



Universidad Nacional Autónoma de México

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

LOS PATRONES DE INTERACCIÓN COMO PREDICTORES DE LA SATISFACCIÓN MARITAL EN LA RELACIÓN DE PAREJA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ELIZABETH ALVAREZ RAMÍREZ

DIRECTORA:

DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

COMITÉ:

DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DR. SAMUEL JURADO CÁRDENAS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MÉXICO D.F.

ENERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| CAPÍTULO 1. ESTILOS DE AMOR | 10 |
| Conceptuación | 13 |
| Teorías sobre el amor: | 15 |
| Estilos de amor de Lee (1977) | 15 |
| Modelo de inversión de Rusbult | 19 |
| Teoría triangular de Sternberg | 20 |
| Teoría jerárquica del amor | 24 |
| Estilos de amor y género | 27 |
| Estilos de amor y cultura | 30 |
| Estilos de amor en la actualidad | 31 |
| Estilos de amor y satisfacción marital | 34 |
| CAPÍTULO 2. INFIDELIDAD | 37 |
| Antecedentes | 38 |
| Época colonial | 38 |
| Época independiente | 38 |
| Época actual | 39 |
| Conceptuación | 40 |
| Teorías sobre la infidelidad | 41 |
| Teoría de Fairbain | 41 |
| Teoría de Bowen | 42 |
| Teoría sociocultural | 42 |
| Teoría evolucionista | 45 |
| Teoría de Brown | 46 |
| Características de la infidelidad | 47 |
| Causas y consecuencias de la infidelidad | 49 |
| La insatisfacción con la pareja | 50 |
| Mitos de la infidelidad | 51 |
| Tipos de infidelidad: | 52 |
| Infidelidad accidental | 52 |
| Infidelidad romántica | 53 |
| Infidelidad del mujeriego | 53 |



| | |
|--|-----|
| Infidelidad del hombre emocionalmente inmaduro | 54 |
| Infidelidad en la actualidad | 55 |
| CAPÍTULO 3. CULPA | 60 |
| Función de las emociones: | 61 |
| Funciones adaptativas | 62 |
| Funciones sociales | 62 |
| Funciones motivacionales | 62 |
| Variables asociadas a las emociones | 63 |
| Variables conductuales | 63 |
| Variables cognitivas | 64 |
| Conceptuación | 66 |
| Elementos de la culpa | 69 |
| Teorías sobre culpa | 70 |
| Responsabilidad y culpa | 76 |
| Culpa y empatía | 79 |
| Culpa y Género | 80 |
| Culpa y relación de pareja | 83 |
| CAPÍTULO 4. ESTRATEGIAS DE PODER | 84 |
| Conceptuación | 85 |
| Teorías sobre poder | 86 |
| Teorías de las relaciones interpersonales | 87 |
| Teorías sobre las relaciones intergrupales | 91 |
| Las relaciones de poder | 96 |
| Estrategias de Poder | 97 |
| Modelos de estrategias de poder | 99 |
| Estrategias depoder en México | 104 |
| CAPÍTULO 5. CONFLICTO | 107 |
| Conceptuación | 107 |
| Componentes del conflicto | 108 |
| Componentes conductuales del conflicto | 110 |
| Modelos | 112 |
| Tipos de conflicto | 114 |
| Etapas en la relación de pareja y conflicto | 116 |
| El conflicto y la relación de pareja | 120 |
| Áreas de conflicto | 123 |
| Impacto del conflicto en la relación marital | 125 |
| El conflicto marital en la actualidad | 127 |



| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 6. SATISFACCIÓN MARITAL | 131 |
| Conceptuación | 132 |
| Teorías y modelos | 133 |
| Medición de la satisfacción marital | 137 |
| Factores intervinientes en la satisfacción marital | 142 |
| Satisfacción marital y conducta en la pareja | 143 |
| Los años de matrimonio y la satisfacción | 144 |
| Presencia y número de hijos | 146 |
| Percepción de la pareja | 147 |
| Nivel de escolaridad | 148 |
| Comunicación | 149 |
| Amor | 151 |
| Conflicto | 152 |
| Infidelidad | 153 |
| Satisfacción marital en la actualidad | 154 |
| PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 159 |
| ESTUDIO 1. Elaboración instrumento multidimensional de culpa | 161 |
| Etapa IA: Construcción del instrumento multidimensional de culpa | 162 |
| Etapa IB: Validación del instrumento multidimensional de culpa | 178 |
| ESTUDIO 2. CORRELACIONES | 207 |
| MÉTODO | 209 |
| RESULTADOS | 219 |
| DISCUSIÓN | 227 |
| ESTUDIO 3. PREDICTORES DE LA SATISFACCIÓN MARITAL | 231 |
| MÉTODO | 232 |
| RESULTADOS | 234 |
| DISCUSIÓN | 279 |
| REFERENCIAS | 284 |
| ANEXOS | 307 |



Agradecimientos:

En primer lugar agradezco a Dios y la vida por cada una de las oportunidades que han puesto en mi camino, pero sobre todo por todas las personas que se han ido incorporando en mi paso por este mundo.

A mis padres: Por haberme dado las bases más importantes desde mi niñez para llegar a ser la persona que soy hoy día, a mi padre por enseñarme a soñar y saber que puedo volar y a mi madre por transmitirme su fortaleza y ahinco con el que lucha cada día.

A mi querida familia: **Juan**: por esta nueva etapa de vida, cada momento compartido, el apoyo en cada paso que doy y estar ahí aun a pesar de todo. Por tolerar, escuchar y ayudar, se que seguiremos adelante y lograremos muchos más éxitos, el futuro nos espera. **Kenya** por enseñarme que en esta vida todo es más fácil cuando bailas y cantas, por cada beso que me das aun sin pedirlo, esos besos alimentan mi alma. **Ronaldo** con tu sonrisa y tus cuidados que me das cada día, por preocuparte por mi y por cada mirada de admiración que me das que me motiva a ser cada día mejor. Los amo inmensamente por siempre y para siempre.

A mi familia en general por ser y estar, por preguntar cada día e interesarse por mi desarrollo, pero sobre todo por su amor de siempre, los quiero mucho.

A mi madre académica Mirna García Méndez: Porque me ha dado las bases académicas para llegar a donde estoy el día de hoy, pero sobre todo por la confianza y creer en mi, por impulsar mi preparación y mi persona, por cada momento de trabajo y de interés en mi como persona y sobre todo por tu apoyo incondicional.

A la Dra. Sofía Rivera: por enseñarme que siempre se puede dar más y se puede ser mejor, por fortalecer mi carácter y haber tomado un papel importante en mi formación.

Al Dr. Marcos Bustos: por su paciencia y disponibilidad en el transcurso de estos cuatro años, por ser parte de mi formación y haber compartido su conocimiento.

A mis amigos: Teresa, Julio, Tony, Andres, Ofelia que llegaron a mi vida y me alegran cada instante en que están presentes en ella, ha sido un placer compartir este camino con ustedes.

Amigos que llegaron en mi proceso del doctorado: Pilar, Angel, Blanca, Wendolyn, Izcoatl, Magaly gracias por sus enseñanzas, apoyo y amistad ofrecida, los aprecio mucho.

A mi máxima casa de estudios por ser el lugar donde surgieron sueños y puedo ir realizando cada uno de ellos, donde considero seguir formándome por ser orgullosamente UNAM.



Resumen

La satisfacción marital representa una evaluación global del estado de la relación romántica reportado por los miembros de la pareja, ésta puede ser el reflejo de qué tan felices son las personas en su matrimonio en general o áreas específicas y además se puede inferir la duración de la relación romántica. Además de ser considerada como el indicador más importante de estabilidad y felicidad en la pareja (Becerra Roldan, & Flores, 2012). Sin embargo, la satisfacción se experimenta a través de un proceso dinámico, en el que intervienen factores tanto positivos como negativos y que pueden favorecer o entorpecer la estabilidad del matrimonio. El objetivo de esta investigación fue Explicar que patrones de interacción en la pareja predicen a la satisfacción marital de hombres y mujeres. Participaron 622 personas, 316 hombres, 306 mujeres de la ciudad de México, con un rango de edad de 17-60 años ($M = 40$, $SD = 10.73$). El nivel de estudios fue: de primaria a posgrado. Instrumentos: Inventario de los estilos de amor (Ojeda-García, 1998) (versión corta), Inventario multidimensional de infidelidad (Romero, Rivera & Díaz-Loving, 2007), Inventario multidimensional de culpa en la relación de pareja (Alvarez-Ramírez, García-Méndez & Rivera-Aragón, 2014), Escala de estrategias de poder (Rivera-Aragón, 2000), Escala de conflicto (Rivera-Aragón, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving, 2004) e Inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM) (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994). Los resultados son congruentes con estudios que sugieren que para que la satisfacción marital sea posible deben existir en la relación estilos, estrategias y conductas positivas, sin embargo Loizaga (2012) refiere que el conflicto es inherente. Esto es, emociones, estilos de amor y conductas positivas aunadas a un adecuado manejo del conflicto y apreciar la culpa como una variable mediadora entre conductas que dañen a la pareja y la reparación, favorece relaciones mas equitativas lo que llevará a mejorar la demostración de afecto, comunicación y la interacción en su relación, lo que favorecerá la satisfacción marital. Se observo que el número de predictores que refieren los hombres en algunas dimensiones fue mayor que el de las mujeres, lo que sugiere que éstos toman en cuenta cumplir un mayor número de requisitos para sentirse satisfechos con la relación que ellas. Para ellos son más importantes expresiones de amor positivo como la entrega incondicional, el compañerismo, el apoyo mutuo y las demostraciones de afecto y eróticas, mientras que ellas reportaron que lo primordial es que no exista conflicto en su relación especialmente en su interacción diaria.

Palabras clave: Estilos de amor, culpa, conflicto, poder, satisfacción marital.

Abstract

Marital satisfaction represents an overall assessment of the state of the romantic relationship reported by partners, this may be a reflection of how happy are the people in your marriage in general or specific areas and can also be inferred duration romantic relationship. Besides being considered the most important indicator of stability and happiness of the couple (Becerra Roldan, & Flores, 2012). However, satisfaction is experienced through a dynamic process, involving both positive and negative factors that can help or hinder the stability of marriage. The objective of this research was to explain that interaction patterns in couples to predict marital satisfaction of men and women. 622 people participated, 316 men, 306 women in the city of Mexico, with an age range of 17-60 years ($M = 40$, $SD = 10.73$). The level of education was, from elementary to graduate. Instruments: Inventory of love styles (Ojeda-García, 1998) (short version), Multidimensional Inventory of infidelity (Romero, Rivera & Diaz-Loving, 2007), Multidimensional Inventory of guilt in the relationship (Alvarez-Ramirez, Garcia-Mendez & Rivera-Aragon, 2014), Scale of power strategies (Rivera-Aragon, 2000), conflict Scale (Rivera-Aragon Cruz, Arnaldo & Diaz-Loving, 2004) and multifaceted marital satisfaction inventory (ISMM) (Cortés, Reyes, Diaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994). The results are consistent with studies suggesting that marital satisfaction possible must exist in the styles, strategies and positive behaviors relationship, however Loizaga (2012) reports that the conflict is inherent. That is, emotions, styles of love and positive behaviors coupled with proper management of conflict and appreciate guilt as a mediating variable between behavior that harms the couple and Repair, promotes more equitable relations which will lead to better show of affection , communication and interaction in their relationship, which will favor marital satisfaction. It was observed that the number of predictors that relate in some dimensions men was higher than women, suggesting that they take into account fulfill a larger number of requirements to be satisfied with the relationship they. For them are most important expressions of positive love as unconditional surrender, fellowship, mutual support and demonstrations of affection and erotic, while they reported that the bottom line is that there is no conflict in their relationship especially in their daily interaction.

Key words: love styles, guilt, conflicto, power, marital satisfaction.



Introducción

La relación de pareja especialmente el matrimonio ha adquirido con el tiempo un significado especial para cada uno de los integrantes, debido a que representa un vínculo interpersonal de conductas, afectos, emociones y dinámicas que en virtud de su presencia caracterizan y describen a cada uno y a la relación que forman. Su creación representa un compromiso decidido de formar una díada estable en la que cada pareja se sienta satisfecha con su matrimonio, puesto que la satisfacción marital es considerada como uno de los más importantes indicadores de estabilidad y felicidad (Becerra, Roldan, & Flores, 2012).

La satisfacción marital está determinada en gran medida por la duración y mantenimiento de la relación, así como su buen funcionamiento, debido a que en este proceso se involucran actitudes positivas y negativas (Neto, 2001). Dentro de los elementos favorecedores de la satisfacción, uno de los más importantes es el amor, considerado como una construcción cultural a partir de la cual se desarrollan concepciones sobre los vínculos entre matrimonio, amor y sexo (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul & Yela, 1999; Yela, 2000, 2003). El amor afecta de manera positiva o negativa a la satisfacción de los cónyuges, lo que dependerá del estilo expresado por cada uno (González-Vázquez, 2009; Hendrick, Hendrick & Adler, 1998).

Por otro lado García-Méndez, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2009) sugieren que al disminuir la satisfacción marital, la probabilidad de involucrarse en una relación extramarital aumenta. También se han reportado algunos factores comunes que relacionan a la infidelidad con la baja satisfacción marital, la baja calidad o cantidad en el intercambio sexual o emocional en el matrimonio o los conflictos entre parejas (Atkins, Baucom & Jacobson, 2001). Por otro lado, cuando los hombres son menos agradables, impulsivos, poco confiables, y tienden a sentirse menos satisfechos con su matrimonio, se incrementa la probabilidad de que sean infieles (Faulkner, Davey & Davey, 2005; Rivera-Aragón, Díaz-Loving, Montero & Verde, 2010; Shackelford, Besser & Goetz, 2008). Las relaciones extramaritales pueden ser



un factor determinante del conflicto marital y a su vez pueden impactar directamente a la satisfacción (Spainer & Margolis, 1983) factores que favorecen que el conflicto, la infidelidad y la satisfacción marital mantengan una relación cíclica (Rivera-Aragón et al., 2010).

Del mismo modo, el conflicto es parte importante en la interacción de la pareja, por lo que resolverlo favorece e incrementa las muestras de afecto romántico, como son, los besos y abrazos (Gulledge, Gulledge & Stahmann, 2003), contexto en el que hombres y mujeres refieren experimentar mayor satisfacción si su compañero sabe controlar y/o manejar los conflictos que surgen en su relación y se muestran más cariñosos (Gardner, Busby & Brimhall, 2007).

Respecto a las estrategias de poder como factor que interviene en la satisfacción, se ha propuesto que si las estrategias son positivas favorecerán la relación y la satisfacción marital; en contraste, si se ejercen estrategias de poder negativas, la relación se deteriora (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002a). Esto sucede al generar eventos que pueden contribuir en la creación de patrones de interacción conflictivos, que se vuelven recurrentes y persistentes y tienden a fortalecer un desequilibrio en la relación (García-Méndez, Rivera, Díaz-Loving & Reyes-Lagunes, 2011).

En este entorno, las emociones juegan un papel fundamental en la relación ya que son las vías primarias sobre las cuales las personas se comunican, encuentran confort, seguridad y soporte para su identidad (Greenberg & Goldman, 2008).

La emoción de la culpa tiene un papel importante para mantener el equilibrio entre la parte negativa de la interacción de la pareja y el gusto por permanecer en ella, ya que por su efecto reparador, tiende a mejorar las relaciones interpersonales (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994) de tal modo que a través del disculparse, compensar y reparar el daño causado a su pareja, los integrantes de la díada mejora la calidad de su relación.



En este contexto, la disminución de la atracción física, la infidelidad, la lucha de poder, expectativas maritales no satisfechas o el mal manejo del conflicto, crean tensión y desilusión, esto erosiona el amor, lo que puede llevar a la insatisfacción o incluso a la conclusión de la relación de pareja (Muñoz-Eguileta, 2009). Es por esta razón que en la presente investigación se abordan las variables mencionadas para comprender mejor la dinámica de la relación de pareja y así poder explicar cuál es el proceso que deben seguir las personas para sentirse satisfechas con su relación amorosa.





Capítulo 1

Estilos de Amor

Las personas, sin darse cuenta, fundamentan su vida en el amor convirtiéndolo en uno de los conceptos más utilizados por la sociedad para alcanzar diferentes objetivos, ya sean materiales o sentimentales. Gracias a este excesivo uso, el amor vive en un panorama de incertidumbre o duda pues todos se preguntan sobre él, de dónde surge, cómo es, cuánto dura o hasta lo que se debe hacer para obtenerlo. La sociedad, la religión y todos los medios de información se han encargado de transmitir el alcance de la felicidad a través del amor, haciéndolo todavía más complejo e interesante y sobre todo la ambición por conocerlo (Rougemont,1993).

El amor es uno de los temas más estudiados desde hace muchos años y existen diversos estudios que se centran en las diferencias cualitativas entre el gusto y el amor , así como la tipología única de amor. Existen puntos en común entre amor



y gusto ya que ambos son actitudes que una persona siente hacia otra, sugiere que el amor se compone de tres elementos que son el apego, el cuidado y la intimidad, mientras que el gusto sólo tiene su énfasis en la evaluación de la otra persona. Es decir, le puede gustar alguien sólo si piensa que la persona es intelectual y moralmente estable; es el único modo de darle un valor importante (Nemesysco, 2003).

Un concepto de amor real se plasma en la frase “el amor sólo es posible cuando aceptamos nuestra ineludible soledad”; no es el encuentro de dos incompletos, es el encuentro entre dos completos. Amar no se da en la fusión; tampoco está en la separación. Está en la posibilidad de ser uno y luego decidir si se quiere o no compartir la vida con la persona atractiva: cada persona debe ser una unidad (Gikovate, 1996).

Durante tiempos inmemorables el amor se ha tratado de explicar; al respecto, Ortiz (2007) hace una breve descripción de cómo se ha manifestado en distintas épocas. En un principio, el amor se mezcló con la religión y la magia, tal es el caso de los relatos griegos (s. VIII-IX a. C) donde los dioses intervenían en los asuntos del hombre, considerándolo una marioneta en sus manos que servía para dirigir los conflictos de las deidades, donde la mujer era esclava del hombre; ninguno era libre y por tanto el amor no existe como tal, lo que prevalece es el deseo y la posesión. A medida que el ser humano tomó consciencia de sí mismo y de su cuerpo, descubrió que los placeres de la carnalidad están separados de los dioses y llegó la conclusión que una cosa son las deidades y otra, los hombres, y que el deseo podía ser elevado a la categoría de amor, es decir, lo llevó de una realidad fisiológica a una poética.

En la edad media, occidente vivió el amor espiritual y apartó de sí los llamados del cuerpo, pues prevalecían las creencias religiosas. En Arabia, India, China y Persia, el amor tenía relación directa con la religión, tratándolo como algo respetuoso, elegante y divinizador puesto que se relacionaba con Dios y su inmenso amor que se reflejó en su sacrificio y colocó el amor a Dios por encima de cualquier otro.



Ya en el siglo XI las mujeres fueron motivo de admiración e inspiración poética, haciéndolas partícipes del amor, no sólo como receptoras de él. Se dio un salto al amor cortés donde se accedía al yo sólo a través del amor, por lo tanto debía ser puro, limpio y sin contradicciones; considerado el antecedente del amor romántico.

Durante la Reforma surgió un intento vanguardista de liberarse de las formas más rígidas y autoritarias de la Iglesia. Esas ideas se retomaron en el Renacimiento, por lo que el amor vivía en el amante y no en el amado ni entre los dos, ni en las deidades, ni en la naturaleza.

En el siglo XVIII el pensamiento que prevaleció sufrió un cambio dramático pues el ser humano ya no es el centro del universo, poseía dudas que sólo se explicaban en comprobaciones y no en creencias. Nació la visión de la mujer reconocida desde el amor. Al mismo tiempo avanzó el racionalismo, que definió a la razón como la manifestación consciente de la naturaleza, y si se es razonable “el amor quizás no implica obligación y quizás no se debe acusar de maldad a quien abandona a la persona amada porque ha dejado de amarla” (Ortiz, 2007). Los libertinos se opusieron a la religión y las leyes, promovían la libertad sexual y el erotismo.

Debido a los inicios del capitalismo en 1772, la filosofía se utilizó para dar explicación del mundo, el nuevo sentir romántico influyó en todos los órdenes de la vida humana. Se planteó que el romanticismo y la razón no eran congruentes, por lo tanto debía haber menos razón y más sentimiento. El amor romántico se definió como un idealismo disfrazado de sentimientos, y así convertirlo en una fantasía, algo inexistente que origina el amor.

Posteriormente, la toma de consciencia respecto de los males sociales que afectaban al mundo del siglo XIX dio como resultado una literatura realista y anti romántica. En este punto, los naturalistas pretendían retratar lo real al tomar en cuenta factores sociales y psicológicos. En 1924, el surrealismo intentó sobrepasar la



realidad objetiva, fomentó el irracionalismo, exaltó los sueños, las pasiones y los deseos irracionales, lo que dio origen al “amor loco” (Ortiz, 2007).

En el siglo XX, el amor y el deseo sexual rompieron el convencionalismo, se creó una visión moderna de la sexualidad como función natural que debía ejercerse con libertad, sin necesidad de romanticismos, el amor en esta visión y las circunstancias sociales eran secundarios o inexistentes. A partir de esto prevalecieron ideas que aún se pueden observar en la actualidad en las que el individuo se encuentra en la contradicción de, a pesar de tener más información médica y científica sobre sí mismo, reprime, media o desvía dicha información; esto ha provocado una decadencia cultural que repercute en los ámbitos sociales.

De este modo el amor ha adquirido diferentes connotaciones que van de acuerdo al contexto histórico y cultural, actualmente en nuestra sociedad, se considera como una inclinación emocional hacia otra persona, pues se considera al amor como un elemento básico en las relaciones de pareja (Nogues, 2003).

Conceptuación

Así pues al considerar las diversas connotaciones que se le han otorgado al amor, se han desarrollado diversas definiciones, por ejemplo, se ha considerado como un grupo de ideologías y actitudes aprendidas, que imprimen pautas acerca del amor, éstas a su vez guían las actitudes y conductas que cada individuo expresa, es decir, la forma en que cada miembro de la relación expresa sus sentimientos a su pareja (Lee, 1977).

Posteriormente Rougemont (1993) dejó de presentarlo como un sentimiento y lo describió más bien como un acto, propuso que el amar involucra una acción que implica actuar de maneras diferentes, y que además con frecuencia se confunde el amor, con pasión, sexualidad o fidelidad, y planteó que al hacer uso de cada uno de éstos y además se acepta totalmente al ser amado, se actúa en el amor .



Por su parte, Sternberg (1989) sugirió que el amor se muestra como una relación dinámica, conformada por tres elementos que son la intimidad, la pasión y el compromiso. De este modo, el amor es un factor implícito en la estructura de la pareja, pues se asume que la relación es una integración romántica y/o amorosa que incluye sentimientos de cercanía, unión y vinculación (intimidad) que permiten la atracción y consumación sexual (pasión), así como el mantenimiento de dicho vínculo a través del tiempo (compromiso).

Para Díaz-Loving (1990) el amor es la forma como los integrantes de la pareja alimentan el cariño, expresan el deseo de mantenerse en pareja y se hacen sentir mutuamente que se quieren.

Por su parte, Yela (1997) sugiere que el amor es un estado dinámico, a lo largo del cual se producen una serie de cambios en los sentimientos y conductas de los miembros de la díada amorosa, ya que cada persona es diferente y aún más, cada relación.

En este mismo sentido, Riso (2003) propone que el amor requiere de dos personas, pero sin dejar de ser uno, aún en la fantasía. Según este autor, tiene dos enemigos principales: la indiferencia, que lo mata lentamente y la desilusión, que lo elimina de una vez. Refiere además que amar es la experiencia más gratificante y fundamental de la vida. Pues el amar a otro individuo es un hecho complejo donde intervienen aspectos placenteros y algunos también dolorosos.

Por otro lado, Noguez (2003) considera que el amor es el contenido mental con que los humanos enriquecen la relación de pareja, intervienen de esta forma varios factores, como aspectos sociales, económicos, románticos, etc.

De manera similar, Ortiz (2007) concibe al amor como algo fundamental en el desarrollo de la conciencia humana que se origina en los individuos y que es producto de su mente. Quiere decir que no se puede vivir sin él, puesto que es esencial para su crecimiento, para darles sentido como entes sociales, para reconocer el bien y el mal, lo que los diferencia de los animales. Sin embargo,



también resalta que sigue considerándolo como algo intangible, producido por ellos mismos.

Teorías sobre el amor

Durante los procesos de socialización en interacción con diferentes factores de aprendizaje, se adquieren una serie de pautas sobre las relaciones interpersonales, amorosas y de pareja que constituyen básicamente una transposición de los valores imperantes del contexto social y cultural en el que se encuentran las personas (Oliver & Valls, 2004). Al tomar en consideración estos aspectos, se han desarrollado modelos que explican cómo se da el proceso del amor y los factores que intervienen en cada uno de ellos.

Teoría de los estilos de amor de Lee

En primer lugar se plantea el modelo teórico de los estilos de amor de Lee (1977) refiere que un estilo de amor, no es más que una ideología aprendida por el grupo al que se pertenece que marca las pautas acerca de lo que se debe o no hacer en torno al amor, guía las actitudes y conductas que se expresan. Es decir, es la manera con que una persona le demuestra a su pareja que la quiere (Hendrick C. & Hendrick S., 1986). Con base en la literatura Lee (1973), propuso una serie de metáforas que describían el amor y las sometió al juicio de sus pacientes. De los resultados de su clasificación este autor distinguió tres estilos amorosos básicos: Eros, ludus y storge.

La combinación, en diferentes grados, de los estilos primarios, obtuvo otros tres estilos secundarios, independientes de los primeros: manía, pragma y ágape. Lee (1977) describe los seis estilos de amor de la siguiente manera (figura 1).



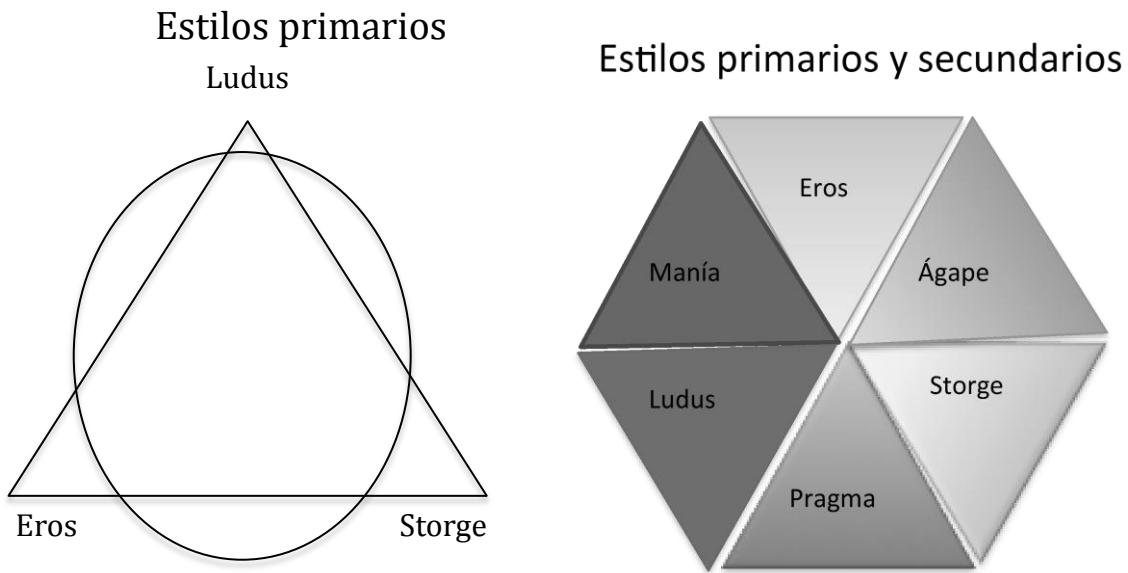


Figura 1. Tipología de los estilos amorosos (Lee, 1973) la imagen muestra a colores los seis estilos los primarios y secundarios.

Los colores del amor señalados por Lee son formas primarias de estilos de amar: Eros (orásis, mirada a la belleza), Ludus (amor como juego) y Storge (amor como amistad). Estos estilos primarios a la vez se combinan para dar lugar a los estilos secundarios como manía, pragma y ágape. A continuación se detallan las características de los estilos primarios.

Eros o amor pasional se caracteriza por una pasión irresistible, con sentimientos intensos, fuerte atracción física y actividad sexual. Es aquel que se expresa a través de conductas eróticas, busca seducir a la pareja constantemente y llegar a la consumación sexual con ella. Menciona que el amante eros valora mucho el amor pero no está obsesionado por él, ni presiona a su pareja a la intensidad sino que más bien permite que las cosas se desarrollen mutuamente. Una característica peculiar de este tipo de amor, es la autoconfianza y la alta autoestima de quien lo practica.

Ludus o amor lúdico, se caracteriza por la poca implicación emocional y la



falta de expectativas futuras, no tiene un estilo físico preferido sino que más bien le gusta todo tipo de compañero. Por lo general se ve a este amor como moralmente negativo; sin embargo, no intenta herir a otras personas, generalmente pone muy claras las reglas del juego antes de comenzar la relación. Por temor a quedarse solo(a) actúa en consecuencia y por consiguiente prefiere mostrar desinterés conyugal y no comprometerse abiertamente sin manifestar sus sentimientos más profundos a través de buscar pasar el tiempo más con otras personas (sobre todo del sexo opuesto) que con su pareja.

Storge o amor amistoso, se distingue por establecer un compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente, se basa en la intimidad, la amistad y el cariño. Otorga mayor importancia a la similitud en términos de valores y actitudes pues es más importante que la apariencia física o la satisfacción sexual, porque la orientación de este amor es más la de buscar un compromiso a largo plazo que un apasionamiento a corto plazo. Su expresión es a través de alimentar día con día una profunda amistad con la pareja, de tal forma que este tipo de amor, al igual que las “buenas amistades” se llevan bien y se caracterizan porque en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto a compartir actividades, formas y lugares para convivir, jugar y divertirse.

Manía o amor obsesivo, se manifiesta por una fuerte dependencia de la pareja, celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia. Se distingue por ser demandante con la pareja y en celarla muy frecuentemente, buscar controlar y supervisar su comportamiento, sentir desconfianza hacia lo que hace y dice su pareja. Este amante trata de forzar a la pareja al compromiso sin poder esperar que éste evolucione naturalmente.

Pragma o amor práctico (de conveniencia) se refiere al amor basado en la búsqueda racional de la pareja ideal, se expresa al elegir cuidadosamente a su pareja, para ello se puede decir que hace una lista consciente de cualidades deseables en su pareja y analíticamente evalúa estas cualidades, busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos, aficiones, religión, clase



social, toma en consideración la edad, la facultad de ser un buen padre o una buena madre, etc. El amante pragmático probablemente establecerá condiciones antes de desarrollar una relación y tiene una visión muy práctica hacia la relación de pareja.

Ágape o amor altruista, se representa por mostrar una renuncia absoluta y entrega totalmente desinteresada, es un amor idealista en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes. Se caracteriza por tomar la relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien. La persona con este estilo se comporta generosa y altruista con su pareja, pues piensa que el sacrificio la hace mejor compañero o compañera.

En su teoría, Lee (1973) resalta la importancia de que los estilos de amor son tipos puros, es decir, categorías ideales que no se presentan independientes en la realidad, sino que cada persona, según el momento, manifestará una determinada combinación de los distintos estilos, por lo tanto, para este autor, más que hablar de un estilo ideal de amor, se debe hablar de combinaciones adecuadas, ésta se da cuanto más parecidas sean las características en la forma en que expresan su amor cada uno de los integrantes de la pareja.

Lo que indica que cada relación es única, su diferenciación se da a partir de la forma en que cada uno expresa amor a su pareja, sin olvidar el contexto en que esta relación se desarrolla. Así mismo el estilo de amar de cada persona resulta en una mezcla de características de todas las tipologías, sin embargo, siempre habrá un predominio de alguno de ellos en las conductas y actitudes de cada uno (Lee, 1973; Ojeda & Díaz-Loving, 2010).

A pesar de que los estilos de amor sean valorados positiva o negativamente, éstos varían a lo largo de la historia de acuerdo al medio social cultural en que se encuentren. En este sentido, eros tiene su raíz fundamental en la Antigua Grecia; pragma, en los matrimonios por conveniencia existentes en todas las épocas históricas; ludus, en el Imperio Romano; ágape y storge, en la era cristiana como sentimiento normativo entre los esposos sin la connotación pasional; y manía surgirá



en la época medieval y se perpetúa con ciertos cambios a lo largo de la edad moderna (Yela, 2000). Por tanto, la unión que actualmente se presupone y fomenta entre el amor, la sexualidad y el matrimonio, es sólo un producto cultural de los últimos siglos, consecuencia de los cambios sociales.

Modelo de inversión de Rusbult.

Más adelante y en similitud con el estilo de amor pragma, Rusbult (1980) propone su modelo de inversión, que refleja visión práctica del amor. De acuerdo con éste, el compromiso es el factor determinante en la duración de una relación (ver figura 2). Éste puede definirse como el apego o implicación afectiva hacia una pareja en la que existe una decisión de mantener dicha relación a largo plazo.

En el modelo el compromiso está formada por tres elementos: satisfacción con la relación, calidad de las alternativas a la misma y magnitud de la inversión (recursos personales y/o materiales) aportados a la relación. Cuando la combinación de estos tres aspectos arroja un resultado positivo a favor del mantenimiento de la relación, se establece un compromiso firme con la pareja, por lo que es este factor el que marca la longevidad de la relación, con mayor fuerza que la satisfacción con la misma.

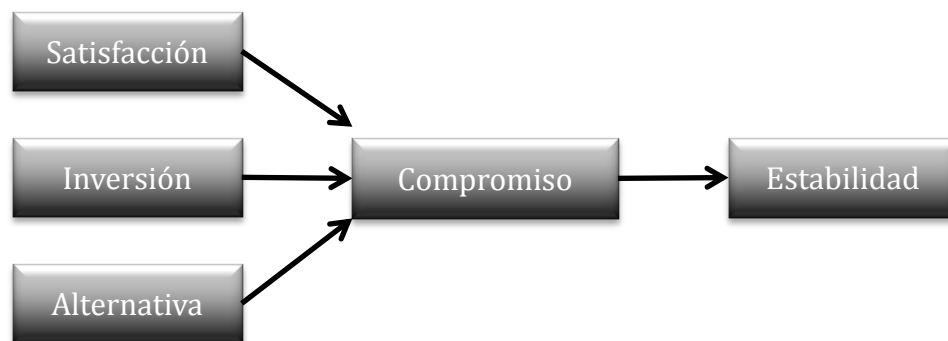


Figura 2. Modelo de inversión (Rusbult, 1980) ejemplifica el proceso a través del que se establece el compromiso y estabilidad en la relación.



Este modelo ha sido confirmado posteriormente a través de un meta análisis, donde las variables que definen el compromiso (satisfacción, alternativas e inversión) explicaban dos tercios de la variable compromiso que, a su vez, resultó ser un predictor significativo de la ruptura de la relación (Le & Agnew, 2003). Al unir el modelo de inversión con la teoría del apego, la falta de compromiso característica de los estilos inseguros ha sido interpretada, en el caso de las personas con apegos altos en ansiedad, debido a los elevados costes derivados de una inversión de recursos personales que ha resultado disfuncional (frustración, dolor, decepción, etc.), mientras que en el caso de los evitativos se ha asociado a la falta de inversión en las relaciones a largo plazo (Pistole, Clark & Tubbs, 1995; como se citó en Mikulincer & Shaver, 2003). Por lo que se concluye que el apego seguro provee de mayor compromiso y satisfacción y un menor coste psicológico en la relación.

Teoría triangular del amor de Sternberg

Posteriormente Sternberg (1989) al igual que la teoría de Rusbult (1980) resalta la importancia del compromiso, pero agregó dos componentes más propuso para crear su teoría triangular del amor, la que señala la existencia de estos tres componentes principales en toda relación de pareja: intimidad, pasión y compromiso, donde cada uno de los cuales tiene un peso y una evolución propia a lo largo de los años de relación. Al retomar las aportaciones de Lee (1973) basó sus modelos en las seis formas de amar propuestas por éste: el factor intimidad es equivalente a Storge; el compromiso a Ágape y la pasión coincide con los estilos de Manía y Eros.

De este modo, el compromiso consiste en dos decisiones, amar a la persona y permanecer junto a ella a pesar de otras relaciones potenciales (Sternberg, 1989). Ambas situaciones están relacionadas con la exclusividad, y la estabilidad o continuidad temporal de la relación. Sin embargo, con respecto a este último, Noller (1996) argumenta que esta estabilidad es más el resultado de los efectos positivos del compromiso que un componente en sí mismo y apunta la necesidad de distinguir entre las motivaciones individuales para permanecer en una relación y las exigencias



externas como hijos, problemas económicos, familia, estatus social etc., y estructurales que impiden que la relación se rompa.

La intimidad representa la revelación mutua de información personal, el compartir recíprocamente emociones y relatos con la pareja, la escucha mutua de las confidencias, la preocupación de uno hacia el otro, sentimientos intensos de amor y confort con la cercanía y el contacto físico (Hatfield, 1988).

Por último, la pasión se refiere principalmente al deseo y la atracción física hacia la pareja. Se caracteriza por un componente emocional que se refiere a un afecto positivo, atracción sexual, sentimientos de malestar cuando aparecen problemas en la relación, un fuerte sentimiento de reciprocidad y ansia de unión permanente; un componente cognitivo integrado por la preocupación y pensamientos intrusivos sobre la pareja, idealización, análisis y evaluación de la conducta del otro y un interés por saber todo lo que concierne a la pareja; y por un componente conductual, esto es, servir al otro, cercanía física extensiva y monitorización de los movimientos del otro.

La importancia de cada uno de los tres componentes del amor varía en función del momento evolutivo de la relación amorosa (Sternberg, 1986). Así, el componente pasional juega un papel primordial en las primeras fases de la relación, mientras que pierde fuerza con el paso del tiempo. Por el contrario, conforme la relación evoluciona la intimidad y el compromiso van adquiriendo una mayor importancia al ser componentes necesarios para que una relación se consolide (figura 3).

Más adelante, al considerar que estos tres componentes no son independientes entre sí, Sternberg (1989), realizó un nuevo análisis de éstos y de su combinación propuso que existen siete tipos de amor (figura 4):



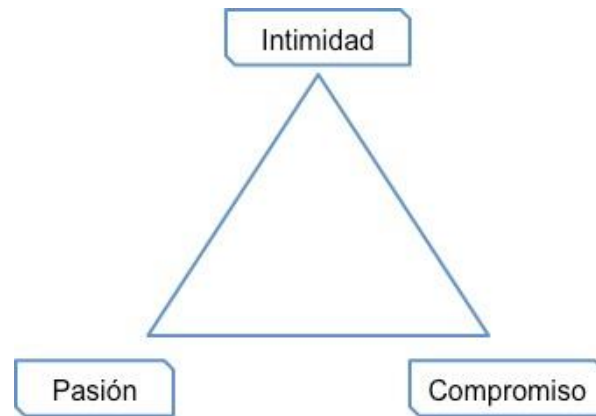


Figura 3. Teoría triangular del amor Sternberg (1986)

Cariño o simpatía: donde existe sólo intimidad, es una experiencia de intimidad desprovista de pasión o compromiso. Sentirse cerca con proximidad, unión, calidez hacia el otro, estar conectado con alguien sin experimentar pasión física o sin un compromiso a largo plazo.

Amor loco o insensato: involucra sólo pasión, tiene un alto grado de despertar físico, por ejemplo el enamoramiento que puede surgir con una mirada, palabra, etc. Es efímero, desaparece tan rápidamente como apareció. El apasionamiento es obvio y tiende a ser reconocido por los demás y no por la propia persona que lo experimenta.

Amor infecundo o vacío: implica sólo compromiso, en ausencia de pasión e intimidad es estéril. Se ve frecuentemente al final de relaciones largas, cuando los integrantes de la pareja han perdido la comunicación emocional y la atracción física.

Amor romántico: resultado de intimidad y pasión, es un tipo de parejas románticas que no están motivadas únicamente por los aspectos físicos, sino que también están vinculados emocionalmente. Se puede iniciar con la pasión para llegar a un acercamiento o vínculo íntimo. Por ejemplo, una amistad profunda que con el paso del tiempo se puede transformar en pasión.

Amor de compañeros: involucra intimidad y compromiso, se refiere a una amistad comprometida de larga duración. A veces, en el matrimonio la pasión declina



con el tiempo y es reemplazada por un sentimiento profundo de compromiso, es decir, se mantienen juntos por el amor a la familia o por el cónyuge como si fuera un amigo.

Amor fatuo o vano: es la suma de pasión y compromiso, este tipo de amor carece de suficiente conocimiento mutuo (intimidad), matiz de superficialidad apasionada. Es un amor tipo telenovela que incluye enamoramiento, o es como los romances “relámpago” en los cuales una pareja se conoce un día, se compromete dos semanas después y se casa el mes siguiente, generalmente las relaciones basadas en el amor vano no suelen durar.

Amor consumado o completo: se considera la relación ideal, resultado de la suma de intimidad, pasión y compromiso. Es una combinación de los tres componentes en igual proporción. Es más estable y más satisfactorio, el que buscan todas las personas en sus relaciones amorosas. Permite un mayor crecimiento de los involucrados. Es el más difícil de conseguir y puede ser más difícil de mantener.

El no-amor: se da cuando ninguno de los tres componentes se presenta, por lo tanto, no se puede consolidar ningún tipo de amor entre los integrantes de la pareja, termina sólo como una simple interacción casual.



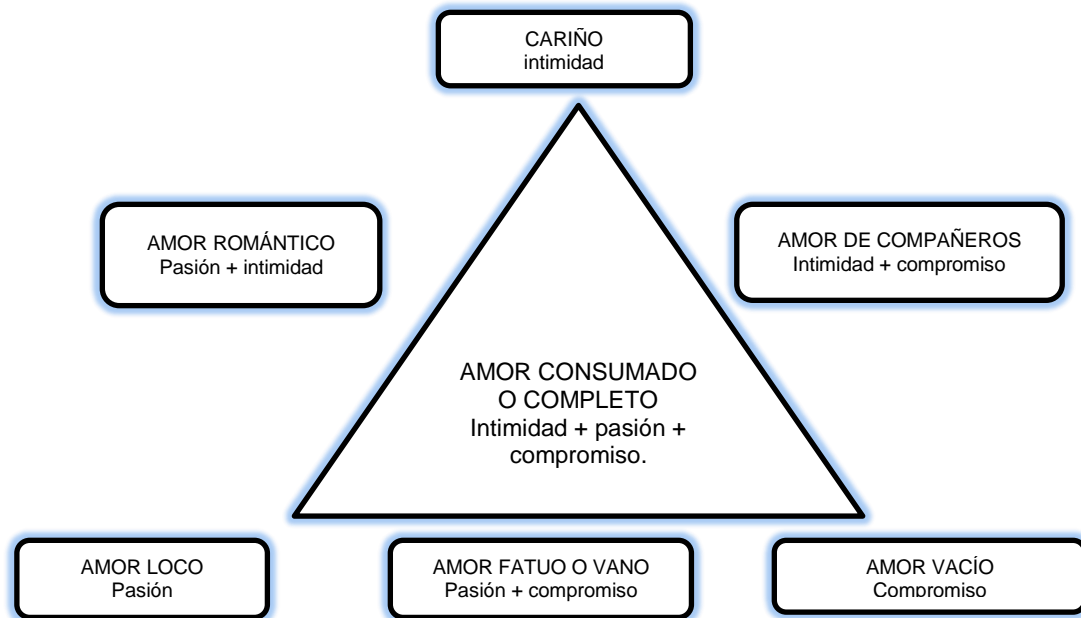


Figura 4. Tipos de amor (Sternberg, 1988) obtenidos en función de los tres componentes pasión, compromiso e intimidad.

Teoría jerárquica del amor.

Con base en estudios que se refieren a la organización jerárquica de los conceptos o las relaciones diferentes niveles de los conceptos Shaver, Schwartz, Kirson y O'Connor (1987) encontraron evidencia de que el amor es un concepto de nivel básico contenido en la categoría de emoción superior e incluye como parte de un conjunto más amplio una cantidad de conceptos subordinados, por ejemplo la pasión, el enamoramiento, el gusto, etc. (ver figura 5).

Esta teoría se basó en el estudio de los conceptos a través de la técnica del enfoque del prototipo, que consiste en la recolección de datos directamente de hombres y mujeres sobre sus conocimientos, creencias y actitudes; esto es la representación mental del amor.



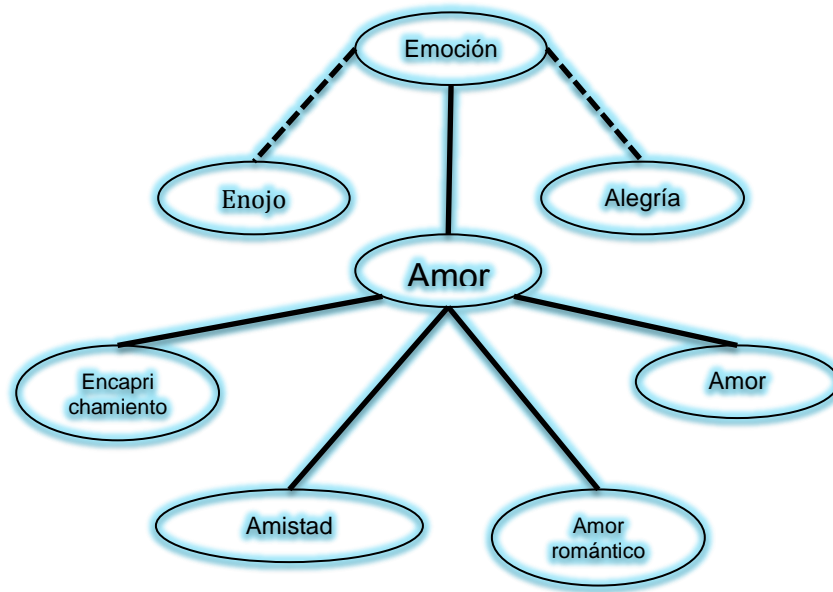


Figura 5. Organización jerárquica del amor, donde se ubica como una emoción que genera otros tipos de amor a su vez (Shaver, Schwartz, Kirson & O'Connor, 1987).

A través de esta técnica se explora lo que las personas piensan cuando se les pregunta sobre el amor, cómo se diferencia de otros conceptos (cariño y gusto), cómo se forman las conceptualizaciones y cómo éstas traducidas a una representación mental influye en su comportamiento con su pareja.

Así pues Shaver et. al (1987) plantea a que el prototipo de amor es percibido por las personas como un conjunto de emociones, es decir, que la mayoría considera que la pasión, el enamoramiento y el gusto son tipos de amor, y que a su vez son emociones positivas. Estos autores sugieren que el amor es un concepto de nivel básico que figura en la categoría superior de las emociones y además que trae consigo conceptos que reflejan tipos o variedades de amor, en donde el amor maternal es visto como el más frecuente.

Si bien aquí se han mencionado algunas de las diversas teorías sobre el amor, pero para fines de esta investigación se tomará como base la teoría de los estilos de amor de Lee.



Diversos teóricos han planteado que el amor se manifiesta a partir de estilos, éstos a su vez determinan la tendencia de conductas de los individuos con su pareja y la percepción de su relación. Para ello es importante comprender que una pareja está formada por dos personas que deciden unir sus vidas, generalmente a través del matrimonio con la finalidad de realizar metas en común (Scales, Korfhage, Duhigg, Stern, Bennett & Riggle, 2004). Es por ello que en una relación de pareja, al ser vista como una estructura de interacción dinámica entre dos personas, la que puede ser simétrica o complementaria, los estilos de amor intervienen en el sentimiento de apoyo que experimenta cada miembro de la díada, pues se supone que la relación se basa en el intercambio emotivo de diversa intensidad y duración, originado en la necesidad fisiológica de la satisfacción sexual y en la necesidad psicológica del intercambio afectivo.

Así pues, es necesario que los miembros de una pareja se esfuercen por darse a conocer para crear un vínculo verdadero y mantenerlo en su relación. Pues el impacto de este conocimiento en la pareja está relacionado directamente con la satisfacción marital que experimenten (Carter & Sokol, 2000).

Con respecto a la medición de los estilos de amor, Lee (1973), desarrolló una clasificación de las diferentes aproximaciones al amor. A partir de un procedimiento extenso de entrevistas y técnicas complejas y un análisis de datos, obtuvo una tipología que conformó un círculo cerrado. Identificó tres tipos primarios de amor: Eros, Ludus, Storge; y tres estilos secundarios Manía, Pragma y Ágape. Estos estilos secundarios fueron obtenidos de la combinación de pares de los estilos primarios. A este respecto Lee realizó una analogía con los compuestos químicos, describió a los estilos secundarios como transformaciones cualitativas de los elementos primarios básicos.

Un dato importante que se debe resaltar respecto a la analogía con los compuestos químicos es que los seis estilos de amor se correlacionan de manera lógica, pero cada estilo mantiene propiedades cualitativas independientes de los otros. En conclusión, si bien los estilos de amor son formas igualmente válidas de



amar, no hay una sola manera de expresar amor; más bien existen diversas modalidades (Hendrick C. & Hendrick S., 1986).

Más tarde, en la década de los 80, los investigadores Hendrick C. y Hendrick S. (1986, 1990) desarrollaron la escala de actitudes amorosas LAS (Love Scales Attitudes) para la evaluación de los estilos de amor propuestos por Lee (1973). Es una escala que evalúa cada una de las formas de amar, los individuos pueden obtener un perfil similar a los seis tipos diferentes, pues los reactivos reflejan una representación fiel de los estilos propuesto por Lee (et al.).

Posteriormente, Ojeda (2006) retomó la importancia del estudio del amor en relación con los diversos contextos sociales y factores que afectan a éste a través del tiempo; realizó una adaptación y estandarización del inventario de los estilos de amor de Hendrick C. & Hendrick S. (et al.) para población mexicana. Este instrumento contiene reactivos que evalúan los seis estilos de amor, antes descritos. Esto es relevante para la autora pues plantea que las personas que sienten amor por alguien más buscarán la forma de hacérselo saber a su manera, aquí es donde se utilizan las variantes propuestas por la teoría. Además resalta la noción de que las expresiones de amor se dan posterior a una evaluación cognitiva acerca del interés y deseo de involucrarse con otra persona (Ojeda & Díaz-Loving, 2010).

Estilos de amor y género.

La escala de los estilos de amor permitió a Hendrick C. y Hendrick S. (1984, 1986) realizar diversos estudios en los cuales se evidenció la existencia de diferencias significativas en los estilos de amor entre hombres y mujeres. Sus hallazgos señalaron que en general los hombres poseen un estilo de amar más lúdico que las mujeres y que las mujeres presentan mayor tendencias hacia los estilos Pragma, Storge y Manía. Los hombres son menos comprometidos y tienden a tener varias pareja al mismo tiempo; mientras que las mujeres son más prácticas, buenas compañeras, celosas e inseguras. Respecto a los aspectos eróticos y el amor desinteresado, no obtuvieron diferencias.



Sin embargo, más tarde León, Parra, Cheng y Flores (1995), reportaron que las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, los hombres tienden a adoptar los estilos “eros” y “ágape” más que las mujeres, las actitudes ante el amor eran parecidas, aunque consideraban que las similitudes en estos estilos de amor pueden ser influenciadas por pertenecer a una misma ideología y cultura en la cual se desarrollan hombres y mujeres.

Otros de los hallazgos de Hendrick C. y Hendrick S. (et al.) señalaron que las personas altas en ansiedad y con baja autoestima se relacionan con un estilo de amor dependiente (Manía), mientras que aquellas con una elevada autoestima, lo hicieron con el estilo de amor Eros. Se puede observar que la personalidad muestra una relación significativa con los estilos de amor. Posteriormente Davies (1996) analizó los estilos de amor y los rasgos de personalidad, reportó que eros y ludus se relacionan con la extroversión, y el neuroticismo con manía y de manera negativa con pragma; la psicosis afecta de manera negativa al estilo ágape y storge, pero incrementa el estilo ludus.

Sin embargo, esto no se puede generalizar, mucho menos a través del tiempo, pues en un estudio posterior Zubieta, Deschamps y Vera (2001) encontró que los hombres manifestaron tener mayor tendencia hacia dos estilos de amor, el amistoso y ágape, esto es, se muestran más comprometidos y apoyan a su pareja de manera desinteresada. Estos datos se ven reafirmados en 2013 por Bouquet, quien refiere que efectivamente los estilos que más reportan los hombres son eros, ágape y pragma, explica que actualmente los hombres tienen mayor interés en los aspectos físicos y que experimentan gran pasión y entrega por su pareja. Además resalta la coincidencia con Hendrick C. y Hendrick S. (et al.) respecto a que por estas características los hombres tienen un mayor número de parejas sexuales (Hendrick C., Hendrick S. & Adler, 1988).

A este respecto, actualmente se ha reportado que las diferencias entre los roles de género han sufrido cambios importantes y que esto a su vez repercute en la interacción de las relaciones de pareja; Ogletree (2010) describe las diferencias entre



los estilos de amor y las preferencias por los anillos de boda tradicionales, en hombres y mujeres, sus hallazgos mostraron que las mujeres prefieren un estilo de amor pragmático, esto promueve que se interesen en ser más organizadas para gastar, por lo que prefieren los anillos menos costosos y una boda pequeña con menos complicaciones, lo que las define como mujeres prácticas a favor de los gastos de bodas igualitarios.

Sin embargo, los hombres actualmente manifiestan estar más de acuerdo con los elementos del rol tradicional, esto es, anillos y bodas costosos, con el fin de demostrar que se da todo por la relación. Finalmente concluye que la relación entre las actitudes relacionadas con los roles de género, los estilos de amor y las ceremonias de compromiso es dinámico e interdependiente, a mayor interés por relaciones igualitarias, mayor tendencia a un amor práctico y menos inversión de dinero en indicadores de compromiso.

No obstante, a pesar de los cambios de las últimas décadas, el amor surge con particular fuerza en la socialización femenina, convirtiéndose en eje central y proyecto de vida prioritario para las mujeres. Así, la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio, etc.) se mantienen como rol medular en torno al cual gira la vida de muchas mujeres, mientras que para los hombres se conserva como prioritario el reconocimiento social y el amor o la relación de pareja quedan en un segundo plano, esto refleja una norma social adquirida como prioritaria de las mujeres hacia lo privado y de los varones, hacia lo público (Lagarde, 2005).

Esta socialización diferenciada afecta diversos aspectos de la vida de las personas, entre ellos, la relación de pareja. Durante el proceso de socialización se aprende el significado de enamorarse, cuáles sentimientos son apropiados, quién es apropiado para enamorarse, qué características son apropiadas en el otro, obviamente bajo la aprobación de los roles tradicionales establecidos; cómo debe ser la relación asimétrica o igualitaria y evidentemente se implantan los mitos culturales sobre el amor (Duque, 2006).



En definitiva, durante el proceso de socialización y a través de los diferentes agentes socializadores nos llegan una serie de contenidos sobre las relaciones interpersonales, amorosas y de pareja que constituyen básicamente una transposición de los valores imperantes en la sociedad que nos rodea, que no son otros que los del sistema patriarcal en lo que a las relaciones entre hombres y mujeres se refiere, como muestran diversas investigaciones sobre el tema (Moreno, González & Ros, 2007)

Estilos de amor y cultura

Dentro de lo que se refiere a roles tradicionales, se ha comprobado que la cultura influye en la socialización y comunicación de cada una de las personas, luego entonces, ésta influye también en la forma en cómo se comunica y en el modo de expresar su amor (Lee, 1973).

Entonces el amor es visto como un fenómeno cultural, ya que la cultura provee los medios y las formas en experiencias, este contexto ha sido importante para el campo de la investigación, pues permite vislumbrar la influencia de la cultura sobre el amor y las relaciones románticas (Neto, Mullet, Deschamps, Barros, Benvindo, Camino, Falconi, Kgibanga & Machado, 2000).

Al hacer una comparación transcultural, Neto (2007) concluye que al parecer uno de los estilos donde se manifiestan mayores diferencias es el estilo de amor Eros, donde las mujeres muestran mayor tendencia a mostrar un estilo de amor de tipo erótico; sin embargo, en otros países es el hombre quien manifiesta tener puntuaciones más altas en este estilo, lo cual demuestra que las diferencias de género no influyen de manera directa sobre la forma de mostrar y vivir la experiencia amorosa entre hombres y mujeres, sino más bien tiene que ver con el contexto cultural donde se encuentran.

Aunque sí reporta diferencias entre los países, Neto (et al.) resalta que las diferencias tienen que ver con su tipo de cultura, menciona que las culturas individualistas tienen mayor tendencia al estilo de amor Storge, en comparación con



las culturas colectivistas, las que muestran tendencias hacia el estilo de amor Ludus. Por lo que el autor sugiere que el hecho de que las roles de género no muestren diferencias significativas en los estilos de amor de hombres y mujeres, esto puede deberse a la equidad de género existente.

Por tanto, según Neto (et al.), la unión que actualmente se presupone y fomenta entre el amor, la sexualidad y el matrimonio, no es algo natural ni universal, sino un producto cultural de los últimos siglos, consecuencia de los cambios sociales.

Asimismo, el estilo amoroso de una persona no se mantiene estable, sino que varía a lo largo de su vida, a lo largo de sus diferentes relaciones y a lo largo de cada relación amorosa. Existe, pues, no sólo una variabilidad cultural e histórica sino también inter e intraindividual, y temporal (Hendrick C. & Hendrick S., 1986; Lasswell & Lobsenz, 1980).

Si bien se ha mostrado hasta aquí que la cultura marca una diferencia en la forma de expresar el amor de las personas, Kim y Hatfield (2004) refiere que él no encontró diferencias interculturales. Comentó que las emociones positivas y negativas son más valoradas por el amor apasionado que por el amor de compañeros. No hubo una diferencia cultural y de género en esta relación en general, y tampoco se observó diferencia entre los géneros respecto a la asociación entre el amor y la satisfacción con la vida de compañeros.

Estilos de amor en la actualidad

Teóricamente se ha descrito que una persona no expresa necesariamente la misma forma de amar en cada una de sus relaciones, sino que diferentes relaciones pueden evocar diferentes estilos. Además, las personas pueden pasar de un estilo a otro con el tiempo, dentro de una misma relación, esto puede estar determinado por el grado de compromiso y madurez emocional que se adquieren con el tiempo.

En este sentido Greenberg y Goldman (2008) mencionan que los sistemas emocionales juegan un papel fundamental en los roles de la relación, ya que son las



vías primarias sobre las cuales las personas se comunican, encuentran confort, seguridad y soporte para su identidad.

Al estar en esta situación de confort, hombres y mujeres suelen manifestar similares estilos de amor, es decir son más eróticos, entregados, buenos compañeros, además de buscar beneficios para ambos integrantes de la relación, incondicionales, rechazan el amor lúdico, no les interesa la falta de seriedad en las relaciones, y se muestran indiferentes hacia el estilo maniaco, o sea que son poco obsesivos, celosos y posesivos (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis & García, 2009).

En este sentido se puede hablar de que los componentes del amor romántico, con base en los estilos de amor y las diferencias de género, muestran una gran coincidencia en que hombres y mujeres consideran que el amor romántico tiene que ver con el altruismo, el pensamiento intrusivo y la satisfacción emocional y que esto provee a la relación de pareja para mantener una relación estable (Munck, Korotayev & Khaltourina, 2009)

Sin embargo, hoy día aún se buscan diferencias entre género respecto al estilo de amor que se expresa. Bouquet (2013) refiere que actualmente los hombres prefieren el amor ágape, pues buscan demostrar su amor a través de los cuidados que brindan a su pareja, tratar de darle todo de manera desinteresada e incondicional, y anteponerla a ellos mismos. Argumenta que esto tiene que ver con lo propuesto anteriormente por Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis, y García (2008), quienes explican que se ha roto el mito que establecía que la mujer siempre ofrece más de sí misma a su pareja, sin embargo, en este momento los hombres son los que creen que el amor se debe entregar de manera ilimitada, desinteresada e incondicional.

Otro estilo de amor que muestra cambios es el pragmático o práctico, que anteriormente se atribuía a las mujeres (Ferrer et al., 2008); hoy día se ve más presente en la elección de los hombres, lo que los hace más analíticos, al buscar compatibilidad en los aspectos físicos, en intereses e ideologías. Estos hallazgos se



pueden asociar al efecto de diversas variables, como pueden ser la edad, el estatus civil, tiempo de relación y la presencia de hijos. Pues los hombres implicados en relaciones estables reconocen que para desarrollar una relación constructiva y funcional se requiere de características más allá de los aspectos eróticos y superficiales.

Sin embargo, el amor no es un factor aislado, sino que está constantemente en interacción con otros componentes dentro de la relación de pareja; al respecto, Yela (2000) explicó que el compromiso, la intimidad y la frecuencia del contacto sexual con la pareja son factores importantes relacionados con el amor y la satisfacción tanto para hombres como para mujeres, que el tiempo de las relaciones, además de la permisividad, los celos y el balance entre el compromiso y la interdependencia son importantes para los hombres, y que la pasión erótica y el romanticismo, la comunicación fluida, la satisfacción en general, los celos emocionales y las actitudes hacia la iglesia católica son importantes para las mujeres.

Existen, por otro lado, las actitudes hacia el amor y las características de los integrantes de la pareja que consideran factores importantes en la expresión del amor de las personas. Al respecto McGuirk y Pettijohn (2008), mencionan que estos factores son importantes en la predicción de los estilos de amor, el ser celosos y en las actitudes hacia su relación, sí tienen un efecto mínimo pero importante, sin embargo, hallaron que los hijos de en medio tienden a ser más celosos.

Refieren que los hijos mayores son más realistas y maduros en cuanto a su relación, mientras los que nacieron en último lugar eran más románticos. En cuanto a los estilos de amor encontraron que existe una relación importante entre los estilos eros y manía y los celos ya que los hijos de en medio puntúan alto en estos estilos y además muestran cierto nivel de inmadurez en sus relaciones.

Además expusieron sus hallazgos referentes a rasgos de personalidad y los estilos de amor, por ejemplo, las personas que eran los hijos más pequeños tienden



a manifestar más estilos del tipo Pragma, Storge y Ágape lo que significa que son más prácticos, amistosos e desinteresados y generosos con su pareja, esto coincide con lo que se mencionó anteriormente sobre que son las personas que tienen una actitud más romántica en su relación. El hijo de en medio tiende a ser un amante ludus, los autores mencionan que estos resultados ayudan a entender las actitudes que intervienen en la interacción de la pareja pero que también intervienen rasgos de personalidad, que de igual manera tienen efecto sobre ésta, por lo que consideran importante seguir con esta línea de investigación y ampliar la información.

En relación con otras variables que pueden determinar el estilo de amor que las personas manifiestan en su relación amorosa, Chung, Et al. (2002) explicaron que el estrés post traumático al romper una relación amorosa, muestra pocas diferencias significativas, los autores concluyen que esto puede ser atribuido a que el medio cultural, social o familiar influyen en las habilidades de manejar el estrés.

Por otro lado, como se sabe, la comunicación en la relación de pareja forma parte importante en el proceso de interacción, Levine, Aune y Park (2006) indicaron que los estilos de amor se asocian las diferencias individuales en la relación, así como, con el comportamiento comunicativo a través de la vida útil de las relaciones románticas. Concluyeron que los estilos de amor juegan un papel importante en el establecimiento y duración de las relaciones románticas y en la creación de los perfiles de comunicación para cada uno de los estilos.

Estilos de amor y satisfacción marital

Se ha escrito mucho respecto a que la satisfacción en las relaciones amorosas tienen su base en una buena comunicación, muestras de amor, además de evitar eventos negativos que generen conflicto y puedan entorpecerla. En este sentido Lee (1973) postula que la satisfacción depende de la ideología que mantiene el individuo sobre el amor y cómo lo manifiesta, así como la compatibilidad, semejanza o complementariedad del estilo de amor de la pareja.

Posteriormente García Rodríguez y Díaz-Loving (2003) encontraron que los



seis estilos de amor se relacionaban de forma significativa con la satisfacción marital. Los estilos que mostraron una mayor relación positiva fueron Storge y Ágape, esto es que el ser buen compañero, tener una relación basada en el apoyo y la comunicación, además de dar lo mejor a la pareja sin esperar nada a cambio, favorece la satisfacción que experimentan los miembros de la diada.

Los autores sugieren que esto puede deberse a la diversidad de las recompensas personales que se obtienen por sus manifestaciones de amor hacia su pareja, mientras que el estilo Ludus fue aquel que mostró una relación negativa con la satisfacción. Esto es el no comprometerse con la relación y preferir pasar el tiempo con otras personas del mismo sexo en lugar de la pareja, hace que la satisfacción con la relación disminuya.

Sin embargo, los hallazgos anteriores pueden variar como se ha mencionado anteriormente, debido a las diferencias culturales de un lugar a otro. Por ejemplo, en Japón, los jóvenes con una relación reportaron que el expresar amor de tipo erótico es más significativo con su experiencia emocional, pero además lo asocian a su autopercepción y percepción positiva de la pareja, durante la relación romántica (Kanemasa, Taniguchi, Daibo e Ishimori, 2004). Por otro lado, en parejas urbanas americanas y mexicano-americanas casadas, se definió el tipo de amor Eros como el predictor más fuerte y consistente para la satisfacción en la pareja (Contreras, Hendrick C. & Hendrick S., 1996).

En esta misma dirección, Kim y Hatfield (2004) en un estudio en jóvenes estadounidenses y coreanos que tenían una relación, se encontró que el amor amistoso es un mejor predictor de la satisfacción. Aunque también el amor apasionado es importante, pues surge cuando la relación provee oportunidades y experiencias de crecimiento personal, adquisición de recursos y desarrollo de nuevas identidades, o surge para dirigir la atención hacia la pareja potencial, para de este modo dar pie al desarrollo de la relación y el apareamiento (Diamond, 2003).

Es por esto que se considera que el amor apasionado es un pobre predictor de la satisfacción marital a largo plazo, pues ésta disminuye cuando la función de



atraer a parejas con potencial reproductivo se alcanza. De nueva cuenta Reis y Rusbult reportan que es el amor amistoso es un mejor predictor del éxito en la relación debido a la importancia de la intimidad en el mantenimiento de la relación. En coincidencia con lo descrito, González-Vázquez (2009) reafirma que la satisfacción se ve favorecida por estilos de amor positivos, además resalta la importancia de las cualidades de la pareja en conjunción con el amor erótico, desinteresado y el práctico.

En conclusión se puede decir que el amor puede estar asociado no sólo con sentimientos positivos, sino también con sentimientos negativos, esto está ligado a la experiencia personal del amor y a los estilos que las personas tienen para manifestar su amor a su compañero, las personas que manifiestan tener un estilo de apasionado tendrán una relación basada en afecto positivo; por el contrario el posesivo predice afecto negativo en la relación ya que son estilos que incluyen celos, falta de confianza y posesividad. Estos hallazgos indican cómo la interacción de la relación de pareja puede llegar a experimentar una relación plena, o por el contrario insatisfactoria.

En este entorno, se sugiere que la funcionalidad de una pareja y la satisfacción dependen del contexto en que se sitúa la interacción, la situación actual, además de circunstancias internas y externas; para lograr una convivencia entre los miembros de manera equilibrada en cuanto a l aspecto emocional (Ojeda, 2007). No obstante si este equilibrio no se consigue, se generan altos niveles de ansiedad y resentimiento, que dan pie a una mayor cantidad de conflicto. El buen desempeño en la resolución de este, va a depender de las estrategias de enfrentamiento adecuadas, de esta manera se recuperara la homeostasis y la satisfacción marital se vera favorecida (Goodboy & Myers, 2010).





Capítulo 2

Infidelidad

La infidelidad es uno de los temas más controvertidos para la humanidad, desde pasados períodos históricos hasta la actualidad. Se puede considerar como el resultado de un proceso socialmente construido en el contexto cultural del patriarcado, con implicaciones diferentes para mujeres y hombres. Con base en la opresión de la sexualidad femenina y la exaltación de la masculina, a través de la creación de mitos y estereotipos, que devienen actos genéricos de conducta (Hernández & Pérez, 2007).

A través del tiempo, en todas las culturas se han establecido leyes que censuran la infidelidad; por ejemplo en el derecho romano como en el derecho azteca, se exigía que existiera fidelidad en cada uno de los miembros de la pareja. En la actualidad, el concepto de infidelidad en la mayoría de las sociedades proviene de un principio judeo-cristiano, considerándolo una opción sexual que culturalmente tiene mayor aprobación para los hombres que para las mujeres (Bonilla & Hernández, 2005).

Antecedentes



Época Colonial

Desde un principio, el adulterio se ha dado tanto en hombres como en mujeres, es castigado y censurado por las normas y reglas sociales así como por las leyes. Desde el inicio en que se introdujeron las ideas religiosas, morales y culturales de los españoles, el papel de la mujer fue de simple objeto y de servicio sexual. Momento en que inició el padecimiento de una serie de vejaciones por parte del hombre desde su posición jerárquica, pues socialmente se le asignó el papel de amo y señor dentro de la familia y la sociedad. Aunado a esto se le otorgó el privilegio de poder tener más de dos hogares: uno legal, en el que gozaba de todos los beneficios y otro ilícito, en el cual no tenía tantos privilegios ni obligaciones. Esta situación era tolerada tanto por la esposa española como por la amante indígena.

Posteriormente, aun durante la colonización, el hombre mexicano adquirió la cultura, la educación y las costumbres legadas de los españoles, de ahí que la mujer se mantuvo en un segundo papel frente al hombre. Aun así, el adulterio siguió vigente y la posición del hombre ante éste fue más aceptado y menos castigado legal y socialmente que con respecto a la mujer, ya que al hombre sólo se le castigaba si el adulterio era con una mujer casada (Lozano, 2005).

Época independiente

Más tarde, en el periodo independiente, el rol de la mujer permanecía delimitado al servicio del hombre tanto en las labores domésticas, crianza de los hijos y objeto sexual. Por lo que el rol que tomó el hombre fue antecedente para el machismo, legado por los españoles, ya que la admiración que suscitó el español desde su privilegiada posición volcó en el mexicano dicha sobrevaloración. Fue aquí donde el hombre reafirmó la poca estima y muy desvalorada imagen de la mujer, conceptuándola como imagen mancillada, menospreciada y sumisa, lo que llevó a la mujer a asumir el papel de dependencia y abnegación ante el hombre (Lozano, 2005).



En el código civil de 1871 aparecen sanciones para los adúlteros de diferente manera: a la mujer se le castigaba con dos años de prisión y multa de segunda clase cuando cometía el adulterio, ya fuese con un hombre libre como con un hombre casado, al cómplice no se le castigaba si desconocía el estado civil de la mujer. Al hombre se le imponían dos años de prisión cuando cometía el adulterio en la casa conyugal con una mujer libre o casada; si lo cometía fuera de la casa era castigado con un año (Lozano, 2005).

Época actual

En la actualidad con la modernidad que ha alcanzado esta sociedad, las parejas han optado por reducir el número de hijos, pues la vida urbana exige la formación de familias nucleares con poco vástagos. Los roles tradicionales están en un proceso de transición, por ejemplo, tareas que anteriormente eran exclusivas y únicas de la mujer empiezan a ser compartidas por el hombre, en el interior de las familias los padres participan más en la educación de los hijos y son más flexibles en aceptar funciones repartidas por igual, tanto a nivel de responsabilidad como de ejecución. Así mismo, el papel de la mujer ya no se limita a los quehaceres del hogar, pues es cada vez mayor el número de mujeres que se integran al ambiente laboral, actualmente trabajan fuera del hogar, para de este modo contribuir a la economía del mismo (Lozano, 2005).

La pareja de la sociedad actual es constantemente bombardeada y estimulada por el aliciente de placeres potenciales. El erotismo en los anuncios de los medios de comunicación invade el mercado, al prometer felicidad, estimación de uno mismo y placer incrementado, para quienes capten el mensaje (Lozano, 2005).

El compromiso tradicional de la monogamia “para toda la vida” es una carga frecuentemente difícil de aguantar creada en estos tiempos. Se vende la falsa idea de que la vida puede ser un éxtasis sin fin, y que pueden ser amados y admirados constantemente, siempre y cuando aprendan los métodos correctos para lograr el prometido estado de gozo. Los hombres y mujeres casados, como todos los demás,



buscan y desean ansiosamente un paraíso que parece no existir dentro de los límites del matrimonio, por lo que es considerado por muchos como mundano, irritante, posesivo y demasiado exigente. Un gran número de personas casadas se sienten privadas de ciertos placeres, porque están convencidas que fuera del matrimonio hay mayor gratificación y más disponible (Lozano, 2005).

Como se puede observar, a través de los tiempos el hombre ha tenido condición permisible en cuanto a practicar la poligamia, hecho que se sustenta en la cultura y educación que le fue impartida desde tiempos antiguos, sin embargo, a pesar de que la mujer fue reprimida en aspectos relacionados con su sexualidad, no fue impedimento para que también haya experimentado la infidelidad, situación por la que fue cuestionada social y moralmente, además de castigada de manera legal, con mayor severidad en comparación con el hombre.

Conceptuación

La infidelidad marital o no, está siempre relacionada con el grado de compromiso, involucramiento y con las ataduras afectivas de la relación (Eisenberg, 1999).

Por su parte, Zumaya (1994) define la infidelidad como un fenómeno interaccional triangular y siempre desde la óptica de los afectados, puede ser conceptualizada como un continuo que va desde el involucramiento emocional que contenga los elementos de atracción y, sobre todo, secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua, con o sin involucramiento emocional, del ejercicio de la sexualidad fuera de una relación de pareja, casada o no, homo o heterosexual, que suponga una exclusividad sexual.

También se ha definido la infidelidad como una relación interpersonal que se da fuera de una relación de pareja que suponga, tácita o explícitamente, una exclusividad emocional y sexual. Puede ser desde un involucramiento emocional no sexual que contenga los elementos de atracción, y sobre todo secreto, hasta la



ocurrencia eventual o continua, con o sin involucramiento emocional, del ejercicio de la sexualidad (Zumaya, 1994).

Según Eisenberg (1999) es importante en un primer momento distinguir entre adulterio e infidelidad. “Adulterio” es un término legal que se aplica sólo a las personas que están casadas y que tienen relaciones sexuales con un tercero. Por otro lado, este autor menciona que la infidelidad, representa una violación o traición a una promesa que la pareja acordó en un convenio exclusivo entre dos, independientemente de que este convenio sea formal ante la ley, no se refiere necesariamente al coito sexual con el tercero involucrado y además es un fenómeno multicausal que no sólo involucra factores sexuales, sino que también factores biológicos y psicológicos.

Teorías sobre infidelidad

Teoría de Fairbain

En su teoría, Fairbain (1952), explicó el proceso mediante el cual el sujeto internaliza un conjunto de objetos libidinales cuando es niño, éstos, son aquellas sensaciones y personas que le producen satisfacción; por ejemplo, la madre, el padre, y cualquier persona cercana. Por otro lado, los objetos antilibidinales, son aquellas situaciones y personas que le causan rechazo, insatisfacción, etc. Entonces para poder manejar adecuadamente ambos tipos de objetos, el niño los internaliza y los vuelve inconscientes. En este sentido, el objeto antilibidinal se percibe como semejante a la figura parental, la cual es necesaria para la identidad social.

Sin embargo, dicha figura, al mismo tiempo que es necesaria, es percibida como controladora, moralista e hipercrítica. Así pues, en el momento en que se fusiona la pareja con la figura parental, se perturba la función sexual, por lo que es necesario el objeto libidinal para llenar el vacío sexual, pero no necesariamente es una persona con la que el matrimonio sea factible. Esto es, que se busca a una amante, la cual se encuentra fuera del matrimonio, como una figura libidinal, con quién poder tener el sexo que es necesario para lograr esta satisfacción.



El objeto antilibidinal es el respetable, pero destexualizado padre de B, en este caso representado por su pareja legal con quien se encuentra formalmente casado. Mientras, los deseos sexuales de B se satisfacen con un objeto sexual clandestino, o sea, el o la amante con quien tiene en ese momento una aventura. Una doble vida satisface momentáneamente las necesidades tanto sexuales como emocionales de B. Y esta satisfacción cubierta es en lo que B se encuentra en continua búsqueda. Si debido a que su relación con C es descubierta y llega a tener la necesidad de dejarla, entonces por poco tiempo no tendría otra relación. Pero al paso de un tiempo, que depende de las características de cada sujeto, buscaría una nueva relación o regresaría a sus andadas con C, siempre y cuando lo vuelva a aceptar, lo que ocurre raramente.

Esta teoría explica en parte las razones por las cuales una persona se siente en la necesidad de buscar una pareja sexual adicional a la que tiene dentro de su matrimonio. Las motivaciones que mueven al sujeto, de acuerdo a esta teoría, generalmente son de tipo inconsciente. Pero eso no tiene importancia, porque el sujeto finalmente tiene la consciencia de lo que está haciendo al buscar a otra pareja sexual y el conjunto de conflictos que esto trae a su matrimonio.

Teoría de Bowen

La infidelidad, explica Bowen (1989), es complicada de entender, para hacerlo es necesario explicar el concepto de diferenciación e indiferenciación. Una persona indiferenciada, de acuerdo a Bowen, es aquella cuyo yo se encuentra muy fusionado con su familia de origen. Es decir, que existe poca diferenciación entre su yo y el de su padre, madre y hermanos. Por lo tanto, es muy dependiente de todo lo que le ocurra a su familia. En este sentido, una persona indiferenciada tiende a actuar de acuerdo a sus emociones. Le es difícil distinguir entre sus emociones y la razón. En cambio, la persona diferenciada, puede poner distancia entre su persona y su familia, por lo que cuando actúa, puede razonar y tener un panorama mucho más objetivo de lo que está ocurriendo.



Y el concepto más importante para explicar la infidelidad es la de los triángulos (Bowen, 1989). Cuando la tensión entre dos personas es muy grande, entonces se tiende a buscar a otra persona con la cual repartir dicha tensión. De esta forma, una alternativa de triángulo, puede ser meter al hijo dentro de los problemas del matrimonio, o a la suegra, o al psicólogo, o tal vez, a una o un amante. De esta forma, en el caso de un amante, éste llega a tener funciones de estabilidad dentro del matrimonio a pesar de que generalmente se le considera como desestabilizador (Ver Figura 6).

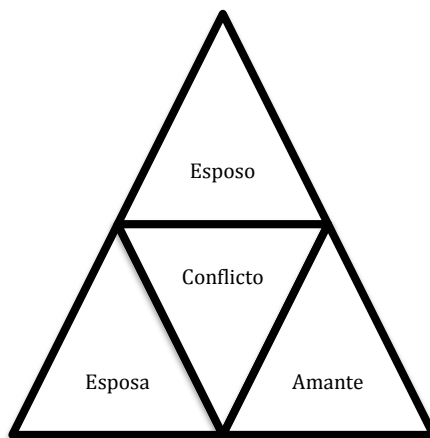


Figura 6. Modelo de triangulación familiar de Bowen, explica que al existir conflicto en la interacción de pareja, se busca una tercera persona para integrarla.

Sin embargo, las personas indiferentes se sitúan en una banda de confort demasiado estrecha, por lo que, el otro queda fuera de los límites de ésta. Es decir, cuando el otro está fuera de la misma en su límite exterior, hala a la persona para que se acerque, pero resulta que en el momento de acercarse, ahora traspasan el límite interior, lo que nuevamente provoca incomodidad. Entonces empuja al otro hacia fuera y éste nuevamente vuelve a traspasar el límite exterior. Esto se convierte en un círculo de conflicto sin fin.

En cambio, las personas diferenciadas tienen una banda de comodidad lo suficientemente amplia para que el otro se mueva tranquilamente dentro de sus límites. Cuando se aleja, se considera normal y como parte de las necesidades del



otro sin sentirse incómodos. Y cuando se acerca, no se considera como la invasión de su espacio íntimo por lo que continúa dentro de la banda de comodidad.

Teoría sociocultural

Esta teoría plantea que las diferencias entre hombres y mujeres ante el tipo de infidelidad, sexual o emocional (Hupka & Bank, 1996), establece que la infidelidad no se trata de una relación tríadica, sino que es un cuarteto formado por el rival, el miembro de la pareja objeto del deseo, el miembro víctima de los celos y la comunidad, cuya función es vigilar el cumplimiento de las reglas establecidas, favoreciendo las reglas las conductas que van de acuerdo a las mismas y castigando las conductas que las contradicen (Ver Figura 7).

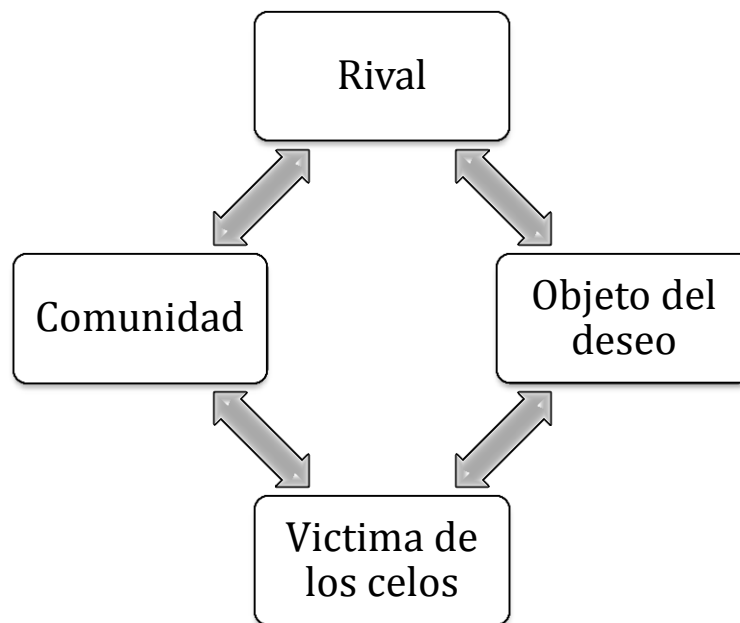


Figura 7. Modelo sociocultural de la infidelidad (Hupka & Bank, 1996), explica la relación entre los factores que intervienen en el proceso de la infidelidad.

Teoría evolucionista

Por otro lado la teoría evolucionista de Buunk, Angleitner, Oubaid y Buss



(1996), establece que la mayor preocupación por parte del hombre con referencia a la infidelidad se refiere a la infidelidad sexual y un más intenso malestar femenino ante la emocional, bajo la argumentación de la herencia evolucionista; de acuerdo con esto la posible pérdida de recursos ante la infidelidad emocional, para ellas, y el riesgo de invertir en el hijo de otro, para ellos, son diferencias de género vinculadas a los diversos problemas adaptativos que hombres y mujeres han tenido que superar a lo largo de la evolución para asegurar la supervivencia y la transmisión de los propios genes a través de cada generación (Ver figura. 8).

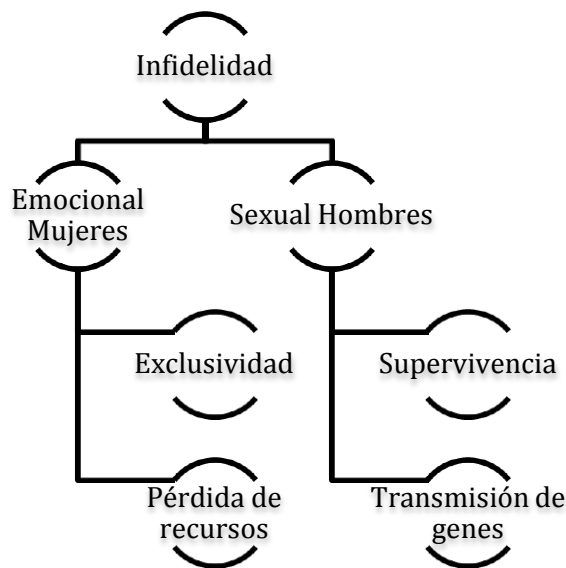


Figura 8. Modelo evolucionista (Buunk, Angleitner, Oubaid & Buss, 1996), explica la diferencia entre como perciben la infidelidad hombres y mujeres.

De acuerdo con esto, se han observado diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los factores que llevan a las relaciones extramaritales, muestran que los hombres inician sus vínculos a través de la relación sexual y posteriormente pueden involucrarse afectivamente; en cambio, las mujeres buscan como primera instancia un vínculo afectivo y una vez logrado éste pueden involucrarse sexualmente (Rubín & Jones, 1986), con base en lo anterior, concluyen que los roles sexuales tradicionales



influyen para que los hombres realicen más el coito extramarital que las mujeres; ellos lo experimentan antes que éstas y tienen más parejas extramaritales.

Teoría de Brown

En su teoría Brown (1999) propone cinco patrones de conducta que propician la infidelidad:

Evitadores del conflicto: Están prohibidas las expresiones abiertas de enfado o malestares. La infidelidad se da entre los primero cinco a diez años, por lo general es de corta duración y se termina con esa relación antes de ser descubierta y ocasione conflicto con su pareja formal.

Evitadores de la intimidad: Son hedonistas, temen la carencia emocional, no soportan las tensiones, se relacionan emocionalmente a través de las peleas. La infidelidad se da en los primeros cinco años, son aventuras de corta duración que no se ocultan lo suficiente, puede ser que ambos compañeros sean infieles.

Escindidos: Tienen bien claro el rol que juegan, son ayudadores profesionales y por lo tanto no dan importancia a sus necesidades propias. Viven para dar gusto a los demás, uno o ambos miembros de la relación están deprimidos, pues dejan siempre al final la satisfacción de sus necesidades. La infidelidad se da después de los diez años de relación, tiende a ser emocionante y significativa, aun después de terminar la relación extramarital y seguir adelante con su pareja anhela la pasión de la aventura. Existen altos niveles de culpa en ambos compañeros y puede incluso oscilar entre una relación y otra.

De salida: Las parejas que se ubican en esta categoría tienen duelos aún sin resolver, por lo cual no han aprendido a terminar las relaciones. La infidelidad es un instrumento, quieren que su pareja se entere de la aventura, se presenta antes de los diez años de relación y no manifiestan sentir culpa.

Adicción sexual: Uno de los miembros se engancha a la conducta infiel activa mientras el otro la facilita; la seducción y la conquista son más atractivas que la aventura en sí, buscan tener sexo cuando están aburridos. La infidelidad se puede



dar en cualquier etapa de la relación, donde el compañero que es fiel juega el rol del mártir.

Otro concepto importante es el de cercanía-lejanía (Pistole, 1994). Durante cualquier tipo de relación, las personas ejecutan comportamiento de lejanía tales como dar un beso, acompañar a su pareja a algún sitio, darle apoyo, tener relaciones sexuales, etcétera. Pero también durante la vida cotidiana, ejecutan comportamiento de lejanía, tales como no avisar que se llegará tarde, hacer algo sin consultar a su pareja, negarse a acompañar a su pareja, etcétera. Dentro de este concepto, se encuentra el hecho que existe una banda de comodidad en la que las personas se mueven. Si el otro se aleja más allá de los límites exteriores de la banda de comodidad, entonces la persona siente que la están abandonando y tiene que halar al otro para que se acerque y no se vaya a ir definitivamente. Pero también, si el otro se acerca más allá de los límites inferiores de la banda de comodidad, entonces la persona siente que están invadiendo sus espacios íntimos y trata de alejar al otro con conductas de rechazo para que se vuelva a incorporar a la banda de comodidad.

Características de la infidelidad

Algunos estudio realizados en torno a la infidelidad indican que el 55% de los varones han sido infieles alguna vez en la vida, y el 45% de las mujeres, también. Según Gómez, algunos estudios revelan que en 8 de cada 10 parejas ha habido por lo menos una infidelidad; sin embargo, sólo uno por ciento de los divorcios ha sido provocado por este motivo (Gómez, 2003). Este incremento en los índices de infidelidad, puede deberse a los fuertes cambios sociales que se han venido dando en los últimos años: la entrada de la mujer en el campo laboral, la posibilidad de controlar la natalidad mediante el uso de métodos anticonceptivos, la falta de tiempo e interacción entre las parejas, la falta de comunicación y la “incapacidad para relacionarnos en forma adecuada y realista” (Zumaya, 1994).

Gómez (2003) hace referencia a que los ancestros no practicaban la fidelidad. Solían ser monógamos seriales, creando vínculos por alrededor de cuatro años y



luego, la tendencia era la diversidad. Esta perspectiva tiene que ver con aquellas que señalan que la infidelidad tiene que ver con cuestiones de tipo genético, lo cual indicaría que como seres que pertenecen al reino animal, los humanos tienden a la infidelidad por instinto. Pero este instinto es más marcado en el hombre que en la mujer.

Sin embargo, se ha verificado que la infidelidad ocurre por diferentes factores, entre los aspectos de tipo sexual se encuentran la privación sexual, la búsqueda de aventura, curiosidad sexual, insatisfacción sexual, aburrimiento, falta de novedad, pasión e intimidad. Con relación a los aspectos biológicos relacionados con la infidelidad se encuentran la herencia mamífera, a consecuencia de la cual, los hombres no han logrado asimilar la norma monogámica. Los factores psicosociales tienen que ver con la venganza a la actividad extramarital del cónyuge, falta de lealtad, insatisfacción emocional, búsqueda de independencia, tipo de personalidad, educación, religión, lugar de residencia, valores, actitudes (Eisenberg, 1999).

Por su parte, Abreu (s.f) menciona que la infidelidad del hombre tiene que ver con la atracción sexual. En el caso de la mujer, lo principal es la búsqueda de nuevas experiencias y la insatisfacción emocional con su pareja estable. Al respecto, añade que no siempre la relación con un tercero implica una actividad sexual de por medio. Muchas de las veces, se dan relaciones de compañía únicamente.

Zumaya (1994) explica varios factores que se relacionan con la infidelidad y señala que, cuando las personas adquieren un compromiso de pareja, establecen un contrato no escrito que incluye deseos y expectativas, conscientes e inconscientes, ligados tanto a patrones y experiencias vividos en las familias de origen como a sus circunstancias actuales. Los integrantes de la pareja estarán de acuerdo con respecto a muchas materias: el trabajo y el dinero, la religión y las diversiones, la fidelidad y la infidelidad.

Causas y consecuencias de la infidelidad

Según Alberoni (1997) la infidelidad se remite a romper con el compromiso



que se adquiere al involucrarse en una relación, es la base del no-compromiso. Se refiere a aquella persona que busca encontrar fuera de la relación, la satisfacción de necesidades que no satisfacen con su pareja y que no sólo abarcan las relaciones sexuales, sino que hay también un involucramiento emocional. Cuando la infidelidad implica sentimientos, podemos hablar de una infidelidad de pensamiento, y que en este caso, la ruptura es generalmente inevitable. Sin embargo, en esta cultura se da un fenómeno muy particular que tiene un origen cultural en donde al hombre se le permite ser infiel y la mujer está educada para entender que es la naturaleza masculina y por tanto debe perdonar.

En este sentido, la fidelidad está influenciada por la cultura, pues la pareja permanece fiel si la sociedad indica la fidelidad y la duración como un modelo a seguir. Si en cambio, critica, si propone como modelo la poligamia, la promiscuidad, la pareja abierta o la vida de soltero, entonces la pareja amorosa se resquebraja.

La relación extramarital también puede tener un conjunto de objetivos. Uno de ellos, puede ser sentirse importante dentro de la relación. Es decir, que tener un amorío puede llamar lo suficiente la atención de su pareja para colocarlo en una posición de superioridad, de tal manera que se coloque en la posición de un posible abandono de su parte (Bartholomew, 1990). Esta supuesta superioridad le da importancia y sube su autoestima dentro de la relación. Durante del juego de poder dentro de la pareja, el infiel puede llegar a obtener una posición de mayor poder que la pareja engañada porque se manda el mensaje que si su pareja no se comporta como lo espera, es probable que se divorcie y abandone la relación, al cabo que ya tiene otra y no le costaría demasiado trabajo. En algunas ocasiones, cuando los conflictos entre A y B se llegan a solucionar, la relación de B con C pierde su importancia y termina, poniendo fin al triángulo.

La insatisfacción con la Pareja.

Dentro de la relación de pareja, las condiciones para que se dé la infidelidad son infinitas. Sin embargo, sí es natural que el deseo físico por una persona se



agote, lo cual no significa que ya no haya amor. Una persona puede seguir amando a su pareja después de mucho tiempo y ya no sentirse atraído por ella, es entonces cuando se busca satisfacer el deseo con alguien que cause esa atracción y/o emoción. Esas personas hacen una separación entre el amor que se vive con la pareja estable y el deseo hacia otros, es lo que se conoce como “aventuras” (Alberoni, 1997). Este autor menciona que la vida en común está llena de muchos pequeños deberes y aburrimientos, cada uno tiene ciertos requerimientos del otro, se los pide y protesta si no los obtiene, lo reprende y lo crítica. Si este proceso no es frenado, el erotismo se ve afectado.

Y a menudo es así como nace la traición, como consecuencias de la monotonía, el deber y la esclavitud de la cotidianidad. Con una persona desconocida y distinta puede olvidarse de quién es, de las frustraciones y de los deberes. Los encuentros eróticos son unas vacaciones. Interrumpen la trama de la vida normal hecha de trabajo, confrontaciones, esperas, protestas y compromisos. El amante no reprime, no crítica ni exige, por el contrario es amable, le hace sentir de nuevo atractivo, interesante y deseado; por lo que es un mejor estado el haber encontrado a alguien más que llene expectativas que ya se perdieron con la antigua pareja.

Alberoni (1997) refiere que la infidelidad puede ser un motivo de venganza. Hay gente que lleva un acto de infidelidad cuando se siente descuidado o maltratado. De igual manera, cuando le han sido infiel, una persona puede decidir castigar con la misma conducta, en venganza por haber sufrido por la infidelidad de su pareja; incluso, para hacerlo más cruel, puede darse con conocimiento de su pareja.

Mitos de la Infidelidad

Pittman (1994) hace mención de algunos mitos que se han generado culturalmente respecto a la infidelidad en la pareja:



Mito 1. *La infidelidad sólo ocurre en matrimonios infelices.* Lo cierto es que la infidelidad también pasa en buenos matrimonios. Es un asunto en el que el amor no tiene tanto que ver sino más bien el hecho de traspasar límites y fronteras. Muchas personas piensan erróneamente que es posible prevenir una infidelidad siendo amoroso y dedicado a la pareja (mito de la prevención). A manera de protección, es bueno ejercitar conciencia de límites apropiados en el trabajo y con las amistades.

Mito 2. *La infidelidad ocurre mayormente por atracción sexual.* Las personas infieles experimentan nuevos roles y oportunidades de crecimiento en nuevas relaciones. Es la idea de renovar energías y sentirse atractivo a otra persona. Independientemente de que esa persona sea atractiva o no.

Mito 3. *La persona infiel siempre deja huellas, por lo tanto es también responsabilidad de la persona engañada el no darse cuenta.* La mayoría de infidelidades nunca son detectadas. Las personas infieles muchas veces son expertas mentirosas y no dejan rastros, por lo tanto no hay forma de detectar la mentira en muchos casos.

Mito 4. *Una persona involucrada en una relación extramatrimonial muestra menos interés en el sexo en su propia casa.* La excitación de una infidelidad puede incrementar la pasión en casa y hacer que el sexo se vuelva más interesante.

Mito 5. *La persona infiel no “obtiene lo suficiente” en casa.* Lo cierto es que la persona infiel no da lo suficiente. La persona que da muy poco a la relación está en mayor riesgo que la persona que da mucho porque él o ella está menos involucrada e interesada en que la relación funcione.

Mito 6. *La persona infiel encuentra culpa en todo lo que hace la otra persona.* En vez de quejarse y culpar a la otra persona, la persona infiel puede convertirse en la “persona ideal” con tal de no ser detectada.

Tipos de infidelidad.



Actualmente, el compromiso de pareja puede ser establecido más libremente por sus componentes, el sentirse comprometido en pareja se infiere que debe existir fidelidad y exclusividad sexual mientras dure el amor. La fidelidad dentro del compromiso se entiende como lealtad y confianza y sirve como marco para crecer en pareja. Ya no se trata de una norma externa basada en la obligatoriedad. Por esta razón es importante conocer los acuerdos bajo los que organizan su relación los integrantes de ésta, pues de ello dependerá la evaluación de la fidelidad o la transgresión al compromiso establecido.

A este respecto Pittman (1994) sugiere que la infidelidad no es un medio efectivo para encontrar una nueva pareja y empezar una nueva vida. Tampoco es el tratamiento para la depresión, el aburrimiento, una relación que no funciona, reafirmar la capacidad de seducción ni para estimular la autoestima. Sin embargo, puede matizar la vida de las personas de aventura y emoción, todo dependerá de los fines que persiga cada ejecutor. Asimismo, este autor menciona que existen diversas categorías de la infidelidad.

Infidelidad accidental.

Este tipo de infidelidad puede afectar tanto a hombres como mujeres. Pero advierte que hay personas más tendientes que otras a cometerla: los que beben o toman drogas, los que viajan, los que son fáciles de convencer, los que no se sienten muy comprometidos con su pareja, los que tienen amigos que flirtean y ligan, y los que no rechazan los desafíos.

Después de una infidelidad accidental Pittman (1994) sugiere que el infiel puede optar por estos razonamientos: a) Pensar que el desliz ha sido una estupidez, confesándolo o no, pero decidir tomar precauciones para que no vuelva a suceder. b) Concluir que no habría sucedido si su pareja no le hubiera decepcionado, inculpar a la pareja, llegar a casa y acabar con la relación. c) Darse cuenta de que el rayo no le ha tocado, pensar que podría transformarse en un hobby placentero, fácil y sin consecuencias, y seguir haciéndolo. Y d) Creer que no lo hubiera hecho si estuviera



con la persona adecuada, pensar que eso iba a pasar un día u otro, y enamorarse del extraño de la cama.

Infidelidad romántica.

Es definida por este autor como la más destructiva y alocada de las infidelidades. El infiel cree haber encontrado a alguien maravilloso en un momento de crisis personal, pero no se decide a suicidarse. La aventura suele ocurrir con alguien exageradamente inapropiado, como décadas más joven o mayor, alguien dependiente o dominante o alguien con problemas personales mayores que los propios.

La relación le sirve como recurso para salir de la depresión y le permite volver a sentirse vivo. No obstante, estas situaciones suelen ser deprimentes con breves momentos de éxtasis. Las infidelidades románticas conducen a muchos divorcios, suicidios, homicidios, ataques cardíacos y cerebrales y a pocas relaciones con éxito. Ésta suele ocurrir en momentos en que se requiere madurar para afrontar una adversidad. Suele suceder en relaciones no problemáticas y menos en las que sí lo son. Hombres y mujeres pueden enamorarse de ese modo, pero los hombres pueden ser muchísimo menos cautos que ellas.

Infidelidad del mujeriego.

La condición de mujeriego era más masculina que femenina en tiempos pasados, pero hoy día las mujeres empiezan a recurrir a la misma conducta. Éstos toman la infidelidad como una actividad recreativa, su visión de género es el culto a la masculinidad (o por lo menos al estereotipo) y aunque le atraen mucho las mujeres, su principal objetivo es la afirmación de su hombría. Temen en parte a la mujer porque ésta puede cuestionar su valor. Puede que les guste el sexo o no, pero proceden compulsivamente para afirmar su condición de macho y superar asimismo su temor a la homosexualidad y a las mujeres. Pueden ser crueles, abusivos e incluso violentos con las mujeres que ellos creen que los quieren dominar



o poseer. Algunos pueden parecer encantadores y no tienen dificultades en encontrar mujeres deseosas de su trato machista. Los conceptos de fidelidad en pareja, de equidad entre los sexos e intimidad entre hombre y mujer en la pareja no van con él.

Infidelidad del hombre emocionalmente inmaduro en el amor.

Este tipo de infidelidad es más dañino que el mujeriego, pues es aquél que en una situación vital difícil suele ignorar sus emociones. Su química cerebral se deprime, pero no logra reconocer la depresión. Puede pasar por una etapa en la que es incapaz de sentir placer, dolor o cualquier otra emoción, hasta que vive con otra mujer algo tan intenso que le permite sentir otra vez. Gracias a la mujer, él puede salir brevemente de su depresión, para hundirse en el infierno en su ausencia. Se transforma en adicto a ella, aunque no es consciente de ese hecho. Sufre la abstinencia de la alegría, la vida y el amor de la mujer cuando está con su poco estimulante familia. No se plantea a la familia por ella, porque con seguridad llegará con el tiempo al mismo estado depresivo si está con ella todo el tiempo. Lo que necesita esta persona es un tratamiento para la depresión.

No obstante, como las mejores medicinas caseras para la depresión son el sexo, el ejercicio, la diversión y el triunfo, la mujer nueva le puede estar suministrando algunas de estos ingredientes en buena dosis. Sólo se da cuenta de que el remedio no ha sido tan eficaz cuando tiene que pagar la cuenta con su vida y las de los demás implicados. El experto advierte que las parejas que se forman sobre esta base no suelen ser duraderas.

Infidelidad en la actualidad

Los estudios actuales sobre infidelidad se dirigen a explicar sus posibles causas, Lewandowski y Ackerman (2006) mencionan que cuando en una relación uno de los integrantes no es capaz de cumplir las necesidades de su compañero,



tales como intimidad, compañerismo, sexo, seguridad y participación emocional, entonces él o ella aumenta su susceptibilidad de ser infiel.

Siguiendo los supuestos de la teoría evolucionista García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto (2001) realizaron nuevas investigaciones para constatar las diferencias que existen entre hombres y mujeres respecto a la infidelidad, reportan que el análisis de las diferencias de sexos refleja una respuesta emocional de mayor intensidad en las mujeres, encontraron tendencias en los hombres a manifestar una preocupación menor por la infidelidad emocional y la percepción de amenaza a su autoestima ante la infidelidad sexual; una mayor sensación de peligro para la continuidad de la relación por parte de las mujeres ante la infidelidad emocional, confirmando de este modo lo mencionado anteriormente.

En un estudio posterior, Canto, García-Leiva y Gómez-Jacinto (2009) encontraron diferencias respecto a que las mujeres seguían reportando la misma preocupación hacia la infidelidad emocional, al contrario de los hombres donde ya no muestran la misma importancia hacia la infidelidad sexual e incluso hay cierta tendencia de su preocupación hacia la infidelidad emocional aunque aún es mínima, en los hombres la asimetría no fue tan constante y estuvo más influida por características de la relación: si poseen una relación con una duración entre 3 y 7 años, si esperan que la relación no sea para siempre sino tan sólo para unos años, si se sienten muy seguros en la relación, si ven muy atractiva a su pareja, si la dejarían por otra y si se consideran muy celosos, en estos casos les preocuparía más la infidelidad sexual.

Aunque Canto, et al., sugieren que aquellas personas que dan más importancia a la actividad sexual se verían más afectadas por la infidelidad sexual y aquellas otras que les dan más importancia a los aspectos emocionales de la relación se verían más afectadas por la infidelidad emocional, independientemente de que sean hombres o mujeres. Así mismo, mencionan que una de las variables que ha provocado, de forma nítida, un cambio en la tendencia de las respuestas de los hombres ha sido la duración de la relación. El tipo de infidelidad que más



preocupa a los hombres varía en función al tiempo de relación: en los momentos iniciales de la relación y cuando llevan ya las parejas mucho tiempo, la infidelidad emocional sería la más importante. Por el contrario, si conviven, si están juntos entre 3 y 7 años, si la pareja es muy atractiva y si son muy celosos, los hombres se preocuparían más por la infidelidad sexual.

Posteriormente, Jankowiak, Nell y Buckmaster (2002) argumentan que con base en la ideología de las personas, el sentido común y el convencionalismo social, los asuntos fuera del matrimonio pueden ser tratados diferentemente para hombre y mujeres. Estos autores encontraron tres respuestas a la infidelidad: el uso de autoayuda, la cual implica tatar de resolver el problema de la infidelidad entre los cónyuges incluyendo violencia verbal, física y distanciamiento entre ellos; apoyo de una autoridad experta y apoyo del público en general. Sus hallazgos muestran que, en el aspecto de la autoayuda los hombres prefieren la violencia física y las mujeres el distanciamiento de ellas hacia su compañero; sin embargo los hombres prefieren buscar apoyo de una autoridad experta mientras que las mujeres buscan apoyo en el público en general, recurriendo al chisme para avergonzar a su pareja y hacerlo cambiar.

De acuerdo con la perspectiva evolucionista, los hombres explican la infidelidad de su pareja como un deseo de mayor compromiso, sin embargo, las mujeres explican la infidelidad de su pareja como un deseo de variedad sexual, entonces Cann, Mangum y Wells (2001) concluyen que si la infidelidad sexual se cree que es un indicador de intimidad, entonces es más estresante para compañeros hombres y mujeres.

Partiendo de las perspectivas evolucionistas, las cuales postulan que la percepción referente a la traición está en función de las diferencias de género, YeniÇeri y Kökdemir (2009), realizaron un estudio en estudiantes universitarios, tratando de encontrar las verdaderas razones de la infidelidad sexual y emocional, la finalidad es conocer por qué realmente las personas traicionan a su compañero. Detectaron seis componentes en el siguiente orden de predicción:



La legitimidad es la causa más común en el caso de las mujeres, reafirmando la perspectiva evolucionista de que la mujer va buscando un mayor compromiso. Seducción, implica el efecto de una tercera persona, siendo la seducción un factor importante para que se dé la infidelidad para los hombres.

Normalización, que implica la idea de que la infidelidad es algo normal. Sexualidad, explica la calidad de las relaciones sexuales entre una persona y su compañero. Entorno social, que describe las razones sociales y culturales del porqué son infieles. Por último, la búsqueda de sensaciones, muestra las razones que justifican la infidelidad considerando su vida marital como rutinaria.

Además, con respecto a las diferencias de género, reportaron que los hombres dan mayor importancia a la seducción como una causa de la infidelidad, mientras que las mujeres reportaron mayor importancia al entorno social como una causa de la infidelidad.

Otra variable que se ha encontrado muy relacionada con la infidelidad es el conflicto, como predictor y como resultante de la infidelidad, Rivera-Aragón, Díaz-Loving, Montero y Verde (2010), al analizar esta variable como antecedente de la infidelidad, encontraron que al relacionar estas variables, en el caso especial de los hombres y la infidelidad sexual, los conflictos que más se relacionan en orden de importancia son los celos, las actividades propias, la personalidad y las relaciones sexuales, manifestando un comportamiento similar las mujeres, sin embargo, lo que se identifica como más conflictivo son las relaciones sexuales seguida por los celos; con referencia a la infidelidad emocional los conflictos que están más relacionados tanto en hombres como en mujeres son aquellos asociados a los celos, las relaciones sexuales y las actividades propias, esto muestra que no importa el tipo de infidelidad, los conflictos a los que se enfrenta una relación de pareja son siempre los mismos. Estos autores confirman lo hallado en la literatura respecto a que se considera a los celos y las relaciones sexuales como los motivos y/o explicaciones por los cuales las personas se pueden involucrar en una relación extramarital.



Al relacionar a la infidelidad con los estilos de apego de cada uno de los integrantes de la relación de pareja, Frías y Díaz-Loving (2010), refieren que las trasgresiones dentro de la relación de pareja, en este caso la infidelidad, provoca diferentes efectos y significados entre los diferentes tipos de apego, exaltando las inseguridades de cada uno de ellos, en los estilos temeroso y evitante acentúan las visiones negativas sobre los demás y las relaciones, mientras que en los estilos preocupado y temeroso, aumentan las visiones negativas del sí mismo. Como respuesta a dicha trasgresión, los evitantes incrementan la distancia para con la pareja, niegan la importancia del suceso, es menos probable que acepten el remordimiento de su pareja y tienden a actuar más de manera destructiva, agravando la tensión y el conflicto en la relación. Estas autoras concluyen, que las pautas de apego tienen importantes efectos sobre las relaciones románticas, incluyendo el campo de la exclusividad de cada pareja.

Otras variables relacionadas al estudio de la infidelidad es el perdón, al respecto Hall y Fincham (2006) explican que el perdón tiene un efecto totalmente mediador entre la asociación en la terminación de la relación y las atribuciones. Además, los individuos que iniciaron la desintegración después de la infidelidad de un compañero mostraron niveles inferiores de perdón que aquellos cuyos compañeros iniciaron la desintegración.

A respecto, Sansores, Méndez, León, Ruiz y Flores-Galaz (2010) concluyeron que para que se dé el perdón intervienen seis factores; el primero son los hijos, esto significa que cuando hay hijos es más fácil perdonar en nombre de ellos; el segundo factor es el arrepentimiento, el cual se refiere a la necesidad de rectificación mostrada por la persona infiel; el tercero se denomina confianza y hace referencia a la necesidad de recuperar la confianza en la persona infiel; el cuarto factor es el amor, aquí se destaca la importancia de sentir este sentimiento hacia la persona infiel para poder perdonarla; el quinto factor es el llamado sentimientos positivos y éste se refiere a diferentes sentimientos positivos como el amor, la confianza, la liberación del rencor y la ira como elementos importantes en el perdón de la



infidelidad, y el sexto factor es el denominado socioemocional y se refiere a la influencia de la sociedad y las emociones en la decisión de perdonar, ya que en ocasiones el perdón es resultado de presiones sociales, morales o religiosas. Al realizar una comparación entre personas casadas y solteras se encontró que los casados toman como un factor más relevante para perdonar una infidelidad la presencia de hijos, a diferencia de los solteros quienes dan mayor importancia al factor de recobrar la confianza en la pareja infiel como determinante para perdonar una infidelidad. Dando prioridad a mantener la relación y buscar la satisfacción en ella.





Capítulo 3

Culpa

Las emociones son complejos que se licitan en situaciones antecedentes específicas y consisten en las relaciones entre varios componentes de la emoción, entre los cuales lo más importante son las evaluaciones, expresión emocional, cambios fisiológicos, experiencias subjetivas, prontitud para actuar, consecuencias cognitivas (Mesquita, Frijda & Scherer, 1997) y los principios de regulación (Frijda, 1986). El desarrollo específico de un proceso emocional y la conducta específica que finalmente produce, dependen de los procesos de autorregulación que podrían repercutir en todos los componentes del proceso. Las experiencias emocionales, especialmente cuando son muy intensas, pueden producir un impacto perdurable en el sistema de creencias de la persona y por lo tanto tener consecuencias cognitivas.

Una de las cuestiones teóricas actuales más relevantes, al mismo tiempo que más controvertidas, en el estudio de la emoción es la existencia, o no, de emociones



básicas, universales, de las que se derivarían el resto de reacciones afectivas. La asunción de la existencia de tales emociones básicas deriva directamente de los planteamientos de Darwin y significaría que se trata de reacciones afectivas innatas, distintas entre ellas, presentes en todos los seres humanos y que se expresan de forma característica (Ekman, 1994; Izard, 1994). La diferencia entre las mismas no podría establecerse en términos de gradación en una determinada dimensión, sino que serían cualitativamente diferentes.

Según Izard (1994), cualquier emoción para ser considerada como básica debe tener un sustrato neural específico y distintivo. Una expresión o configuración facial específica y distintiva; además de poseer sentimientos específicos y distintivos así como, derivar de procesos biológicos evolutivos. Y manifestar propiedades motivacionales y organizativas de funciones adaptativas.

Según este autor, las emociones que cumplen estas características son: placer, interés, sorpresa, tristeza, ira, asco, miedo y desprecio. Después de su análisis considera que debido a la similitud en las expresiones faciales entre la culpa y la vergüenza, estas pueden ser consideradas una misma emoción.

Por otro lado, Ortony y Turner (1990) mencionan dos corrientes principales que abordan las emociones básicas. Una biológica, que defiende que éstas han permitido la adaptación al medio, se encuentran en diferentes culturas y debe haber un sustrato neurofisiológico común entre las emociones básicas de los mamíferos, e incluso de los vertebrados. La otra corriente, psicológica, defiende que todas las emociones se pueden explicar en función de emociones irreducibles.

Funciones de las emociones

Teóricamente se dice que todas las emociones tienen alguna función que les confiere utilidad y permite que el individuo las utilice con eficacia. Incluso las emociones más desagradables tienen desempeñan un papel importante en su adaptación social y el ajuste personal. De acuerdo con Reeve (1994) la emoción cumple tres *funciones* principales:



Funciones adaptativas.

Una de las funciones más importantes, es la de preparar al organismo para que ejecute eficazmente una conducta exigida por las condiciones ambientales, movilizand o la energía necesaria para ello, así como acercarse o alejarse hacia un objetivo determinado.

Funciones sociales.

En cuanto al aspecto social, una de las funciones principales de las emociones es facilitar la emisión de conductas apropiadas, éstas eprmiten a los demás predecir el comportamiento asociado con las mismas, lo cual tiene un indudable valor en las relaciones interpersonales. Al respecto Izard (1989) menciona que efectivamente las emociones facilitan la interacción social, predecir la conducta de los demás, favorecer la comunicación de los estados afectivos y/o promover la conducta prosocial.

De este modo, la expresión de las emociones puede considerarse como una serie de estímulos discriminativos que facilitan la realización de las conductas apropiadas por parte de los demás. Sin embargo, la represión de las mismas también tiene una evidente función social. Esto es, en un principio se trata de un proceso claramente adaptativo, puesto que es socialmente necesaria la inhibición de ciertas reacciones emocionales que podrían alterar las relaciones sociales y afectar incluso a la propia estructura y funcionamiento de grupos y cualquier otro sistema de organización social. No obstante, en algunos casos, la expresión emocional puede inducir altruismo y conducta prosocial, mientras que la inhibición de otras puede generar malos entendidos y reacciones indeseables (Pennebaker, 1993).

Funciones motivacionales.

La relación entre emoción y motivación es importante, debido a que se trata de una experiencia que esta presente en cualquier actividad, que además posee las dos principales características de la conducta motivada, dirección e intensidad. Una



conducta "cargada" emocionalmente se realiza de forma más vigorosa. Por tanto, se puede decir que una emoción puede determinar la aparición de la propia conducta motivada, dirigirla hacia determinada meta y hacer que se ejecute con intensidad. Se puede concluir que toda conducta motivada produce una reacción emocional y a su vez la emoción facilita la aparición de conductas motivadas.

Variables asociadas a las emociones

Variables conductuales

De acuerdo con Chóliz (1995) en el conductismo, el poder predecir el efecto de una reacción emocional en una respuesta, hace que las emociones pierdan la consideración de causas internas, ficticias e imaginarias de la conducta, para convertirse en un proceso digno de estudio por sus efectos en el comportamiento.

Cabe destacar que, ni la respuesta emocional condicionada ejerce su influencia sólo como inhibidora del condicionamiento, ni el papel del condicionamiento operante se ciñe exclusivamente a la reducción de la respuesta condicionada de miedo o de ansiedad. Esta respuesta puede aprenderse incluso por aprendizaje vicario (Bandura & Rosenthal, 1966), mantenerse aún en condiciones que debieran producir extinción de la propia respuesta.

Sin embargo, las técnicas de biofeedback demostraron su utilidad no solamente en la modificación de trastornos somáticos, sino también en alteraciones emocionales. Según Vila (1984), la aplicación de las técnicas de biofeedback en la intervención ante alteraciones emocionales son el procedimiento más eficaz en la modificación del patrón fisiológico de la reacción emocional. Es útil, tanto para modificar o eliminar las reacciones fisiológicas características de las alteraciones emocionales, como para la inducción de patrones fisiológicos propios de estados emocionales adaptativos.



Variables cognitivas

En las aproximaciones cognitivas iniciales de la emoción se defendía que la reacción ante una situación es de tipo fisiológico, consistente en un incremento difuso y generalizado de la activación. Posteriormente, la interpretación cognitiva de dicha reacción fisiológica es la que determinará la cualidad de la emoción. En este sentido, de entre todos los procesos cognitivos, los más destacables son los siguientes:

Procesos de valoración cognitiva

Según el modelo teórico de las emociones de Lazarus (1991) basándose en la teoría cognitiva del estrés, en un primer momento se evalúan las consecuencias positivas o negativas de una situación determinada (valoración primaria). Posteriormente se analizan los recursos que se poseen para hacer frente a dicha situación (valoración secundaria). La cualidad de la reacción emocional es consecuencia directa de los procesos de valoración cognitiva y cada evaluación conduce a un tipo de emoción, manifestada por una tendencia a la acción y expresión características.

Para Lazarus no es adecuado plantear si la emoción precede a la cognición o si es consecuencia de la misma. La relación es bidireccional y ambas están intrínsecamente unidas, ya que la cognición es una parte fundamental de la emoción, que le proporciona la evaluación del significado

Atribución de causalidad

Según Weiner, Graham y Reyna (1997), la reacción emocional puede analizarse siguiendo la secuencia atribución-emoción-acción. Específicamente, después de la ejecución conductual acontece una valoración primaria ceñida a las consecuencias agradables o desagradables de la misma. Surgiría una primera emoción preliminar. En un segundo momento, y esto es lo verdaderamente relevante para Weiner, se analizan las causas de dicho resultado. En función de dicha



atribución de causalidad emerge la emoción más elaborada, ésta será la que ejerza ulteriormente un papel motivacional en la conducta posterior.

Control de evaluación de los estímulos

Según Scherer (Pittam & Scherer, 1993) los estímulos internos o externos se evalúan jerárquica y organizadamente en una serie de pasos, o fases. Como consecuencia de dicho proceso de evaluación emergen las emociones correspondientes. Dado el valor adaptativo de las emociones y el papel que ejercen en la supervivencia, se entiende que dicho control se ejecute de forma jerárquica y ordenada.

Imágenes mentales.

Lang (1979) postula que las imágenes mentales pueden entenderse como una estructura proposicional que incluye componentes perceptivos y semánticos. Esta estructura proposicional de la imagen es la que induce las reacciones fisiológicas que acompañan a las emociones, de forma que puede utilizarse el entrenamiento en imaginación para el control de diferentes procesos o alteraciones emocionales, este autor menciona que las respuestas fisiológicas inducidas están directamente relacionadas con el tipo de imagen entrenada.

Procesamiento de información emocionalmente relevante

Mathews y MacLeod (1994) indicaron que los estados emocionales están relacionados con patrones característicos de procesamiento de la información afectiva relevante. Las diferencias individuales, según estos autores, es el componente cognitivo de la vulnerabilidad diferencial a trastornos emocionales, de las cuales el fracaso de las técnicas que intentan eliminar la información amenazante bajo condiciones de estrés es una de las principales causas originarias de las alteraciones afectivas.

Es importante resaltar aquí la relevancia e influencia del contexto social y cultural en las emociones, forma parte de ellas, de tal modo que adquieren su



significado real en situaciones interpersonales hasta el punto que son construidas socialmente (Harré, 1986). Desde una perspectiva socio constructivista, sin negar la existencia de emociones básicas de carácter universal, las emociones deben considerarse fenómenos complejos, entre cuyos elementos esenciales aparecen un conjunto de creencias y valores que caracteriza a cada emoción, los que son aprendidos y adquiridos por los individuos a través del proceso de socialización.

Entre los trabajos en torno a los orígenes y desarrollo temprano de la culpa, están los de Baumeister, Stillwell y Heatherton (1994), sobre sus orígenes y funciones esencialmente interpersonales, los de Tangney (1995a) en torno a las diferencias entre culpa y vergüenza, o el conjunto de aportaciones recogidas en las compilaciones de Tangney y Fischer (1995) y Bybee (1998) las cuales apuntan a un interés por el estudio de la culpa. Desde sus inicios, Freud propuso que los sentimientos de culpa hacen su aparición con la formación del yo, donde el sentimiento del yo no es otra cosa que la angustia que el niño siente ante la pérdida del amor de los padres, cuando no se comportan como éstos quieren. Este sentimiento actúa como un inhibidor de la personalidad del sujeto en el que es dominante, no sólo inhibe las conductas que transgreden las normas morales del individuo, sino muchas otras facetas de su vida, incluidas las de carácter más productivo y creativo.

Conceptuación de culpa

El estudio de la culpa tiene una trayectoria importante, desde los años sesenta múltiples teóricos manifestaron su interés por tratar de explicar esta compleja emoción, así como sus componentes y alcances, como ejemplos, baste citar a Mosher (1965) quien la describió como una expectativa generalizada para automediar el castigo por la violación de alguna norma, esto es, se anticipa la violación o fallo y se internalizan los estándares de la conducta adecuada, posteriormente.



Desde los años 60's diversos autores se interesaban en el estudio de la culpa, por ejemplo, Eysenck la definió como un desorden emocional condicionado que tiene su origen en el castigo. Por su parte, Freud refirió que esta emoción tiene sus orígenes en la sensación de frustración por el constante sentimiento de persecución respecto al súper ego, lo que trae como consecuencia un estado de ansiedad-agresión. Posteriormente, Hoffman (1982) define a la culpa como una emoción que tiene su origen en la empatía con el dolor ajeno. Frijda (1994) refiere que se percibe como una emoción negativa, asociada con la creencia de haber dañado a otra persona.

La culpa ha sido descrita como una respuesta que se experimenta como una mezcla de tensión, ansiedad, pesar y remordimiento, que va dirigida a la conducta y no hacia el ego, es decir, se percibe a la persona culpable como mala sobre sus acciones, pero no sobre sí misma. Esta distinción fue hecha por Tangney (1991) cuando indica que la vergüenza a diferencia de la culpa refleja un sentido de ego dañado, y la culpa en oposición a la vergüenza aumenta el deseo de encontrar una manera de enmendar el mal, a través de conductas conciliadoras, como disculparse, reparar el daño o la restitución simbólica.

Asimismo, la culpa tiene un carácter esencialmente privado que tiene que ver con la propia conciencia y normas personales, lo que causa un efecto sobre el control y reparación de la propia conducta (Baumeister et al., 1994; Tangney, 1995b). Esto sugiere que existe una relación positiva entre la tendencia a sentir empatía hacia los otros y el experimentar culpa, esto es, la culpa lleva a la reflexión y una preocupación sobre los efectos de nuestras conductas en los demás (Tangney, 1992), que favorece el camino constructivo, orientado al futuro, la responsabilidad, la reparación y la retribución del daño (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994; Tangney & Fischer, 1995).

Eysenck (1976), concibe la culpa como una perturbación emocional condicionada. La reacción de culpabilidad, según este autor, se explica por un mero proceso de condicionamiento pavloviano: al producirse una transgresión, si el castigo



es aplicado antes o al inicio de la misma, se produce resistencia a la transgresión, en cambio, la aplicación del castigo cuando ya se está realizando la transgresión produce sentimientos de culpabilidad. Aunque se trata de una respuesta aprendida, diversos factores de personalidad de base biológica la fortalecen. Concretamente, los sujetos introvertidos y con puntuaciones altas en neuroticismo serán los más propensos a manifestar sentimientos de culpa.

Bandura y Walters (1979) consideran a las respuestas autopunitivas y autocriticas, como el prototipo de las respuestas de culpabilidad, centran su estudio en éstas, además, consideran otros índices de culpabilidad como la confesión, la restitución o la justificación. Según estos autores, las respuestas auto punitivas, pueden aprenderse sin necesidad de refuerzo directo alguno, por pura imitación de modelos. Así mismo, plantean que no hay una relación necesaria entre culpa y resistencia a la transgresión, dado que los procesos a través de los cuales se aprenden una y otra reacción son totalmente diferentes: la aplicación del castigo al comienzo de la secuencia de la respuesta transgresora hace que la ansiedad se condicione a los estímulos que generan dicha respuesta, con lo que provoca inhibición de ésta o resistencia a la transgresión; si el castigo que se aplica a una transgresión se elimina cuando el sujeto muestra respuestas autopunitivas, se establecerán fuertes reacciones de “culpa”.

Zabalegui (1997), menciona que en la emoción de la culpa, son muchos los elementos que la configuran, los influjos anteriores y además intervienen diversas variables, anteriores y posteriores, externas y subjetivas, cognitivas y emocionales. Del mismo modo Zabalegui, considera que la culpa es fundamentalmente una valoración, cognitiva y afectiva, de comportamientos, cuanto éstos no están de acuerdo con determinada escala de valores morales.

Aun a pesar de centrar sus estudios en la respuesta autocrítica, Aronfreed (1964), no la considera como una respuesta prototípica de culpa, sino como una respuesta implicada en este fenómeno. Considera que la culpa no coincide ni con la respuesta condicionada de ansiedad ni con la respuesta de autocrítica. El término



culpa, según este autor, debería reservarse para un estado afectivo con determinados rasgos cognitivos: la vivencia de la culpa incluye, además de una evaluación autocrítica de carácter moral, una reacción emocional de ansiedad asociada a la transgresión. La culpa no es un requisito de la inhibición conductual, ésta puede realizarse simplemente al aplicar un castigo al inicio mismo de la transgresión. No obstante, el componente emocional de la culpa es decisivo para que el elemento evaluativo de la persona alcance control sobre su conducta, por lo tanto, si dicho componente es fuerte se produce una mayor inhibición de la conducta.

Tangney (1991), menciona que la culpa como respuesta es experimentada normalmente como alguna combinación de tensión, ansiedad, pesar y remordimiento y se dirige hacia la conducta pero no se generaliza al ego, es decir, se percibe a la persona culpable como mala sobre la conducta, pero no sobre ella. La distinción es importante por dos razones: primero, distingue la culpa de la vergüenza que refleja un sentido de ego dañado; segundo, los sentimientos de culpabilidad alientan un deseo de encontrar una manera de enmendar el mal, por medio de conductas conciliadoras como disculparse, reparar el daño o la restitución simbólica. La evaluación del sentimiento de culpa se dirige hacia el exterior a una conducta particular comprometida por el sujeto, hay una valoración negativa de una acción particular con auto reproche. La culpa experimentada por el individuo puede responder a una situación diciéndose: “yo debí haber hecho algo más” o “esta conducta no era necesaria” (Benetti-Mcquoid & Bursik, 2005).

Elementos de la Culpa

Zabalegui (1997) considera que en la culpa influyen diversas variables, anteriores y posteriores (anticipadas), externas y subjetivas, cognitivas y emocionales. Todas ellas intervienen en ese proceso de culpabilidad. Son muchos los elementos que lo configuran, tanto por los influjos anteriores como el objeto, gravedad de la transgresión, castigos experimentados anteriormente, estilo de educación, ambiente cultural, valores en uso dentro de su grupo, así como, por los



rasgos personales del incurso el predominio del pensamiento o de la afectividad, fortaleza o debilidad del yo, autoestima alta o baja; y por los hábitos o repertorio de conductas ulteriores con diferente probabilidad de que se repitan.

La culpa, considerada como una secuencia en la que intervienen los anteriores elementos; se puede esquematizar de la manera siguiente (Figura 1):

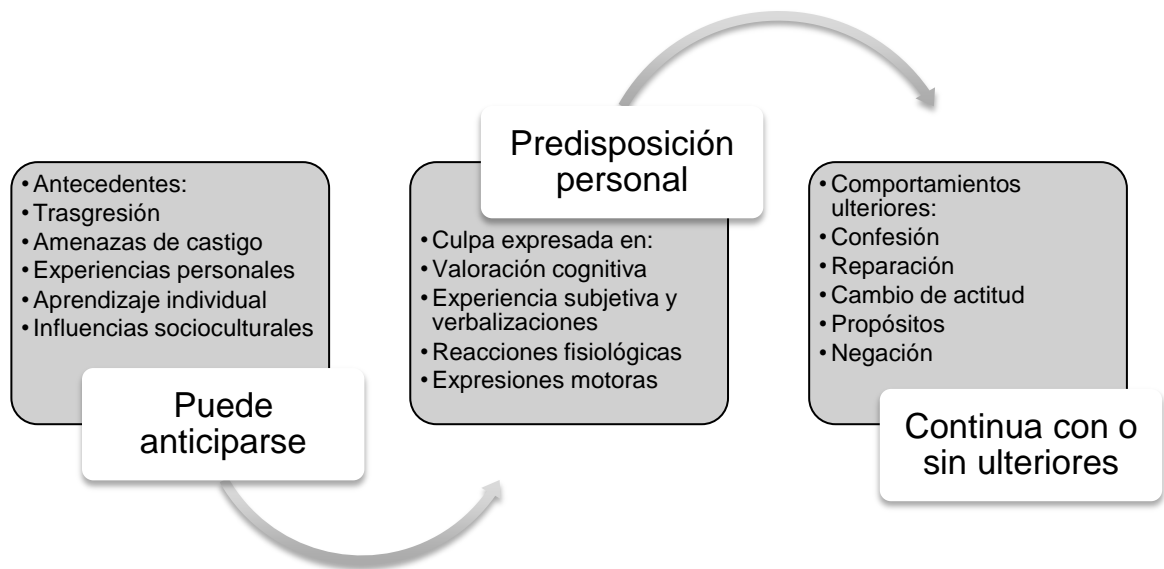


Figura 9. Elementos de la culpa (Zabalegui, 1997), se muestran los elementos que intervienen en el proceso de la culpa y sus características.

Teorías sobre la culpa

Desde la perspectiva psicoanalista se puede observar la importancia de esta emoción, pues ha basado parte de su teoría en el estudio de la culpa. Freud postuló que en el ser humano existe incluso una necesidad inconsciente de culpabilidad, esta especie de necesidad inconsciente de castigo deriva de una prolongación de la conciencia en lo inconsciente Lacroix (1980). Además, indica que el súper yo es el depositario del fenómeno que se llama conciencia moral.



Freud explicaba que el sentimiento de culpa es el problema más importante del desarrollo cultural, es el precio que debe pagarse por ello. Menciona que, ésta no es en el fondo sino una variedad tónica de la angustia, y que en sus fases más tardías coincide enteramente con la angustia frente al súper yo. Le atribuye, entre otras funciones, la de vigilar y enjuiciar las acciones y los propósitos del yo; ejerce una actividad censora.

La conciencia moral es expresión inmediata de la angustia frente a la autoridad externa, el reconocimiento de la tensión entre el yo y ésta última, el retoño directo del conflicto entre la necesidad de su amor y el esfuerzo a la satisfacción pulsional, producto de cuya inhibición es la inclinación a agredir.

Desde la perspectiva del aprendizaje, Skinner (1975) mencionó que cada persona adapta sus conductas y valores que hayan sido reforzados en su propia historia de aprendizaje, pues son las experiencias particulares que ha tenido, el tipo de normas que ha sido expuesta y los premios o castigos que ha recibido lo que determina ese conjunto de conductas llamadas morales.

Considera que la iniciación de una conducta severamente castigada hace resurgir predisposiciones emocionales intensas. Estas predisposiciones constituyen los principales componentes de lo que llamamos culpa, vergüenza o sensación de pecado. Parte de lo que sentimos al tener sensación de culpabilidad son unas respuestas condicionadas de glándulas y músculos de fibra lisa, pero también podemos descubrir una alteración en las posibilidades normales de nuestra conducta.

Skinner, (1975) sugiere que un estado de culpabilidad o vergüenza no es generado solamente por una conducta previamente castigada, sino por cualquier circunstancia externa que haya acompañado en el pasado a tal conducta. El individuo puede sentirse culpable en una situación en la cual haya sido castigado. El control aumenta cuando introducimos estímulos con este fin, ya que el estímulo despierta un estado emocional que compite con la respuesta que se desea controlar.



Por su parte, la teoría del aprendizaje social explica que el comportamiento no se desarrolla exclusivamente a través de lo que aprende el individuo por su contacto directo con el medio, sino que también a través de lo aprendido de manera vicaria, a través de la observación y la representación simbólica de otras personas y situaciones (Bandura & Ribes, 1975). Esta teoría sugiere, que los seres humanos desarrollan estándares morales con los cuales rigen su vida. Aquellos principios morales que se asumen como válidos y se interpretan en el comportamiento diario.

Para Bandura (et. al.) el proceso de socialización es una secuencia que se repite, las conductas malas producen miedos anticipatorios (malestar, sentimientos de culpa) y el castigo alivia la angustia producida por el pensamiento, al final también alivia el malestar (Figura 10.):



Figura 10. Proceso de socialización (Bandura, 1975)

En este sentido el autocastigo alivia el malestar interno, reduce los pensamientos perturbadores, disminuye las reacciones aversivas de los demás ante la conducta inaceptable, incluso, puede conseguir la aprobación de los otros que se fijan en los aspectos positivos de la persona que se autocritica y menosprecia. De esta manera el autocastigo queda reforzado interna y externamente.

En concreto, la culpa supone una autovaloración negativa que puede influir en los cambios de control de la conducta, puesto que es una reacción de ansiedad condicionada entre la conducta “mala” y el castigo. Va acompañada de una autovaloración que no significa autonomía del individuo, ya que surge condicionada por los castigos impuestos desde fuera y no de un agente moral interno. La



atribución de culpa a los otros, es un recurso más al que puede recurrirse para mitigar los remordimientos propios (Bandura & Ribes, et al.).

Es entonces la sociedad la que, mediante sanciones externas e internas, contribuye a mantener el autocontrol. Funcionan aquí estímulos de génesis interna que poseen mayor influencia que los externos para controlar la conducta. Entre estos estímulos internos, determinantes del control social, se citan el miedo, la culpa y la vergüenza.

Por su parte, Fromm (1960) hace una distinción de la conciencia “autoritaria” de la “humanista”, esta diferenciación se ajusta al principio general de distinguir entre estas dos respecto a la ética.

La conciencia autoritaria es la voz de una autoridad externa interiorizada, los padres, el Estado, o cualesquiera que sean las autoridades de una cultura dada. Mientras las relaciones de los individuos con las autoridades conservan su carácter externo, sin sanción ética difícilmente podemos hablar de conciencia; tal conducta es meramente adaptable, regulada por el temor ante el castigo y la esperanza por la recompensa, siempre dependiente de la presencia de estas autoridades, de su conocimiento de lo que uno está haciendo y su facultad supuesta o real para castigar o recompensar. A menudo una experiencia que la gente considera como sentimiento de culpa, surgido de su conciencia, resulta no ser otra cosa que el temor que tiene a tales autoridades. La conciencia es un regulador de la conducta más efectivo que el temor ante las autoridades externas; porque si bien una persona puede sustraerse a las autoridades, no puede, en cambio, escapar de sí mismo, por consiguiente, tampoco de la autoridad interiorizada que ha llegado a formar parte de sí mismo.

La presencia de autoridades externas, ante las cuales una persona se siente atemorizada, es la fuente que constantemente nutre a la autoridad interiorizada, o sea la conciencia; ésta, influye simultáneamente en la imagen de las autoridades externas que tiene una persona, pues tal conciencia está siempre coloreada por la



necesidad que tiene el hombre de admirar, de tener un ideal, de esforzarse por lograr alguna clase de perfección que es proyectada sobre las autoridades externas.

El contenido de la conciencia autoritaria deriva de los mandatos y de los tabús de la autoridad; su fuerza radica en las emociones de temor y de admiración a la autoridad. Produce temor e inseguridad porque el obrar contra la voluntad de la autoridad implica el peligro de ser castigado y de ser abandonado por dicha autoridad. La obediencia implica el reconocimiento del poder y de la sabiduría superiores de la autoridad; su derecho de mandar, recompensar y castigar de acuerdo con sus propios decretos.

La conciencia autoritaria culpable es, paradójicamente la del sentimiento de poder, independencia, productividad y orgullo, mientras que la buena conciencia autoritaria surge del sentimiento de obediencia, dependencia, impotencia y culpabilidad. El resultado paradójico es que la conciencia culpable se convierte en la base de una conciencia “virtuosa”, mientras que la conciencia virtuosa, en caso de que uno la posea, debe crear un sentimiento de culpabilidad. Está presente en la autoridad anónima de la familia y en la sociedad contemporánea. Por ejemplo, los sentimientos de culpabilidad que emanan de la experiencia de complacer a los padres o de haber defraudado sus esperanzas.

Los sentimientos de culpabilidad no sólo se originan como resultado de la dependencia del individuo de una autoridad irracional y de sentir que la obligación de uno es complacer a la autoridad, sino que estos mismos sentimientos han demostrado ser los medios más efectivos para formar y aumentar la dependencia que consiste en una de las funciones sociales de la Ética Autoritaria a través de la historia. La dependencia de la autoridad irracional produce un debilitamiento de la voluntad en la persona dependiente y todo aquello que tiende a paralizar la voluntad produce, al mismo tiempo, un aumento de la dependencia. De este modo se forma un círculo vicioso.



La conciencia humanista, es la reacción de la personalidad total a su funcionamiento correcto o incorrecto; no una reacción al funcionamiento de tal o cual capacidad, sino a la totalidad de las capacidades que constituyen la existencia humana e individual.

Además, es la expresión del interés propio y de la integridad del hombre, mientras la conciencia autoritaria se ocupa de la obediencia, el autosacrificio y el deber del hombre a su “adaptación social”. El objetivo de la conciencia humanista es la productividad y, por consiguiente, la felicidad, puesto que la felicidad es el análogo necesario del vivir productivo.

Tal vez la más frecuente reacción indirecta de la conciencia al ser descuidada es un vago y poco específico sentimiento de culpabilidad e incomodidad, o simplemente un sentimiento de fatiga o desinterés. Algunas veces tales sentimientos se racionalizan como de culpabilidad por no haber hecho esto o aquello, cuando en realidad los descuidos por los que se siente culpa no constituyen genuinos problemas morales. Pero si el genuino, aunque inconsciente, sentimiento de culpabilidad llegó a ser demasiado intenso para ser silenciado por racionalizaciones superficiales, se manifestará en angustias más intensas y profundas y quizá en enfermedades físicas y mentales.

Si el hombre no puede aprobarse a sí mismo, porque ha fracasado en la tarea de vivir productivamente, debe sustituir la propia aprobación por la de otros. Este vehemente deseo de ser admitido puede ser comprendido en toda su magnitud, solamente si lo reconocemos como un problema moral, como la expresión del sentimiento de culpabilidad que, aunque inconsciente, invade al individuo.

Fromm (1960) menciona que en este análisis de la conciencia ha examinado en forma separada la conciencia autoritaria y la humanista con el fin de señalar sus cualidades, pero, por supuesto, no se encuentran separadas en realidad ni son mutuamente excluyentes en una persona. Al contrario, todo individuo posee efectivamente ambas “conciencias”. El problema es saber distinguir entre su fuerza



respectiva y su interrelación. Los sentimientos de culpabilidad se experimentan a menudo conscientemente con relación a la conciencia autoritaria, aunque dinámicamente se encuentra arraigada en la conciencia humanista. Una persona puede sentirse conscientemente culpable de no complacer a las autoridades mientras que inconscientemente se siente culpable por no haber vivido de acuerdo con sus propios deseos.

Responsabilidad y culpa

Desde otro ángulo, Álvarez (1996) hace un análisis de la responsabilidad y el deber vinculado a la culpa. Refiere que, el deber nace de un hecho operativo, al que una norma jurídica o moral- concede efectos vinculantes, y este deber tiene como contenido lo que la norma ordena que se haga u omita. Una tal caracterización del deber se halla en la línea de lo que es la concepción teórica del mismo. El deber no nace de una norma previa alguna, sino del hecho de saber que, de no comportarse conforme a la voluntad filantrópica del grupo, será rechazado por éste. Esta misma consideración permite la configuración lógica de la norma moral.

El “debo” nace de quien siente tal responsabilidad, sabe que de no comportarse de manera determinada, será rechazado por el grupo. La explicación que antecede parece estar referida, más al deber que a la responsabilidad. Y es que ésta no es propiamente una obligación, sino que está constituida por cierto deber, nacido, a su vez, de un cierto hecho operativo, que consiste en la lesión de un legítimo interés ajeno. Pero, además, esta lesión de un interés legítimo ajeno no siempre constituye infracción de una norma.

En ocasiones, la responsabilidad deriva de la infracción de una norma o del hecho de incurrir en una conducta tipificada. En ambos casos la responsabilidad tiene origen en una injusticia.

La responsabilidad tiene tres momentos:

1. Incumplimiento del deber



2. El momento del deber (o de la lesión objetiva)
3. El nacimiento de la responsabilidad

Al percatarse el infractor del valor que supone tal comportamiento subsidiario se llama “conciencia de culpa”. Y el deseo que tiene el grupo de que así sea, es una manifestación del “sentimiento de justicia”. El sentimiento de responsabilidad tiene carácter meramente psicológico, se produce ante determinados hechos, en cuanto suponen una infracción de la moral sociológicamente vigente.

El sentimiento de culpa se engendra frente a otros, consiste en sentirse inferior frente a los demás por haber infringido la norma. En cierto modo ésta tiene elementos en común con otras formas de culpabilidad. Pero también elementos específicos que la hacen diferente. En tal sentido es diferente la culpa penal de la civil. Pero, es también, diferente de la que motiva el deseo de resarcimiento y/o de autocastigo, de la que sólo motiva vergüenza.

El que experimenta culpa necesita recuperar la confianza de los demás, perdida por realizar una mala acción. Busca ante todo reparar el daño; pero, también, sufrir un castigo. El sujeto infractor capta esa voluntad y la hace suya, porque desea recuperar su afecto o/y evitar su desprecio. En esto consiste el sentimiento de culpa. Una cosa es entender que la infracción conlleva a la indemnización de los daños, porque, de lo contrario, se le aplicará la ley, y otra es desear ese hecho para recuperar la aceptación social (ver Figura 11).

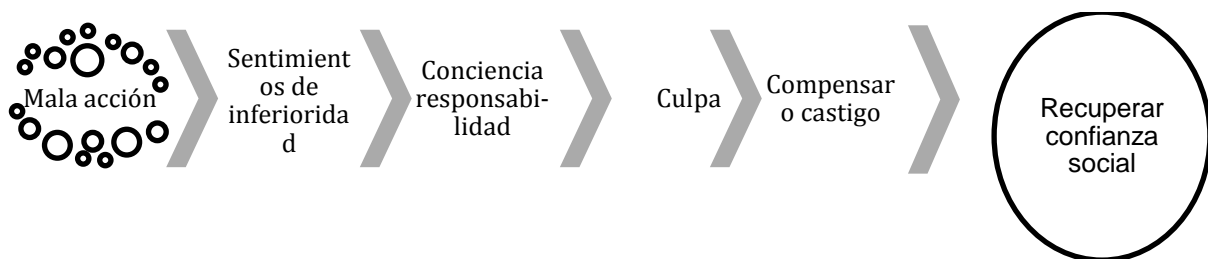


Figura 11. Proceso de la culpa (Álvarez, 1996)



El proceso se describe así, lo primero es saberse culpable, segundo, sentirse culpable. Lo primero es un concepto jurídicamente operativo; lo segundo es algo, psicológicamente aceptable. Es posible que la culpabilidad se dé sin una base psicológica; pero lo normal es que la tenga, en cuanto que la sociedad rechaza, de algún modo, esas conductas y el sujeto desea recuperar por medio del resarcimiento y del castigo la aceptación social, perdida por la infracción.

Si el contexto psicológico cambia, la sensibilidad social del sujeto también cambiará, siendo, así, posible sentir la conciencia de culpa, incluso en aquellas situaciones donde parece que la misma es sólo un concepto convencional. La esencia de la culpa, sea o no importante, radica en el remordimiento de la conciencia moral, además contiene la implicación de elección y responsabilidad, independientemente de que seamos o no conscientes de ello (Branden, 1993).

Respecto a las causas de la culpa, es importante señalar que la evaluación del sentimiento de culpa se dirige hacia el exterior a una conducta particular comprometida por el sujeto, es decir, una valoración negativa de una acción particular con auto reproche. Donde al experimentar esta emoción el individuo puede tener pensamientos como “yo debí haber hecho algo más” o “esta conducta no era necesaria” (Benetti-Mcquoid & Bursik, 2005).

Por esta razón, diversos teóricos (e.g. Baumeister, Reis & Delespaul, 1995; Etxebarria, 2000) sugieren que la culpa surge de manera habitual por el fallo en el cumplimiento de compromisos, la desgracia ajena, si se descuidan cosas personales, hacer trampa, y en las relaciones interpersonales situaciones como ser agresivo, descuidar las relaciones, traicionar la confianza engañar a personas cercanas, ser conflictivos, mentir, ser infiel.

Situaciones que al generar culpa en las personas, traerán como consecuencias el sentir angustia, tristeza, enojo, depresión, ansiedad, arrepentimiento, enojo, tensión, conflicto y conductas como aislamiento, arrepentimiento, el pedir disculpa, retribuir y reparar el daño (Etxebarria, Pascual & Conejero, 2010).



Del mismo modo, Etxebarria (1999) muestra evidencia de que los elementos que intervienen en la culpa son diversos, como cogniciones, afectos, comportamientos, antecedentes y consecuentes. Y que además está integrada por un componente ansioso en las experiencias, el cual se considera está integrado por dos dimensiones, una dimensión empática y otra ansiosa-agresiva, principalmente en experiencias de culpa provocadas por daños interpersonales (Etxebarria & Apodaca, 2008). La evidencia empírica señala que el componente ansioso-agresivo es más frecuente en las mujeres, en particular en las edades de 40-50 años, consideran que esto conlleva a un sufrimiento cotidiano, además de efectos negativos como la inhibición conductual en diversos ámbitos, mayor susceptibilidad a la manipulación por parte de otros, etc. (Etxebarria, Ortiz, Conejero & Pascual, 2009).

Culpa y empatía

Después de varios estudios dirigidos al estudio de la culpa y la vergüenza, Tangney (1991) indicó que la tendencia a experimentar empatía orientada a los otros se correlacionaba positivamente con la tendencia a experimentar culpa, en estudios posteriores reportó, que los sentimientos de culpa tendían a implicar a una preocupación por los efectos de uno en los demás. Posteriormente, desarrolló un amplio análisis comparativo de los efectos de la emoción de la vergüenza y emoción de la culpa, a partir del cual concluye que la culpa es, de las dos, la más adaptativa y la más relevante en el ámbito moral, esto lo establece basándose en los efectos positivos de la culpa en la conducta pro social y las relaciones interpersonales (Tangney, 1992).

De igual manera, Baumeister, Stillwell y Heatherton (1994), concluyeron que la culpa es una emoción esencialmente interpersonal tanto en sus orígenes como en sus funciones: tiene sus raíces en la capacidad humana de sentir dolor ajeno y en la ansiedad ante el rechazo por parte de los otros, aparece fundamentalmente en relación con sus acciones u omisiones que implican un daño real o posible a otros, en especial, a los más cercanos, y va a ejercer un papel decisivo en el control y



reparación de tales acciones. Por otro lado, en el ámbito moral, de las emociones en general y de la culpa en particular, Hoffman (1995), propone que la culpa se halla íntimamente relacionada con la empatía, y define a la empatía como una respuesta afectiva vicaria, es decir, una respuesta afectiva más congruente con el estado afectivo de algún otro que con el propio. Cuando el sujeto experimenta dolor empático y se percibe como responsable del dolor del otro, su experiencia empática tiende a transformarse en culpa.

El malestar empático y la atribución de responsabilidad puede activarse y combinarse de diversos modos, da lugar a distintos tipos de culpa; no es igual la culpa que se siente como espectador inocente, que la culpa que se siente como transgresor real, cuando se inflige efectivamente un daño a otro, o la que a menudo se siente en las relaciones de pareja simplemente por el hecho de que el otro está triste o no es feliz. En cualquier caso, junto con la empatía, la culpa constituye una motivación pro social fundamental, la culpa crea una disposición a ayudar a la víctima, más aún, puede operar como una motivación generalizada hacia la acción altruista más allá de la reparación a la víctima, además, puede llevar al examen de los propios valores.

En congruencia con lo anterior, Tangney (1995) concluye que la culpa surge claramente como una emoción moral que favorece el camino constructivo, orientado al futuro, de la responsabilidad, la reparación y la retribución.

Culpa y género

La importancia del contexto sociocultural y los roles de género asignado a los hombres y mujeres desempeñan un papel fundamental de tal manera que generan diferentes expectativas para hombres y mujeres.

Respecto a las diferencias de género, Harvey, Gore, Frank y Batres (1997), compararon las respuestas de culpa de hombre y mujeres ante tres tipos de situaciones que suponían la transgresión de una regla pero que no conllevaba daños directos a alguna persona, situaciones que implicaban defraudar la confianza de



alguien. En los tres tipos de situaciones, las mujeres mostraron puntuaciones de culpa más altas. Otra situación que genera mayor sentimientos de culpa en las mujeres a diferencia de los hombres es en la conducta de mentir.

Las diferencias de género en la intensidad de la culpa no se limitan al campo de lo sexual, por otro lado y en consonancia con tales diferencias, se comprueba que, cuando con su conducta provocan un daño a otros, las mujeres tienden a reconocer su falta en mayor medida, mientras que los varones tienden a mentir más (Gonzales, Manning & Haugen, 1992).

Respecto a la relación entre las emociones experimentadas en la relación de pareja, el género y distintas situaciones conflictivas, Valor-Segura, Expósito y Moya (2010), explican que en general las mujeres expresan, con mucha mayor intensidad ante situaciones de violencia, emociones de tristeza, furia, enfado, decepción, desilusión, miedo y desprecio en comparación a los hombres, quienes manifestaron sentir más culpa cuando son ellos los que gritan constantemente a su pareja, así como reportaron sentir vergüenza cuando su pareja manipula la conversación para tener la razón.

Estos autores concluyen que las mujeres, ante situaciones conflictivas en la pareja, manifiestan un mayor número de emociones en comparación con los hombres, de acuerdo con el estereotipo de expresividad, aunque en este caso en particular las mujeres mostraron tanto emociones poderosas como no poderosas o de sumisión (Baumeister, Stillwell & Heartherton, 1994; Etxebarria, Pascual & Conejero, 2010).

Lo cual es congruente con las expectativas que ellas tienen en su relación de pareja, donde esperan encontrar apoyo emocional, respeto compañerismo y lealtad, por lo cual al conseguir lo opuesto causa una decepción respecto a la relación idealizada. Los hombres se ven amenazados en cuanto a su necesidad de mantener el control de la relación y entonces, cuando ven que no lo tienen, manifiestan sentir emociones no poderosas, como la vergüenza y culpa.



Existe evidencia de que las mujeres experimentan sentimientos de culpa más intensos en los procesos de cambio de valores, más concretamente cuando abandonan diversas normas parentales internalizados acríticamente en la infancia; este dato es importante, pues la contradicciones entre lo que piensan y sienten las mujeres, pueden suponer para estas dificultades añadidas a las que ya de por si implican este tipo de procesos de cambio (Etxebarria, 1999).

Esto es congruente con lo explicado por Benetti-Mcquoid y Bursik (2005) quienes indican que las mujeres tienen mayor tendencia a sentir culpa y vergüenza, en comparación con los hombres, aunque éstos manifiestan más rasgos de culpa. Según los autores fueron observados mayores nivel de propensión a la culpa entre ambos roles tradicionales femeninos y masculinos, mientras que un mayor autoconcepto masculino fue asociado con una disminución en la propensión a la culpa.

Los autores sugieren que los esquemas de género femeninos favorecen las respuestas verbales para mejorar la experiencia de la culpa, mientras que los masculinos prefieren las respuestas enfocadas a la acción. Los autores concluyen que estos resultados son generados por la lucha entre la estructura y subestructura de los roles tradicionales de género en base a la socialización.

Culpa y relación de pareja

Con respecto a la relación de pareja, Horan y Dillow, (2009) al analizar la relación existente entre las emociones de culpa, las conductas de engaño y la satisfacción con la pareja, refieren que existe un efecto positivo al no existir engaño entre los integrantes de la pareja, y esto es más efectivo si está aunado a las cualidades tradicionales del compromiso y la satisfacción con la pareja. También reportaron que el engaño es común en las relaciones cercanas y que no existen diferencias significativas entre experimentar culpa o vergüenza ante el engaño ya



que muestran que las personas refieren que estas emociones se manifiestan de manera similar al preocuparse por el hecho de que su pareja descubra el engaño.

Cabe señalar que aun dentro de las relaciones, existen diferencias entre hombres y mujeres respecto a la culpa, la manifestación del componente de la sensibilidad interpersonal que ha sido reportado como más común en las mujeres que en los hombres, sugiere que existan pocos niveles de culpa en ellos, lo que puede afectar las relaciones interpersonales ya que no responsabilizarse de la culpa evita buscar la reflexión que lleva a la reparación de los daños causado, o un replanteamiento de sus acciones, en algún momento esto evitaría solucionar conflictos existentes dentro de la relación (Hoffman, 2002).

Como ya lo indicaba la teoría del aprendizaje social, la culpa también está determinada por la cultura, ya que produce efectos negativos comúnmente en las personas, como una forma de ejercer control social, Etxebarria (2000) la refiere como un fenómeno, el cual bien puede ser reemplazado por un juicio racional de las propias acciones u omisiones, en donde se experimentan sentimientos de empatía los que suelen transformarse en sentimientos de culpa, cuando nos reconocemos como responsables del sufrimiento percibido en el otro (Álvarez, 1996; Hoffman, 2002).





Capítulo 4

Estrategias de Poder

Al relacionar el amor con el *poder*, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2002b) mencionan que cuando en la relación de pareja, el poder tiene una connotación negativa, es probable que disminuya la satisfacción en la relación. Definen el poder como la habilidad de llevar a cabo metas deseadas o exitosas, que se manifiestan en términos de modificación de la conducta para con los otros o producir efectos intencionales, lo que conlleva a las personas a involucrarse en relaciones asimétricas; cabe mencionar que el poder de un individuo en una “esfera de interés” pudiera ser compensado por el poder del otro en otra esfera de interés, es a través de estas esferas que las relaciones pueden ser caracterizadas como simétricas o ecuánimes, de tal manera que el poder es multidimensional, incluye componentes socio estructurales, de interacción y de resultados.



Conceptuación

La teoría de Festinger (1953) define el poder como la capacidad de influencia y argumenta que ésta se basa en el control de los recursos deseados o valorados por la persona objetivo. Por su parte, Fiske (1992) lo define como una fuerza básica de imposición en las relaciones sociales, en donde ésta incrementa la presión social en las interacciones sociales.

Moskovitz (1994) hace referencia a la relación entre las dinámicas sociales y la estructura jerárquica, social y de personalidad, como parte de la interacción. Y organización social.

Más adelante, Sidanius y Pratto, (1999) hacen hincapié en los grupos poderosos y no poderosos en su teoría de la dominancia social, según la cual, el grupo dominante poseerá en gran medida los recursos materiales y simbólicos que las demás personas se esfuerzan en conseguir. Por el contrario, los grupos subordinados tendrán una gran cantidad de valores sociales negativos (bajo poder y estatus, ocupaciones con alto riesgo y bajo estatus, poca comida, casas modestas, sanciones severas, etc.).

Por su parte Keltner, Gruenfeld y Anderson (2003), de manera similar a Festinger, lo define como la relativa capacidad del individuo para modificar los estados de los demás al proveer o retirar recursos o castigos. Los que pueden ser materiales, por ejemplo comida, dinero, oportunidad económica, daño físico, y sociales, conocimiento, afecto, amistad, oportunidad de toma de decisiones, abuso verbal, etc. Según dichos autores, el valor de los recursos o castigos reflejan la dependencia que los individuos tienen de éstos. Las personas que posean más recursos valiosos, poseerán más poder que las personas que carezcan de ellos.

Redorta (2005) menciona que las relaciones familiares y de pareja no son ajenas a la influencia del poder, todos influyen a otros y viceversa en algún grado a partir de la interacción de las relaciones personales.



En este sentido, al explicar el poder en el contexto de las relaciones interpersonales, Pratto y Walker (2004) llaman parentalistas a las relaciones en que uno de los miembros de la pareja cuida del otro, al tiempo que tiene cierto poder sobre él. Aquí se pone de manifiesto cómo el miembro de la relación que tiene más capacidad, más fuerza, y más conocimiento intenta controlar a la otra persona.

Este tipo de relaciones se da entre dos personas que no son iguales, más bien tienen diferentes roles dentro de la relación. Sin embargo, las relaciones parentalistas pueden darse también entre “iguales”, esto es, personas entre las que no haya diferencia de estatus aparentemente, como pueden ser las relaciones de pareja. Las autoras realizan un interesante examen de cómo el poder opera en estas relaciones analizando los siguientes aspectos: los beneficios y costes de la relación para cada miembro; el propósito y naturaleza ostensible de la relación; la libertad y deseo que cada miembro tiene de cambiar la relación, permanecer o salir de ella; y las justificaciones hechas para el poder y la acción.

Pratto y Walker (et al.) definen la institución del matrimonio como el lugar más común para la división del trabajo entre hombres y mujeres. Según las autoras, en esta explotación del parentalismo sexista se pueden distinguir dos aspectos: el cuidado y la falsa mutualidad al querer hacer ver la relación como recíproca, cuando en realidad una de las personas sale favorecida respecto a la otra.

Además, añaden que el sexismo muestra cómo es imposible comprender el poder como un fenómeno solamente interpersonal o intergrupales, ya que los roles de género trascienden del ámbito laboral, familiar y social; y precisamente el límite entre lo privado y lo público es una clave para comprender duración de la desigualdad.

Teorías sobre poder

El estudio del poder se ha dado a partir de dos teorías principalmente. Las teorías de las relaciones intergrupales y referentes a las relaciones interpersonales. Las primeras aportan el estudio del poder, la ideología, el contexto social de las relaciones interpersonales, y algunos aspectos interpersonales del poder o de las



relaciones intergrupales; las segundas ayudan a entender el parentalismo al describir las relaciones interpersonales de intercambio y comunales basándose en los roles, el poder y las normas de las relaciones íntimas.

Teorías de las relaciones interpersonales

Según Pratto y Walker (et al.) estas teorías han adoptado un enfoque economicista para examinar el poder, centrándose en los costes y beneficios que los individuos perciben en sus relaciones, aunque también han considerado cómo las personas valoran no sólo el capital, sino también el respeto, el afecto y la armonía. Es importante recordar, dentro de este grupo de teorías, la de la interdependencia (Kelley, 1979; Kelley & Thibaut, 1978; Thibaut & Kelley, 1959).

Respecto a la teoría de la interdependencia, ésta define al poder como la capacidad para influir en la calidad de los resultados del otro (Thibaut & Kelley, 1959), en este punto se considera el alto poder mutuo como un signo de cohesión. Según esta teoría, las personas elaboran el juicio sobre lo beneficioso que puede resultar una relación basándose en dos criterios:

a) El nivel de comparación, que se refiere a la calidad de los resultados que se cree que puede obtener, o cree que merece, de la relación, o sea, lo atractiva que la persona juzga una relación, aunque esto no signifique necesariamente que se vaya a involucrar en la relación o a mantenerse en ella. Esta comparación se basa en las experiencias pasadas de la propia persona (parejas anteriores), en las relaciones mantenidas por su grupo de iguales o personas cercanas u otro ejemplo de relaciones presentes en la sociedad.

b) El nivel de comparación con alternativas, explica, el nivel de resultados más bajo que una persona aceptará en virtud de las alternativas que cree tener. Por ejemplo, una relación poco satisfactoria puede ser la mejor evaluada por la persona, si es la única alternativa que tiene. Pero si se presentara una mejor opción, que ofreciera más recompensas que costes, sería probable que la primera relación dejara de tener interés.



Por tanto, la satisfacción de una persona con la relación será mayor cuanto mayor sean los resultados obtenidos en comparación con los resultados que cree merecer, y de la evaluación de las alternativas percibidas a la relación (esto es, si la persona cree que le resultará fácil o difícil encontrar otra relación). Además, la conducta de una persona dentro de su relación no dependerá sólo de sus posibilidades, sino de la conjugación de los resultados posibles tanto para uno mismo como para su pareja. En esta matriz se incluiría el interés que tiene un miembro de la pareja por los logros obtenidos por el otro miembro de la pareja.

La teoría de la interdependencia también implica que el poder en una relación se deriva de controlar más recursos, que sean críticos y, en definitiva, de tener menos necesidades. Además, se menciona que las relaciones podrían ser mutuamente beneficiosas, incluso sin ser estrictamente iguales, y sugiere que la cohesión podría permitir a los miembros valorarse mutuamente y estar juntos. Todas las estrategias para incrementar el poder en la teoría asumen un juego de suma cero, en el cual, cuanto más poder obtenga uno, menos poder conlleva para los demás. Thibaut y Kelley (et al.) establecen que cuando uno de los miembros obtiene el máximo de recompensas, significa que los resultados del otro son pobres, y esto conduce a relaciones inestables.

Otro aspecto que las autoras resaltan de la teoría de la interdependencia es la identificación de normas y roles, consideran que una regla conductual compartida reduce la necesidad de desplegar poder a cada momento. Cuanto más interdependiente se es de la relación, más necesarias son las normas. Además, las normas y roles aprendidos en una relación se transfieren a otras relaciones, reproduciendo roles y normas. Esta visión es compatible con el análisis de cómo las ideologías estructuran las relaciones de poder (e.g., Pratto et al., 2000; Sidanius & Pratto, 1999). Según estos autores, la ideología consensuada en una sociedad establece el modo en que las personas se relacionan entre sí, así como las jerarquías de poder que existen tanto entre los grupos como entre las personas. Y de



esta manera, ambos miembros de la relación asumen las normas prescritas, adoptan su rol y se comportan dentro de la misma tal y como la ideología marca.

Otra teoría interpersonal que añade algún aspecto interesante –y que puede considerarse como una heredera de la teoría del Intercambio- es la teoría de la equidad (Hatfield & Traupmann, 1981), que asume que las personas están interesadas y motivadas no sólo para evitar ser explotadas (dar más de lo que reciben) sino también para recibir más beneficios de los que consideran merecer (recibir más de lo que dan). Según esta teoría, las personas buscan igualdad o equivalencia entre la razón de aportaciones y resultados en sus relaciones. De manera amplia, esta teoría propone que las personas luchan por la equidad en sus relaciones, y se sienten mal cuando perciben una injusticia (Palacios, 2004).

Esta visión ha sido utilizada fundamentalmente para describir relaciones puramente económicas, como las que se dan entre jefe y subordinado en una empresa, pero algunos autores creen que la teoría de la equidad podría incluso emplearse en relaciones más íntimas, como las relaciones de pareja (Walster, Berscheid, & Walster, 1973). Por ejemplo, si se aplicara esta teoría a las relaciones de pareja, un miembro de la misma podría percibir que la relación es injusta si valora que está aportando más a la relación que aquello que recibe de ella. Por aportaciones se entenderían tanto habilidades como atributos y esfuerzos por ejemplo la atención prestada a la pareja, el interés o el esfuerzo por mantener la relación.

Los resultados podrían ser tanto tangibles (dinero) como intangibles (estatus, prestigio, etc.). Incluso hoy en día, estos mecanismos ayudarían a explicar algunas relaciones de pareja, en las que para alguno de los miembros es importante el prestigio o el estatus que le aporta su relación, bien porque su pareja sea de una determinada clase social, porque económicamente esté bien situado/a, o simplemente porque en determinados círculos sociales sigue existiendo cierta presión a tener una pareja frente a no tenerla, y esto, de por sí, aporta cierto estatus a la persona, que no lo tienen las personas solteras.



Para que entre ambos miembros de la pareja se diera la equidad, la relación entre aportaciones y resultados para ambos debe ser de equivalencia. La equidad no tiene por qué darse en términos absolutos sino en términos porcentuales. De este modo, una mujer ama de casa podría percibir que su matrimonio es equitativo porque mientras ella aporta las tareas de cuidado a la familia y al hogar, recibe el sustento económico del trabajo de su marido. Sin embargo, si esta ama de casa comienza a percibir que se encuentra en una situación de injusticia en su matrimonio, cuando cree que ella está aportando más a la relación, ya que mientras se dedica a las tareas domésticas durante casi las veinticuatro horas del día, su marido solo tiene una jornada laboral de ocho horas y no contribuye en absoluto a las tareas del hogar.

Una visión que matiza la de la teoría de la Equidad es la de Clark y Mills (1979), quienes piensan que no todas las personas creen que sus relaciones están basadas en términos económicos. Como explica Buunk (1998), no conviene sobreestimar la importancia de la equidad en las relaciones de pareja. Clark y Mills establecen la ya clásica distinción entre relaciones de intercambio y relaciones comunales. Las primeras serán propias de sociedades de negocios, dado que su propósito es intercambiar beneficios, y su duración es fija. Por el contrario, las relaciones comunales se dan entre amigos, amantes o padres e hijos/as, y en ellas se trata más de cuidar el bienestar del otro que de estar pendientes de las aportaciones y resultados (Clark, 1984; Clark, Mills, & Powell, 1986; Clark & Waddell, 1985). Por tanto, las relaciones de pareja serían más bien de tipo comunal que de intercambio. La conciencia mutua del bienestar del otro permite la interdependencia, la expectativa de la larga duración de la relación, así como la expresividad y la cercanía emocional.



Teorías sobre las relaciones intergrupales

Algunos autores señalan dentro de las teorías intergrupales relevantes para el estudio de las relaciones parentalistas, las teorías del conflicto grupal, que asumen que el conflicto intergrupal se deriva de la competición por bienes materiales. Por tanto, desde este punto de vista las relaciones intergrupales serían hostiles, discriminatorias y competitivas; el poder sería una herramienta de control de los recursos y la explotación sería la forma de extraer recursos de los otros. Sin embargo, como hemos argumentado anteriormente, desde nuestro punto de vista, las teorías del conflicto no serían las más adecuadas para explicar las relaciones de pareja. Si bien hombre y mujer pertenecen a grupos diferentes en función de su género, resulta complicado entender las relaciones de pareja como relaciones en las que predomine el conflicto intergrupal. Más bien todo lo contrario, pues lo que tiende a caracterizar a las relaciones de pareja es la intimidad, la dependencia emocional, el cariño y afecto, la atracción sexual, y en definitiva, el amor. Por tanto, aunque en todas las relaciones de pareja existan pequeños conflictos, desencuentros y disputas, en principio no debe ser la característica que defina a este tipo de relaciones.

La teoría de la dominancia social (Sidanius & Pratto, 1999) surge en un intento por generar una teoría integradora, comprensiva y coherente, que reuniera las ideas y aportaciones principales de las teorías que hasta el momento intentaban explicar la naturaleza humana de la opresión. Aunque se trata de una nueva perspectiva, intenta aunar los componentes más críticos y útiles de algunos modelos anteriores. De hecho, los autores explican cómo se ha nutrido de ideas procedentes de diferentes teorías como: la Personalidad Autoritaria, el modelo sobre valores de Rokeach, la teoría de las posiciones grupales de Blumer, el Marxismo, las teorías neoclásicas de la élite, resultados de investigaciones sobre opinión pública y actitud política, la teoría de la identidad social y, por último, de la psicología evolucionista. Si bien los autores se han nutrido de modelos de psicología de la personalidad, psicología social y sociología política, señalan que se trata de una teoría psicológica



y no sociológica, pero que intenta conectar los mundos de la personalidad individual y las actitudes, con los dominios de la conducta institucional y la estructura social. Por lo tanto, según sus autores, intenta integrar diferentes niveles de análisis en un marco teórico coherente.

La principal de sus asunciones básicas es que todas las sociedades humanas tienden a estructurarse como un sistema de jerarquías sociales basadas en los grupos. Esto quiere decir que uno o un reducido número de grupos dominantes o hegemónicos estarán en lo más alto de la pirámide estructural, mientras los grupos subordinados estarán en la base. Además, el grupo dominante poseerá en gran medida los valores sociales positivos, esto es, las cosas materiales y simbólicas que las personas se esfuerzan en conseguir (e.g., poder, autoridad, abundancia de comida, casas grandes, alto estatus, bienestar, etc.). Por el contrario, los grupos subordinados tendrán una amplia y desproporcionada cantidad de valores sociales negativos (bajo poder y estatus, ocupaciones con alto riesgo y de bajo estatus, menos comida y de peor calidad, casas modestas, severas sanciones. La teoría de la dominancia social intenta identificar los mecanismos que producen y mantienen esta jerarquía basada en los grupos sociales y cómo estos mecanismos interaccionan entre sí.

Sidanius y Pratto (et al.) distinguen entre lo que ellos llaman jerarquías sociales basadas en los grupos, y las basadas en los individuos. Cuando hablan de jerarquía social basada en el grupo ellos se refieren al poder social, prestigio y privilegio que un individuo posee por pertenecer a un determinado grupo social, como los derivados de pertenecer a una determinada raza, religión, clan, tribu, linaje, grupo étnico o lingüístico, clase social, o como en el caso que más nos interesa, el género. En cambio, en las jerarquías sociales basadas en los individuos, éstos pueden disfrutar del poder, prestigio, etc., debido a sus características individuales (habilidades de liderazgo o atléticas, inteligencia, talento artístico, político, científico, etc.). Los dos tipos de jerarquías no son independientes, aunque lo más habitual es que los logros y el estatus de los individuos estén relacionados con el estatus y poder



de los grupos a los que pertenecen (y no que el estatus y poder de los grupos dependan del estatus y poder de los individuos que los componen). Esto, según los autores, es cierto incluso en sociedades modernas, democráticas y multiculturales, como la nuestra.

Sidanius y Pratto (et al.) distinguen tres sistemas de estratificación: uno basado en la edad, donde los adultos y personas de edad media tienen un poder desproporcionado sobre los niños y jóvenes; uno segundo basado en el género, según el cual los hombres tienen mucho más poder social y político que las mujeres (patriarcado); y el tercero, al que denominan sistema de divisiones arbitrarias, basado en características como la raza, etnia, estado, nación, clan, secta religiosa, casta, clase social, grupo regional o cualquier otra distinción grupal social relevante. De todos estos sistemas, el que es especialmente más estable y en el que es más improbable el cambio de rol social es el basado en el género. El basado en la edad cambiará con el tiempo, ya que un niño conforme va creciendo llegará a tener el poder del adulto. En el compuesto por categorías sociales y demográficas arbitrarias, los cambios son más difíciles y lentos, y también conllevan cierto grado de estabilidad. En cambio, el sistema de género es el que tiende a ser más estable en el tiempo.

Por otra parte, el sistema basado en divisiones arbitrarias es el que está más asociado con altos grados de violencia, brutalidad y opresión, y con los niveles de barbarie y derramamiento de sangre raramente observados en otros sistemas de estratificación social, como el basado en la edad o el género. Muestra de ello son los innumerables conflictos bélicos entre razas, grupos étnicos, países, etc., a lo largo de la historia de la humanidad y en la actualidad. Sin embargo, si la coacción es una de las características típicas del sistema de divisiones arbitrarias, el mutuo acuerdo, la persuasión y la consulta son los mecanismos usados por la autoridad adulta masculina, así como por los mayores respecto a los jóvenes.

Éstas herramientas parecen ser mucho más útiles a la hora de conseguir el efecto deseado, esto es, la dominación respecto a los otros grupos. Otra de las



características distintivas del sistema de divisiones arbitrarias es que es propio de las sociedades que tienen un superávit económico estable (e.g., sociedades agrarias, industriales y post-industriales).

Esto parece indicar que este sistema de divisiones arbitrarias surge cuando las condiciones económicas lo permiten. Las tres asunciones básicas de la teoría de la dominancia social son:

1.- Mientras que las jerarquías basadas en la edad y el género tenderán a existir dentro de todos los sistemas sociales, las jerarquías sociales de sistemas de divisiones arbitrarias surgirán siempre dentro de sistemas sociales que produzcan superávit económico. Esta asunción queda sustentada por la revisión que los autores hacen de literatura antropológica sobre la estructura social humana.

2.- La mayoría de las formas de conflictos grupales y de opresión (racismo, etnocentrismo, sexismo, nacionalismo, clasismo, regionalismo, etc.) son diferentes manifestaciones de la misma predisposición humana básica para formar jerarquías sociales basadas en los grupos. En este punto, la teoría de la dominancia social se diferencia de la teoría de la identidad social. La primera fue creada como un modelo de jerarquía social, mientras la segunda surgió para explicar el favoritismo endogrupal dentro del contexto de grupos sociales definidos como iguales y arbitrarios.

Por tanto, la teoría de la dominancia social se centra en la forma en que ambos, el discurso social (e.g., ideología, actitudes y estereotipos) y las conductas individuales e institucionales, contribuyen y a la vez son influidas por la naturaleza y severidad de las jerarquías sociales basadas en los grupos (Sidanius & Pratto, 1999). Desde este punto de vista, fenómenos como el prejuicio, el racismo, los estereotipos y la discriminación no pueden entenderse fuera del marco de las jerarquías sociales basadas en los grupos, sobre todo dentro de sistemas sociales en los que hay superávit económico.



3.- Los sistemas sociales humanos sufren la tensión entre las fuerzas que intentan incrementar las jerarquías, tratando de producir y mantener altos niveles de desigualdad social basada en los grupos, y las fuerzas que intentan reducir las jerarquías, produciendo mayor igualdad social.

La teoría argumenta que la jerarquía social basada en los grupos se produce y mantiene gracias a tres procesos: el conjunto de discriminaciones individuales, el de discriminaciones institucionales y la asimetría conductual.

Además se propone que estos procesos se regularán por los mitos legitimadores que servirán a los individuos para apoyar un sistema de jerarquía social basado en los grupos. A esta orientación hacia la jerarquía social basada en los grupos la llaman orientación hacia la dominancia social (SDO).

Según Lee, Pratto, y Johnson (2005) ésta se ve afectada por al menos cuatro factores: la orientación hacia la dominancia social se dará en los miembros que se identifiquen con el conjunto de grupos arbitrarios organizados jerárquicamente, y que sean altamente salientes. Los miembros de grupos dominantes, y los que se identifiquen con ellos, tendrán mayores niveles de dominancia social que los miembros de grupos subordinados y aquellos que se identifiquen con ellos. Este hallazgo se repite en los estudios sobre dominancia social y ha sido corroborado recientemente en un metanálisis sobre la orientación hacia la dominancia social.

El nivel individual de orientación hacia la dominancia se ve afectado por una serie de antecedentes y factores socializadores, como el nivel educativo, la fe religiosa, así como otras experiencias de socialización (e.g., guerra, depresión, desastres naturales).

La empatía, como predisposición temperamental, estaría relacionada con bajos niveles de orientación hacia la dominancia social. Por último, depende del género. Los hombres presentan mayores niveles de orientación hacia la dominancia social que las mujeres, lo que se conoce como la hipótesis de invariancia (Sidanius & Pratto, 1999).



Otro proceso sería la asimetría conductual, que se refiere a las diferencias en el repertorio conductual de los individuos pertenecientes a grupos situados en diferentes niveles del continuo de poder social. Por ejemplo, los miembros de clases socioeconómicas privilegiadas se suelen comportar con unas reglas de educación más refinadas, mientras que esto no es así en las clases más desfavorecidas. Esto podría incurrir en diferencias a la hora de solicitar un trabajo o solicitar ser atendido en el médico. Estas diferencias en los comportamientos contribuirán y a la vez se verán reforzadas por las relaciones jerárquicas basadas en los grupos dentro del sistema social. Además se verá afectada por los patrones de socialización, los estereotipos, las ideologías legitimadoras, los sesgos psicológicos y el terror sistemático.

Una de las aportaciones más interesantes de la teoría de la dominancia social es su énfasis en la manera en que los subordinados participan activamente y contribuyen a su propia subordinación. Según la teoría, los subordinados no se ven como simples objetos de opresión, sino que se trata de personas que participan de modo activo en el ejercicio de la opresión.

Las relaciones de poder

Como en toda relación social, las parejas conviven en una lucha continua de poder e influencia para definir objetivos y modos de concretarlos, en la cual competir y compartir es un modo de ir compaginando los intereses personales de cada uno. Desde la constitución de una pareja, cada miembro persigue sus propios objetivos, implícitos o explícitos, que quiere obtener en la relación. No son inmutables en el tiempo.

A lo largo de la vida en común cambian su importancia dependiendo del desarrollo personal o común y de la etapa del ciclo vital en que estén, si se tienen hijos pequeños o mayores, si se está jubilado, con presiones económicas, etc. (Lawrence, Eldridge & Christensen, 1998). Inicialmente, el sexo tiene mucha importancia y luego, sin que necesariamente éste se atenúe, van tomando



preponderancia otros factores, como aspectos conversacionales o afectivos. Los objetivos de ambos tienen que conjugarse y coordinarse en todo momento para que la pareja pueda funcionar. Cuando no están armonizados aparecen problemas (Cáceres, 1996).

El manejo del dinero compartido puede ser un ejemplo de cómo funciona la pareja como una entidad social. Las necesidades y objetivos que cada miembro quiere resolver con el dinero se explicitan en la comunicación y entendimiento mutuo y tiene que existir un plan para fijar las prioridades a las que se va a aplicar lo disponible. El modo y las resoluciones que se toman son un equivalente del reparto de poder en la pareja. No se trata solamente de que se establezcan prioridades razonables o equitativas, sino de que sean aceptadas y aceptables por los dos. Como en toda institución social que se precie de democrática, se acaba tomando decisiones conjuntas y coordinadas.

Estrategias de poder

Ejercer el poder tiene que ver con el nivel jerárquico que ocupa cada individuo en su medio, el estatus y las normas culturales que tenga para cumplir con sus deseos y necesidades como individuo. Al crecer en una sociedad netamente patriarcal, el hombre tiende a ejercer el poder en sus relaciones de pareja de manera tal que se llega a confundir el amor con el poder, resultado de esto es que la relación termine afectada, pues tiende a imponer sus deseos y necesidades sin antes tomar acuerdos para sobrellevar su relación, generalmente el poder se aplica del más fuerte al más débil (Patrón & Limiñana, 2005).

Aunque, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2002) mencionan que las personas pueden replicar, obedecer, desobedecer, discutir, defenderse e intentar ejercer el poder sobre la persona que lo está ejerciendo. Por lo cual, Díaz-Guerrero y Balderas (2000), plantean que para entender la sociocultura mexicana es necesario analizar la disyuntiva que plantean las dos necesidades básicas que son el amor y el poder. De acuerdo con los autores, la forma histórica y tradicional de alcanzar el poder en



México es a través del amor, la simpatía, la amistad y la omnipresente opción de la corrupción.

Existen diferentes formas o medios a través de los cuales un miembro de la pareja convence a otro de hacer lo que él desee; en general se observa que las parejas pueden divergir en problemas triviales así como en algunas diferencias serias; en cualquiera de los casos, ambas partes realizan comportamientos de toma de decisión o acatar la postura del otro, que producen efectos inmediatos y futuros en la relación. Dada la inseparabilidad del poder, los conflictos y las negociaciones en relaciones cercanas, no es sorprendente que el tema del poder ha sido central en la literatura del matrimonio y la familia.

El poder se define como la habilidad de una persona para influenciar a otras y las estrategias se refieren al modo o formas en que la gente acostumbra influenciar a otros. (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002)

Estos autores establecen que existen en México dos estilos de poder: el negativo (violentos e imponentes) y el positivo (sutiles y amables), y que las estrategias de poder están fuertemente vinculadas con la definición del concepto, ya que éste es explicado en términos de estrategia, es decir, la forma a través de la cual se pide lo que se desea. El ejercicio del poder se realiza a través de una serie de estilos y estrategias.

La estrategia de poder más usual es el afecto, debido a que la cultura mexicana está regida por sentimientos y emociones aprendidas desde pequeños; el amor es utilizado para alcanzar objetivos, por medio de la manipulación lo tienes que realizar porque me amas, se somete a la pareja a actos en los que en algunas ocasiones no está de acuerdo (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002). De esta manera, Rivera-Aragón (2000) indica que el poder en la relación de pareja, se refiere a quién toma las decisiones, a quién plantea ideas o soluciona problemas, a quién participa más en las discusiones.

Modelos de estrategias de poder



Al referirse a los medios que las personas utilizan para lograr que su compañero haga o actúe como él desea, se habla de estrategias de poder, para clasificarlas, varios autores han creado modelos que enumeran y explican sus diferencias.

El modelo de Thibaut y Kelley (1959, como se citó en Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002) menciona que el manejo de poder se da como un proceso, en el cual existe la tendencia a aumentar o a reducir. El aumentar implica que una persona con poder motive a través de recompensas para lograr que hagan lo que él quiere, por otro lado, en la situación de disminuir se aplican sanciones o castigos cuando no se obtiene la respuesta deseada y así lograr reducir estas conductas.

El modelo propuesto por French y Raven (1959, como se citó en Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002): refiere seis bases del poder, el poder de recompensa y poder coercitivo, que se refieren a la percepción, que el objeto del poder tiene, de que el actor tiene la habilidad de mediar sus recompensas y castigos. Inducción y disuasión; el poder de experto, que se refiere a que el objeto de poder cree que el actor posee algún conocimiento especial o mayor que el mediante el cual puede obtener el control de la situación, la influencia y la persuasión. Así como el poder legítimo, que se refiere a la idea del objeto de poder de que el actor tiene el derecho a ejercer una influencia sobre él. El poder referido involucra el hecho de que el objeto de poder se identifique con el actor y, por último, el poder informativo, mediante el cual se ve manifestado en el cambio de actitud del objetivo como resultado de los mensajes persuasivos del actor.

Por su parte Etzioni (1961, como se cito en Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002) creó un modelo, el cual, establece que existen:

* Poder coercitivo, que involucra medios físicos para influenciar al otro, como pueden ser restricción de acceso a situaciones como la alimentación, sexo, y comodidades.



* Poder remunerativo: es la manipulación de bienes materiales, como bienestar, beneficios suplementarios, y destrucción de propiedades.

* Poder normativo: se refiere a la manipulación de recompensas simbólicas y privaciones, como estimación y desaprobación.

En 1961 Kelman (como se citó en Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002), propone también un modelo enfocado a la interacción como fenómeno de estudio, establece tres procesos de poder:

* Confianza: se refiere a la aceptación del objeto de control, que el actor maneja las recompensas ganadas o castigos, hacia el receptor.

* Identificación, este proceso incluye técnicas, mediante las cuales el actor activa la atracción del objeto creando un deseo de pertenecer al grupo del actor.

* Internalización: se hace un acuerdo entre el objeto con las creencias y opiniones del actor, considerando que éstas concuerdan con el sistema de valores del objeto.

Parsons (1963, como se citó en Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002) propone un modelo en el que intervienen cuatro estrategias que facilitan la interacción en las relaciones interpersonales:

* Persuasión: es el medio mediante el cual el actor se gana la confianza del otro ofreciendo argumentos para convencerlo de por qué lo que él le propone es bueno para él o ella.

* Inducción: esta estrategia propone las ventajas de las contingencias situacionales, logrando que la lógica lleve a la conclusión de que el otro debe confiar en la persona con poder.

* Activación del pensamiento: ésta trata de la tendencia del actor a ganarse la confianza del otro a través de argumentos como el “porque debe ser...” haciéndole saber a él o ella lo malo que sería no apegarse a su normatividad.



* **Disuasión:** se trata de un estrategia que se utiliza para lograr un objetivo mediante la exposición de los aspectos desagradables que traerán consigo el no complacer al actor, usualmente se hace uso de amenazas o sufrimiento.

En el modelo de Marwell y Schmitt (1967, como se citó en Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002) mencionan que la elección de la estrategia de poder utilizada está determinada por el contexto de la situación. Y establecen dieciséis estrategias posibles a utilizar:

* **Promesas:** cuando se hacen promesas de alguna recompensa, por ejemplo “si lo haces bien, seguro tu jefe sabrá lo útil que eres”.

* **Reforzador preestablecido:** establecer que el otro reciba un beneficio al acceder a las peticiones, y que ambos tengan claro este trueque.

* **Estímulo positivo:** se pretende influenciar al otro a partir de hacerle saber que su imagen social se verá favorecida por ser buena persona y tomar buenas decisiones.

* **Alternativa positiva:** esta estrategia busca convencer a las personas que lo que se les pide les dará una alternativa de pertenecer a un grupo privilegiado de personas. “Las personas inteligentes ...”

* **Alternativa negativa:** al contrario que la anterior, aquí se busca categorizarlas como malas personas por las decisiones que toman. “Tú no eres como esas personas ...”

* **Experto (positivo y negativo):** se pretende influir en el otro al hacerle saber que una autoridad aprueba lo que se le requiere, en el sentido positivo o lo reprueba en el negativo. “Al platicar con un experto en el tema, sugiere que recibirás muchas recompensas si haces lo que se te pide”.

* **Apelación moral:** esta táctica implica la búsqueda de un terreno moral común y posteriormente se utilizan sus estándares morales de la otra persona para hacerlo que ceda ante lo que se le pide. Por ejemplo: “Usted cree que las mujeres deben



recibir un salario equivalente a su trabajo, ¿no? ¿No cree que los hombres son mejores que las mujeres, verdad? Entonces usted debe firmar esta petición, es lo que hay que hacer”.

* Amenaza: al hacer la petición, se dan argumentos que hagan sentir al otro que no tiene alternativa más que acceder para no enfrentar consecuencias negativas.

* Castigo (cese de la recompensa): el fin de esta táctica es retirar un beneficio hasta que el otro haga lo que se le solicita.

* Estímulo negativo: esta estrategia implementa castigo continuo y el cese de éste es contingente con el cumplimiento de lo que se requiere. “Mientras escuches tu música a todo volumen, encenderé la mía igual, si escuchas la tuya a volumen bajo, yo haré lo mismo”.

* Afectivo (optimista, gustoso, prometedor): para influir en el otro se recurre a hacerlo sentir apreciado por los demás a partir de acceder a lo que se le pide.

* Manipulación (deber): dar algo como regalo, antes de solicitar lo que se quiere obtener, con el objetivo de que el otro se sienta obligado a corresponder más tarde. “Te traje un pequeño obsequio, pues se cuánto te gusta, me gustaría pedirte un favor...”

* Deuda: consiste en recurrir a favores que se le han hecho en el pasado a la persona que se quiere influenciar. “Después de todo lo que he hecho por ti...”

* Gusto: la finalidad de esta táctica es obtener la perspectiva de un buen estado de ánimo. ¡Qué bien te ves el día de hoy!

* Sentimiento personal (positivo, negativo): apela a provocar sentimientos agradables o desagradables respecto a la decisión que tome el otro. “Te sentirás mejor si te unes a nuestro equipo deportivo, pues verás cómo mejoras día con día” “Si no lo buscas y te disculpas, no podrás vivir con ello”.



* Altruismo: es una táctica común entre los amigos y conocidos, dirigida a mostrarse en aprietos e infundir la idea que se necesita del otro.

Rivera-Aragón (2000) propone también un modelo de estrategia de poder que comparte características similares a las antes mencionadas, sin embargo, este modelo se creó a partir de los estudios en la población mexicana.

Autoritario: la persona utiliza recursos que le demuestran desaprobación a su pareja, en respuesta a las negativas de lo deseado.

Afecto positivo: el sujeto se dirige a su pareja con comportamientos amables y cariñosos para conseguir su meta.

Equidad reciprocidad: el sujeto ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición.

Directo-racional: el sujeto trata de convencer a su pareja de cumplir su petición al hacer uso de argumentos racionales.

Imposición-manipulación: el sujeto se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja en el intento por lograr influencia en el criterio de ésta.

Descalificar: el sujeto actúa hostil y tirano con su pareja en respuesta a sus peticiones no gratificadas.

Afecto negativo: el sujeto hace uso de emociones afectivas dolorosas e hirientes que pretenden lastimar a su pareja al no ser consolidadas sus peticiones.

Coerción: el sujeto usa la fuerza física y la amenaza al intentar conseguir sus fines.

Agresión pasiva: el sujeto actúa contrario a lo que su pareja valora, le hace sentir descalificado o inexistente.

Chantaje: al tratar de convencer a su pareja, el sujeto hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta culpable.

Afecto-petición: el sujeto actúa de forma respetuosa y halagadora con su pareja para que atienda sus peticiones.

Autoafirmativo: el sujeto enuncia sus peticiones abiertamente, con la certeza de un deber implícito o explícito existente.



Sexual: el sujeto retira afectos sexuales y emotivos en respuesta a la no gratificación de su petición.

Dominio: el sujeto se comporta punitivo, muy directo sobre lo que ha identificado le es molesto a su pareja.

Estrategias de poder en México

Sánchez-Aragón (2009) mencina que en la interacción de pareja se genera una situación idónea para manifestar o ejercer una lucha de poder entre ambos miembros de la relación, debido a que es la conformación de una relación en la que se establecen reglas y estatutos de toma de desiciones que adquieren un único y común acuerdo. Es un enfrentamiento de afectos, signos, símbolos, estilos, valores y creencias que habrán de buscar imponerse, medirse o retraerse en favor del establecimiento de un nuevo contrato, definiéndose así el nuevo poder y su correlación de fuerza (Rivera-Aragón, 2000).

Al respecto, García-Méndez (2007) concluye que en la relación de pareja se manifiestan dos dimensiones opuestas del poder: el cuidado, atención y afecto a la pareja en contraposición con el control de la relación, aunado a la imposición en diversos ámbitos de la relación, lo cual requiere de comprensión y apoyo al compañero, en el cual uno de los integrantes de la relación asume el papel del líder donde manipulará al otro para lograr lo que él desea.

En México se ha identificado que, a diferencia de las mujeres, los hombres emplean con mayor frecuencia la estrategia de poder sexual positiva, por lo que, para obtener lo que desean, utilizan el aspecto sexual y amoroso en términos de complacer al otro; recurren a besos, caricias y abrazos (Sánchez-León, 2007). Estos resultados van de acuerdo con la cultura, ya que está regida por el afecto, los mexicanos obedecen por amor, para no perder lo que se ama (Díaz-Guerrero, 2003), por lo que aplican el poder de manera sutil, sin dañar a la pareja, para así conseguir lo que desea y a la vez demostrarle afecto para no perderla.



Sin embargo, actualmente, Valdés, Díaz-Loving y Pérez, (2005), indican que en cuestión de relaciones interpersonales, se propone la idea respecto a que hombres y mujeres son complementarios, existe mayor flexibilidad a lo que antes se imponía respecto al rol sexual, extendiéndose el campo de posibilidades de acción, sin dejar de lado el aumento de la participación de la mujer en el ámbito público que antes le era exclusivo al hombre.

Así pues, los papeles maritales y los comportamientos están cambiando gracias al aumento de la participación de las esposas en las actividades económicas en los años recientes. La mayoría de los autores indican que aunque la mujer trabaje fuera del hogar, en la casa sigue desempeñando el rol tradicional. De hecho, si una esposa está empleada y contribuye sustancialmente al bienestar de la familia, podrá ser más propensa a encarar conflictos maritales en cuanto a papeles, reglas y arreglos basados sobre el género tradicional y a negociar un balance igual de poder dentro del hogar (Valdés, et al.). Aunque, la negociación de poder entre los esposos puede ser mayor cuando la mujer aumenta sus recursos por medio del empleo, que cuando permanece en casa y desempeña un papel tradicional en las labores del hogar (Flores-Galaz, Díaz-Loving, Rivera-Aragón & Chi, 2005).

En un estudio posterior, Larios, Villa y Cervantes (2009), indagaron sobre los factores que intervienen en la negociación masculina de poder; encontraron que el hombre mantiene el rol de proveedor principal, su trabajo y su dinero son considerados más importantes por ambos cónyuges, ambos tienen acceso al dinero pero el hombre cuenta con más autonomía en el gasto. Indican que la existencia de conflictos encubiertos en la mujer dificultan la negociación igualitaria de poder, así como que el hombre considere que la responsable principal de las tareas domésticas es la mujer, además de, la falta de claridad en el discurso en áreas como la sexualidad, y la creencia en Dios como factor para explicar ciertos temas como la sexualidad y roles de género y evitar tomar decisiones o negociar en estas áreas.

Al respecto, Chen, Fiske y Lee (2009), realizaron una investigación en dos diferentes culturas sobre la relación entre el rol de género, la ideología y el poder, al



elegir pareja, encontraron que en la cultura china ambos géneros prefieren compañeros orientados al hogar, que sean hombres proveedores, sobre todo hombres exitosos y mujeres que se dediquen a los quehaceres domésticos, predomina el machismo y posible violencia. A diferencia en la cultura estadounidense, ambos géneros prefieren compañeros considerados (aparte de ser atractivos). Estas diferencias muestran que a pesar del género y la diversidad de culturas, la selección inicial del compañero predicen las normas subsecuentes del matrimonio.

Las tensiones por el ejercicio del poder se tramitan en ocasiones al interior de la pareja mediante la división en esferas separadas, que funcionan a la manera de feudos donde la hegemonía de cada uno de los cónyuges no es desafiada. Este recurso, característico de las relaciones tradicionales, asigna la esfera del trabajo y del manejo del dinero al varón, mientras que la esposa se ubica como titular de la domesticidad y de la maternidad (Meler, 2010). Esta situación lleva a escalar entre la lucha de poderes llegando a generarse grandes conflictos dentro de la interacción de la pareja, lo que exige que los integrantes de la misma cuenten con la estabilidad necesaria, el amor y un adecuado nivel de satisfacción para lograr mantener su estabilidad y felicidad (Meler, 2010). Ya que al hablar de conflicto podemos decir que es la oposición de intereses en las relaciones sociales, que puede tener una dirección positiva, es decir que ayude a la relación a evolucionar, o negativa, que haya un decaimiento en ella, según lo decidan los involucrados (Bernal, 2000).





Capítulo 5

Conflicto

Es difícil poder establecer por qué y qué tan frecuente se da el conflicto en la relación de pareja, pues ésta se ve fuertemente influenciada por los desacuerdos y dificultades que surgen en ella, así como la forma en la cual los miembros de la pareja los enfrentan, resuelven o dejan que incrementen (Arnaldo, 2001). Sin embargo, los conflictos no siempre se abordan de manera directa; no obstante, éste es bastante frecuente en las interacciones muy cercanas (Perlman, 2000).

Conceptuación

Para Emery (1982) el término conflicto se utiliza para referirse a la hostilidad abierta entre parejas; sin embargo, Epstein, Baucom y Rankin (1993) consideran que más bien es producto de dos situaciones en la relación, existen metas incompatibles entre los integrantes de la pareja y las realizadas por uno interfiere en la obtención de las metas del otro, lo que lleva al conflicto. De este modo pueden surgir conflictos, por lo cual cada miembro de la relación tiende a reaccionar con acciones negativas que se pueden volver muy destructivas y de este modo sacar lo peor de cada



persona.

Por lo cual, Burman, John y Margolin (1992) consideran que el conflicto es inevitable en cualquier relación interpersonal y que inclusive para algunas parejas juega un papel constructivo. Aunque inevitablemente también tiene una connotación negativa ya que puede entenderse como gran carga emocional que sirve para presionar a la otra persona y lograr cambios a favor de la relación.

Christensen y Pash (1993) diferencian el conflicto en dos formas, el conflicto estructural de intereses, que se refiere a una incompatibilidad de necesidades, deseos y preferencias; y el conflicto abierto, que se refiere a la interacción entre estas preferencias. Puede existir el conflicto de intereses sin llegar al conflicto abierto.

El conflicto dentro de la relación de pareja se define como la incompatibilidad de intereses, metas, planes, conductas, actividades e ideologías (Canary & Messman, 2000). Además, el conflicto afecta el bienestar y desarrollo del individuo y la relación.

Componentes del conflicto

Para poder encontrar una solución al conflicto, primero es necesario analizar los componentes del mismo y de ese modo comprender qué es lo que lo provoca, al respecto Fuquen Alvarado (2003) sugiere que el conflicto está dividido en tres partes:

Ψ Los actores: personas, grupos o entidades sociales involucrados de forma directa o indirecta en la situación, los cuales presentan determinados intereses, necesidades o complicaciones frente al hecho del conflicto. Sin embargo, dadas las variaciones y el nivel en que se involucren en el conflicto, las partes asumirán distintos papeles, por ejemplo:

Las partes principales: manifiestan un interés directo en el conflicto y realizan metas para promover su propio interés.



Las partes secundarias: pueden no darse cuenta de que existe un conflicto y decidir si toman un papel activo o pasivo en el proceso de la toma de decisiones, ya que sólo les interesará el resultado de los acuerdos.

Los intermediarios: son actores imparciales que intervienen básicamente para facilitar y agilizar la resolución del conflicto; de este modo se obtiene una mejor relación entre los integrantes de la relación.

Ψ El proceso: es la parte del conflicto donde se realiza la dinámica y evaluación del conflicto, donde se manifiestan las actitudes, estrategias y acciones que presentan los actores frente al conflicto.

Ψ Los asuntos: son los temas, intereses y valores que conciernen a los actores, aunque, en ocasiones suele ser difícil definir las fuentes reales del conflicto, por lo cual los miembros de la relación deberán recurrir a la ayuda profesional para identificarlos y buscar solución.

En este sentido, Fuquen Alvarado (2003) menciona que existen niveles de conflicto, los cuales relacionó directamente con los gestos visuales, las discordias y las crisis:

- a) Gestos visuales: los cuales tienen que ver con los hábitos, las peculiaridades personalidades y diferentes expectativas.
- b) Discordias: se trata de gestos visuales acumulados, que van en aumento hasta convertirse en las discordias.
- c) Crisis: se da cuando los niveles de estrés y/o tensión han aumentado lo suficiente como para ser necesaria la intervención de un profesional. Además de llegar a tener conductas de abuso de alcohol o sustancias debido a la presencia de la vulnerabilidad emocional.

Componentes conductuales del conflicto en la pareja

Se han determinado patrones conductuales que se instalan en las parejas con conflictos, el más problemático es cuando a una comunicación negativa se responde



generalmente de manera negativa por parte del otro, estableciéndose una reciprocidad que puede acabar en una escalada de violencia (Gottman, 1998).

Otro patrón problemático aparece cuando la mujer o el hombre da respuestas hostiles mientras que el hombre o la mujer se retira o no contesta, ante lo que se incrementa su hostilidad. En los matrimonios armoniosos se da también este patrón aunque con menor frecuencia y a menudo acaba con la retirada de ambos.

Uno de los métodos que se utilizan para resolver los problemas de comunicación es el empleo de la meta comunicación, es decir, reflexionar sobre la forma en que se establece la comunicación. A veces el mensaje no verbal, puede ir acompañado de un componente agresivo, al que se responde de manera hostil, así se crea un círculo vicioso.

En los matrimonios sin problemas contestan a la meta comunicación y no al componente emocional. Como patrones de comunicación problemáticos Gottman (1998) menciona cuatro factores que pueden conducir a la pareja al divorcio: la crítica, la actitud defensiva, el desprecio y hablar mucho para que el otro no pueda dar su opinión.

Para este autor, estos patrones de conducta pretenden la mayoría de las veces resolver el conflicto, pero no solamente no lo resuelven, sino que lo perpetúan y la propia interacción se convierte en el propio problema.

Respecto a los elementos cognitivos que preceden o están asociados al conflicto se han identificado de la manera siguiente:

La atención selectiva. Los miembros de la pareja tienden a valorar de forma muy diferente la frecuencia y gravedad con la que ocurren determinadas conductas, fijándose en aquello que les duele y dándole subjetivamente mayor frecuencia o gravedad, para lo que acuden a buscar en la historia de la pareja hechos similares con los que intentan confirmar su percepción actual.



Atribuciones. La atribución del problema se ve como un elemento necesario para su solución, de aquí la importancia de que las atribuciones estén realizadas correctamente. Un tipo de atribuciones que incrementan los problemas, son aquellas en las que se atribuye al otro la responsabilidad de los problemas comunes.

Lo mismo ocurre con aquellas en las que se atribuye la conducta negativa del otro a malas intenciones, ya que es casi imposible probar su falsedad. Este tipo de atribuciones intensifica el conflicto al incrementar los ataques verbales que intentan culpabilizar y avergonzar al otro.

Dentro de los problemas generados por las atribuciones mal hechas está la de atribuir al otro la capacidad de hacer el cambio necesario para la solución del problema, se puede suponer que no lo hace porque no quiere y entonces se le culpa y ataca. La discrepancia en las atribuciones sobre la causa de los problemas, puede ser a su vez causa de problemas.

Por ejemplo si la esposa cree que el marido piensa que su personalidad es la causa de los problemas y no está de acuerdo, esto se convierte de nuevo en un foco de discrepancia.

Expectativas. Es evidente que si no se tienen expectativas de solución, la posibilidad de que los problemas se resuelvan son muchos menores, se deja de buscar y de intentarlo. En consecuencia pueden darse problemas al producirse indefensión. Cuando tienen la creencia de que los problemas se pueden resolver se dan más posibilidades de que se resuelvan.

Suposiciones y estándares. Si aparece una discrepancia entre lo que creen los esposos que debería ser el matrimonio y lo que perciben que es, tanto en cualidad como en cantidad, los problemas están asegurados. No es necesario que sean conscientes de la discrepancia para que aparezcan los conflictos. Sin embargo, las diferencias reales entre los estándares de ambos componentes tienen poca correlación con el nivel de satisfacción del matrimonio, siempre y cuando no exista



discrepancia entre lo que “debería ser y lo que es”, cada uno de ellos puede pensar que se cumplen en el matrimonio.

Las creencias irracionales pueden ser una de las fuentes de conflicto en las parejas. Eidelson y Epstein (1982) listan algunas de ellas: estar en desacuerdo es destructivo en la relación, los miembros de la pareja deben ser capaces de averiguar los deseos, pensamientos y emociones del otro, los miembros de la pareja no pueden cambiarse a sí mismos o a la naturaleza de la relación, uno debe ser un compañero sexual perfecto del otro, los conflictos entre hombre y mujeres se deben a diferencias innatas asociadas al sexo que se muestran en las necesidades y en la personalidad.

Modelos

Kriesberg (1982) plantea un modelo en el cual el conflicto es un proceso que consta de cuatro etapas:

- 1) Emergencia, se da cuando los implicados se dan cuenta que existen desacuerdos o metas.
- 2) Escalamiento, donde los interesados comienzan a perseguir sus metas; en esta etapa se incrementa el conflicto y se recurre frecuentemente a la coerción.
- 3) De escalamiento; es una transición a una reducción del antagonismo.
- 4) Asentamiento. En esta etapa suelen involucrarse intermediarios para ayudar a negociar constructivamente y generar nuevas formas de interacción.

Bartos y Wehr (2002) proponen el uso de las matrices de retribuciones, para representar el proceso de conflicto donde se asignan valores numéricos arbitrarios, positivos o negativos, según se piense que cada parte valora el resultado de las posibles opciones ante el conflicto. Este modelo ayuda a identificar las alternativas principales, especular las consecuencias de cada alternativa y tratar de visualizar si cada parte le daría un valor de retribución alto, bajo, positivo o negativo a cada



consecuencia.

El modelo de Kammrath y Dweck (2006) más bien propone las opciones de respuestas al conflicto, al considerar que estas respuestas afectarán tanto positiva como negativamente la relación de pareja. Según los autores se puede responder con:

1. Negligencia: con respuestas de enojo indirecto.
2. Abandono: a través de la amenaza o abandono de la relación.
3. Lealtad: con aceptación, perdón y cesión.
4. Expresión: enfrentar directamente el problema, al explicar sentimientos y soluciones posibles.

De manera similar De-Dreu, Kluwer y Nauta (2008) enumeran las siguientes tácticas de solución del conflicto:

1. Competencia: se trata de usar amenazas, engaños, argumentos persuasivos e imponer obligaciones para lograr imponer la propia voluntad en la otra persona.
2. Evitación: se resta importancia al asunto, evadiéndolo para no pensar en él.
3. Cesión: se trata de una estrategia dirigida a aceptar y asimilar el deseo de la otra persona, involucra concesiones, promesas unidireccionales y ofrecer ayuda.
4. Solución de problemas: trata de satisfacer lo más posible, tanto intereses propios como las de la otra parte, involucra comunicación intercambio de información de prioridades y preferencias, al mostrar entendimiento y comprensión en cuestiones importantes y las no tan importantes.

Tipos de conflicto

Como se ha descrito, el conflicto es un fenómeno social que ocurre en cualquier nivel, con el simple hecho de que exista desacuerdo entre individuos o grupos, convirtiéndose en hostilidades e incluso a la violencia. Cabe mencionar que



existen diferentes tipos de conflicto, así diversos factores que lo detonan, los procesos que siguen y sus resultados.

Los conflictos pueden clasificarse de acuerdo a su origen, estrategias utilizadas en su proceso y los resultados obtenidos, de acuerdo a su origen, según Coser (1956) se pueden dividir en realistas, que son los que surgen de la frustración de demandas específicas dentro de la relación ya que los integrantes hacen una valoración de lo que esperan obtener al buscar así beneficios específicos que pueden ser permutados por modos de interacción con su compañero si estas alternativas parecen ser mejor para lograr su fin personal; y los no realistas, que no son ocasionados por la hostilidad con el compañero sino más bien como una manera de liberar el estrés acumulado por una o ambas partes, aquí no se persiguen metas específicas y el oponente puede ser cualquier persona que esté presente en ese momento.

De acuerdo a las estrategias utilizadas, Bartos y Wehr (2002) clasifican el conflicto en coercitivo y no coercitivo. Los coercitivos utilizan estrategias como la violencia física y/o simbólica para lograr disminuir la resistencia del adversario y de este modo lograr que haga lo que no quiere. Entre los no coercitivos se encuentra la persuasión, la cual trata de hacer ver al adversario las ventajas de tomar la decisión adecuada o acceder a lo que nosotros deseamos, además de los beneficios que obtendrá de la recompensa.

Según Kriesberg (1998) al clasificar el conflicto por su resultado, lo ubica en un continuo que va de lo constructivo a lo destructivo. Cuando los conflictos son severos al hacer uso de la coerción, siempre existirá un daño potencial a los intereses y valores de la otra persona, además de que al imponer los propios deseos sin importar cómo afecte a otros se producen en ellos los sentimientos de revancha que llevan a un escalamiento que genera nuevamente conflicto. Sin embargo, si los conflictos son manejados constructivamente se llevan a cabo por medio de la persuasión y /o las promesas de beneficios, no existen amenazas ni daño a la otra



persona. Se ha reportado que cuando las personas tienen altos niveles de manejo de conflicto positivo, incrementan su cohesión y su satisfacción dentro de la relación.

Deutsch (1973) hace una distinción entre:

Conflicto destructivo o competitivo, donde obviamente cada uno de los adversarios busca su propio beneficio aun a costa del bienestar del otro.

Conflicto constructivo que tiene como base la cooperación de los integrantes, y además un estilo de poder equitativo.

Mack (1974) realizó una clasificación basándose en las causas que dan origen al conflicto y enumeró cuatro tipos de conflicto:

- 1) Conflicto interpersonal: se da en el interior de las personas y cuando no saben manejarlo adecuadamente pueden autodestruirse.
- 2) Conflicto entre personas o grupos: se da a causa de la interacción y de las acciones o intereses que son opuestos.
- 3) Irreal: sólo interactúa una parte, puede ser un conflicto entre el individuo y sus necesidades.
- 4) Real o social: caracterizado por la existencia de incompatibilidad de intereses y valores.

Por su parte Sowel (1990) distingue dos tipos:

Conflicto de visiones: principalmente se refiere a la percepción de cómo funciona el mundo, pueden ser morales, políticas, económicas, religiosas o sociales, pueden considerarse a largo plazo.

Conflicto de intereses: se refiere a los intereses concretos que están en juego dentro del conflicto, así como con las interpretaciones que hacen los adversarios de lo que está en disputa; por lo regular son a corto plazo.

Fucken Alvarado (2003) distingue dos tipos de conflicto:

Innecesarios:



a) De relaciones: se manifiesta cuando cada una de las partes quiere algo diferente de una misma situación u objeto.

b) De información: se manifiesta cuando existen diferentes puntos de vista sobre el mismo fenómeno.

Genuinos: a) De intereses:

Sustantivos: cosas que las personas quieren.

Sociológicos: se refiere a la estima y la satisfacción personal.

Procesales: se refiere a la forma en como se hacen las cosas.

b) Estructurales: se refiere los conflictos macro.

Etapas en la relación de pareja y el conflicto

Para poder comprender el conflicto en la relación de pareja es necesario saber que existe un ciclo de vida que cada pareja experimenta. Según Sánchez Aragón (1995), la pareja desarrolla cierta dependencia basada en el tiempo, las vivencias y evoluciones compartidas como un modo característico de relación interpersonal; todo esto conforma el ciclo por el cual la pareja nace y se desarrolla. Este proceso presenta una serie de etapas complejas, en ocasiones progresivas, en otras regresivas, estáticas, dinámicas; estables y cambiantes, con oscilación entre periodos de cercanía y de distancia caracterizado por estadios de continuidad y discontinuidad.

Rage Atala (1990) considera que las etapas del ciclo vital de la pareja son jerárquicas y cada ciclo tiene su particular problemática. No obstante, cada etapa es autónoma, completa y distintiva en sí misma. De modo que la pareja pasa a través de cada una por diversos conflictos y dificultades, mismos que son resueltos.

Con respecto al tema Levinger y Snoek (1972 como se citó en Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2002) distinguen tres fases dentro del ciclo:



- Conciencia, incluye procesos que guían la atracción, como rasgos superficiales, atracción física, competencia, calidez e interés en actividades similares
- Contacto superficial, las personas viven los efectos de la interacción, en donde la forma, la frecuencia y la intensidad determinan la atracción, así como las actitudes similares y las conductas dadas por los papeles sexuales.
- 3) Mutualidad, se distingue por la gran cantidad de auto-divulgación concerniente a los sentimientos personales. Se expresa y se comparte información sobre el bienestar de ambos miembros y se crean normas para la pareja. Se asumen responsabilidades para proteger y mejorar la relación y se eleva el compromiso emocional. Este nivel es el más importante en determinar las conductas de la pareja, ya que la relación ha alcanzado cualidades interpersonales únicas.

Por su parte Díaz-Loving (2002) explica el Ciclo de Acercamiento-Alejamiento y menciona que las relaciones interpersonales pueden verse como una serie de pasos ligados que se dan a través del tiempo y la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados; de manera que cada episodio es afectado por eventos anteriores, en conjunto con las expectativas del futuro.

Es importante señalar que la percepción individual sobre el nivel de cercanía o lejanía de la pareja es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros. Depende del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro va a evaluar tanto afectiva como cognitivamente las conductas del otro de manera distinta. El Ciclo de acercamiento-alejamiento es visto como un constante flujo dinámico a través del tiempo, ya que los miembros de la pareja reflejan lo que les ha acontecido y lo comparan con lo que les gustaría que sucediera, o imaginan lo que podría suceder.



Sánchez Aragón (2000) realizó una evaluación de las etapas de del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento, las cuales se presentan caracterizadas de la siguiente manera:

1) Etapa Extraño/Desconocido, se es objetivo y se evalúa a partir del físico, lo que despierta en ocasiones atracción, curiosidad e interés, predomina la desconfianza, pena o timidez, incomodidad e inseguridad, aunque a veces se siente agrado o simpatía y se da un juego de aceptación-rechazo que va del coqueteo a las conductas pasivas.

2) Etapa de Conocido, se incrementa el interés en la persona, hay necesidad de conocerla para así buscar posibles afinidades, no se perciben defectos y se pretende establecer una buena relación, y se espera que prospere en amistad.

3) Etapa de Amistad, es el inicio de algo más firme que se caracteriza por el deseo de conocer más a fondo a la persona y su vida, se busca mayor acercamiento, pláticas con mayor intimidad, se es sincero, abierto y respetuoso.

4) Etapa de Atracción, hay interés en la persona, pues ésta agrada física e intelectualmente, en esta fase despiertan emociones intensas, como el agrado al estar con la persona, necesidad de acercarse físicamente a ella.

5) Etapa de Pasión, se caracteriza por su irracionalidad, donde lo más importante es el, pues ocupa todos los pensamientos, se le idealiza y se buscan afinidades, necesidad de estar cerca del otro constantemente, la cercanía favorece la comunicación entre la pareja sobre necesidades y expectativas.

6) Etapa de Romance, la pareja está profundamente enamorada, mezcla de irracionalidad, solidez, compromiso y amistad, se es respetuoso y se apoya continuamente.

7) Etapa de Compromiso, es la decisión de formar una relación sólida, la convicción de que la pareja es la persona con la que se quiere compartir la vida. Se toman las cosas con más formalidad, y se guía al futuro deseo de formar una familia.



8) Etapa de Mantenimiento, es donde se establece el compromiso o estabilidad, representa una lucha conjunta contra obstáculos, se le adjudica una gran importancia pues permite que la pareja crezca y forme una familia.

9) Etapa de Conflicto, en esta fase frecuentemente los miembros de la pareja no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales o existe una falta de entendimiento entre éstos.

10) Etapa de Alejamiento, es el distanciamiento físico y emocional causado por diferencias entre la pareja, por infidelidad, falta de pasión o de comprensión, que provoca una pérdida de interés, de compromiso y un no deseo de compartir.

11) Etapa de Desamor, se caracteriza por falta de interés y de ilusión en la pareja, en donde no se quiere estar con la pareja pues ya se perdió la atracción física. El alejamiento y la indiferencia son las principales manifestaciones conductuales del desamor, seguido por falta de respeto, de comunicación y de lágrimas.

12) Etapa de Separación, es el alejamiento emocional y físico de la pareja o bien, el fracaso o termino de la relación, se piensa en uno mismo más que en los dos, no hay interés y se establecen límites para evitar el dolor.

13) Etapa del Olvido, en esta “muerte total de la pareja” no hay interés en la pareja, hay desilusión y en ocasiones se añora a la persona; esto favorece que se desee conocer a otras personas, reiniciar la vida y recordar lo positivo de la relación, hay indiferencia y esto crea falta de interacción.

Díaz-Loving (2002) explica que la relación de pareja es dinámica y es donde constatemente se expresan sentimientos y conductas que abarcan un continuo ir y venir de la felicidad al enojo, de la tranquilidad a la angustia, de la alegría a la tristeza. No obstante, dentro de este proceso, en las interacciones de conflicto se invierte una gran cantidad de tiempo y energía, debido a que en las relaciones íntimas existen siempre ocasiones para experimentar incompatibilidad o desequilibrio en el manejo del poder, amor, afecto e interés, lo que suele provocar malestar en los



involucrados. Sin embargo, el tiempo es un factor determinante en la interacción de pareja, a lo largo de los meses o años, la relación de cambia, la convivencia es diferente, hay preocupación por cosas distintas, y por lo tanto, los conflictos no son siempre los mismos.

El conflicto en la relación de pareja

Dentro de las diversas etapas que las parejas atraviesan en el Ciclo de Acercamiento-Alejamiento (Díaz-Loving, 1996) la etapa de conflicto se caracteriza por una intensa carga afectiva donde se presentan un gran número de emociones, cogniciones y conductas, que van desde lo que se puede considerar como positivo hasta lo negativo.

Según Canary, Cupach y Messman, (1995) el conflicto en las relaciones íntimas se ha explorado principalmente desde tres diferentes paradigmas: Sistémica interaccionista, intervencionista de reglas y de intercambio cognitivo.

La sistémica interaccionista centra su atención en la interacción para solucionar conflictos. El conflicto visto desde esta perspectiva puede considerarse como expresiones emocionales de puntos de vista opuestos en donde los miembros de la pareja emplean patrones de comunicación específicos. La aproximación intervencionista de reglas considera el conflicto como gobernado por reglas, competitivo en naturaleza y cargado emocionalmente. Un mediador intenta resolver las disputas al introducir en el proceso del conflicto reglas e intereses sociales que usualmente no son involucrados cuando el conflicto se limita a la pareja en sí misma. El conflicto de este tipo es visto más como un evento social, público y cultural, en el que un mediador interviene para ayudar a una pareja divorciada o durante el proceso a restablecer y mantener la comunicación. En la aproximación de intercambio cognitivo se distingue entre los beneficios y los costos percibidos (Kelley, 1971). Se ve el conflicto como estrategias que incluyen percepciones e intenciones que varían desde la confrontación directa a la evitación y que a su vez influyen en el compromiso dentro de la relación.



En las relaciones de pareja, el conflicto se visualiza como el momento en que sus miembros no pueden llegar a un acuerdo, respecto a sus intereses personales, o existe una falta de entendimiento entre éstos (Díaz-Loving, 1999). Beck (1990) sugirió que incluso simples conversaciones se pueden transformar en una discusión de comentarios competitivos, lucha de poder y mutuos menosprecios. Lo que desfavorece la clarificación así como la comprensión, las palabras se convierten en armas y las discusiones, en batallas. Los desacuerdos que dividen a una pareja pueden provenir de las diferencias fundamentales en la visión que tienen de sí mismos y el uno del otro. Además pueden provocar un rompimiento en el futuro. En este punto, los miembros de la pareja encuentran su identidad en gran medida en la convivencia diaria y separación de las tareas, con el grado ascendente de libertad pierde vigor el motivo que obligaba a identificarse como pareja y en ocasiones estallan fuertes resentimientos contra el mismo y surge con frecuencia la sensación de malestar y de vacío (Willi, 1985).

De este modo, los múltiples malentendidos desgastan los cimientos de una relación, otorgando así un papel importante al conflicto dentro de la interacción de pareja, ya que de su adecuado manejo depende la expresión de conductas positivas y negativas durante la interacción (Rivera Aragón, Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2002).

Sin embargo, Díaz-Loving y Sánchez Aragón (2002) plantearon que si prevalece el conflicto, los cónyuges no se desean estar con la pareja, no hay interés en ella, se busca la manera de vencer al otro y lastimarlo. Asimismo, consideran que pesar de considerar que el conflicto interpersonal es inevitable, que se requiere de entereza para enfrentarlo y que puede provocar ruptura, del mismo modo, puede ayudar a madurar a la relación.

Flores-Galaz, Díaz-Loving y Rivera-Aragón (2002) señalan que actualmente el estrés, la incorporación de la mujer al trabajo, una mayor educación, son situaciones que favorecen mayor individualismo y una búsqueda de relaciones más equitativas, esto ha llevado a reevaluar las relaciones de pareja. Aunado a ello, el paso del



tiempo, así como el manejo del poder y del amor, generan una serie de conflictos en la toma de decisiones, para lo que es necesario que las parejas busquen nuevos estilos y estrategias que les permitan resolver de manera más adecuada el conflicto.

Debido a que el conflicto es inminente en la interacción de pareja y aunque se piense que éstos no ayudan a la relación, son necesarios y no obligatoriamente el punto de partida de un desentendimiento o de una ruptura. Incluso a menudo son el instrumento mediante el cual la pareja reestructura su funcionamiento (Lemaire, 1986).

Durante el conflicto, entre las conductas más comunes se pueden observar comunicación inadecuada, lo que lleva a grandes discusiones innecesarias, agresividad y pleitos o peleas (Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2000). Además de que se pueden manifestar una serie de emociones y sentimientos negativos asociados al debilitamiento del amor y su efecto en el individuo en sí mismo y en la interacción. Respecto a la pérdida del amor se manifiestan la angustia, dolor, tristeza, frustración, preocupación, culpa y arrepentimiento. En cuanto a los efectos en el individuo se pueden observar enojo, desagrado, desconfianza, desesperación rencor, odio y temor.

La manera de enfrentar dichos problemas es de suma importancia para el buen funcionamiento de la pareja, es decir, la forma en que el cónyuge afronte el conflicto, propiciará un ambiente positivo o negativo, según sea el caso y aportará al desarrollo u obstaculización en la pareja (Smith, 1977). Esto es, si esta forma es positiva habrá crecimiento y enriquecimiento, por el contrario, los métodos negativos llevarán a la insatisfacción (Anaya & Bermúdez, 2002)

Es evidente, que el conflicto forma parte de la vida cotidiana de los seres humanos. En la relación de pareja, su existencia no siempre significará un mal funcionamiento. Pues más que un obstáculo, el conflicto es una oportunidad de cambio y crecimiento, siempre y cuando se tenga claro la fuente de conflicto y las estrategias adecuadas para resolver estos problemas.



Áreas de conflicto

Es fácil hacer un inventario de las áreas de conflicto de una pareja. Abarcan todas aquellas en las que se mueve la relación. Las disputas en los matrimonios se dan a menudo sobre las responsabilidades, quién se encarga de hacer las cosas y el poder, el que decide lo que hay que hacer, las finanzas, las relaciones con miembros de la familia de origen, el cuidado de los hijos, actividades sociales y de trabajo fuera de la familia, sexualidad e intimidad y la comunicación.

Hay algunas áreas en las que los problemas aparecen con frecuencia, por ejemplo, la percepción de desigualdad en la distribución del trabajo, pero no son irresolubles y, en general, no dan lugar a la ruptura; aunque amargan la relación. Sin embargo, hay otras fuentes de conflicto que atacan a la propia constitución de la relación de pareja, como el sexo extramatrimonial, la bebida y las drogas, que predicen el divorcio con bastante seguridad. En el mismo sentido se considera los celos y la locura en el gasto de dinero. Los conflictos en la pareja se pueden agrupar alrededor de los aspectos fundamentales que estructuran la pareja:

Intimidad: Epstein, Baucom, Tankin y Burnett (1991) identifican como áreas de conflicto matrimonial los límites que existen entre los dos esposos en el grado de intimidad y de compartir y el balance entre el poder y control en la toma de decisiones de la pareja. Elementos que afectan que afecta a la intimidad como la expresión de afecto, detalles, sexo, etc.

Compromiso: también se incluyen en el apartado de la intimidad otros aspectos que se han asignado al compromiso, en concreto el grado de inversión que cada esposo pone en la relación. Ésta incluye, la inversión instrumental, que es el esfuerzo conductual que se realiza para mantener o mejorar la relación, y la inversión expresiva que son los esfuerzos que se realizan para hacer feliz al otro.

Dominancia: Es prejudicial para el balance entre el poder/control en la toma de decisiones de la pareja. En este apartado, Epstein, et al. (1991) incluyen elementos



importantes como el dinero, el uso del tiempo de ocio, la distribución del trabajo en casa, las prioridades en el desarrollo de la carrera profesional de cada miembro, etc.

La propia existencia de una relación de dominancia en la pareja se ha mencionado como causa de conflictos y de injusticia, sobre todo desde el punto de la teoría de unas relaciones equitativas; pero no se ha demostrado empíricamente que sea así. Puede darse la dominancia sin que aparezca o se perciba ninguna distorsión, siempre y cuando la otra persona lo acepte.

Además la toma de decisiones tiene la característica de ser una habilidad escasa y difícil y por ello un bien preciado. El apoyo que cada uno obtiene de la pareja en la toma de decisiones individuales o conjuntas, puede ser uno de los refuerzos básicos que se obtiene de la relación. Por ello, aunque exista una relación de dominancia de un miembro sobre el otro puede ser considerado como algo aceptable e incluso deseable porque evita la tarea desagradable de tomar decisiones.

También se debe considerar que el poder, el ejercicio de la dominancia, es reforzante en sí mismo. Así como la intimidad es un refuerzo importante para cada componente de la pareja y es fácil reconocerlo como tal. El ejercicio del poder también lo es, no solamente porque permite acceso a determinados bienes, sino por la percepción de control y de autoeficacia que obtiene quien lo ejerce.

La persona que está desgastada por su trabajo o en sus relaciones sociales podría buscar en la pareja la validación que le falta, y no solamente a través de la intimidad, sino por sentirse poderoso al ejercer el poder en un ambiente social significativo como es la familia o la pareja.

Los problemas se pueden dar en ámbitos que afectan a los dos aspectos, intimidad y dominancia. Por ejemplo, las relaciones con las familias de origen es fuente corriente de conflictos. Si no se ha producido la separación necesaria para construir la intimidad o si padres o hermanos interfieren demasiado, y tienen excesivo peso en la toma de decisiones dentro de la pareja, se introducen elementos



distorsionadores que provocan dificultades importantes. Muchas veces la forma en la que aparecen estos problemas en la consulta, es por medio de quejas de que existe un desequilibrio en las relaciones con las familias de ambos.

Es importante que se haya establecido un espacio para tomar las decisiones con el suficiente grado de intimidad, para lo que se tiene que haber dado la separación real de la familia de origen.

Apego. Las conductas de apego se aprenden en la más tierna infancia y se automatizan. También se aprenden en la familia de origen las conductas de respuesta a la solicitud de ayuda. Si no se cumplen las expectativas que generan las peticiones del otro, pueden darse problemas graves en las parejas. El hecho de que las conductas sean automáticas y por tanto no conscientes y muy básicas, hace que los conflictos en este aspecto sean graves y no siempre explícitos, lo que da lugar a emociones fuertes que no encuentran una expresión adecuada para su solución.

Impacto del conflicto en la relación marital

Es importante distinguir entre la insatisfacción en el matrimonio y el conflicto, pues los problemas con los hijos se relacionan no tanto con un problema general de satisfacción en el matrimonio sino con los conflictos entre los padres y en particular con determinados aspectos particulares de éstos. Por lo que Fincham y Osborne (1993) mencionan los siguientes factores como parte importante:

Frecuencia: cuanto más frecuentes los conflictos, hay indicios de que más tendencia tendrá el niño a la violencia y más afectado se ve.

Intensidad: la agresión física está más relacionada con los problemas que las agresiones verbales o las de menor intensidad. Cuanto mayor es la intensidad de los conflictos verbales, más indefensión produce en el niño.

Modo de expresión: correlaciona con el punto anterior. Se distinguen distintas formas: física, no verbal y verbal. La no verbal es peor que la verbal porque es más difícil de resolver. Una pregunta que lógicamente surge, es si el divorcio puede ser



beneficioso para los hijos, cuando en un matrimonio existen disputas y conflictos constantes y sin solución. Los estudios que se han hecho muestran evidencias de que los hijos que presencian de forma constante los conflictos de sus padres tienen más problemas que aquellos en los que el divorcio pone punto final a esos enfrentamientos.

Por otro lado, se ha demostrado que en ocasiones, los miembros de la pareja tienen problemas de apego, aprendidos en la familia de origen, por tanto son previos al problema de pareja, y están en la causa del conflicto. Uno de las dificultades que aparecen en la terapia de pareja es que cada uno atribuye el problema al otro y carga sobre él la responsabilidad del cambio.

En una visión general, Gottman (1998) propone tres procesos para resolver los conflictos en la pareja:

El primer proceso es conseguir una alta tasa de respuestas positivas ante respuestas negativas del otro. Se trata de un cambio profundo que llegue a modificar los sentimientos y no un mero intercambio “comercial” de conductas. Es un cambio de actitud, “estar por”, en lugar de “alejarse de”, que lleve a un sentimiento positivo que consiga llegar a calmar la activación fisiológica del otro, al utilizar elementos positivos como el humor, la validación y la empatía.

Cuando existe el sentimiento de “estar por el otro” se disparan otros tres procesos asociados: se puede editar el pensamiento para evitar entrar en la reciprocidad negativa o en el patrón en el que uno ataca y otro se retira. Recordemos que este proceso es más fácil que ocurra cuando se tiene mayor compromiso. Se establecen relaciones asertivas porque se admite la influencia respetuosa del otro y se evita emplear a los cuatro jinetes del Apocalipsis para intentar resolver los problemas. Surge el afecto positivo que evita la actitud defensiva del otro y ayuda a calmar la excitación fisiológica.

El segundo proceso consiste en ampliar la cantidad de espacio mental o mapa cognitivo o energía mental que dedica cada miembro de la pareja a comprender y



conocer el mundo del otro. Es particularmente importante en el caso del hombre. Hacer esfuerzos por conocer, comprender y entender al otro es fundamental para la continuidad de la pareja. El impacto que este proceso tiene en la intimidad es evidente y sus consecuencias para la continuidad y mejora de la pareja son claras.

El tercer proceso lo inscribe en el sistema de admiración y afecto, cada uno tiene que tener admiración y cariño por el otro; es un antídoto contra el desprecio. Este proceso se inscribe en el apartado de la validación del otro.

El conflicto marital en la actualidad

Cuando se inicia una relación hay aspectos que se pueden pasar por alto, pero al tratar de formalizar la relación estos asuntos cobran importancia. Por ello, se considera que las parejas tienen un ciclo de vida, que no siempre es lineal y progresivo, sino que conforme pasa el tiempo la relación y sus integrantes pasan por diferentes etapas, que les plantean tareas diferentes que enfrentar. Es por eso que sea cual sea la etapa en la que se encuentre la pareja hay componentes que facilitan el ajuste para poder pasar de una etapa a otra.

El conflicto de pareja, como todo tipo de conflicto, presenta un costo emocional que se intensifica en función de su duración; cuanto antes se planteen las posibles soluciones, menor será el sufrimiento de las personas implicadas en él y menor su repercusión en otras áreas de la vida del sujeto (Bernal, 2005).

El conflicto parece servir como punto de partida para el desarrollo de la violencia aunque, ciertamente, no es el único elemento determinante. Holtzorth-Munroe, et. al. (1992) ponen de manifiesto que, si bien existe violencia en la mitad de las parejas en conflicto, esta violencia se da, también, en un tercio de las parejas que no demuestran conflicto. Schumacher y Leonard, (2005) descubren como, aunque existen secuencias detonadoras de riesgo de violencia en el curso de las discusiones, el conflicto no parece ser la única variable determinante de la violencia física.



Recientemente Hirigoyen (2006) hizo mención de que la violencia psicológica en la relación de pareja parte de una relación asimétrica que conlleva seducción y poder, en donde la terapia de pareja no es efectiva si no partimos de un proceso individual para que cada uno recorra su camino previamente, aspecto que la terapia de pareja también suele ofrecer.

Según este autor, algunas personas manejan sus diferencias a través de algún tipo de negociación o estrategia de resolución, sienten la necesidad de ser directos, hostiles o enfrentar a su pareja durante la discusión de un tema de fricción, otras prefieren ser indirectos, evadir o bromear, en una situación de género, se considera la comunicación como uno de los factores óptimos para la resolución del conflicto.

Así pues, los conflictos pueden tener su origen en múltiples causas Flores-Galaz (2009), concluye que las dimensiones que predicen el conflicto son un estilo de comunicación impulsivo de la pareja (disposición destructiva que muestra inconformidad e injusticia) y la no asertividad de las mujeres (inhabilidad del individuo de poder expresar sus deseos, opiniones, sentimientos, limitaciones, alabanzas a iniciar la interacción con otras personas y a manejar la crítica). Los hallazgos muestran que tanto la asertividad como la comunicación positiva son factores que promueven relaciones más saludables.

Los conflictos son inherentes a cualquier tipo de relación interpersonal, y en el caso de las relaciones de pareja pueden tener innumerables efectos destructivos dentro de ésta. Las emociones adquieren una gran importancia en el estudio de los conflictos interpersonales (de pareja) ya que su expresión es natural en cualquier situación de conflicto. Se ha sugerido que las mujeres expresan “emociones no poderosas” como culpa, tristeza o miedo y los hombres, por el contrario, expresan en mayor medida “emociones poderosas” como furia o desprecio (Valor-Segura, Expósito & Moya, 2010).



Así mismo, Mejía y Laca (2006), mencionan que las mujeres, más que los hombres, utilizan los mensajes centrados en la pareja, lo que indica una mayor tendencia a evitar los conflictos o a acomodarse a los deseos de su pareja, lo que en parte, podría explicarse a partir de parámetros culturales. Consideran que esto es debido a que en las culturas latinas las mujeres son inicialmente socializadas en el rechazo al conflicto en mayor medida que los hombres.

Rivera-Aragón (2000), indica que las parejas que no manejan el conflicto eficientemente, ven incrementados frecuentemente sus desacuerdos, volviéndose más intensos y persistentes a tal grado que los conducen a la dificultad marital e incluso al divorcio. García-Méndez y Reyes-Lagunes (2009), indican que el compromiso activo, la solución de problemas constructiva, el optimismo, las auto verbalizaciones positivas, y el reenmarcamiento de la situación, donde prevalece la utilización de estrategias de enfrentamiento positivas, favorecen una alta calidad en la relación marital. Una alternativa que proponen Reyes-Ruíz y Díaz-Loving (2009) cuando se tienen conflictos, es el poder apoyarse en el juego como una forma de reconciliación, además de poderlo utilizar como un pasatiempo para divertirse, para pasar un buen momento, romper la monotonía, liberar el estrés, propiciar la intimidad, además de impulsar la estima individual y la satisfacción con su pareja.

Los conflictos en la relación surgen por percepciones erróneas o estereotipadas, falta de comunicación o conductas negativas que se repiten. En la pareja las fuentes más comunes de problemas o conflictos son el aspecto financiero, la crianza de los hijos, las relaciones con los parientes, las diferencias de valores, expectativas sobre la relación y filosofías de vida (Flores-Galaz, Díaz-Loving & Rivera-Aragón, 2004). Un requerimiento adicional para mantener el matrimonio involucra la habilidad para hacer uso creativo del conflicto; si éste es manejado destructivamente, la pareja experimenta una relación insatisfactoria (Rivera-Aragón, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving, 2004).

Mueller (2006) propone cuatro hipótesis, la primera que postula: los altos niveles de conflicto y estrés ocasionan bajos niveles de calidad de vida; la segunda:



los mediadores de conflicto aumentan la calidad de vida; la tercera: en la magnitud de la intensidad y la frecuencia de un conflicto, lo más importante son los mediadores del conflicto, como estrategia para aumentar la calidad de vida, y la cuarta: para un nivel dado de conflicto, el mediador de conflicto más efectivo es el alto nivel entre la calidad de vida y la situación mediadora. Según este autor, mientras existan los mediadores de conflicto no es necesario evitarlo pues éste disminuirá con la interacción y ocasionará que haya una buena calidad de vida.

De este modo Muller (2006) concluye que cuando la mujer tiene alto nivel de satisfacción marital el impacto del conflicto no es muy grande en su calidad de vida; también refiere que los mediadores de conflicto aminoran el daño causado en la satisfacción marital, resalta como más efectivos el apoyo social del grupo de pares y amigos de la esposa ya que en éstos grupos tienden a darse una identificación con el grupo y mayor solidaridad en situaciones angustiantes y ayudar a disminuir la tensión causada por el conflicto.

Mueller concluye que, como en cualquier otro problema social, es muy importante contar con estrategias de prevención, pero si éstas no contienen el conflicto, entonces es importante contar con un grupo social de apoyo de amigos que ayude a aminorar la magnitud del daño del conflicto en la satisfacción marital y la calidad de vida, por lo que es importante promover redes de desarrollo social en la comunidad o en su medio social, para así, mejorar la calidad de vida de las parejas.





Capítulo 6

Satisfacción marital

Antecedentes

Como se ha mencionado anteriormente, la relación de pareja esta influida por diversos factores tanto positivos como negativos, por lo cual, no es fácil mantener un equilibrio en la relación ya que la mayoría de las personas se casan debido a necesidades recíprocas o complementarias, situación que rara vez llega a ser armónica en su totalidad y mucho menos perfecta. De este modo, al hablar de la pareja es importante hacer énfasis en la satisfacción marital, considerando que de la satisfacción que experimentan ambos cónyuges, dependerá su mantenimiento, funcionamiento y equilibrio dentro del contexto social (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002).

En general, entre más satisfechos estén los integrantes de la pareja con características como el amor y el afecto, la amistad, el interés y la satisfacción sexual, mejor habrán de sentirse con su relación, y de este modo, el grado de satisfacción marital que experimenta una pareja depende de múltiples variables y



factores que interactúan, logrando de este modo, incrementarla o disminuirla, debido a la importancia que tiene en la necesidad de las parejas de tener una relación feliz. Los estudios han mostrado que varios factores etiológicos influyen a la satisfacción matrimonial, como los acontecimientos de vida que despiertan la tensión (Williams, 1995), el grado de apoyo social ofrecido por el esposo y la semejanza de percepciones en los compañeros, y ciertas características que necesitan ambos miembros de la pareja (Bruch & Skovholt, 1985).

Conceptuación

Debido a la importancia de la satisfacción marital en la relación de pareja, se han generado diversas definiciones al respecto:

Blood y Wolfe (1960) la definen en términos de la evaluación subjetiva que cada persona hace de su cónyuge, considerando aspectos específicos de la vida marital como factores sociales, similitud de la pareja en aspectos socioeconómicos, adecuación en las funciones y roles de familia, entre otros.

Hicks y Platt (1970) la definen como la congruencia que existe entre las expectativas de cada uno de los integrantes, la autoconcepción, el desempeño y la retroalimentación con las críticas recibidas por parte de la pareja.

Spainer (1976) la considera como un proceso dinámico a lo largo de un continuo que es evaluado en términos de proximidad de ajuste bueno o deficiente.

Spainer y Lewis (1980) mencionan que la satisfacción es la evaluación subjetiva de la interacción en una relación de pareja.

Roach, Frazier y Bowdwn (1981) la definen como una actitud de favorabilidad o desfavorabilidad hacia la relación con su cónyuge.

Nina (1985) define a la satisfacción marital como la actitud que una persona tiene sobre su propia relación puede ser positiva o negativa según la cobertura de necesidades y a su realización personal.



Pick y Andrade (1988) mencionan que la satisfacción es el grado de actitud o sentimientos positivos que se tienen hacia diferentes aspectos del compañero así como la interacción conyugal que se logra, haciendo énfasis en aspectos como la realización personal y la satisfacción de necesidades.

Juni y Grimm (1993) describen a la satisfacción así: depende de la congruencia entre la percepción de los cónyuges de sí mismos y de su pareja con referencia a los roles propio de su sexo que desempeñan de acuerdo a las reglas establecidas socialmente por el grupo al que pertenecen.

Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaras (1994) definen a la satisfacción marital como la forma en la cual cada miembro de la pareja percibe su relación y a su pareja.

Sánchez-Aragón y Díaz-Loving (1996) se refieren a la satisfacción marital como los correlatos de la cercanía y el amor evaluados por cada miembro de la relación con base en la interacción afectivo-emocional y funcional de la pareja, considerando además su interdependencia con el otro.

Para Rivera-Aragón (1992) la satisfacción es un factor que evalúa la situación afectivo-emocional, la cual es influenciada por procesos cotidianos como la interacción, la cercanía y la intimidad que experimenta la pareja.

Burpee y Langer (2005) consideran que es el grado que perciben los esposos en sus parejas frente a la satisfacción de sus necesidades y deseos.

Teorías y modelos

A partir de estos conceptos se han desarrollado diversos modelos con el fin de explicar los aspectos y/o factores que intervienen en el proceso por el cual pasa una pareja para llegar a estar satisfecha con su relación marital.

Pineo (1961) propone un decremento lineal en la satisfacción en función de los cambios que se experimentan en la vida familiar.



Miller (1976) quien establece que existen siete antecedentes para que se dé la satisfacción marital, considera a la socialización, los roles de transición en la familia, el número de hijos, los años de casados, la frecuencia y duración de la convivencia, el nivel socioeconómico y el espacio para los hijos (Figura 12)

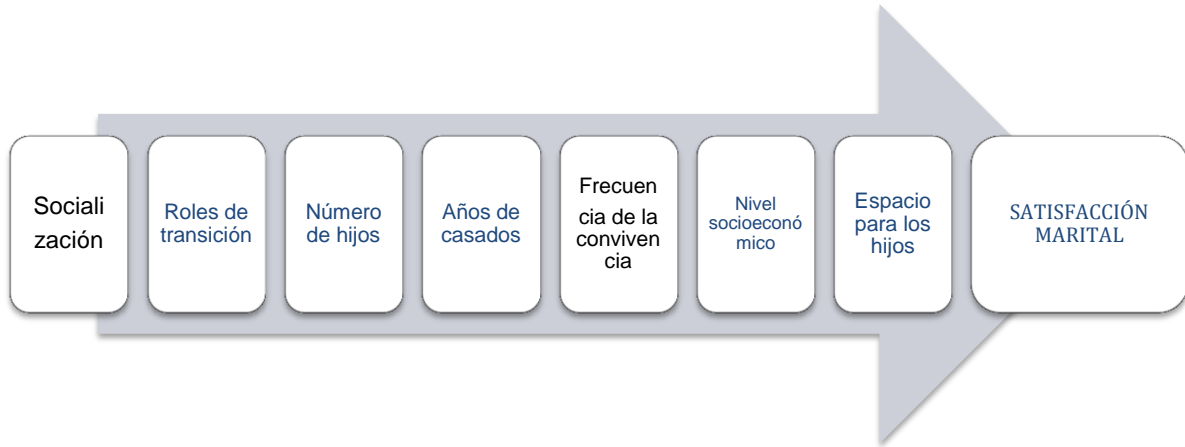


Figura 12. Modelo de Miller (1976) sobre los antecedentes de la satisfacción marital.

Rollings y Galligan (1978) desarrollaron su modelo con base en la interacción simbólica, proponen que la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, el número y la edad de los hijos (Figura 13).



Figura 13. Modelo de la interacción simbólica de Rollins y Galligan (1978).



Rolins y Feldman (1970) y Burr (1970) proponen que la satisfacción marital es mayor al principio, disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable durante algunas etapas del ciclo de la vida familiar e incrementa en la etapa de la jubilación o cuando los hijos se independizan. Del mismo modo, Vaillant y Vaillant (1993) concluyeron que la satisfacción en la pareja es mayor al principio, se experimenta un decremento y aumenta después de veinte años de matrimonio haciendo una curva en forma de U.

Mc Namara y Bahr (1980) clasificaron la satisfacción marital a través de tres modelos:

ψ El modelo bipolar, el cual propone que la satisfacción en el matrimonio es el resultado del equilibrio de aspectos positivos y negativos de la relación.

ψ El modelo separado, que plantea que la satisfacción e insatisfacción son dimensiones independientes, por lo cual la felicidad en la vida es un estado complejo resultado de esta interacción bidimensional.

ψ El modelo unipolar, el cual está en función de la frecuencia de los aspectos satisfactorios de la relación.

Rusbult (1980) plantea un modelo de inversión el cual considera que el compromiso es el factor principal de la variabilidad de la estabilidad marital, considerando en este aspecto la predisposición del individuo al interés por el mantenimiento de su relación y un aspecto emocional o de apego hacia su pareja. Rusbult refiere que el compromiso con la relación varía dependiendo de la satisfacción marital, la inversión en la relación y las relaciones alternativas. Al respecto de la inversión se considera que son todos aquellos recursos que un individuo aporta a lo largo de las fases de su relación, que de algún modo son irrecuperables lo que lo hace ser distinto de otros tipos de recompensas o costes. La inversión puede ser un disuasor en el momento en que se decide terminar la relación y se evalúen los costes de la ruptura.



Otro modelo es el de Pick y Andrade (1986) que explica la satisfacción marital a partir de tres factores:

ψ Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, básicamente con respecto a las respuestas emocionales de su pareja.

ψ Satisfacción con la interacción conyugal, hace referencia a la satisfacción que le causa la relación con su pareja.

ψ Satisfacción con los aspectos estructurales y de organización del cónyuge, mide la satisfacción que un esposo manifiesta en la forma de organizar, establecer y cumplir las reglas de su pareja.

Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994) dividen a la satisfacción marital en seis factores:

ψ Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.

ψ Área físico-sexual, son expresiones físico corporales, como abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales.

ψ Organización funcionamiento, es la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, solución de problemas y funcionamiento de la pareja.

ψ Familia, específicamente se refiere a la organización y realización de tareas propias del hogar, como la distribución y cooperación de las tareas del hogar.

ψ Diversión, actividades recreativas en la convivencia y comunicación efectiva que se llevan a cabo dentro y fuera del hogar.

ψ Hijos, se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge respecto a la educación, el trato y atención que da la pareja a los hijos.



Martínez (2004) considera que los aspectos que influyen en la satisfacción marital son: físico-sexuales, afectivos y emocionales, de relación interpersonal, de organización familiar, educación de los hijos, diversión, aspectos familiares, de comunicación, de crecimiento y cumplimiento de expectativas y metas.

Medición de la satisfacción marital

A partir de estos modelos se han desarrollado diversos inventarios y escalas para medir las dimensiones de la satisfacción marital, éstos se enumeran en la tabla que aparece a continuación (tabla 1), mostrando cómo a través de los años ha ido cambiando el nombre con el que denominaban a este fenómeno y también las dimensiones que los autores consideran que evalúan.

Tabla 1. Resumen de las medidas multidimensionales de la satisfacción marital, Ajuste y Calidad.

| Autores | Constructo | Escala | Subdimensiones |
|---------------------------|------------|--------------------------------------|--|
| Bowerman (1957) | Ajuste | Escala de Ajuste Marital de Bowerman | Gastos familiares. Recreación. Relaciones con los suegros. Relaciones con los amigos. Creencias y prácticas religiosas. Relaciones sexuales. Responsabilidades domésticas. Filosofía de vida. Crianza de los hijos. Evaluación general del matrimonio. Compañerismo o complementariedad. |
| Locke y Williamson (1958) | Ajuste | Test de Ajuste Marital | Acuerdo o consenso. Intimidad afectiva o ajuste emocional. |



| Autores | Constructo | Escala | Subdimensiones |
|-------------------------------------|--------------|---------------------------------------|--|
| Locke y Williamson (1959) | Ajuste | Test corto de Ajuste Marital | Resolución del conflicto. Cohesión. Comunicación. |
| Barret-Lennard (1962) | Relación | Inventario de la relación | Nivel de la relación. Comprensión empática. Congruencia. Incondicionalidad que se refiere. Voluntad de ser conocido. |
| Fink, Skipper, Hallenback (1968) | Satisfacción | Escala de satisfacción marital | Compañerismo. Estatus social. Poder. Comprensión. Afecto. Estima. Sexualidad. |
| Orden y Bradburn (1968) | Ajuste | Balance y Ajuste Marital | Sociabilidad marital. Compañerismo. Tensión. |
| Burr (1970) | Satisfacción | Índices de Satisfacción Marital | Manejo de las finanzas. Actividades sociales de la pareja. Tareas en el hogar. Compañerismo. Interacción sexual. Relación con los hijos. |
| Manson y Lerner | Ajuste | Escala de | Relación familiar. |



| Autores | Constructo | Escala | Subdimensiones |
|---------------------------------------|--------------------|---|---|
| (1970) | | Ajuste Marital | Dominancia. Inmadurez. Rasgos neuróticos. Rasgos sociopáticos. Hijos. Intereses. Habilidades físicas. Sexualidad. Incompatibilidad. |
| Stinnett, Collins y Montgomery (1970) | Satisfacción | Escala de necesidad de Satisfacción Marital | Amor. Realización personal. Respeto. Comunicación. Encontrar sentido a la vida. Integración de las experiencias de la vida pasada. |
| Spainer (1976) | Ajuste | Escala de ajuste diádico | Consenso. Satisfacción. Cohesión. Expresión del afecto. |
| Gildford y Bengston (1979) | Satisfacción | Escala de Satisfacción Marital de Dos Factores | Interacción positiva. Sentimientos negativos. |
| Olson, Fournier y Druckman (1982) | Relación Felicidad | Enriquecimiento y nutrición de los problemas en la relación, la comunicación y la felicidad | Problemas personales. Comunicación. Resolución de conflictos. Manejo de las finanzas. Actividades de ocio. Relaciones sexuales. Matrimonio e hijos. |



| Autores | Constructo | Escala | Subdimensiones |
|------------------------|--------------|---------------------------------------|---|
| | | | Familia y amigos. Distorsión idealista. Satisfacción marital. Roles igualitarios. Orientación religiosa |
| Bowen y Orthner (1983) | Calidad | Escala de Calidad Marital | Expresión del afecto. Acuerdos maritales libres. Consenso marital general. Satisfacción marital. Comunicación, comprensión. |
| Snyder (1983) | Satisfacción | Inventario de Satisfacción Marital | Convencionalización. Estrés global. Comunicación afectiva. Resolución de problemas de comunicación. Tiempo juntos. Desacuerdos sobre las finanzas. Insatisfacción sexual. Roles de orientación. Historia de estrés familiar. Insatisfacción con los hijos. Conflictos sobre la educación de los hijos. Descontento y falta de armonía. |
| Burgess (1984) | Éxito | Programa de Predicción del matrimonio | Psicogenético. Impresiones culturales. SES Roles económicos. Patrones y respuestas |



| Autores | Constructo | Escala | Subdimensiones |
|--------------------------------------|----------------------|---|--|
| | | | afectivos. |
| Burgess (1984) | Ajuste o éxito | Una forma de ajuste del matrimonio | Niveles personales de satisfacción. Frecuencia del desacuerdo. Fuente de infelicidad conyugal. |
| Star (1985) | Satisfacción | Encuesta sobre Satisfacción Marital | Apertura de la comunicación. Funciones de mediación. Sexualidad. Inversión o compromiso con la relación. |
| Honeycutt (1986) | Satisfacción | Problemas y tópicos con la Satisfacción Marital | Intercambio interpersonal. Manejo de las finanzas. Placer sexual. Problemas con la infidelidad y el uso de drogas. |
| Rofe (1988) | Satisfacción | Escala de Felicidad Marital | Satisfacción marital general y el sentimiento de amor. Desacuerdo marital. Satisfacción sexual. Apariencia física. |
| Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) | Satisfacción marital | Escala de Satisfacción Marital. | Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge. Satisfacción con la interacción marital Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge. |



| Autores | Constructo | Escala | Subdimensiones |
|--|-------------------------|--|--|
| Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994 | Satisfacción marital | Inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM) | Interacción Físico-sexual Organiza-funciona Familia Diversión Hijos |

Factores intervinientes en la satisfacción marital

Existen diversos factores que afectan la satisfacción marital, entre ellos se puede mencionar el afecto entre los cónyuges, el amor, la amistad, el interés y la satisfacción sexual. Respecto a la diferencia por género, se han reportado diferencias, las cuales muestran que los hombres manifiestan estar más satisfechos con su relación que las mujeres (Rhyne, 1981) ya que la satisfacción de las mujeres se ve disminuida por factores como el tiempo en la relación, la edad y la presencia de los hijos, los aspectos más afectados son el afectivo- sexual, atracción física y romance, a diferencia de los hombres, quienes reportan que al tener menor nivel académico se sienten más satisfechos con el trato hacia los hijos y la distribución de las tareas del hogar, y muestran mayor satisfacción en el aspecto físico-sexual cuando tienen un mayor nivel académico (Rollins & Galligan, 1978).

Así como se puede ver que las causas de satisfacción marital son exhaustas, diferentes investigadores han aportado algunos factores que pueden favorecer u obstaculizar la satisfacción marital:

Los Factores que pueden favorecer la Satisfacción marital son: la comunicación, nivel de escolaridad alto (Renne, 1970), el "síndrome del nido vacío" (Burr, 1970), el trabajo con alto nivel (el hombre demuestra su virilidad) (Barry, 1970), el estatus socioeconómico, las relaciones extramaritales (Weil, 1975), amor, afecto, amistad, interés, vida sexual plena, la fuerza laboral de la esposa es positivo (negativo para él) la presencia y número de hijos (Rollins & Galligan, 1978).



Por otro lado, los factores que pueden obstaculizarla son: el proceso de desencanto, expectativas (Pineo, 1961), relaciones extramaritales nivel de escolaridad bajo (Renne, 1970), los cambios, transiciones que producen ansiedad sobre todo en las mujeres (Barry, 1970), los años de casados de 13 en adelante (Leñero, 1972), el número de hijos (Miller, 1976), la distancia entre la percepción de la pareja ideal y la pareja real (Rivera, Díaz-Loving & Flores-Galaz, 1986).

Satisfacción Marital y conducta en la pareja

Con respecto a la conducta y la satisfacción se ha reportado que en los matrimonios insatisfechos los cambios de afecto de la esposa están determinados por los cambios en el afecto que le muestra el esposo, debido a esto la mujer manifiesta, mediante conductas negativas, su insatisfacción caracterizada por quejas y críticas, a diferencia de los hombres, quienes se expresan a través de explicaciones (Margolin & Wampold, 1981).

Otro aspecto importante dentro del repertorio conductual, son los métodos usados por el cónyuge para generar cambios en uno u otro, se han encontrado diferencias entre las parejas satisfechas y no satisfechas, donde éstas últimas usan menos métodos positivos como acuerdos, aprobación y humor, y sí muchos negativos como críticas, interrupciones y quejas, para tratar de resolver sus diferencias de opinión en ciertos conflictos maritales (Weiss & Birchler, 1975).

De igual manera, cabe mencionar que existe una diferencia entre el significado que tiene para cada uno de los cónyuges el concepto de satisfacción marital; Weiss y Patterson (1974) afirman que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, básicas para el funcionamiento mecánico de la relación, mientras que las mujeres valoran más las conductas emocionales, que son las que mantienen la atracción interpersonal entre los cónyuges.

Por otro lado, Cinbalo, Fling y Mouusaw (como se citó en Chávez-Barreto, 1986) refieren que la importancia en el sexo incrementa en función de la duración del matrimonio, mientras que la seguridad y el amor disminuyen, los autores atribuyen



estos hallazgos a los cambios en la personalidad de los cónyuges y a la posibilidad de que el matrimonio pueda satisfacer las necesidades sexuales y de amor de las parejas.

Los años de matrimonio y la satisfacción marital

Siguiendo esta perspectiva, Pardavé, et al., (2004) refiere que sólo los años de matrimonio tienen efectos sobre la calidad marital, en especial el periodo que comprende el quinto y sexto año de matrimonio, como característicos de mayor número de matrimonios felices. Los autores reportan que los hombres y mujeres mexicanos mostraron tener opiniones y percepciones similares con referencia a la calidad marital.

Andrade, Pick de Weiss y Díaz-Loving (1988) hacen referencia a la importancia del tiempo en la relación de pareja y la edad de los cónyuges en aspectos tales como el llevarse bien con su pareja y/o sentirse aburrida con su relación. Concluyen que a mayor tiempo de relación y mayor edad, disminuye la satisfacción con la pareja. Aunque las mujeres manifiestan tener mayor satisfacción a medida que aumenta el número de años de casados, no obstante ambos manifiestan sentir un nivel más alto de satisfacción cuando se encuentran entre el año y medio y los siete años de relación. Al respecto, Lucas, Clark, Georgellis y Diener (2003), consideran que esta reducción es causa de la adaptación, ya que desde el inicio de la relación va pasando por un lento proceso de acomodación. También se ha reportado que el decremento y deterioro de la satisfacción puede suceder en todas las dimensiones de interacción de la pareja y de forma paulatina entre los seis y los nueve años y después de los quince años de matrimonio (Díaz-Loving, 1990). Los años de matrimonio tienen efectos en especial el periodo que comprende el quinto y sexto años de matrimonio, como el característico donde se sitúan al mayor número de matrimonios felices, una tercera parte dijo tener un matrimonio feliz. Los hombres y mujeres mexicanos mostraron tener percepciones y



opiniones similares en cuanto a la calidad marital (Pardavé, Salinas, Sevilla, Siniego, Aguilar, et al., 2004).

El interés en la relación disminuye gradualmente, este decremento es producto de la monotonía rutinaria y la cotidianeidad de la vida diaria (Avelarde, Reyes, Díaz-Loving & Rivera, 1996; Pineo, 1961), donde, las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con las que inicia la relación marital (Elú de Leñero, 1972).

Al respecto, Miranda y Ávila (2008) indagaron sobre el valor reforzante y el cómo hombres y mujeres evalúan su importancia relativa de las actividades que su compañero realiza para el bienestar de su matrimonio, reportaron que en el caso de los hombres el poder o magnitud que manifestaron las actividades reforzantes disminuyen después de los primeros cinco años en función del paso del tiempo y en el caso de las mujeres se manifiesta en forma de U sugiriendo que la satisfacción marital disminuye después de los primeros 5 años y que después de los 21 años comienzan a tomar fuerza motivado por las actividades reforzantes para mejorar la calidad marital.

Por otro lado, las actividades importantes para el bienestar de la relación se distribuyeron en nueve áreas: responsabilidades del hogar, la crianza de los hijos, las actividades sociales, la comunicación, las finanzas, la interacción sexual, el progreso ocupacional o académico, la independencia personal y la independencia del cónyuge. Además observaron que en el caso de los hombres, las áreas que tenían que ver con el decremento de la satisfacción marital son la comunicación y la independencia personal; en el caso de las mujeres, las áreas que más contribuyen a la función en forma de U son las responsabilidades del hogar, la crianza de los hijos, el progreso ocupacional o académico y la independencia personal. Por último también se encontró que de acuerdo con el contexto cultural los hombres y mujeres asignaron menor puntuación a las actividades que realizan sin su pareja, siendo México una cultura colectivista con un marcado interés por las actividades en grupo,



y es debido a esto que las actividades que corresponden a las áreas de independencia personal e independencia del cónyuge resulten poco importantes.

Peleg (2008), menciona que la relación entre la satisfacción marital y la duración del matrimonio es negativa para las mujeres y positiva para los hombres, sus resultados sugieren que es necesario un equilibrio entre alejamiento y acercamiento a través de las etapas del matrimonio entre los miembros de la pareja, lo cual provee un contexto óptimo para encontrar satisfacciones en las necesidades de los esposos y un sano desarrollo de su vida matrimonial. La satisfacción matrimonial es inferior en matrimonios a largo plazo que en aquellos de duración corta, esto podría deberse a un desencanto que se desarrolla después de los primeros años de matrimonio (Jansen, Troost, Molenberghs, Vrmulst & Gerris, 2006).

Presencia y número de hijos.

Al respecto de los hijos, resulta ser un factor muy importante; diversos autores coinciden que la presencia de hijos tiene un efecto negativo sobre la satisfacción marital (Pick & Andrade, 1986; Rollins & Galligan, 1978) especialmente cuando son de poca edad (Glenn & Weaver, 1978). En cuanto al número de hijos, son los hombres quienes profesan mayor satisfacción hacia su pareja cuando el número de hijos es mayor, por el contrario, la mujer reporta mayores niveles de satisfacción cuando el número de hijos es menor, niveles bajos de satisfacción se observan en parejas que tienen tres o más hijos (Pick & Andrade, 1986).

Un contexto más amplio que el de los hijos, es la familia; al respecto Mendieta y Asili (2005), resaltan la importancia de la relación existente entre el funcionamiento familiar y la satisfacción marital, señalan que cuando hay un menor involucramiento afectivo, expresado en menor interés de los miembros de la familia, hay menor satisfacción en la pareja, principalmente en áreas como la físico-sexual, esto es, menor calidad y cantidad en las caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales de la pareja. Concluyen que cuando la pareja funciona de manera exitosa tanto emocional como instrumentalmente y la mujer está satisfecha con la atención, cuidado y



educación que proporciona su pareja a los hijos, esto se ve reflejado en una mayor capacidad de respuesta en las mujeres para sentir, comprender e identificarse emocionalmente con su familia.

Percepción de la pareja.

Otro factor importante en el proceso de la satisfacción marital es la percepción interpersonal entre los cónyuges, esto es, la estabilidad conyugal depende de la congruencia que haya entre la percepción que la esposa tiene de su compañero y la autopercepción de él (Tharp, Luckey & Kotar, en Reene, 1970) respecto la percepción de la pareja real e ideal. Rivera, Díaz-Loving y Flores-Galaz (1988) consideran que el nivel de satisfacción se incrementa cuando la pareja tiene las características que se consideran como lo ideal que se buscan, o que al menos exista similitud entre ellos. Algunas características que se consideran importantes al elegir pareja son el que la persona posea conductas acordes a las normas sociales, otras conductas instrumentales y afectividad, sin embargo, en relación a la satisfacción marital se buscan similitudes en los aspectos de educación, nivel de inteligencia y socioeconómico. Sin embargo, Vera, Laborín y Domínguez (2000), mencionan que es el factor relativo a los hijos el que tuvo mayor importancia: a mayor número de hijos, menor grado de satisfacción.

Por otro lado, Luo, Chen, Yue, Zhaoyang y Xu (2008), consideran que la satisfacción marital se ve determinada por factores como las características de personalidad y la semejanza entre compañeros, el cómo se adapten, cómo manejen sus impulsos, y los valores que practican cada uno. Estas variables intervienen en el proceso de la satisfacción marital aunque son considerados eventos independientes, establecen un modelo en el cual la similitud de ambos miembros de la pareja es necesaria para lograr ese equilibrio.

Peleg (2008) menciona que si los integrantes de una relación de pareja muy unida pueden compartir una fantasía de responsabilidad absoluta y estar conscientes de la felicidad y el dolor del otro, defectos, culpas y fracasos, para su misma



supervivencia. Aunque, menciona que cuando alguno de ellos no tiene bien claro y firme el concepto de sí mismo, pueden darse ciclos infinitos de culpa y problemas emocionales, los cuales también pueden surgir como consecuencia del tener un compañero sin expectativas y no está completamente satisfecho con la relación. Lo cual, lleva al matrimonio a experimentar niveles altos de angustia y mayor conflicto en su relación.

Así mismo, la autora señala que también se da debido a las diferencias de percepciones ya que, los hombres tienen necesidades diferentes que las mujeres en las relaciones matrimoniales. Así, es probable que los hombres perciban a sus mujeres como vigilantes primarios, que deberían satisfacer sus necesidades. Las mujeres, por otra parte, pueden tener expectativas diferentes de sus esposos, percibiéndolos como compañeros mutuos, con quien ellas pueden hablar y sostener diálogos abiertos.

De acuerdo con esto, Wundever y Schneewind (2008), mencionan que para las mujeres es muy importante recibir el apoyo que solicitan por parte de sus compañeros, aunque ambos sexos lo perciben como importante para el autoconcepto de las mujeres es un importante predictor de su satisfacción y la calidad de la relación. Así mismo, se considera importante el hecho de que las mujeres se muestren más competentes para emplear las habilidades emocionales para lograr una mayor calidad en su relación de pareja (Mirgain & Cordova, 2007).

Nivel de escolaridad.

Por otro lado, cabe mencionar, que el nivel de escolaridad ha sido relevante en los hombres, cuando tienen un nivel profesional tienden a buscar un mayor conocimiento de su pareja y de estrategias para mejorar su interacción, evitando de este modo sentir mayor frustración en la relación (Díaz-Loving, Andrade Palos, Muñiz & Camacho, 1986). Para las mujeres, el tener un menor nivel académico, implica que tomen una actitud de sumisión y abnegación, por ende un mayor nivel implica mayor autonomía con la pareja, buscando en su cónyuge más apoyo, comprensión y



sensibilidad ante sus emociones (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994).

Por otro lado, Aluja, Del Barrio y García (2007) refieren que el estilo de crianza que utiliza un padre para educar a sus hijos (as) está directamente relacionado con los rasgos de personalidad, la satisfacción marital y los valores sociales, esto es, el buen ajuste de las parejas genera buenos estilos de crianza.

Comunicación.

La calidad de comunicación interpersonal constituye un indicador del funcionamiento de la relación, define la relación e implica un compromiso para con ella. La función formativa se refiere a la transmisión, recepción y construcción de información. La función afectiva apunta hacia la transmisión de afectos, emociones, a la satisfacción de necesidades de aceptación, valoración, comprensión, apoyo, confianza e intimidad psicológica. La función regulativa está asociada con el control y regulación mutua de los integrantes de la relación. En la medida que estas funciones se integran adecuadamente, en el sentido de su riqueza y desarrollo entonces se formará un indicador de gran relevancia respecto a la calidad de la relación (Fernández, 2006).

Se ha reportado que la comunicación es un factor que influye en que las pareja se sientan más felices o satisfechas con su relación, de este modo las parejas que reportan mayor nivel de satisfacción son aquellas que envían mensajes claros y directos, escuchan de forma activa, dan expresiones verbales de respeto hacia su pareja y además tienen mejor y mayor número de temas en su conversación existiendo además recíproca apertura de sentimientos, actitudes y pensamientos, así como escuchar con atención al cónyuge, con el objetivo de generar soluciones específicas y positivas ante el conflicto, negociar y tomar acuerdos y de este modo mantener la satisfacción (Cohen & Bradbury, 1994).

Al considerar a la comunicación como factor importante en el desarrollo de la satisfacción marital en la relación de pareja, Sánchez-Aragón, Ojeda-García y Lignan



(2004), realizaron un estudio a dos grupos de parejas, para comparar los resultados de un programa de entrenamiento para adquirir habilidades de comunicación, reportaron que el equipo de parejas que participó en el curso de habilidades de comunicación, incrementó su satisfacción en cuanto a la interacción conyugal. La comunicación marital tiene gran importancia ya que cuando se da de forma adecuada puede llegar a facilitar y enriquecer la relación.

Aunque la comunicación es un indicador de la calidad marital, no es una garantía de ésta, ya que existen otros factores con los que la pareja interactúa, lo que sí es cierto es que si hay poca comunicación y además de precaria es insuficiente y distorsionada, hay pocas posibilidades de mejorar o mantener una relación, lo que lleva a la pareja a enfrentar conflictos y problemas en las relaciones; así mismo, reportan Ojeda, Díaz-Loving y Rivera (1997) que el uso de comunicación en doble vínculo afecta negativamente a la satisfacción marital.

Dada la importancia de la influencia de la comunicación en el proceso de la satisfacción marital, Sánchez-Aragón, Ojeda y Lignan (2004) generaron un programa de entrenamiento para adquirir habilidades de comunicación, concluyendo que las parejas que participaron y adquirieron las habilidades, incrementó su satisfacción en cuanto a la interacción conyugal, por lo tanto, la comunicación marital tiene gran importancia y cuando se utiliza de manera adecuada y positiva, facilita y enriquece la relación. Esto confirma los hallazgos de Elú de Leñero (1972) que mostraron que el 68.9% de las parejas que reportaron un alto nivel de satisfacción marital tenían un alto grado de comunicación entre ellos.

Así mismo, Davins, Bartolomé, Salamero y Pérez-Testor (2010) refieren que cuando existe desacuerdo en el estilo de comunicación, esto afecta directamente el grado de armonía marital, siendo también el estilo de comunicación un factor de suma importancia para el mantenimiento de la satisfacción marital. Finalmente no reportan relación entre los años de relación, el maltrato y la satisfacción ya que ellos refieren que las mujeres que manifiestan vivir el maltrato y experimentar un pobre nivel de comunicación con su pareja, tienden a desarrollar tolerancia a la violencia



(Echeburúa & Corral, 1998) siendo este factor una característica de la personalidad de la mujer que ejerce un importante poder a la hora de tomar la decisión de abandonar a la pareja maltratadora.

Amor

Acevedo, Restrepo y Tovar (2007) mencionan que los factores esenciales para establecer, mantener y fortalecer una buena vida en común, son, el amor y la amistad con todas sus facetas, sus requerimientos y exigencias. Básicamente se sintetiza en el deseo de estar juntos y de querer resolver de una manera madura, equitativa y responsable, los retos y desafíos que impone la vida en sí misma y la vida en común. Los autores refieren que los hombres se mostraron más satisfechos con respecto a la interacción conyugal, lo que alude a la relación que tienen con su pareja, mientras que las mujeres se muestran más satisfechas con los aspectos emocionales de sus cónyuges, es decir con las reacciones emocionales de éstos. Respecto a los factores estructurales que se relacionan con la organización, establecimiento y cumplimiento de reglas en la vida de la pareja, la proporción de insatisfechos fue la misma para ambos géneros.

De este modo, al entender el amor como un factor esencial en el proceso de que haya o no satisfacción marital, Ojeda (2007) menciona que aquellas parejas con Apego Seguro alto, o bien, con Apego Inseguro-Miedoso o Amor Maníaco-Lúdico por separado, son las parejas que favorecen a la satisfacción marital. En el caso contrario, los Estilos que la desfavorecen son: bajo Estilo de Apego Seguro, bajo Amor Pragmático, alto Estilo de Apego Inseguro-Miedoso y alto Amor Maníaco-Lúdico. Con respecto a combinaciones, cuando ésta se da porque sus integrantes manifiestan bajo Estilo de Apego Inseguro-Miedoso o Seguro en combinación con un Amor Agápico.

Con relación al aspecto del amor romántico y el conflicto, Gullede, Gullede y Stahmann (2003), encontraron que se relaciona fuertemente con la satisfacción marital, respecto a su compañero y a su relación, en cuanto a la frecuencia de la



intimidad y expresiones de amor. Mencionan que el conflicto es resuelto de manera más eficiente cuando existen o se incrementan las muestras de afecto romántico, como son, los besos en los labios y los abrazos. Tanto hombres como mujeres informan que si su compañero sabe controlar o manejar el conflicto, esto incrementa su satisfacción con su relación, y consideran que la hostilidad y el desprecio por parte de sus compañeros les llevan a experimentar insatisfacción (Gardner, Busby & Brimhall, 2007).

Conflicto

Con respecto al manejo de conflicto, O'connor e Insabella (2008) mencionan que las personas que se casan por segunda vez, tienden a resolver de manera más efectiva los conflictos basándose en sus experiencias previas, primordialmente en áreas como la educación de los hijos, lo cual los lleva a experimentar mayor nivel y calidad en la satisfacción marital.

Salamá y Villareal (1988) consideran que en la relación de pareja es necesario que los integrantes tengan ciertas habilidades que les faciliten el manejo de los conflictos, o mejor aun, para evitarlos, según los autores los miembros de la pareja pueden permitirse no estar de acuerdo en todo, pero será favorable para la pareja el aprender a apreciar las diferencias entre ellos de manera que sea posible el contacto saludable, el afecto entre ambos y el apoyo mutuo.

También se ha considerado a los estilos de manejo de conflicto como predictores de la satisfacción marital, Verde, Rivera-Aragón, Díaz-Loving y Montero (2010), concluyen que en general los estilos de manejo de conflicto que predicen la satisfacción y el bienestar subjetivo en la relación de pareja son aquellos donde la comunicación, el diálogo, el tiempo para pensar y la reflexión profunda prevalecen en el manejo de conflicto, a diferencia de que evitar el problema, acusar al otro, ignorar la situación y ceder sin recibir beneficio alguno puede deteriorar la percepción de gozo en las diferentes dimensiones de la satisfacción marital.



Estos autores refieren que cuando las personas son abiertas a los conflictos tienen una buena comunicación en cuanto a sus sentimientos y emociones que provocan el malestar en su relación, y tratan de resolverlo de manera racional-reflexiva, llegando a acuerdos que beneficien la relación, pueden predecir significativamente la satisfacción en las actividades realizadas por la pareja.

Sin embargo, cuando lo anterior no es posible se da pie a mayores conflictos e incluso a situaciones donde se hace presente la violencia física. Davins, Bartolomé, Salamero y Pérez-Testor (2010) corroboraron que existe una correlación significativa entre las mujeres maltratadas y el grado de satisfacción con su relación de pareja, siendo los factores que influyen el tipo y la duración del maltrato experimentado. Encontraron diferencias entre las mujeres que sufren de abuso sexual y las que no, donde las que han sufrido este abuso manifiestan mayor desajuste marital y por tanto muy bajos niveles de satisfacción marital, siendo este tipo de abuso un potente predictor de la satisfacción con su relación.

Infidelidad

En cuanto a las relaciones extramaritales se ha comprobado que son un factor determinante del conflicto marital y que además afectan directamente a la satisfacción marital, puede ser considerado como causa o consecuencia de los problemas maritales y es probable que para algunos individuos el sexo extramarital y los conflictos maritales se influyeran recíprocamente y tengan como final la separación de la pareja (Spainer & Margolis, 1983).

Martínez-Iñigo (2000), hace referencia a la importancia que tiene para el individuo comparar su relación con otras que pudiesen estar disponibles y al ser esta comparación positiva, entonces el compromiso con la misma será aún mayor, generando mayores beneficios a su relación. Menciona que para los individuos, el tener estabilidad en su relación depende principalmente del nivel de satisfacción marital, ya que ésta es un factor determinante en el involucramiento y compromiso que se adquiere con la relación de pareja; por otro lado considera que la inversión



toma un papel importante para el individuo sólo cuando éste considera como opción la ruptura de la relación. Concluye que, en el caso de las relaciones extramaritales, cuando el individuo considera que éstas pueden ser mejores que su relación actual tiene un efecto negativo sobre la estabilidad marital en su relación, esto es, si una nueva relación le ofrece la seguridad de mejores resultados y mayor satisfacción entonces incluso decidirá separarse. Esto confirma que la satisfacción marital es un buen predictor de la estabilidad marital.

Como se ha observado, después de la revisión anterior, la satisfacción marital se relaciona positiva o negativamente con cada una de las características y tipos de interacción en la relación de la pareja, y es afectada o beneficiada, por lo cual, en la presente investigación se pretende retomar la teoría de Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994), para analizar nuevas relaciones entre la satisfacción marital y los estilos de amor, estrategias de poder, manejo de conflicto, culpa e infidelidad, así como encontrar cuáles de estas variables tienen un mayor porcentaje de predicción sobre la satisfacción marital.

Satisfacción marital en la actualidad

Hasta este punto la literatura revisada, propone que la satisfacción marital representa la evaluación global del estado de una relación romántica, manifestado por ambos miembros de la pareja, que a su vez, puede ser el reflejo de la felicidad experimentada por las personas en su matrimonio en general o áreas específicas.

Sin duda alguna, un factor por demás importante dentro del estudio de la satisfacción marital es el efecto del número de años de casados sobre ésta, que manifiestan tener las personas hacia su compañero y su relación. Anteriormente Rollins y Feldman (1970); y Burr (1970) postularon que la satisfacción marital es mayor al principio, disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable durante algunas etapas del ciclo de la vida familiar e incrementa en la etapa de la jubilación o cuando los hijos se independizan. Aunado a lo anterior, Vaillant y Vaillant



(1993) también concluyen que la satisfacción en la pareja toma entonces una curva en forma de U, en el ciclo de vida de la relación

Actualmente existen investigaciones que confirman estos hallazgos, Schaie y Willis (2003) refieren que el hecho de tener hijos incrementa la estabilidad marital, pero también disminuye la satisfacción con el matrimonio, especialmente durante el primer año de vida, a lo largo del cual las expresiones de afecto positivo parecen disminuir para dar lugar a un mayor número de conflictos. Ya que es menor la cantidad de tiempo que los cónyuges pasan juntos.

Al parecer las parejas con hijos tienen menos comunicación verbal que las parejas sin hijos, y que dedican más tiempo para hablar sobre éstos, que de su matrimonio, lo cual, incrementa los niveles de conflicto en la relación y de ese modo, disminuyen los niveles de satisfacción. Se concluye, que tras niveles altos de satisfacción, éstos decrecen hasta que, tiempo después, con la independización de los hijos, la satisfacción se incrementará de nuevo.

Refiriéndose a la calidad de la relación, Charles, Reynolds y Gatz (2001) reportan, que respecto la percepción de los aspectos positivos y negativos de la relación existen diferencias en las parejas de diferente edad, mencionan que las jóvenes suelen expresar muchos aspectos positivos, pero de igual modo un gran número de conflictos, mientras que en las de edades intermedias, se percibe un decremento en los sentimientos positivos y un aumento en los niveles de conflicto. Por el contrario en las parejas mayores, se percibe el mismo nivel de sentimientos positivos que en las jóvenes, pero niveles más bajos de conflicto que éstas, consideran ésta una prueba de que los matrimonios mayores son más felices que los jóvenes.

Por otro lado, en contraste con lo mencionado anteriormente, Kurdek (1998) estudió de forma más minuciosa el decremento lineal que la satisfacción experimenta a lo largo del matrimonio y variables relacionadas con este efecto. Menciona que la satisfacción decrece durante los primeros cuatro años, se mantiene durante un año



más y posteriormente vuelve a decrecer en forma lineal, tanto en hombres como en mujeres. Encontró diferencias significativas a nivel de género entre los niveles de angustia psicológica, la evaluación del matrimonio y los tipos de interacción matrimonial, pero no en los niveles de apoyo social percibido ni en los de satisfacción marital. Las mujeres resultaron presentar niveles más altos de angustia psicológica, evaluaciones más positivas de su matrimonio y un número mayor de interacciones positivas en relación a su pareja. También encontró diferencias significativas en el ritmo del cambio lineal de las evaluaciones del matrimonio y en el ritmo del decremento de la satisfacción marital, pero no en el ritmo del cambio de las otras variables antes comentadas. La evaluación de la pareja y la satisfacción en relación a ella decrecieron más rápidamente en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

Así mismo, Whiteman, McHale y Crouter (2007) refieren que el tener hijos adolescentes, en combinación con el amor, el conflicto y la satisfacción marital durante la segunda década del matrimonio, tienden a seguir una dirección opuesta, principalmente el amor y la satisfacción, esto con base en la hipótesis de la compensación relacional que propone que ante las interacciones cada vez más distantes y negativas que los padres mantienen con los hijos adolescentes, ambos miembros de la pareja podrían acercarse más uno al otro, aumentando los niveles de amor y satisfacción marital y por consecuencia disminuyendo los niveles de conflicto.

Por otro lado, según la hipótesis del contagio social, en ese contexto de interacciones distantes y negativas con el hijo, el sistema familiar, así como, la díada se ven perjudicados los niveles de amor y satisfacción marital. Los autores concluyen, que efectivamente los niveles de amor en la pareja se ven disminuidos en la segunda década de matrimonio, haciéndolo más rápido en el caso de las mujeres, pero se estabiliza al final de la misma.

Otro factor que se considera como importante en la interacción de la pareja, así como en el proceso de la satisfacción marital es el género, al respecto Kalmijn y Poortman (2006), mencionan que las diferencias de género benefician al matrimonio,



ya que juegan un papel importante en la disputa entre la satisfacción marital y el divorcio. Estas marcan una diferencia entre cómo evalúan al otro y a su situación marital cada miembro de la relación (Bryant, Tylor, Lincoln, Chatters & Johnson, 2008), sin embargo, la mayoría de los estudios reportan que estas variables tienen una relación muy ligada al bienestar personal, lo que indica que si los miembros de la pareja perciben un bienestar personal alto entonces su interacción será mejor y su nivel de satisfacción por ende incrementará (Corra, Carter, Carter & Knox, 2009).

De este modo, Nolen-Hoeksema (2001) refiere que también existen diferencias de género en cuanto a la toma de decisiones relacionadas con la salud, respecto a la satisfacción, menciona que es un concepto complejo en el cual también intervienen otros aspectos como la frecuencia de la intimidad y la empatía, ya que ambos miembros de la pareja, experimentan de diferente forma su satisfacción, por ejemplo las mujeres consideran que la intimidad significa amor, se interesan por el afecto y la expresión de sentimientos cálidos, mientras que los hombres dan mayor importancia a la actividad sexual y la cercanía física.

Iboro y Uduakabasi (2011) consideran que las diferencias de género, sumadas al estilo de apego seguro e inseguro en los integrantes de una pareja tienen un efecto significativo en su satisfacción marital, ya que consideran que la construcción de un estilo de apego seguro tiene un efecto de larga duración sobre las relaciones. Considera, por esto, a los estilos de apego como fuertes predictores de la satisfacción marital ya que éstos desarrollan características importantes para su relación, como el potencial de compatibilidad, habilidades para relacionarse, y esto como consecuencia, determina los roles distintivos que desempeñaran en su relación, lo cual juega un papel muy importante en su nivel de satisfacción marital.



Planteamiento del problema

La relación marital tiene un significado especial para los integrantes de la pareja, representa un vínculo interpersonal de conductas, afectos, emociones y dinámicas que caracterizan y describen a cada uno de los integrantes. La conformación de la pareja representa el compromiso de una relación estable en la que cada miembro se sienta satisfecho. En este entorno, la satisfacción marital representa uno de los más importantes indicadores de estabilidad y felicidad (Becerra, Roldan, & Flores, 2012), en donde la interacción de diversos elementos puede favorecer o entorpecer la relación. Uno de estos elementos es el *amor*, considerado como una construcción cultural, a partir de la cual, se desarrollan concepciones sobre los vínculos entre matrimonio, amor y sexo (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul & Yela, 1999; Yela, 2000, 2003). A partir de estos vínculos y de la cultura, surgen estilos positivos y negativos de amor, y de acuerdo al estilo que manifieste cada uno de los miembros de la díada, se afectará o beneficiará la satisfacción en la relación (Hendrick C., Hendrick S. & Adler, 1988; González-Vázquez, 2009).

Sin embargo, cuando la satisfacción marital disminuye, la probabilidad de involucrarse en una relación extramarital, aumenta, y al ocurrir la *infidelidad*, es común que se viva como una experiencia de pérdida (García-Méndez, 2007). En este entorno, Ojeda, Torres y Moreira (2010) sugieren que el quebrantar las normas socialmente establecidas, particularmente respecto a la fidelidad y exclusividad en la relación, puede generar una experiencia de culpa en el trasgresor, por el daño causado a su cónyuge. Sin embargo, otros investigadores (Etxebarria, Pascual & Conejero, 2010; Hoffman, 2002) reportan que esta experiencia tiene efectos positivos, que se hacen evidentes al producir conductas dirigidas a compensar o reparar este daño.

No obstante también un inadecuado manejo de poder puede generar insatisfacción, es decir, si las estrategias de poder, son positivas, favorecerán la satisfacción en contraste, si son negativas, la relación se deteriorará (Rivera-Aragón



& Díaz-Loving, 2002) este tipo de eventos pueden contribuir en la generación de patrones de interacción *conflictivos* que cuando se vuelven recurrentes y persistentes tienden a fortalecer un desequilibrio en la relación (García-Méndez, Rivera, Díaz-Loving & Reyes-Lagunes, 2010). Finalmente la disminución del amor, la infidelidad, la lucha de poder, exceso de conflicto y culpa, crean tensión y desilusión, , factores que intervienen en la insatisfacción o incluso en la disolución de la relación (Muñoz-Eguileta, 2009). Con base en lo planteado, El objetivo e este estudio es comprobar como la interacción de las variables de estudio (estilos de amor, infidelidad, conflicto, poder y culpa)interviene en el proceso de la satisfacción marital. Para el cumplimiento del objetivo, se comprobara el siguiente modelo teórico (figura 14).

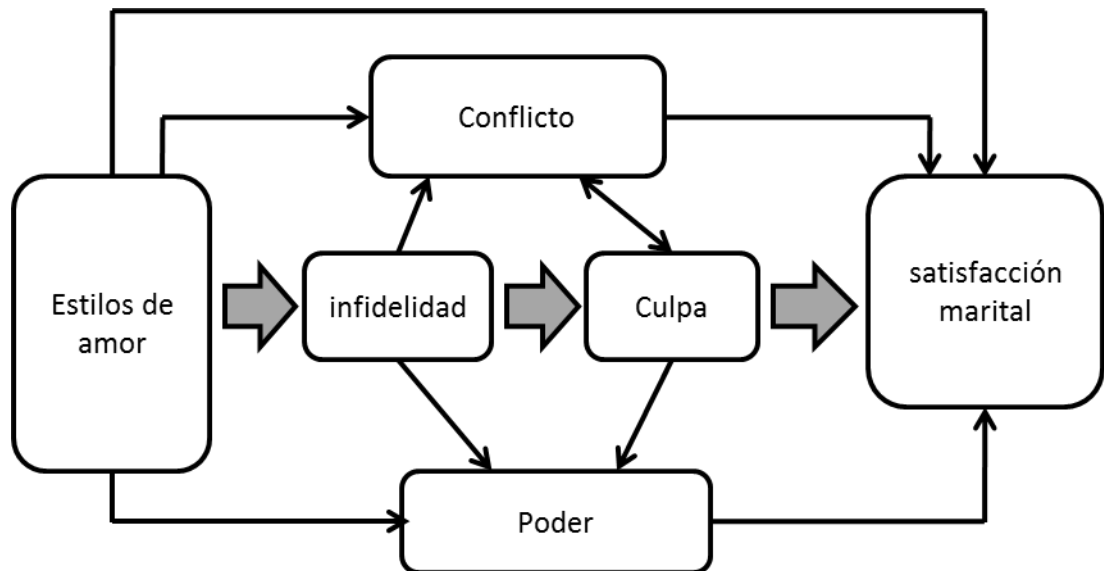


Figura 14. Modelo de satisfacción marital, representa la interacción de las variables involucradas en el proceso de la satisfacción marital.

La investigación se llevó a cabo en tres estudios.

- 1) Identificación de las dimensiones de la culpa en la relación de pareja.
- 2) Correlaciones.
- 3) Predictores de la satisfacción marital.



Estudio 1

Identificación de las dimensiones de la culpa en la relación de pareja

Diferentes estudios sugieren que la culpa es una emoción social, originada principalmente en las relaciones interpersonales (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994; Benetti-Mcquoid & Bursik, 2005; Etxebarria, Pascual & Conejero, 2010; Hoffman, 2002). Sin embargo, no se han identificado estudios que vinculen la culpa con la relación de pareja, por ello el objetivo de este estudio fue identificar los componentes involucrados en las manifestaciones de culpa, sus causas y consecuencias en la relación de pareja.

El estudio se realizó en dos etapas, IA) identificación de las dimensiones de la culpa en la relación de pareja y, IB) Elaboración y validación de la escala de culpa en la relación de pareja.



Etapa 1A

Objetivo general.

Identificar los componentes de la culpa implicados en la relación de pareja.

Objetivos específicos.

Conocer los indicadores involucrados en la culpa.

Identificar las dimensiones que integran la culpa.

Tipo de estudio y Diseño:

Exploratorio de dos muestras independientes.

Participantes.

Se trabajó con una muestra no probabilística de 200 participantes, (50% hombres, 50% mujeres) de la ciudad de México, el 79% eran solteros, el 17% casados y el 4% divorciados; con un rango de edad de 17 a 60 años ($M= 26$, $D.E.=7.7$). Los participantes se localizaron en centros de trabajo y en hogares del Distrito Federal.

Instrumentos

Se utilizó la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes-Lagunes, 1993). Se elaboraron seis frases estímulo: “El sentimiento de culpa en la relación de pareja es...”, “La culpa en mi relación ocasiona...”, “Siento culpa con mi pareja cuando...”, “Mi pareja siente culpa cuando”, “Cuando siento culpa con mi pareja pienso...”, “Cuando siento culpa con mi pareja hago...”

Procedimiento

Se les pidió a los participantes que escribieran palabras que explicaran mejor el concepto que se les presentaba. Se les indicó que emplearan un mínimo de cinco palabras sueltas y un máximo de 10, sin utilizar artículos (él, la, los, las) o



preposiciones (a, ante, de, desde, cabe, contra, etc.). Enseguida, se les solicitó que ordenaran cada palabra de la siguiente manera: ponerle el número 1 a la palabra que ellos consideraran que tenía una mayor relación con el concepto, el número 2 a la palabra que le sigue en importancia, y así sucesivamente hasta ordenarlas todas.

RESULTADOS

Para el análisis de la información se utilizó una hoja de cálculo y se determinaron los siguientes valores necesarios para interpretar la información, de acuerdo a la metodología que proponen las Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes-Lagunes, 1993). De cada frase estímulo se obtuvo:

- a) El Tamaño de la Red (T) que representa el total de las palabras definidoras generadas por los sujetos participantes, es un indicador de la riqueza de la red (a mayor número de palabras mayor riqueza semántica),
- b) El Peso Semántico (PS) se calcula a través de la suma de la ponderación de la frecuencia, multiplicada por la jerarquización asignada por el grupo donde el 1 es multiplicado por 10; el 2 por nueve; el 3 por ocho, y así sucesivamente.
- c) El Núcleo de la Red (NR) es el conjunto de las definidoras que obtuvieron los pesos semánticos más altos. Se estableció un plan de prueba de acuerdo a la literatura publicada.
- d) La Distancia Semántica Cuantitativa (DSC) describen la distancia que existe entre cada definidora.
- e) El Índice de Consenso Grupal (ICG). Para identificar las diferencias por sexo se realizó la prueba J_i^2 .



Redes generales

La red semántica general para la frase estímulo “El sentimiento de culpa es...” mostró un tamaño de la red de 190 definidoras, de las cuales 14 con el peso semántico más alto formaron el núcleo de la red, lo que indica que para los mexicanos la culpa es algo depresivo (PS=562), destructivo (PS=335), malo (PS=319), doloroso (PS=311), molesto (PS=307), frustrante (PS=286), desagradable (PS=283), feo (PS=280), estresante (PS=258), complejo (PS=254), incómodo (PS=236), angustiante (PS=213), innecesario (PS=192), dañino (PS=172) y enojo (PS=107). El núcleo de la red y el lugar que ocupa cada una de las definidoras se muestra en la figura 15.

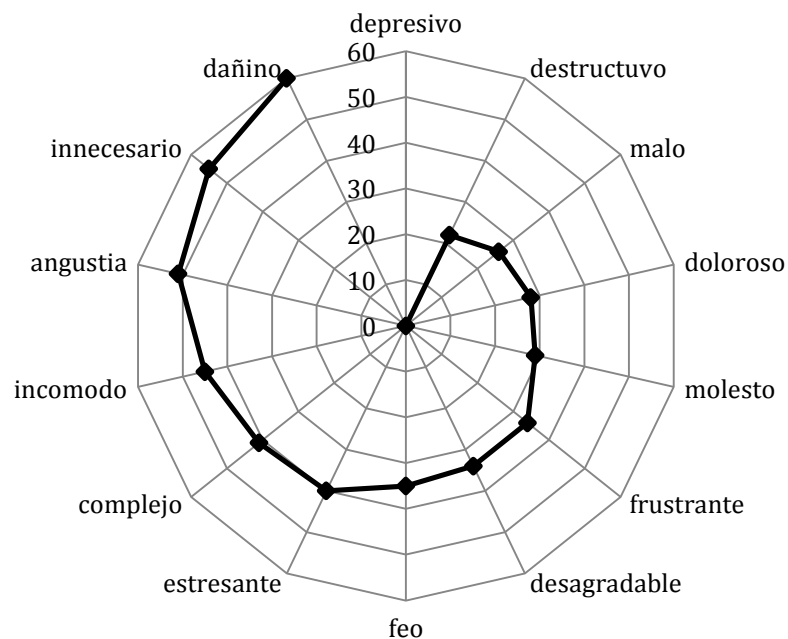


Figura 1. Núcleo de la red para la frase estímulo: “El sentimiento de culpa es...” muestra las definidoras con mayor peso semántico mencionadas por los participantes.

Para la frase estímulo “La culpa en mi relación de pareja ocasiona...” el tamaño de la red fue de 113 definidoras, el núcleo de la red consto de las 11



definidoras con mayor peso semántico, muestran que la culpa ocasiona tristeza (PS=1244), conflicto (PS=1244), enojo (PS=1244), alejamiento (PS=1244), malestar (PS=1244), frustración (PS=1244), confusión (PS=1244), angustia (PS=1244), discusiones (PS=1244), dolor (PS=1244) e indiferencia (PS=1244). La figura 16 muestra el núcleo de la red.

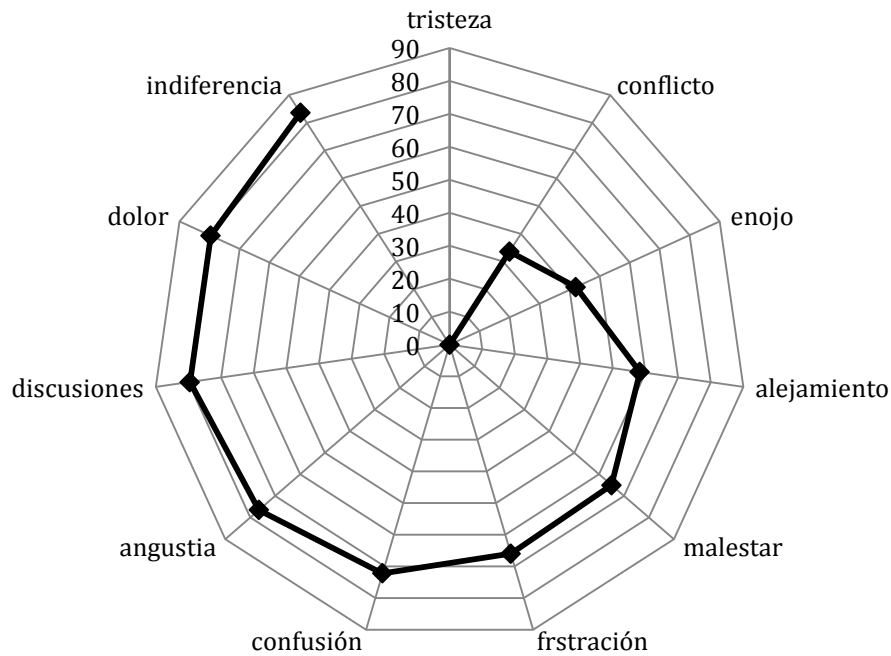


Figura 2. Núcleo de la red para la frase estímulo “La culpa en mi relación de pareja ocasiona”, muestra las definidoras con mayor peso semántico, mencionadas por los participantes.

El tamaño de la red para la frase estímulo “Siento culpa con mi pareja cuando...” fue de 130 definidoras, las de mayor peso semántico formaron un núcleo de red de 13 definidoras que indican que se siente culpa cuando hay infidelidad (PS=1093), por mentir (PS=990), si pelean (PS=517), por enojo (PS=475), si gritan (PS=409), ignoran a su pareja (PS=319), no dan tiempo a su pareja (PS=289),



golpean (PS=265), abandonan (PS=261), ofenden (PS=211), por celos (PS=148), por irresponsabilidad (PS=142) y si hago enojar a mi pareja (PS=141). La figura 17 muestra como quedó formado el núcleo de la red para esta frase.

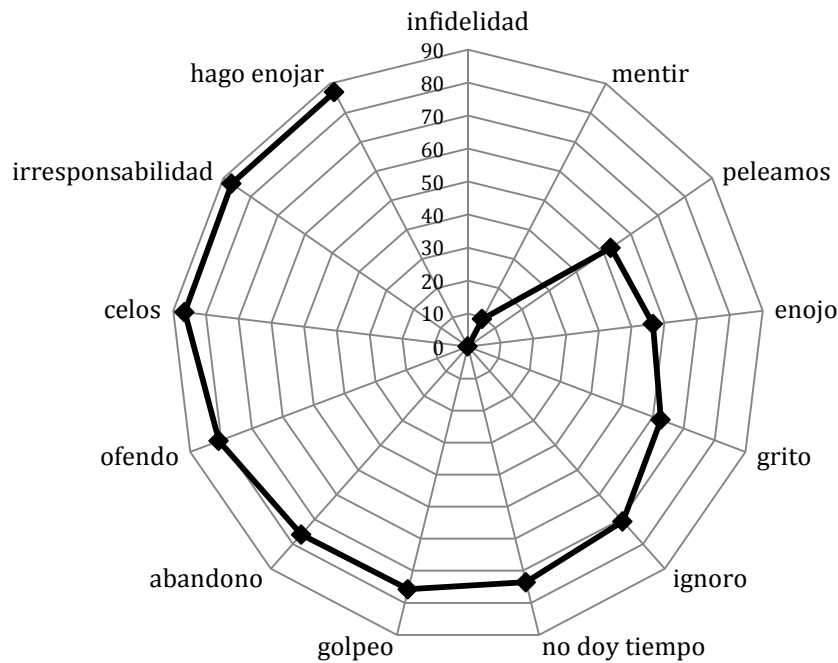


Figura 3. Núcleo de la red para la frase “Siento culpa con mi pareja cuando...” Muestra las definidoras con mayor peso semánticas mencionadas por los participantes.

La red semántica para la frase “Mi pareja siente culpa cuando...” quedo conformada por un total de 131 definidoras, de las cuales 14 forman el núcleo de la red por tener el peso semántico más alto, éstas refieren que la pareja siente culpa cuando mienten (SP=884), agrade (SP=739), no dedican tiempo (SP=637), discuten (SP=551), grita (SP=497), ofende (SP=426), es infiel (SP=399), se enoja (SP=360), ignora (SP=319), lloro (SP=280), falla (SP=272), no comprende (SP=208), alcoholiza (SP=124), equivoca (SP=96). El núcleo de la red y su orden se muestra en la figura 18.



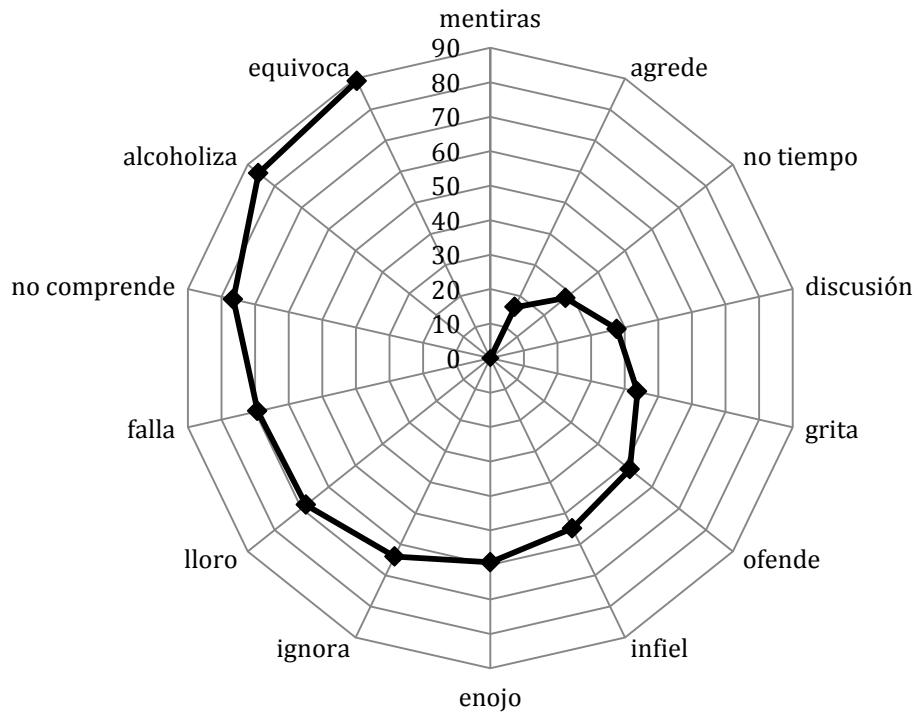


Figura 4. Núcleo de la red para la frase “Mi pareja siente culpa cuando...”, muestra las definidoras con mayor peso semántico mencionadas por los participantes.

En la frase “Cuando siento culpa pienso...” el tamaño de la red fue de 219 definidoras de las cuales se tomaron las 9 con peso semántico más alto para formar el núcleo de la red, éstas explican que las personas al sentir culpa piensan en la solución (SP=937), hablar (SP=451), es triste (SP=443), disculparse (SP=303), porque (SP=241), angustia (SP=206), compensar (SP=204), alejarse (SP=190) y terminar (SP=184) esto se muestra en la figura 19.



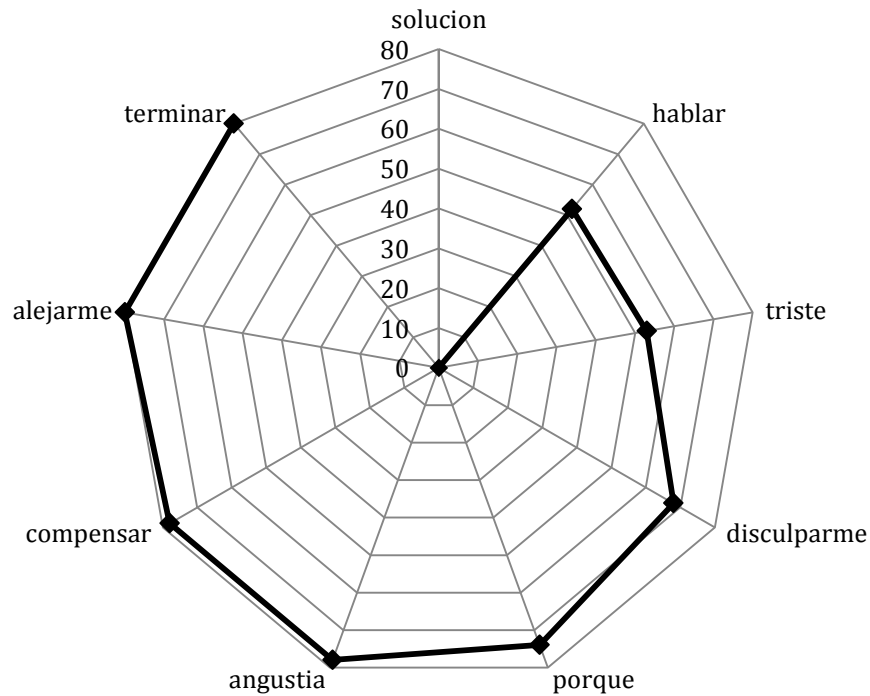


Figura 5. Núcleo de la red para la frase “Cuando siento culpa con mi pareja pienso...”, muestra las definidoras con mayor peso semántico mencionadas por los participantes.

Para la frase “Cuando siento culpa con mi pareja hago...” el tamaño de la red quedó conformada por 92 definidoras, de éstas fueron 16 las que tuvieron un peso semántico superior, por lo que se ubicaron dentro del núcleo de la red (ver figura 20) éstas muestran que las conductas que las personas realizan cuando sienten culpa son: hablar (PS=1227), compensar (PS=801), reflexionar (PS=607), pedir perdón (PS=492), deprimirse (PS=438), apapachar (PS=404), solución (PS=347), tranquilizarse (PS=301), evadir (PS=280), enojo (PS=232), aclarar (PS=226), afrontar



(PS=187), dar detalles(PS=176), tomar (PS=143), reconciliarse (PS=138) y mejorar (PS=107).

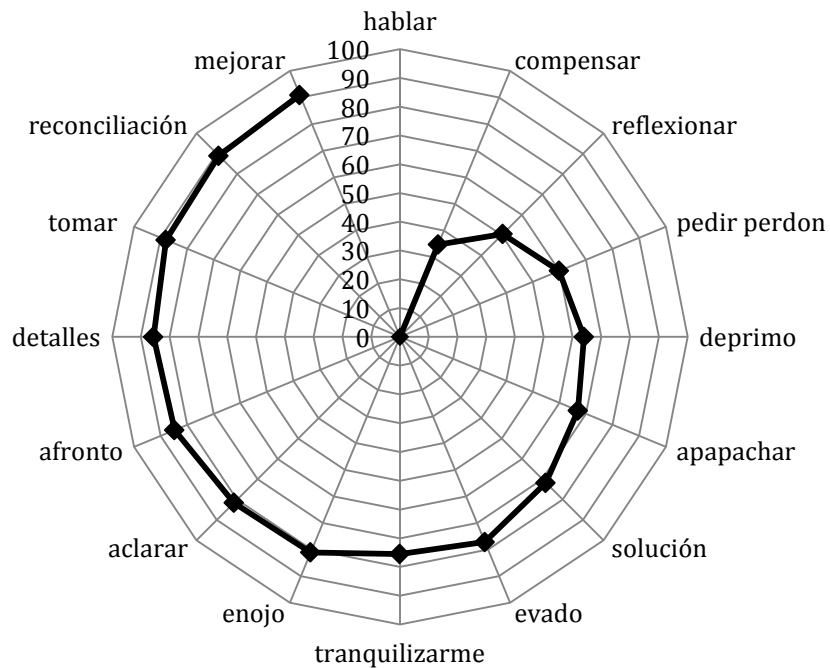


Figura 6. Núcleo de la red para la frase “Cuando siento culpa con mi pareja hago...”, muestra las definidoras con mayor peso semánticas mencionadas por los participantes.

Diferencias en hombres y mujeres

En la frase “El sentimiento de culpa en la relación de pareja es...” el tamaño de la red para las mujeres fue de 66 definidoras y para los hombres de 72, el ICG mostró un 62.2% de similitud. Con referencia a las definidoras donde ambos coincidieron, las que mostraron mayor nivel de significancia fueron, deprimente, angustiante y malo, las cuales tuvieron un mayor peso semántico para las mujeres. Para los hombres, las que mayor importancia representaron fueron angustiante y



molesto. Respecto a las definidoras donde no existe similitud, para las mujeres la culpa es frustrante, desgastante y dañina, mientras que los hombres refirieron que es desagradable, innecesaria y compleja (ver Tabla 2).

Tabla 1. *Diferencias en la Red semántica para la frase “El sentimiento de culpa en la relación de pareja es...”*

| Mujeres | | | Hombres | | | X ² |
|-------------|-----|------|--------------|-----|------|----------------|
| NR | PS | DS | NR | PS | DS | |
| Deprimente | 544 | 100% | Deprimente | 428 | 100% | 13.84*** |
| Angustiante | 329 | 60% | Angustiante | 411 | 96% | 9.09*** |
| Molesto | 265 | 49% | Molesto | 324 | 76% | 5.91** |
| Malo | 355 | 65% | Malo | 249 | 58% | 18.60*** |
| Común | 232 | 43% | Común | 201 | 47% | 2.22* |
| Frustrante | 297 | 55% | Desagradable | 316 | 74% | |
| Desgastante | 262 | 48% | Innecesario | 205 | 48% | |
| Dañino | 235 | 43% | Complejo | 200 | 47% | |
| TR=66 | | | TR=72 | | | |
| ICG =62.2% | | | | | | |

*p < .15. **p < .02. ***p < .001

Para la frase “La culpa en mi relación de pareja ocasiona...” las definidoras para las mujeres fueron 69 y para los hombres 38, y su ICG fue del 75% de similitud. Las definidoras que obtuvieron mayor nivel de significancia para ambos, fueron tristeza, frustración, conflicto, alejamiento, ansiedad, angustia. Respecto a las definidoras en las que no coincidieron para las mujeres fueron desconfianza y miedo; mientras que para los hombres fueron el malestar y la confusión (Tabla 3).



Tabla 2. *Diferencias en la Red semántica para la frase “La culpa en mi relación de pareja ocasiona...”*

| Mujeres | | | Hombres | | | |
|--------------|-----|-------|-------------|------|------|----------------|
| NR | PS | DSC | NR | PS | DSC | X ² |
| Tristeza | 494 | 100% | Tristeza | 1152 | 100% | 263.04** |
| Frustración | 596 | 79% | Frustración | 733 | 64% | 14.12** |
| Conflicto | 434 | 57.6% | Conflicto | 703 | 61% | 33.60** |
| Alejamiento | 327 | 43.4% | Alejamiento | 493 | 43% | 151.72** |
| Ansiedad | 143 | 19% | Ansiedad | 322 | 28% | 68.91** |
| Angustia | 135 | 17.9% | Angustia | 427 | 37% | 63.64** |
| Desconfianza | 203 | 27% | Malestar | 368 | 32% | |
| Miedo | 167 | 22% | Confusión | 331 | 29% | |
| TR=69 | | | TR=38 | | | |
| ICG =75% | | | | | | |

**p < .001

En la frase “Siento culpa con mi pareja cuando...” el número de definidoras para las mujeres fue de 42 y para los hombres de 48, resultó un ICG del 75%. Con referencia a las definidoras donde ambos coincidieron, las que mostraron mayor nivel de significancia fueron, agredo, no dedico tiempo e infiel, las cuales tuvieron un mayor peso semántico para los hombres. Para las mujeres, mostraron mayor importancia miento y peleamos. Respecto a las definidoras, donde no existe similitud, para las mujeres enojo y manipulo, mientras que los hombres mencionaron como las causas más importantes no me comprometo, ignoro (con mayor peso semántico) hago enojar y no escucho (ver Tabla 4).



Tabla 3. *Diferencias en la Red semántica para la frase “Siento culpa con mi pareja cuando...”*

| Mujeres | | | Hombres | | | |
|------------------|-----|------|------------------|------|------|----------------|
| NR | PS | DSC | NR | PS | DSC | X ² |
| Agredo | 812 | 100% | Agredo | 1104 | 100% | 20.30** |
| No dedico tiempo | 543 | 67% | No dedico tiempo | 386 | 38% | 26.53** |
| Miento | 493 | 61% | Miento | 425 | 42% | 5.04 * |
| Pealeamos | 403 | 50% | Pealeamos | 319 | 32% | 9.77* |
| Infiel/Engaño | 351 | 43% | Infiel/Engaño | 494 | 49% | 24.20** |
| Abandono | 204 | 25% | Abandono | 230 | 23% | 1.56 |
| Enojo | 381 | 47% | No me comprometo | 508 | 51% | |
| Manipulo | 231 | 28% | Ignoro | 457 | 46% | |
| | | | Hago enojar | 177 | 18% | |
| | | | No escucho | 167 | 17% | |
| TR=42 | | | TR=48 | | | |
| ICG =75% | | | | | | |

*p < .005. **p < .001

Al analizar las definidoras que reportaron los participantes para la frase “Mi pareja siente culpa cuando...” se obtuvieron 30 para las mujeres y 50 para los hombres, se obtuvo un ICG del 77.7% de similitud. Con referencia a las definidoras donde ambos coincidieron, las que mostraron mayor nivel de significancia fueron, agrade, peleamos e infiel, las cuales tuvieron un mayor peso semántico para ambos. Respecto a las definidoras donde no existe similitud, las mujeres consideran que su pareja siente culpa cuando falla y no me apoya, mientras que los hombres mencionaron incomprensión y abandona (ver Tabla 5).



Tabla 4. *Diferencias en la Red semántica para la frase “Mi pareja siente culpa cuando...”*

| Mujeres | | | Hombres | | | |
|------------------|------|------|------------------|-----|------|----------------|
| NR | PS | DSC | NR | PS | DSC | X ² |
| Agrede | 1080 | 100% | Agrede | 882 | 100% | 19.98** |
| Pealeamos | 600 | 56% | Pealeamos | 786 | 89% | 24.96** |
| Miente | 385 | 36% | Miente | 421 | 48% | 1.61 |
| Indiferente | 411 | 38% | Indiferente | 416 | 47% | 0.03 |
| No dedica tiempo | 285 | 26% | No dedica tiempo | 309 | 35% | 0.97 |
| Infiel | 190 | 18% | Infiel | 203 | 23% | 60.06** |
| Lloro | 190 | 18% | Lloro | 66 | 7% | 1.56 |
| Falla | 344 | 32% | Incomprensión | 336 | 32% | |
| No me apoya | 112 | 10% | Abandona | 250 | 28% | |
| TR=30 | | | TR=50 | | | |
| ICG =77.7% | | | | | | |

**p < .001

Con referencia a la frase “Cuando siento culpa con mi pareja pienso...” el tamaño de la red para las mujeres fue de 59 definidoras y para los hombres de 87, el ICG mostró un 77.7% de similitud. Con referencia a las definidoras donde ambos coincidieron, las que mostraron mayor nivel de significancia fueron, ignorarlo, platicar, compensar y tristeza, las cuales la mayoría tuvieron un mayor peso semántico para los hombres. A pesar de no ser significativas remediarlo y pedir perdón fueron importantes por su peso semántico. Para los hombres la que mayor importancia represento fue reflexionar; mientras que para las mujeres fueron angustia e hice mal, las cuales son disímiles para ambos (ver Tabla 6).



Tabla 5. *Diferencias en la Red semántica para la frase “Cuando siento culpa con mi pareja pienso”*

| Mujeres | | | Hombres | | | |
|--------------|-----|------|--------------|-----|------|----------------|
| NR | PS | DSC | NR | PS | DSC | X ² |
| Ignorarlo | 360 | 57% | Ignorarlo | 501 | 71% | 23.09** |
| Remediarlo | 472 | 75% | Remediarlo | 477 | 67% | 0.03 |
| Platicar | 190 | 30% | Platicar | 332 | 47% | 38.63** |
| Pedir perdón | 293 | 47% | Pedir perdón | 278 | 39% | 0.39 |
| Compensar | 68 | 11% | Compensar | 261 | 37% | 113.22** |
| Tristeza | 507 | 80% | Tristeza | 149 | 21% | 195.37** |
| Enojo | 155 | 25% | Enojo | 123 | 17% | 3.68 |
| Angustia | 630 | 100% | Reflexionar | 710 | 100% | |
| Bienestar | 201 | 32% | | | | |
| Hice mal | 406 | 64% | | | | |
| TR=59 | | | TR=87 | | | |
| ICG =77.7% | | | | | | |

**p < .001

Para la frase “Al sentirme culpable con mi pareja hago...” el número de definidoras para las mujeres fue de 61 y para los hombres de 60, se obtuvo un ICG del 84.2% de similitud. Con referencia a las definidoras donde ambos coincidieron, las que mostraron mayor nivel de significancia fueron, compensar, evitarlo, llorar, pedir perdón enfrente, reflexionar y enojo. Se puede observar que lo más importante para la mujer es hablar y para los hombres compensar. Respecto a las definidoras donde no existe similitud, sólo las mujeres mencionaron que al sentir culpa se acercan, retroalimentan y tranquilizan (ver Tabla 7).

Tabla 6. *Diferencias en la Red semántica para la frase “Al sentirme culpable con mi pareja hago”*



| Mujeres | | | Hombres | | | |
|-------------------|-----|------|--------------|-----|------|----------------|
| NR | PS | DSC | NR | PS | DSC | X ² |
| Hablar | 715 | 100% | Hablar | 736 | 85% | 0.30 |
| Compensar | 588 | 82% | Compensar | 862 | 100% | 51.78** |
| Evitarlo | 452 | 63% | Evitarlo | 785 | 91% | 89.64** |
| Llorar | 364 | 51% | Llorar | 110 | 13% | 136.11** |
| Pedir perdón | 303 | 42% | Pedir perdón | 164 | 19% | 41.37** |
| Enfrento | 255 | 36% | Enfrento | 324 | 38% | 8.22* |
| Reflexionar | 246 | 34% | Reflexionar | 409 | 47% | 40.56** |
| Enojo | 111 | 16% | Enojo | 64 | 7% | 12.62** |
| Acercarme | 200 | 28% | | | | |
| Retroalimentación | 60 | 8% | | | | |
| Tranquilizarme | 53 | 7% | | | | |
| TR=61 | | | TR=60 | | | |
| ICG =84.2% | | | | | | |

*p < .005. **p < .001

DISCUSIÓN

El contexto cultural influye en las emociones, forma parte de ellas, de tal modo que adquieren su significado real en situaciones interpersonales hasta el punto que son construidas socialmente. Los hallazgos de esta etapa, permiten corroborar lo propuesto por Baumeister, Stillwell y Heatherton (1994) y Frijda (1994) respecto a que la culpa es una emoción negativa que las personas asocian frecuentemente con la creencia de que han dañado a alguien. Hombres y mujeres mencionaron que perciben la culpa como una emoción molesta, dañina, deprimente, angustiante, mala y común. De este modo, es importante saber que la culpa causa efectos como frustración, tristeza, conflicto, alejamiento, ansiedad, angustia, esto se corrobora en



estudios anteriores donde se encontró apoyo para postular que en la culpa existe un componente ansioso-agresivo (Etxebarria & Apodaca, 2008).

Cabe mencionar que la culpa está íntimamente relacionada con la empatía, ya que la persona se percibe como responsable del dolor del otro, de tal manera que su experiencia empática tiende a transformarse en culpa, debido a que los eventos que producen culpa son esencialmente de carácter interpersonal relacionados con problemas de autorregulación como ya lo había mencionado Hoffman (1995). Los resultados de esta etapa evidencian que las razones por las cuales se puede sentir culpa en la relación de pareja son agredir a la pareja, no dedicarle tiempo, mentir, pelear, ser infiel, y terminar o abandonar a la pareja, pues como lo refería Baumeister, Reis y Delespaul, (1995) respecto a que las principales razones por las que se siente culpa es por el descuido de las relaciones interpersonales cercanas y se reafirma el hecho de que los hombres sienten más culpa cuando existe conflicto en su relación, pues como lo mencionan algunos autores el ser agresivo y gritar a su pareja genera estas emociones (Valor-Segura, Expósito & Moya, 2010).

Asimismo, las personas perciben que su pareja siente culpa cuando agreden, si pelean constantemente, les mienten, si les son indiferentes, si no les dedican suficiente tiempo, les son infieles y cuando se muestran tristes o lloran ante su pareja (Anolli & Pascucci, 2005).

De este modo, la empatía aunada a la culpa, constituyen una motivación pro social fundamental, por ello resulta importante conocer en qué se traduce esta motivación en las personas respecto a su relación de pareja, los hallazgos muestran que la culpa trae pensamientos como el considerar resarcir el daño, pedir perdón y buscar la manera de compensarlo, aunque esto también les trae pensamientos angustiantes, tristes o de remordimiento, generalmente los lleva a la reflexión y buscar la manera de remediar el daño. Posteriormente, lo que las personas hacen al sentir culpa, es traducir estas conductas en acciones como hablar, compensar, por medio de regalos, pedir perdón, aunque manifiestan ciertamente que el sentir culpa no es agradable por lo tanto evitan pensar en ello, sin embargo, refieren que



reflexionan sobre lo que pasa en su relación, para mejorarla. Esto coincide con la literatura, la cual refiere que la empatía con el malestar o dolor de los demás llevará a actuar a favor de remediar el malestar del otro (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994).

Los participantes refirieron que la culpa les causa malestar y ansiedad al no saber cómo enfrentarlo deciden evitarlo, alejándose de su pareja o al generar conflictos, en donde se hace uso de la culpa un método de intimidación y manipulación.

Finalmente se puede concluir que efectivamente la culpa es una emoción negativa, que surge por trasgredir las normas morales, sociales y familiares, que puede hacerse autoconsciente, y que en el entorno de la relación de pareja tiene una función mediadora, que lleva a las personas a la reflexión y posteriormente a la acción reparadora. Ésta manifiesta la necesidad de las personas de buscar alternativas de solución a situaciones que les generan angustia, frustración, conflicto en su relación, de este modo la retribución y compensación del daño ayudan a aliviar el sentimiento de culpa y mantener una relación equilibrada (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994; Tangney & Fischer, 1995).



Etapa 1B

Elaboración y validación de la escala multidimensional de culpa en la relación de pareja.

Planteamiento del problema

Existen diversas escalas que miden la propensión a la culpa en diferentes formatos: selección de un adjetivo, clasificación de enunciados descriptivos, alternativas de opción múltiple, clasificación de probables respuestas emocionales ante situaciones específicas, y análisis cualitativos de respuestas narrativas ante situaciones específicas (Tangney & Dearing, 2004). Como parte de estos instrumentos está el inventario de culpa que mide rasgo, culpa, estado de culpa y estándares morales (Kugler & Warren, 1992), y el inventario de culpa relacionada con el trauma (TRGI) (Kubany, Haynes, Abueg, Manke, Brennan & Stahura, 1996) que contiene un factor sobre angustia y tres factores cognitivos (retrospectiva/responsabilidad, maldad, y falta de justificación). En México existe el inventario de culpa rasgo-estado y estándares morales (traducido por Ortega & Reidl, 2007) el cual consta de dos factores sobre autoatribución de culpa y apego a las reglas.



A pesar de que instrumentos como los mencionados, cuentan con un nivel de confiabilidad y validez altos, miden la culpa en población en general, sin hacer énfasis en la importancia y las implicaciones en la relación de pareja. Baumeister, Stillwell, y Heatherton (1994) y Etxebarria (2002) refieren que la culpa en su origen es considerada como dañina, sin embargo, en su función reparadora del daño es benéfica para las relaciones interpersonales. Con base en los elementos citados, se considera importante elaborar un instrumento que evalúe la culpa: su manifestación y dimensiones en la relación de pareja.

Objetivo general.

Elaborar un instrumento tipo Likert que evalúe los componentes que integran la emoción de culpa, a partir de los resultados obtenidos en la etapa IA.

Objetivos específicos.

Elaborar reactivos relacionados con la culpa, a partir de los resultados de las redes semánticas naturales.

Integrar los reactivos a las dimensiones identificadas en las redes semánticas.

Realizar el análisis psicométrico para obtener los niveles de validez y confiabilidad del instrumento.

Participantes.

850 participantes, 373 hombres y 477 mujeres que radican en la ciudad de México, con un rango de edad de 17 a 65 años ($M = 31$, $D. E. = 11.528$), 328 casados, 360 solteros con una relación y 149 viven en unión libre. La escolaridad de los participantes fue: primaria 7, secundaria 135, técnico 110, preparatoria 205, licenciatura 358, posgrado 35. Respecto al número de hijos, el rango fue de 0 a 6 ($M_o = 2$). La muestra fue no probabilística, se utilizó como criterio de inclusión que los participantes al momento de la investigación tuviesen mínimo un año en su



relación de pareja y el criterio de eliminación fue que el 20% del instrumento no se respondiera.

Tipo de estudio y diseño:

Exploratorio, transversal de una sola muestra.

Instrumento

Se elaboró una escala tipo Likert para evaluar las dimensiones que integran la culpa en la relación de pareja con seis intervalos de respuesta, de totalmente en desacuerdo = 1 hasta totalmente de acuerdo = 6. La escala estuvo constituida 164 reactivos, distribuidos en cinco subescalas:

- 1) Significado de culpa: de 31 reactivos.
- 2) Causas de la culpa: 35 reactivos.
- 3) Consecuencias de la culpa: 43 reactivos.
- 4) Cogniciones: 18 reactivos.
- 5) Conductas consecuentes: 37 reactivos.

Procedimiento.

Los participantes se localizaron en centros de trabajo y en hogares del Distrito Federal. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación y a quienes accedieron a participar de manera voluntaria, se les entregó el instrumento para que fuera contestado, se hizo énfasis en que la información era anónima y confidencial.

RESULTADOS

Se procedió al análisis psicométrico de los reactivos, se llevaron a cabo las siguientes pruebas en cada una de las cinco subescalas:

- a) Sesgo para identificar la variabilidad que tienen los reactivos dentro de la curva normal.



- b) *t* de Student para grupos extremos para la discriminación de reactivos, se excluyeron los reactivos con una $p < .01$.
- c) Correlación reactivo total para identificar el grado de asociación entre los reactivos.
- d)

Con los reactivos que quedaron, resultado de las pruebas estadísticas efectuadas, se realizaron los siguientes estadísticos en cada subescala:

- e) Análisis factorial con rotación ortogonal. Para obtener la estructura factorial de los reactivos de las subescalas. En el análisis, también se obtuvo el Test de esfericidad de Bartlett y el índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin para saber si la matriz de correlaciones era factorizable. Para cada una de las cinco subescalas se eligieron los reactivos con cargas factoriales mayores o iguales a .40 con valores propios mayores a 1.
- f) Alpha de Cronbach. Una vez obtenidos los factores, con el alpha se obtuvieron los índices de confiabilidad por factor y por subescala.
- g) Correlación producto momento de Pearson. Para establecer la correlación entre los factores de cada subescala.

Subescala significado de culpa

Los resultados del Test de esfericidad de Bartlett = 4614.89, $p \leq .001$ y el índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin fue de .874, indican que el análisis factorial es adecuado. Con el análisis factorial, se agruparon 20 reactivos en 4 factores que explican el 51.454% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de 0.842 y alpha por factor que oscilan de 0.639 a 0.832. La distribución de los reactivos por factor, pesos factoriales, varianza explicada, alpha de Cronbach, medias y desviaciones estándar, se presentan en la Tabla 8.



Tabla 7
Reactivos y factores de la subescala significado de culpa

| Reactivos | Factores | | | |
|--|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 5. Molesto | 0.762 | 0.080 | 0.067 | 0.001 |
| 10. Desagradable | 0.737 | 0.136 | 0.062 | 0.033 |
| 8. Dañino | 0.718 | 0.140 | 0.165 | 0.002 |
| 3. Malo | 0.661 | 0.107 | 0.106 | -0.018 |
| 14. Frustrante | 0.651 | 0.317 | 0.250 | 0.020 |
| 13. Complejo | 0.549 | 0.271 | 0.141 | 0.117 |
| 1. Deprimente | 0.531 | 0.086 | 0.334 | 0.084 |
| 18. Deshonesto | 0.053 | 0.753 | 0.098 | 0.019 |
| 21. Injusto | 0.161 | 0.700 | 0.167 | 0.003 |
| 24. Tonto | 0.356 | 0.597 | -0.125 | -0.047 |
| 17. Contradictorio | 0.166 | 0.586 | 0.294 | 0.018 |
| 20. Desmoralizante | 0.356 | 0.550 | 0.214 | 0.051 |
| 30. Castigo | 0.113 | 0.099 | 0.785 | 0.139 |
| 31. Remordimiento | 0.343 | 0.235 | 0.712 | -0.006 |
| 26. Ansiedad | 0.282 | 0.234 | 0.647 | 0.032 |
| 15. Reparar el daño | 0.023 | 0.093 | 0.099 | 0.680 |
| 11. Empático (ponerse en lugar del otro) | 0.053 | -0.100 | 0.130 | 0.654 |
| 9. Humano | 0.055 | -0.107 | -0.072 | 0.635 |
| 19. Disculparse | 0.032 | 0.021 | 0.021 | 0.626 |
| 7. Conciliador | -0.059 | -0.059 | 0.206 | 0.598 |
| Número de reactivos | 7 | 5 | 3 | 5 |
| Varianza explicada (%) | 27.671 | 10.364 | 7.112 | 6.317 |
| Alpha de Cronbach | 0.832 | 0.733 | 0.744 | 0.639 |
| Media y D. E. | 3.54(1.25) | 3.11(1.19) | 3.24(1.40) | 3.63(1.10) |



Con base en la distribución de los reactivos, se define *el significado de culpa* como una emoción negativa, que causa malestar, ansiedad y se cree que se ha dañado a la pareja, y lleva a las personas buscar la reparación del daño. La definición de los factores, indicadores y reactivos que integran la subescala, se presentan en la Tabla 9.

Tabla 9

Definición, indicadores y reactivos de los factores de la subescala significado de culpa

| Factores | Definición | Indicadores | reactivos |
|---|---|--|------------------------|
| Nocivo (7 reactivos). | Se refiere a las atribuciones negativas, resultado de conductas consideradas inadecuadas hacia la pareja. | Molesto, desagradable, dañino, malo, frustrante, complejo, deprimente. | 5, 10, 8, 3, 14, 13, 1 |
| Valores (5 reactivos). | Es la actitud hacia los comportamientos que transgreden las normas establecidas. | Deshonesto, injusto, tonto, contradictorio, desmoralizante. | 18, 21, 24, 17, 20 |
| Autocrítica (3 reactivos). | Se refiere a la capacidad de distinguir los propios errores y generar pensamientos redundantes que provocan malestar psicológico. | Castigo, remordimiento, ansiedad. | 30, 31, 26 |
| Preocupación empática (5 reactivos). | Se refiere a las acciones encaminadas a corregir los resultados negativos asociados con el daño ocasionado a la pareja. | Reparar el daño, empático, humano, disculparse, conciliador | 15, 11, 9, 19, 7 |



Una vez obtenidos los factores, con la correlación de Pearson se observaron relaciones positivas entre los cuatro factores del significado de culpa. Como se observa en la Tabla 10, las correlaciones entre el factor nocivo, valores y autocrítica, son moderadas. Por otro lado, la correlación de autocrítica y preocupación empática, es baja, lo que indica que al existir preocupación empática, se experimenta menor malestar, percepción de daño y autocrítica.

Tabla 8

Correlación de los factores que integran la subescala significado de culpa

| | Nocivo/ | Valores | Autocrítica | Preocupación empática |
|-----------------------------|-------------|-------------|-------------|-----------------------|
| Nocivo | 1 | | | |
| Valores | 0.539** | 1 | | |
| Autocrítica | 0.521** | 0.457** | 1 | |
| Preocupación empática | 0.084 | 0.047 | 0.123** | 1 |
| Media y Desviación Estándar | 3.53 (1.25) | 3.11 (1.19) | 3.24 (1.40) | 3.63 (1.09) |

Nota: * $p < .05$. ** $p < .01$

Subescala causas de la culpa

Los resultados del Test de esfericidad de Bartlett = 8825.02, $p \leq .001$ y el índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin fue de 0.958, indican que el análisis factorial es adecuado. Con el análisis factorial, se agruparon 16 reactivos en 2 factores que explican el 63.131% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de 0.947. La distribución de los reactivos por factor, pesos factoriales, varianza explicada, alpha de Cronbach, medias y desviaciones estándar, se presentan en la Tabla 11.



Tabla 9
Reactivos y factores de la subescala causas de culpa.
 “Existe culpa en mi relación de pareja cuando...”

| Reactivos | Factores | |
|--|--------------|--------------|
| | 1 | 2 |
| 17. Evito escuchar a mi pareja | 0.782 | 0.228 |
| 20. Pienso en ser infiel a mi pareja | 0.780 | 0.237 |
| 33. Beso a alguien más que no sea mi pareja | 0.770 | 0.272 |
| 18. Daño a mi pareja | 0.766 | 0.383 |
| 30. Abandono a mi pareja | 0.753 | 0.377 |
| 16. Pienso en otro (a) | 0.751 | 0.100 |
| 25. Soy deshonesto con mi pareja | 0.745 | 0.338 |
| 21. Manipulo a mi pareja | 0.736 | 0.291 |
| 31. Me burlo de mi pareja | 0.698 | 0.365 |
| 10. Hay falta de compromiso en mi relación de pareja | 0.674 | 0.359 |
| 27. Soy aprehensivo con mi pareja | 0.655 | 0.258 |
| 14. Ayudo poco a mi pareja | 0.636 | 0.192 |
| 15. Le dedico poco tiempo a mi pareja | 0.635 | 0.208 |
| 1. Hago llorar a mi pareja | 0.160 | 0.863 |
| 2. Le grito a mi pareja | 0.329 | 0.808 |
| 3. Desilusiono a mi pareja | 0.347 | 0.745 |
| Número de reactivos | 13 | 3 |
| Varianza explicada (%) | 55.571 | 7.651 |
| Alpha de Cronbach | 0.945 | 0.821 |
| Media y D. E. | 3.31(1.46) | 3.78(1.54) |



Resultado de la distribución de los reactivos, se definen las *causas de la culpa* como el conjunto de acciones, pensamientos y emociones negativos dirigidos a la pareja, que las personas mencionan como causantes de culpa en su relación.

La definición de los factores, indicadores y reactivos que integran la subescala, se presentan en la Tabla 12.

Tabla 10
Definición, indicadores y reactivos de los factores de la subescala causas de culpa

| Factores | Definición | Indicadores | Reactivos |
|---|---|--|--|
| <i>Falta de compromiso</i> (13 reactivos). | Se refiere específicamente a conductas o actitudes dirigidas a mantenerse alejado del compañero y mantener, a pesar de causarle daño. | Soledad, distracción, evitación, no me comprometo, no escucho, manipulo a mi pareja, soy aprehensivo, no ayudo a mi pareja, no dedico tiempo a mi pareja, me burlo de mi pareja, ser infiel, engañar | 17, 20, 33, 18, 30, 16, 25, 21, 31, 10, 27, 14, 15 |
| <i>Violencia</i> (3 reactivos). | Todas las acciones que generan culpa por dañar tanto física, emocional y psicológicamente a la pareja. | Hago llorar a mi pareja, grito, desilusiono | 1, 2, 3 |



Una vez obtenidos los factores, en la tabla 13 se muestran los resultados obtenidos con la correlación de Pearson, éstos describen una correlación positiva y significativa entre los dos factores de la subescala causas de la culpa.

Tabla 11

Correlación de los factores que integran la subescala causas de culpa.

| | Falta de compromiso | Violencia |
|----------------------------------|------------------------|-------------|
| Falta de compromiso | 1 | |
| Violencia | .640** | 1 |
| Media y Desviaciones Estándar | 3.31 (1.46) | 3.78 (1.54) |

Nota: **p < .01

Subescala consecuencias de la culpa.

Los resultados del Test de esfericidad de Bartlett = 4150.29, $p \leq 0.001$ y el índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin fue de 0.894, indican que el análisis factorial es adecuado. Con el análisis factorial, se agruparon 14 reactivos en 3 factores que explican el 58.913% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de 0.861. La distribución de los reactivos por factor, pesos factoriales, varianza explicada, alpha de Cronbach, medias y desviaciones estándar, se presentan en la Tabla 14.



Tabla 12

Reactivos y factores de la subescala consecuencias de culpa

"La culpa en mi relación ocasiona..."

| Reactivos | Factores | | |
|---|--------------|--------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 |
| 11. Discusiones con mi pareja | 0.774 | 0.149 | 0.081 |
| 9. Decepcionarme de mi pareja | 0.713 | 0.126 | -0.034 |
| 7. Conflictos con mi pareja | 0.693 | 0.277 | 0.247 |
| 13. Distanciamiento con mi pareja | 0.627 | 0.282 | -0.034 |
| 20. Infelicidad con mi pareja | 0.614 | 0.377 | -0.010 |
| 26. Mala comunicación con mi pareja | 0.593 | 0.352 | -0.084 |
| 38. Que sienta desesperación | 0.313 | 0.760 | 0.117 |
| 43. Tensión | 0.334 | 0.722 | 0.098 |
| 36. Frustración | 0.335 | 0.722 | 0.042 |
| 39. Sentirme cansado | 0.320 | 0.695 | -0.001 |
| 31. Problemas para dormir | 0.063 | 0.673 | 0.045 |
| 4. Necesidad de analizar la situación | 0.094 | 0.118 | 0.830 |
| 6. Aprender de los errores | 0.056 | -0.030 | 0.802 |
| 2. Asumir la responsabilidad de mis actos | -0.089 | 0.081 | 0.785 |
| Número de reactivos | 6 | 5 | 3 |
| Varianza explicada (%) | 36.938 | 14.219 | 7.756 |
| Alpha de Cronbach | 0.822 | 0.831 | 0.742 |
| Media y Desviación Estándar | 3.24(1.23) | 3.15(1.32) | 4.69(1.14) |

Con base en la distribución de los reactivos, se definen las *consecuencias de la culpa* como el conjunto de acciones, pensamientos y emociones que las personas refieren vienen como consecuencia al experimentar culpa en su relación de pareja.



La definición de los factores, indicadores y reactivos que integran la subescala, se presentan en la Tabla 15.

Tabla 13

Definición, indicadores y reactivos de los factores de la subescala consecuencias de la culpa

| Factores | Definición | Indicadores | Reactivos |
|----------------------------------|--|---|-----------------------|
| Conflicto (6 reactivos). | Se caracteriza por un alto índice de discusiones y mala comunicación que son fuente de estrés, consecuencia de la culpa en la relación. | Conflictos, discusiones, problemas, reclamos, mala comunicación, distanciamiento, decepción, infelicidad. | 11, 9, 7, 13, 20, 26, |
| Ansiedad (5 reactivos). | Consiste en respuestas emocionales que engloban aspectos subjetivos o cognitivos de carácter displacentero, fuentes de estrés, ante la experiencia de la culpa.. | Ansiedad, angustia, frustración, cansancio, insomnio, estrés, presión, tensión. | 38, 43, 36, 39, 31 |
| Enfrentamiento (3 reactivos). | Se refiere a las conductas que realiza un integrante de la relación, para generar cambios tanto emocionales como psicológicos, para eliminar la culpa. | Analizar, aprender, responsabilidad. | 4, 6, 2 |



Una vez obtenidos los factores, con la correlación de Pearson se obtuvieron correlaciones positivas entre los tres factores de la subescala *consecuencias de la culpa* (ver Tabla 16).

Tabla 14
Correlación de los factores que integran la subescala consecuencias de la culpa

| | Conflicto | Ansiedad | Enfrentamiento |
|-----------------------------|-----------|-----------|----------------|
| Conflicto | 1 | | |
| Ansiedad | 0.661** | 1 | |
| Enfrentamiento | 0.100** | 0.143** | 1 |
| Media y Desviación Estándar | 3.24 1.23 | 3.15 1.32 | 4.69 (1.14) |

Nota: **p < .01

Subescala revaloración de la culpa

Los resultados del Test de esfericidad de Bartlett = 4131.19, $p \leq 0.001$ y el índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin fue de .858, indican que el análisis factorial es adecuado. Con el análisis factorial, se agruparon 13 reactivos en 3 factores que explican el 60.628% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de 0.828. La distribución de los reactivos por factor, pesos factoriales, varianza explicada, alpha de Cronbach, medias y desviaciones estándar, se presentan en la Tabla 17.



Tabla 15
 Reactivos y factores de la subescala revaloración de la culpa

| Reactivos | Factores | | |
|--|--------------|--------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 |
| 12. Pienso en los remordimientos por haber lastimado a mi pareja | 0.853 | 0.105 | 0.027 |
| 8. Pienso en la desilusión por el daño que le causé a mi pareja | 0.796 | 0.165 | -0.031 |
| 10. Pienso en el daño causado a mi pareja | 0.761 | 0.297 | -0.028 |
| 11. Pienso en cómo compensar a mi pareja el daño causado | 0.708 | 0.286 | 0.098 |
| 18. Pienso en la tristeza que me causa | 0.673 | 0.057 | 0.291 |
| 6. Pienso arrepentirme | 0.572 | 0.203 | 0.243 |
| 3. Reflexiono sobre lo que hice mal | 0.227 | 0.859 | 0.040 |
| 2. Aprendo de la experiencia | 0.089 | 0.858 | 0.047 |
| 1. Imagino cómo resolver la situación | 0.198 | 0.775 | -0.009 |
| 15. Analizo la situación | 0.288 | 0.648 | 0.051 |
| 4. Si sé que actué mal, evito pensar en ello | 0.050 | -0.069 | 0.750 |
| 14. Pienso que alejarme ayudaría a mejorar la situación | 0.056 | -0.023 | 0.747 |
| 9. Pienso en cómo sentirme mejor | 0.182 | 0.313 | 0.554 |
| Número de reactivos | 6 | 4 | 3 |
| Varianza explicada (%) | 36.680 | 13.311 | 10.637 |
| Alpha de Cronbach | 0.852 | 0.828 | 0.504 |
| Media y D. E. | 4.96(0.97) | 4.20(1.17) | 3.62(1.15) |



A partir de la distribución de los reactivos, se definen la *revaloración de la culpa* todos los pensamientos de autoevaluación que las personas realizan respecto a su conducta, a partir de experimentar culpa en su relación de pareja.

La definición de los factores, indicadores y reactivos que integran la subescala, se presentan en la Tabla 18.

Tabla 16

Definición, indicadores y reactivos de los factores de la subescala revaloración de la culpa

| Factores | Definición | Indicadores | Reactivos |
|------------------------------------|---|--|----------------------|
| Emociones negativas (6 reactivos). | Se caracteriza por los pensamientos dirigidos a las emociones desagradables o negativas generadas por sentir culpa. | Remordimientos, desilusión, daño, tristeza, arrepentimiento. | 12, 8, 10, 11, 18, 6 |
| Autocorrección (5 reactivos). | Se refiere a los pensamientos que las personas tienen después de haber causado daño a su pareja y que van encaminadas a mejorar o aprender de la situación. | Analizar, aprender, resolver, reflexionar. | 3, 2, 1, 15 |
| Evitación (3 reactivos). | Consiste en los pensamientos que tienen las personas sobre como alejarse de la situación para evitar el malestar ocasionado por la culpa. | Evito, alejarme, sentirme mejor. | 4, 14, 9 |



Posterior al análisis factorial, se realizó una correlación de Pearson, se obtuvieron correlaciones positivas entre los tres factores de la subescala *revaloración de la culpa* (ver Tabla 19) donde se observa la correlación entre las emociones negativas con la autocorrección y la evitación, lo que indica que al existir remordimiento y otras emociones desagradables, habrá mayor tendencia a la autocorrección y la evitación de las conductas que dañen a la pareja.

Tabla 17

Correlación de los factores que integran la subescala de revaloración de la culpa

| | Emociones | | |
|-----------------------------|------------|----------------|-------------|
| | negativas | Autocorrección | Evitación |
| Emociones negativas | 1 | | |
| Autocorrección | 0.464** | 1 | |
| Evitación | 0.148** | 0.267** | 1 |
| Media y Desviación Estándar | 4.9 (0.97) | 4.20 (1.17) | 3.62 (1.15) |

Nota: **p < .01

Subescala efectos de la culpa.

Los resultados del Test de esfericidad de Bartlett = 7702.77, $p \leq 0.001$ y el índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin fue de 0.911, indican que el análisis factorial es adecuado. Con el análisis factorial, se agruparon 23 reactivos en 3 factores que explican el 52.663% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de 0.807. En la Tabla 20 se presentan, la distribución de los reactivos por factor, pesos factoriales, varianza explicada, alpha de Cronbach, medias y desviaciones estándar.



Tabla 18

Reactivos y factores de la subescala efectos de la culpa

“Lo que hago cuando experimento culpa en mi relación de pareja es...”

| Reactivos | Factores | | |
|--|--------------|--------------|--------------|
| | 1 | 2 | 3 |
| 16. Aclaro los malos entendidos | 0.739 | -0.145 | 0.028 |
| 21. Me pongo en el lugar de mi pareja | 0.699 | -0.024 | 0.096 |
| 29. Busco la reconciliación con mi pareja | 0.694 | -0.074 | 0.204 |
| 6. Busco la manera de remediarlo | 0.694 | -0.160 | 0.087 |
| 1. Hablo con mi pareja para resolver la situación desagradable | 0.693 | -0.099 | -0.031 |
| 7. Platico con mi pareja | 0.683 | -0.298 | 0.036 |
| 13. Aprendo de la situación | 0.671 | -0.150 | 0.093 |
| 22. Recupero la confianza de mi pareja | 0.654 | -0.069 | 0.256 |
| 25. Escucho a mi pareja | 0.645 | -0.194 | 0.110 |
| 9. Pido perdón a mi pareja | 0.629 | -0.046 | 0.273 |
| 18. Pongo más atención a mi pareja | 0.626 | -0.110 | 0.256 |
| 8. Me hago la víctima | -0.081 | 0.760 | 0.085 |
| 14. Chantajeo a mi pareja | -0.152 | 0.706 | 0.178 |
| 35. Hacer sentir culpable a mi pareja | -0.155 | 0.706 | 0.119 |
| 17. Huyo de la situación | -0.194 | 0.686 | 0.145 |
| 20. Me alejo | -0.202 | 0.665 | -0.033 |
| 5. Prefiero ignorar lo que sucede | -0.184 | 0.638 | -0.010 |
| 2. Me enojo | 0.060 | 0.608 | -0.111 |
| 10. Doy regalos a mi pareja | 0.068 | 0.059 | 0.821 |
| 23. Le compro cosas | 0.005 | 0.175 | 0.804 |
| 32. Soy detallista con mi pareja | 0.222 | -0.079 | 0.773 |
| 34. Compenso a mi pareja por el daño causado | 0.354 | 0.074 | 0.640 |
| 36. Soy complaciente con mi pareja | 0.308 | 0.108 | 0.625 |
| Número de reactivos | 11 | 7 | 5 |
| Varianza explicada | 29.046 | 16.171 | 7.447 |
| Alpha de Cronbach | 0.897 | 0.768 | 0.838 |
| Media y D.E. | 4.66(0.94) | 2.52(1.06) | 3.44(1.26) |



A partir de la distribución de los reactivos, los *efectos de la culpa* se refieren al conjunto de conductas que realizan las personas para eliminar la experiencia de la culpa en su relación de pareja, acciones como reparar el daño y compensar a la pareja. La definición de los factores, indicadores y reactivos que integran la subescala, se presentan en la Tabla 21.

Tabla 19

Definición, indicadores y reactivos de los factores de la subescala efectos de la culpa

| Factores | Definición | Indicadores | Reactivos |
|---------------------------------------|---|---|--|
| Reparación del daño (11 reactivos). | Se refiere a todas las conductas consideradas necesarias para resarcir el daño causado a su pareja, con la finalidad de hacerla sentir mejor. | Hablar, empatía, reconciliación, remediarlo, comunicación con mi pareja, aprender, recuperar confianza, escuchar, pedir perdón, atención a mi pareja. | 16, 21, 29, 6, 1, 7, 13, 22, 25, 9, 18 |
| Chantaje/ manipulación (7 reactivos). | Consiste en las tácticas utilizadas por el transgresor para atribuir la responsabilidad de los problemas y hacerle sentir culpable. | Víctima, chantajeo, culpar a mi pareja, huir, alejarme, ignorar la situación, enojo. | 8, 14, 35, 17, 20, 5, 2 |
| Compensación (5 reactivos). | Se refiere a las conductas dirigidas a pagar o compensar a la pareja por hacerle pasar un mal rato, con la finalidad de sentirse mejor. | Doy regalos, compro cosas, detallista, apapacho, compenso, complaciente. | 10, 23, 32, 34, 36 |



Posterior al análisis factorial, se realizó una correlación de Pearson, se obtuvo una correlación negativa entre el factor reparación del daño y chantaje/manipulación, y dos correlaciones positivas, reparación del daño y compensación; chantaje/manipulación y compensación, lo que indica que a mayor manipulación menos reparación del daño, sin embargo, la compensación favorece el bienestar de la pareja (ver Tabla 22).

Tabla 20

Correlación de los factores que integran la subescala efectos de la culpa

| | Reparación del daño | Chantaje/ Manipulación | Compensación |
|-----------------------------|---------------------|------------------------|--------------|
| Reparación del daño | 1 | | |
| Chantaje/Manipulación | -.338** | 1 | |
| Compensación | .393** | .119** | 1 |
| Media y Desviación Estándar | 4.66 (0.094) | 2.52 (1.06) | 3.44 (1.26) |

Nota: **p < .01

Análisis factorial confirmatorio.

Para finalizar y con el objetivo de poner a prueba los resultados del análisis factorial del inventario multidimensional de culpa en la pareja, se realizó un AFC, mediante el programa AMOS 21 para SPSS. Para evaluar el ajuste del modelo se realizaron análisis de modelos estructurales, y se emplearon tres tipos de medida de ajuste global, de ajuste absoluto y parsimonioso o incremental. Las medidas de ajuste absoluto evalúan el grado de exactitud en que el modelo predice correctamente la matriz de covarianza observada, cambio en Chi cuadrado de los modelos alternativos, el índice de ajuste comparativo de Bentler (CFI), el índice de ajuste normalizado de Bollen (NFI) y el error cuadrado de aproximación a las raíces medias (RMSEA) el estadístico Chi-cuadrado indica el ajuste absoluto del modelo



pero es muy sensible al tamaño de la muestra. Por lo que, usualmente se interpreta también la razón de Chi-cuadrado sobre los grados de libertad. Los índices CFI y NFI varían entre 0 y 1, con 0 indican ausencia de ajuste y 1 ajuste óptimo; valores de 0.95 o superiores son considerados excelentes, y valores por encima de 0.90 sugieren un ajuste aceptable del modelo a los datos. El índice RMSEA es considerado adecuado cuando sus valores son de 0.05 hasta 0.08 (Hu & Bentler, 1995, Jackson, 2007)

En este estudio se realizaron cinco análisis confirmatorios, uno para cada subescala del inventario multidimensional de culpa en la relación de pareja. En cada caso, se estimó el análisis factorial confirmatorio para corroborar la pertinencia de cada reactivo a las dimensiones halladas en el análisis factorial exploratorio.

Resultados

Se realizó un primer análisis para la subescala significado de culpa, los resultados mostraron que el modelo de los cuatro factores relacionados, no presentó buen ajuste. Puntualmente los indicadores de ajuste empleados mostraron los siguientes valores: CMIND/DF = 4.047, CFI = .889, NFI = .849, IFI = .888 y RMSEA = 0.60. Al seguir las indicaciones señaladas en la literatura para mejorar el ajuste del modelo se examinó la matriz de residuos estandarizados (Kline, 2011).

Específicamente, un primer paso en la búsqueda de posibles soluciones que se traduzcan en un ajuste aceptable del modelo propuesto se descartaron los reactivos 7, 9, 24 y 1, los resultados mostraron los nuevos valores de los indicadores de ajuste: CMIND/DF = 3.925; CFI = 0.930, IFI = 0.931, NFI = .908 y RMSEA = 0.057, datos que indican un buen ajuste. Las cargas factoriales estandarizadas, betas y fiabilidad de cada factor se muestran en la figura 1.



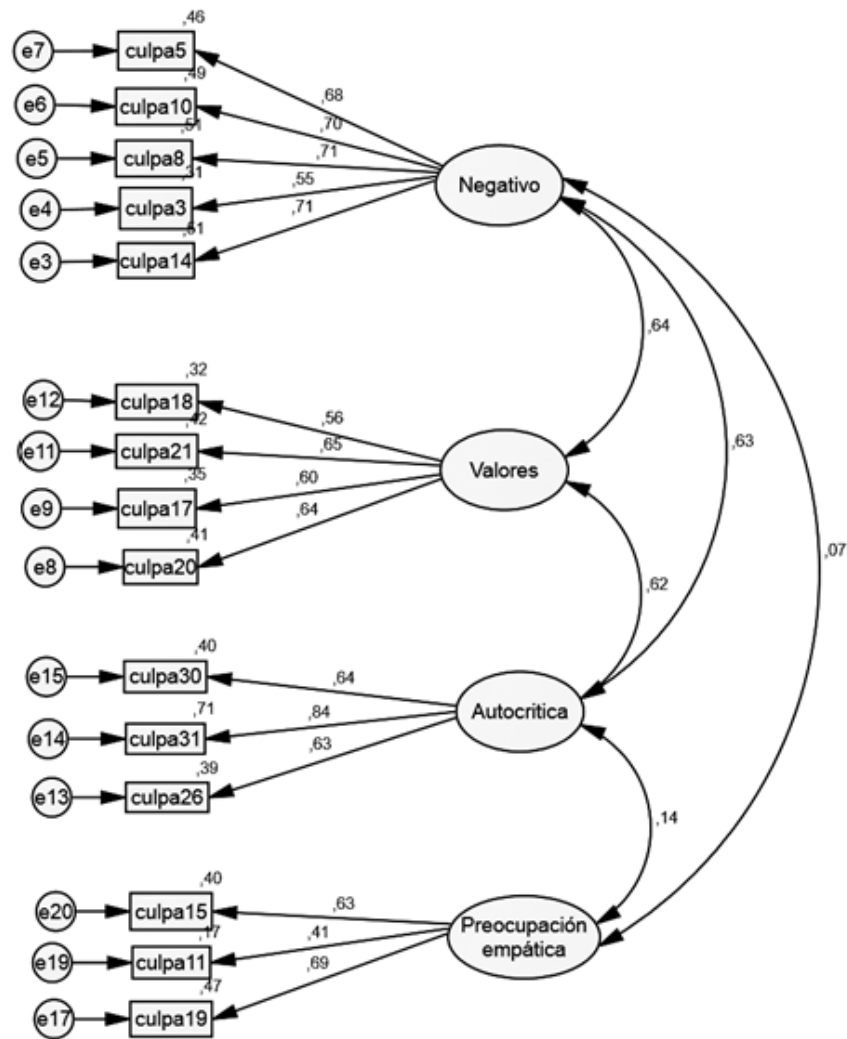


Figura 7. Modelo comprobatorio de la subescala significado de culpa en la relación de pareja.

En segundo lugar se evaluó el ajuste del modelo de la subescala causas de culpa que consta de dos factores falta de compromiso y violencia. Estaba integrado por 13 reactivos de la subescala (17, 20, 33, 18, 30, 16, 25, 21, 31, 10, 27, 14, 15), el factor latente violencia integrado por 3 reactivos (1, 2, 39).

El modelo de los dos factores relacionados correspondientes a esta subescala no presentó buen ajuste. Puntualmente los indicadores de ajuste empleados



presentaron los siguientes valores: CMIND/DF = 6.969, CFI = 0.931, NFI = 8.97, IFI = 0.931 y RMSEA = 0.084. Al seguir las indicaciones señaladas en la literatura para mejorar el ajuste del modelo se examinó la matriz de residuos estandarizados. A partir de los datos obtenidos se eliminaron los reactivos 16 y 31, los resultados mostraron los nuevos valores de los indicadores de ajuste: CMIND/DF = 5.594; NFI = 0.944; CFI = 0.953; IFI = 0.953 y RMSEA = 0.074 datos que indican un adecuado ajuste (Ver Figura 2).



Figura 8. Modelo comprobatorio de la subescala causas de la culpa en la relación de pareja.



Para la subescala consecuencias de la culpa que consta de tres factores, el correspondiente a conflicto estaba integrado por 6 reactivos de la subescala (11, 9, 7, 13, 20, 26), el factor latente ansiedad integrado por 5 reactivos (38, 43, 36, 39, 31), el factor enfrentamiento constaba de 3 reactivos (4, 6, 2). Los resultados mostraron que el modelo de los tres factores relacionados presentó buen ajuste. Puntualmente los indicadores de ajuste empleados presentaron los siguientes valores: CMIND/DF = 3.417; NFI = 0.941; CFI = 0.957; IFI = 0.957 y RMSEA = 0.053. Por lo que no fue necesario eliminar ningún reactivo (Ver Figura 3).

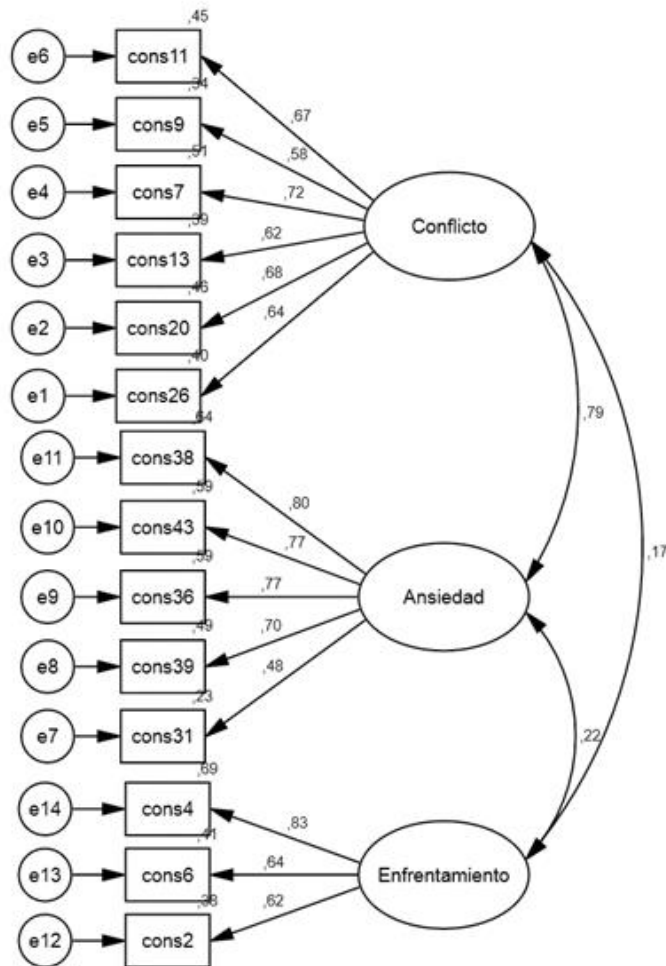


Figura 9. Modelo comprobatorio de la subescala consecuencias de la culpa en la relación de pareja.



Un cuarto análisis factorial confirmatorio para evaluar el ajuste del modelo de la subescala revaloración que consta de tres factores: cogniciones negativas estaba integrado por 6 reactivos de la subescala (12, 8, 10, 11, 18, 6), autocorrección integrado por 4 reactivos (3, 2, 1, 15) y evitación constaba de 3 reactivos (4, 14, 9).

Los resultados mostraron que el modelo, no presentó buen ajuste, puntualmente los indicadores de ajuste empleados presentaron los siguientes valores: CMIND/DF = 7.281; NFI = 0.889; CFI = 0.905, IFI = 0.905 y RMSEA = 0.86. Posteriormente se examinó de modo similar como en los análisis precedentes, para obtener mejora en el modelo propuesto. Se procedió a eliminar los reactivos 8, 18 y 15, los resultados mostraron los nuevos valores de los indicadores de ajuste: CMIND/DF = 6.286; NFI = 0.927; CFI = 0.938; IFI = 0.938, RMSEA = 0.077 (Ver Figura 4).



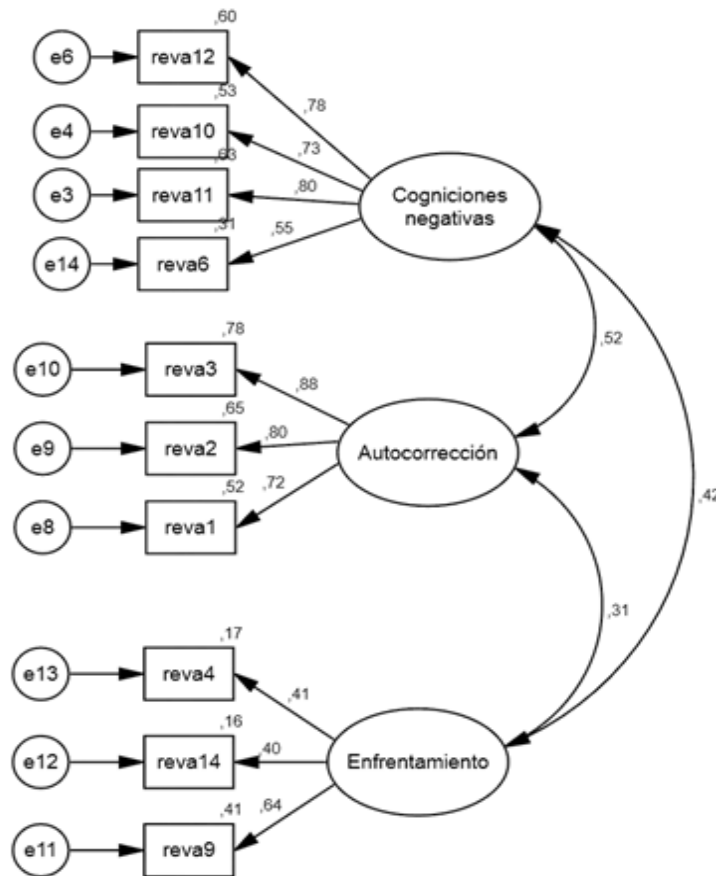


Figura 10. Modelo comprobatorio de la subescala revaloración.

Para evaluar el ajuste del modelo de la subescala efectos de la culpa que consta de tres factores reparación del daño integrado por 11 reactivos (16, 21, 29, 6, 1, 7, 13, 22, 25, 9, 18), chantaje/manipulación 7 reactivos (8, 14, 35, 17, 20, 5, 2) y compensación 5 reactivos (10, 23, 32, 34, 36). Para poder identificar el modelo se fijó en 1 el primer reactivo de cada factor.

El modelo no presentó buen ajuste. Puntualmente los indicadores de ajuste empleados presentaron los siguientes valores: CMIND/DF = 4.888; NFI = 0.873; CFI = 0.884 IFI = 0.885 y RMSEA = 0.068. Al igual que en los análisis anteriores se examinaron los estimados, a fin de obtener posibles re-especificaciones que se



traduzcan en un mejor ajuste del modelo, se procedió a eliminar los reactivos, 2, 5, 20, 34, 36, los nuevos resultados mostraron los nuevos valores de los indicadores de ajuste: CMIND/DF = 4.312; NFI = 0.906; CFI = 0.926; IFI = 0.926 y RMSEA = 0.062. Los datos indican un adecuado ajuste del modelo (Ver Figura5).

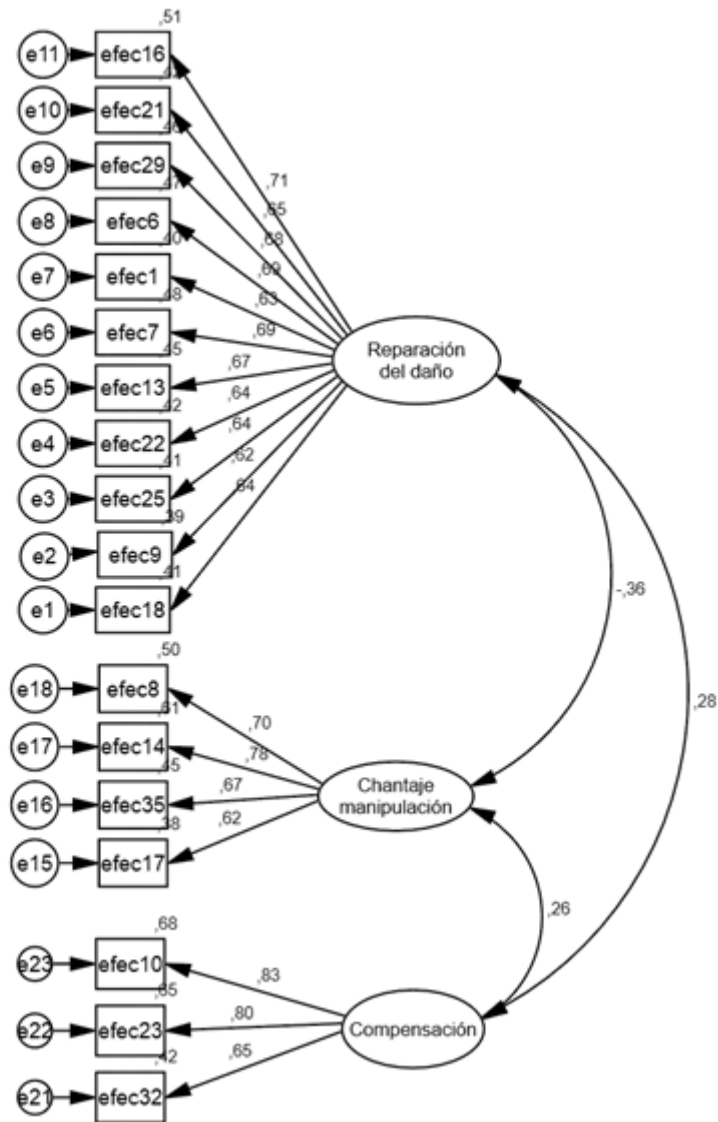


Figura 11. Modelo comprobatorio de la subescala efectos de culpa en la relación de pareja.



DISCUSIÓN

La culpa es una emoción que se manifiesta en situaciones, en las que por acción u omisión se provoca un daño a los demás. En estas situaciones lo que se espera es que se desarrollen en mayor o menor medida sentimientos de empatía hacia la persona a quien se causó el daño. En el caso particular de la pareja, esos sentimientos empáticos tienden a transformarse en culpa, cuando alguien se atribuye la responsabilidad del sufrimiento del otro (Álvarez, 1996). Estos aspectos se ven reflejados en la escala multidimensional de culpa que con sus subescalas y factores, discriminan adecuadamente entre los dos aspectos positivos y negativos de la culpa.

Los resultados obtenidos con la subescala significado de la culpa, coinciden con Frijda (1994) quien sugiere que la culpa es una emoción negativa, resultado de sentirse responsable del sufrimiento de otra persona. A pesar de ello, al reflexionar sobre el daño causado a la pareja de manera directa o indirecta surge la preocupación empática que representa el factor positivo de esta subescala, debido a que lleva a las personas a buscar la manera de arreglar la situación, lo que coincide con Baumeister, Stillwell y Heatherton (1994) quienes sugieren que la culpa genera un efecto positivo en la relación de pareja, a través de conductas reparadoras del daño transformándose en una emoción conciliadora en las relaciones interpersonales.

Por otro lado, la subescala causas de la culpa mostró que los integrantes de la relación de pareja experimentan la culpa, a partir de situaciones en las que se percibe el sufrimiento de la pareja como consecuencia de alguna acción o conducta de su compañero, durante su interacción en la relación. Resultados que coinciden con lo descrito por Baumeister, Reis y Delespaul (1995); Hoffman (2002) quienes refieren que las principales causantes de culpa tienen que ver con el descuido de las relaciones interpersonales o el incumplimiento de compromisos en especial con la pareja. Los hallazgos sugieren que la falta de compromiso y la violencia engloban situaciones como el evitar escuchar a la pareja, dañarla, dedicarle poco tiempo entre



otras, si bien la violencia puede ser activa, también puede manifestarse como agresión contenida, por ejemplo, al ignorar a la pareja.

Respecto a la subescala consecuencias de la culpa, los resultados indican que genera principalmente conflicto, ansiedad y conductas de enfrentamiento. Horan y Dillow (2009); Valor-Segura, Expósito y Moya (2010) explican que la culpa, al no ser manejada adecuadamente, genera conflicto entre los integrantes de la relación de pareja. En este entorno se hace evidente el componente ansioso-agresivo de la culpa (Etxebarria, Ortiz, Conejero & Pascual, 2009). El resultado de experimentar esta emoción lleva a las personas a la autorreflexión, a buscar alternativas para solucionar la situación y/o de alguna manera eliminar la sensación de ansiedad (Álvarez, 1996; Etxebarria, 2006).

En relación a lo que los integrantes de la relación de pareja piensan cuando sienten culpa, la subescala de revaloración mostró que reflexionan sobre las emociones negativas que les provoca la culpa, en acciones de corrección y en cómo evitar esta experiencia. Estos resultados concuerdan con lo referido en la literatura por Álvarez (1996), Etxebarria y Apodaca (2008) y Frijda (1993) quienes refieren aspectos relacionados con el remordimiento, que genera tristeza y arrepentimiento. Etxebarria (2000) refiere que estos aspectos conducen a la autocorrección moral demandada por la presión social, sin embargo, también se suele recurrir a la evitación para alejarse y evadir el malestar causado por la culpa.

Finalmente, la subescala de efectos de la culpa hace referencia a las conductas que las personas realizan para enmendar el daño que causaron a su pareja, su finalidad es resolver situaciones conflictivas y remediar su malestar, como parte de la preocupación empática hacia su pareja, mediante acciones como el pedir perdón, recuperar la confianza y ser más atento con la pareja. También pueden recurrir a conductas compensatorias: comprar cosas, regalar, ser comprensivo, cariñoso y complaciente. Con ello se pretende compensar el daño que se causó, lo que coincide con lo reportado por Etxebarria, Pascual y Conejero (2010). De acuerdo a Etxebarria (1999) y Tangney (1991) con estas acciones se promueve la



comunicación y la mejoría en las relaciones. Sin embargo, esta subescala también engloba un factor negativo el cual tiene que ver con cuestiones de manejo del poder en la interacción de pareja, la manipulación o chantaje. Se despliegan comportamientos relacionados con querer influenciar a la pareja para obtener algo o atribuirle la responsabilidad de los conflictos e incluso utilizar éstas estrategias como forma de castigo. Estos resultados se relacionan con el componente agresivo de la culpa propuesto por Etxebarria y Apodaca (2008).

Se concluye con los resultados presentados que se obtuvo una escala válida y confiable para medir la culpa en cinco de sus dimensiones. La escala discrimina los aspectos negativos que causan malestar, y los positivos, representados primordialmente por su tendencia a la autorreflexión y autocorrección con el fin de resolver la situación a través de conductas que tienen como fin reparar el daño causado a la pareja.



Estudio 2

Correlaciones

Uno de los factores que interviene en la satisfacción marital, es el amor, debido a que afecta de manera positiva o negativa la satisfacción de los cónyuges. Una forma de manifestar el amor es a través de los estilos planteados por Lee (1973). A partir del estilo asumido por la persona, la satisfacción marital se fortalece o se deteriora (Hendrick C., Hendrick S. & Adler, 1988; González-Vázquez, 2009). Si la satisfacción disminuye, la probabilidad de involucrarse en una relación extramarital aumenta (García-Méndez, Rivera & Díaz-Loving, 2011). Las relaciones extramaritales favorecen el conflicto marital y pueden deteriorar la satisfacción (Spainer & Margolis, 1983), factores que pueden mantener una relación cíclica entre el conflicto, la infidelidad y la satisfacción marital (Rivera-Aragón, Díaz-Loving, Montero & Verde, 2010), relación en la que hombres y mujeres refieren experimentar mayor satisfacción si su compañero sabe controlar y/o manejar los conflictos que surgen, mostrándose más cariñosos (Gardner, Busby & Brimhall, 2007).

Es común que en el manejo del conflicto, se utilicen estrategias de poder positivas que favorecerán la relación y la satisfacción marital, o estrategias de poder negativas, que la dañarán (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002). Estos eventos pueden contribuir en el surgimiento de patrones de interacción conflictivos que cuando se vuelven recurrentes y persistentes tienden a fortalecer un desequilibrio en la relación (García-Méndez, Rivera, Díaz-Loving & Reyes-Lagunes, 2010). En este contexto, la disminución de la atracción física, la infidelidad, la lucha de poder, expectativas maritales no satisfechas o el mal manejo del conflicto, crean tensión y desilusión, lo que erosiona el amor que en casos extremos, puede ocasionar el término de la relación (Muñoz-Eguileta, 2009). Estos eventos pueden generar culpa en los integrantes de la pareja. La culpa es catalogada como una emoción negativa y



asociada a la creencia de que se dañó a otras personas, en especial a las más cercanas (Frijda, 1994). Sin embargo, en el afán de reparar el daño, la culpa tiende a promover una acción reparadora que involucra la propia conciencia y las normas personales (Tangney & Fischer, 1995). En este entorno, la culpa, por su efecto reparador, puede mejorar las relaciones porque a través del disculparse, compensar y reparar el daño causado a la pareja, se puede mejorar la calidad de su relación, lo que había sido referido por Baumeister, Stillwell & Heatherton, (1994)

Las variables estilos de amor, infidelidad, culpa, poder, conflicto y satisfacción marital, se han investigado en diferentes combinaciones, lo que ha contribuido a describir de manera parcial sus correlaciones. Con la finalidad de profundizar en el conocimiento de la relación de pareja, el objetivo de esta etapa fue analizar la relación entre las variables enunciadas. Con los hallazgos obtenidos, se aportará información de cómo afecta la correlación de estas variables la relación de pareja.

Pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación de los estilos de amor, la infidelidad, la culpa, las estrategias de poder, el conflicto y la satisfacción marital?

Objetivo general.

Describir la relación entre los estilos de amor, la infidelidad, la culpa, las estrategias de poder, el conflicto y la satisfacción marital.

Objetivos específicos.

Identificar la relación entre:

Los estilos de amor y la satisfacción marital.

La infidelidad y la satisfacción marital.

La culpa y la satisfacción marital.

Las estrategias de poder y la satisfacción marital.

El conflicto y la satisfacción marital.



MÉTODO

Hipótesis estadísticas

H1: Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de amor y la satisfacción marital.

H0: No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de amor y la satisfacción marital.

H2: Existe relación estadísticamente significativa entre la infidelidad y la satisfacción marital.

H0: No existe relación estadísticamente significativa entre la infidelidad y la satisfacción marital.

H3: Existe relación estadísticamente significativa entre la culpa y la satisfacción marital.

H0: No existe relación estadísticamente significativa entre la culpa y la satisfacción marital.

H4: Existe relación estadísticamente significativa entre las estrategias de poder y la satisfacción marital.

H0: No existe relación estadísticamente significativa entre estrategias de poder y la satisfacción marital.

H5: Existe relación estadísticamente significativa entre el conflicto y la satisfacción marital.

H0: No existe relación estadísticamente significativa entre el conflicto y la satisfacción marital.

Variables

Estilos de amor

Definición conceptual: Ideologías aprendidas, que marcan pautas acerca del amor, guían las actitudes y conductas a expresar (Lee, 1977).

Definición operacional: La distribución de los participantes en los estilos de amor ágape, amistoso, lúdico, erótico, pragmático y maníaco.



Infidelidad

Definición conceptual: Se define como una relación sentimental o emocional con una persona ajena a la relación, rompiendo el pacto de exclusividad con la pareja (Romero, Rivera & Díaz-Loving, 2007).

Definición operacional: Se refiere al reporte de los participantes, de conductas, deseos y consecuencias de la infidelidad emocional o sexual.

Culpa

Definición conceptual: Es una emoción desagradable que ocasiona malestar, ansiedad y tristeza, originada por la creencia de haber dañado a la pareja o haber incumplido alguna norma establecida en la relación (Frijda, 1994).

Definición operacional: Se refiere al reporte de los participantes relacionado con el significado, las causas, las consecuencias, la revaloración, y los efectos de la culpa.

Estrategias de Poder

Definición conceptual: Las estrategias de poder se refieren al ejercicio del poder de manera positiva o negativa a través de una serie de acciones dirigidas a influenciar a la pareja para obtener lo que se quiere (Rivera, 2000).

Definición operacional: Es el reporte de los participantes referente al empleo de estrategias de poder positivas y negativas.

Conflicto

Definición conceptual: La interacción entre las personas que expresan intereses, puntos de vista u opiniones opuestos, acerca de un área particular de la vida en pareja (Rivera, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving, 2004).

Definición operacional: Es el reporte de la evaluación que hace cada persona sobre las áreas de conflicto en su relación de pareja.

Satisfacción marital



Definición conceptual: Se define como la forma en la cual cada miembro de la pareja percibe y siente a su relación y a su pareja (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994).

Definición operacional: Es el reporte de que hace cada persona en las áreas de interacción, físico-sexual, organiza-funciona, familia, diversión e hijos.

Participantes

Participaron 622 personas, 316 hombres, 306 mujeres que radican en la ciudad de México, con un rango de edad de 17-60 años ($M = 40$, $SD = 10.73$). Su nivel de estudios fue: 9.5% primaria, 26.2% secundaria, 20.4% técnico, 21.4% preparatoria, 19.5% licenciatura y 3.1% posgrado. En lo que compete al estado civil, el 67.5% fueron casados, 26.7% vivían en unión libre, el 5.8% respondieron otro. La muestra fue no probabilística intencional, se utilizó como criterio de inclusión que los participantes al momento de la investigación tuvieran una relación de pareja de mínimo un año de duración e hijos, el criterio de eliminación fue que el 20% de los instrumentos no fuese respondido.

Estudio y Diseño:

Correlacional multivariado, de una muestra.

Instrumentos

Inventario de los estilos de amor (Ojeda-García, 1998) (versión corta).

Consta de 30 reactivos distribuidos en 6 factores (ver Tabla 23), con alfas de Cronbach que van de 0.81 a 0.94 y una varianza explicada de 51.4%. El inventario evalúa los seis estilos de amor propuestos por Lee (1973).

Tabla 21



Definición de los factores que forman la escala de estilos de amor

| Estilos de amor | Definición |
|-----------------|--|
| Amistoso | Considera a la ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día a día una profunda amistad con su pareja. |
| Erótico | Se refiere a la ideología que se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, involucra una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja. |
| Pragmático | Su ideología se fundamenta en la planeación tanto de la elección de la pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica de dicha relación. |
| Lúdico | Su ideología se fundamenta en el pensamiento de que sólo se vive una vez, por lo que se deben conocer personas de todo tipo y tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones. |
| Ágape | Su ideología plantea que el amor se expresa bajo la consigna de que la pareja es lo más importante, por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir las necesidades de él o ella. |
| Manía | Su ideología se fundamenta en ser demandante con la pareja y celarlo muy frecuentemente. Se manifiesta el amor a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace el otro. |

Inventario multidimensional de infidelidad (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007).

Se emplearon dos de las cuatro subescalas de infidelidad: Conducta infiel y consecuencias de la infidelidad. La subescala de conducta infiel se integra por 48 reactivos, distribuidos en cuatro factores que explican el 70% de la varianza, con un



alpha de Cronbach global de 0.98, los factores y sus definiciones se presentan en la Tabla 24.

Tabla 22
Definición de los factores de conducta infiel

| Factores | Definición |
|--------------------------------|--|
| Infidelidad sexual | Se refiere a las conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria. |
| Deseo de infidelidad emocional | Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo. |
| Deseo de infidelidad sexual | Se define como el deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo. |
| Infidelidad emocional | Son aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria. |

La subescala de consecuencias de la infidelidad se integra por 13 reactivos, distribuidos en dos factores que explican el 46% de la varianza, con un alpha de Cronbach global de 0.77, los factores y sus definiciones se presentan en la Tabla 25.

Tabla 23
Definición de los factores de consecuencias de la infidelidad

| Factores | Definición |
|-------------------------|---|
| Consecuencias positivas | Se refiere al beneficio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria lo que propicia el acercamiento y la resolución de la problemática dentro del vínculo. |
| Consecuencias negativas | Se refiere al perjuicio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria, lo que propicia incluso la disolución del vínculo. |



Inventario multidimensional de culpa en la relación de pareja (Elaborado en la etapa IA del estudio 1).

Consta de cinco subescalas que miden la culpa en la relación de pareja. Significado de culpa, integrada de 20 reactivos agrupados en cuatro factores: nocivo, valores, autocrítica y preocupación empática que explican el 51.45% de la varianza, con un alpha de Cronbach de 0.842.

Causas de la culpa. 16 reactivos agrupados en dos factores: falta de compromiso y violencia. La subescala explica el 63.13% de la varianza, tiene un alpha de Cronbach de 0.947.

Consecuencias de la culpa. Se integra por 14 reactivos agrupados en tres factores: conflicto, ansiedad y enfrentamiento. La varianza explicada es de 58.91% tiene un alpha de Cronbach de 0.861.

Revaloración de la culpa. Contiene 13 reactivos, distribuidos en tres factores: emociones negativas, autocorrección y evitación La varianza explicada es de 60.63% y su alpha de Cronbach es de 0.828.

Efectos de la culpa. Consta de 23 reactivos agrupados en tres factores: reparación del daño, chantaje-manipulación, y compensación. La varianza explicada es de 52.66% y el alpha de Cronbach de 0.807.

La definición de los factores por subescala se presentó en la etapa 1B del estudio 1, razón por la que se omitirá su descripción en este apartado para evitar la repetición de información.

Escalas de estrategias de poder (Rivera-Aragón, 2000).

Se integra por 66 reactivos distribuidos en 14 factores que explican el 50% de la varianza, con un alpha de Cronbach global de 0.80. Los factores y sus definiciones se presentan en la Tabla 26.



Tabla 24
Definición de los factores de estrategias de poder.

| Factores | Definición |
|-----------------------------|---|
| Autoritario | La persona utiliza recursos que le demuestran desaprobación a su pareja, en respuesta a las negativas de lo deseado. |
| Afecto positivo | El sujeto se dirige a su pareja con comportamientos amables y cariñosos para conseguir su meta. |
| Equidad reciprocidad | El sujeto ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición. |
| Directo-racional | El sujeto trata de convencer a su pareja de cumplir su petición al hacer uso de argumentos racionales. |
| Imposición- manipulación | El sujeto se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja en el intento por lograr influencia en el criterio de ésta. |
| Descalificar | El sujeto actúa hostil y tirano con su pareja en respuesta a sus peticiones no gratificadas. |
| Afecto negativo | El sujeto hace uso de emociones afectivas dolorosas e hirientes que pretenden lastimar a su pareja al no ser consolidadas sus peticiones. |
| Coerción | El sujeto usa la fuerza física y la amenaza al intentar conseguir sus fines. |
| Agresión pasiva | El sujeto actúa contrario a lo que su pareja valora, le hace sentir descalificado o inexistente. |
| Chantaj | Al tratar de convencer a su pareja, el sujeto hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta |



culpable.

Tabla 26 Continuación

Definición de los factores de estrategias de poder.

| | |
|-----------------|--|
| Afecto-petición | El sujeto actúa de forma respetuosa y halagadora con su pareja para que atienda sus peticiones. |
| Autoafirmativo | El sujeto enuncia sus peticiones abiertamente, con la certeza de un deber implícito o explícito existente. |
| Sexual | El sujeto retira afectos sexuales y emotivos en respuesta a la no gratificación de su petición. |
| Dominio | El sujeto se comporta punitivo, muy directo sobre lo que ha identificado le es molesto a su pareja. |

Escala de conflicto (Rivera-Aragón, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving, 2004).

Consta de 66 reactivos distribuidos en 14 factores que explican el 66.10% de la varianza con un alpha de Cronbach global de 0.86. Los factores y sus definiciones se presentan en la Tabla 27.

Tabla 25

Definición de los factores de conflicto.

| Factor | Definición |
|--------------------------|--|
| Educación de los Hijos | Incluye aspectos como el trato hacia los hijos, forma en que se les disciplina y el tiempo que se pasa con ellos. Se refiere a los problemas que se presentan cuando se sostienen |
| Ideología Intereses | puntos de vista divergentes, los gustos e intereses de cada quien son diferentes, y por lo tanto es difícil tomar decisiones y llegar a un acuerdo. |
| Actividades de la Pareja | Señala el tiempo que dedica la pareja a sus actividades, por lo que se percibe que no pone atención suficiente a la pareja ni a la relación. |



Tabla 27 Continuación
Definición de los factores de conflicto.

| Factor | Definición |
|------------------------------------|---|
| Actividades Propias | Enfatiza las actividades que se realizan, tiempo que se les dedica y que ocasiona que no se tenga tiempo para la pareja, así mismo incluye el que se prefiere estar en otro lado o hacer otras cosas que estar con la pareja. |
| Desconfianza | Incluye mentiras de parte de uno mismo y de la pareja, la falta de confianza, y el que los miembros de la pareja no platican tanto sobre lo que hacen como a su pareja les gustaría. |
| Relaciones con la Familia Política | Influencia que ejercen sobre la pareja, en la intervención en la relación y en la convivencia que hay que tener con la familia de la pareja. |
| Religión | Abarca las creencias religiosas y la forma de vivir la religión que cada miembro de la pareja considera adecuadas. |
| Personalidad | Problemas que surgen debido al carácter y forma de ser de cada uno. |
| Sexualidad | Señala el conflicto que aparece respecto a la frecuencia e interés que se tiene en las relaciones sexuales. |
| Dinero / Irresponsabilidad | Señala las diferencias causadas por el gasto y distribución del dinero, que se relacionan con la falta de responsabilidad de la pareja. |
| Celos | Se refiere a las discusiones que surgen cuando cualquiera de los dos miembros de la pareja platica o salen con personas del sexo opuesto. |
| Adicciones | Abarca el que uno mismo o la pareja fume o tome. |
| Orden/Responsabilidad | Conjunta el hecho de que la pareja sea, o bien muy desordenada, o exageradamente ordenada e irresponsable. |
| Familia de Origen | Se refiere a las discusiones que surgen porque la familia propia trata de influir o intervenir en la relación, y por el hecho de que es necesario realizar visitas a los padres. |



Inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM) (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994).

El inventario contiene 47 reactivos positivos, con cinco opciones de respuesta, distribuidos en seis factores: interacción conyugal, físico-sexual, organización-funcionalidad, familia, diversión, hijos que explican el 68.8 % de la varianza total con alpha de Cronbach que van de 0.86 a 0.92 (ver Tabla 28).

Tabla 26

Definición de los factores de que integran la escala de satisfacción marital.

| Factores | Definición |
|----------------------------|--|
| Interacción conyugal | Comprende aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja. |
| Físico-sexual | Se refiere a la forma y frecuencia de las expresiones físico corporales tales como besos, caricias, abrazos y relaciones sexuales. |
| Organización funcionalidad | Alude a los aspectos de organización y funcionamiento dentro de la relación asociados con la estructura de la misma de manera instrumental, de acuerdo con la solución de problemas y la toma de decisiones. |
| Familia | Comprende la organización y realización de tareas en el hogar, así como, la forma y frecuencia en que se distribuyen, participan y realizan tareas domésticas. |
| Diversión | Se refiere a la forma y frecuencia que se da a la convivencia y entretenimiento de la pareja. |
| Hijos | Alude a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona ambos cónyuges a sus hijos. |

Procedimiento.

Los participantes se localizaron en centros de trabajo y hogares del Distrito Federal. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación y a quienes



accedan a participar de manera voluntaria, se les entregaron los instrumentos para que fuesen contestados, se les dio a firmar el consentimiento informado y se hizo énfasis en que la información será anónima y confidencial.

RESULTADOS

Para conocer la relación de los estilos de amor, la infidelidad, la culpa, las estrategias de poder y el conflicto con la satisfacción marital, se realizaron correlaciones producto-momento de Pearson.

Los resultados de la correlación de los factores de estilos de amor y satisfacción marital (Tabla 29), indican correlaciones estadísticamente significativas, positivas y negativas. Esto sugiere que si en la persona predomina el estilo de amor amistoso, ágape, erótico o pragmático, la satisfacción marital se incrementará, lo que se reflejará en la interacción cotidiana de la pareja, en su vida sexual, en su organización, en sus actividades cotidianas como familia y en las actividades de entretenimiento. Por otro lado, los estilos de amor lúdico y maniaco, tenderán a disminuir la satisfacción marital en la pareja.

Tabla 27

Correlaciones entre los estilos de amor y la satisfacción marital.

| Satisfacción marital | Amistoso | Ágape | Erótico | Lúdico | Manía | Pragmático | M | DS |
|----------------------|----------|---------|---------|----------|----------|------------|-----|------|
| Interacción | 0.592** | 0.322** | 0.446** | -0.249** | -0.213** | 0.139** | 3.9 | 0.90 |
| Físico-sexual | 0.564** | 0.303** | 0.534** | -0.192** | -0.153** | 0.125** | 3.9 | 0.87 |
| Organiza-funciona | 0.573** | 0.358** | 0.449** | -0.227** | -0.168** | 0.122** | 3.6 | 0.91 |
| Familia | 0.433** | 0.328** | 0.340** | -0.156** | -0.150** | 0.120** | 3.6 | 1.0 |
| Diversión | 0.453** | 0.300** | 0.404** | -0.173** | -0.126** | 0.094** | 3.6 | 0.98 |
| Hijos | 0.484** | 0.330** | 0.402** | -0.215** | -0.148** | 0.122** | 3.8 | 0.97 |
| M | 3.9 | 3.1 | 3.7 | 1.7 | 2.2 | 2.9 | | |
| DS | 0.91 | 1.0 | 0.87 | 0.94 | 0.88 | 0.82 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05



Las correlaciones de la conducta infiel y consecuencias de la infidelidad con la satisfacción marital, se mostraron negativas, excepto las consecuencias negativas, lo que sugiere que cuando la persona desea o se involucraren una relación extramarital, la satisfacción marital disminuye. Las consecuencias negativas de la infidelidad, correlacionan de manera positiva con la satisfacción (ver Tabla 30).

Tabla 28
Correlaciones entre la infidelidad y la satisfacción marital

| Satisfacción marital | Infidelidad sexual | Deseo de infidelidad emocional | Deseo de infidelidad sexual | Infidelidad emocional | Conse- cuencias negativas | Conse- cuencias positivas | M | DS |
|-----------------------|--------------------|--------------------------------|-----------------------------|-----------------------|---------------------------------|---------------------------------|-----|------|
| Interacción | -0.184** | -0.269** | -0.267** | -0.178** | 0.204** | -0.202** | 3.9 | 0.90 |
| Físico- sexual | -0.167** | -0.246** | -0.268** | -0.149** | 0.211** | -0.168** | 3.9 | 0.87 |
| Organiza- funciona | -0.153** | -0.257** | -0.264** | -0.149** | 0.180** | -0.204** | 3.6 | 0.91 |
| Familia | -0.117* | -0.203** | -0.206** | 0-.126* | 0.118** | -0.115** | 3.6 | 1.0 |
| Diversión | -0.140** | -0.213** | -0.231** | 0-.104 | 0.184** | -0.178** | 3.6 | 0.98 |
| Hijos | -0.128* | -0.185** | -0.176** | -0.135* | 0.174* | -0.138** | 3.8 | 0.97 |
| M | 1.4 | 1.6 | 1.5 | 1.5 | 1.9 | 3.9 | | |
| DS | 0.73 | 0.77 | 0.82 | 0.80 | 0.85 | 0.94 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05

Respecto a las correlaciones de la subescala significado de culpa y satisfacción marital, mostró correlaciones estadísticamente significativas y en su mayoría negativas. Únicamente preocupación empática correlacionó positivamente con interacción, diversión e hijos, aunque estas correlaciones son de las más bajas. Los resultados sugieren que debido a que el significado que la muestra le da a la culpa es negativo, excepto preocupación empática, afecta de manera negativa la satisfacción marital (ver Tabla 31).



Tabla 29

Correlaciones del significado de culpa y satisfacción marital

| Satisfacción marital | Interacción | Hijos | Físico-sexual | Organiza-funciona | Familia | Diversión | M | DS |
|-----------------------|-------------|---------|---------------|-------------------|---------|-----------|-----|-----|
| Nocivo-negativo | -0.121** | -0.053 | -0.151** | -0.074 | -0.056 | -0.116* | 3.4 | 1.4 |
| Valores | -0.161** | -0.059 | -0.163** | -0.116* | -0.107* | 0.096* | 3.1 | 1.3 |
| Autocrítica | -0.113** | 0.011 | -0.148** | -0.087* | -0.047 | -0.060 | 3.4 | 1.5 |
| Preocupación empática | 0.103* | 0.154** | 0.099* | 0.068 | 0.047 | 0.112* | 3.8 | 1.2 |
| M | 3.9 | 3.8 | 3.9 | 3.6 | 3.6 | 3.6 | | |
| DE | 0.90 | 0.97 | 0.87 | 0.91 | 1.0 | 0.98 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05

En las correlaciones de la subescala causas de la culpa y satisfacción marital, el factor falta de compromiso, no tiene correlación estadísticamente significativa con la satisfacción marital. En cuanto a la violencia, existirá mayor interacción en la relación, mayor comunicación con los hijos y en la organización de las actividades, al existir culpa por ser violento (ver Tabla 32).

Tabla 30

Correlaciones causas de la culpa y satisfacción marital

| Culpa | Interacción | Físico-sexual | Organiza-funciona | Familia | Diversión | Hijos | M | DS |
|---------------------|-------------|---------------|-------------------|---------|-----------|---------|-----|-----|
| Falta de compromiso | -0.027 | -0.073 | -0.025 | -0.006 | -0.040 | 0.014 | 3.2 | 1.5 |
| Violencia | 0.131** | 0.096* | 0.141** | 0.055 | 0.081* | 0.132** | 3.8 | 1.6 |
| M | 3.9 | 3.8 | 3.9 | 3.6 | 3.6 | 3.6 | | |
| DS | 0.90 | 0.97 | 0.87 | 0.91 | 1.0 | 0.98 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05

La subescala consecuencias de la culpa muestra correlaciones significativas negativas con la satisfacción marital, excepto enfrentamiento que son positivas (ver Tabla 33). Ello implica que el conflicto y ansiedad, generados por la culpa, disminuyen la satisfacción marital, mientras que el enfrentar la culpa tiende a favorecer la satisfacción marital.



Tabla 31

Correlaciones de las consecuencias de la culpa y la satisfacción marital

| Satisfacción marital | Conflicto | Ansiedad | Enfrentamiento | M | DS |
|----------------------|-----------|----------|----------------|-----|------|
| Interacción | -0.320** | -0.240** | 0.272** | 3.9 | 0.90 |
| Físico-sexual | -0.331** | -0.267** | 0.281** | 3.9 | 0.87 |
| Organiza-funciona | -0.267** | -0.190** | 0.208** | 3.6 | 0.91 |
| Familia | -0.245** | -0.208** | 0.144** | 3.6 | 1.0 |
| Diversión | -0.258** | -0.193** | 0.169** | 3.6 | 0.98 |
| hijos | -.262** | -.186** | .216** | 3.8 | 0.97 |
| M | 3.3 | 3.4 | 4.8 | | |
| DS | 1.3 | 1.5 | 1.2 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05

Los resultados muestran que la subescala revaloración de la culpa, tiene correlaciones positivas con emociones negativas y autocorrección; y correlaciones negativas con evitación, estas se muestran en la tabla 34.

Tabla 32

Correlaciones de la revaloración de la culpa y la satisfacción marital

| Satisfacción marital | Emociones negativas | Autocorrección | Evitación | M | DS |
|----------------------|---------------------|----------------|-----------|-----|------|
| Interacción | 0.199** | 0.217** | -0.121** | 3.9 | 0.90 |
| Físico-sexual | 0.190** | 0.239** | -0.049 | 3.9 | 0.87 |
| Organiza-funciona | 0.223** | 0.231** | -0.091* | 3.6 | 0.91 |
| Familia | 0.081* | 0.096* | -0.153** | 3.6 | 1.0 |
| Diversión | 0.174** | 0.177** | -0.103** | 3.6 | 0.98 |
| hijos | .2109** | 0.196** | -0.078 | 3.8 | 0.97 |
| M | 4.4 | 4.9 | 3.6 | | |
| DS | 1.1 | 1.3 | 1.2 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05

Por último la subescala efectos de la culpa mostró correlaciones significativas y positivas en los factores reparación del daño y compensación con la satisfacción marital; y correlaciones negativas con chantaje-manipulación. Estos resultados sugieren que la reparación del daño y la compensación, favorecen la satisfacción marital, y el chantaje-manipulación, la deterioran (ver Tabla 35).



Tabla 33
Correlaciones de efectos de la culpa y la satisfacción marital

| Satisfacción marital | Reparación del daño | Chantaje-manipulación | Compensación | M | DS |
|----------------------|---------------------|-----------------------|--------------|-----|------|
| Interacción | 0.529** | -0.322** | 0.228** | 3.9 | 0.90 |
| Físico-sexual | 0.540** | -0.267** | 0.264** | 3.9 | 0.87 |
| Organiza-funciona | 0.445** | -0.218 | 0.229** | 3.6 | 0.91 |
| Familia | 0.321** | -0.230** | 0.209** | 3.6 | 1.0 |
| Diversión | 0.429** | -0.208** | 0.235** | 3.6 | 0.98 |
| hijos | 0.384** | -0.180** | 0.237** | 3.8 | 0.97 |
| M | 4.7 | 2.5 | 3.4 | | |
| DS | 0.97 | 1.1 | 1.2 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05

Las correlaciones de las estrategias de poder y la satisfacción marital mostraron correlaciones significativas de bajas a moderadas. Las correlaciones negativas de poder con la satisfacción marital son en autoritario, imposición-manipulación, descalificar, afecto negativo, coerción, agresión pasiva, chantaje, autoafirmativo, y dominio (ver Tabla 36). Al predominar estas estrategias de poder en la relación, la satisfacción marital disminuye. Las correlaciones positivas se observan en afecto positivo, equidad reciprocidad, y afecto/petición. Lo que favorece la satisfacción en la relación. El factor sexual de estrategias de poder sólo correlacionó de manera positiva con el factor diversión de la satisfacción marital. El factor directo-racional, en esta muestra no correlacionó con la satisfacción marital.



Tabla 34
 Correlaciones entre las estrategias de poder y la satisfacción marital.

| Estrategias de poder | Interacción | Físico- sexual | Organiza- funciona | Familia | Diversión | Hijos | M | DS |
|-----------------------------|-------------|-------------------|-----------------------|----------|-----------|----------|-----|------|
| Autoritario | -0.330** | -0.330** | -0.280** | -0.257** | -0.273** | -0.237** | 2.1 | 0.86 |
| Afecto positivo | 0.287** | 0.315** | 0.278** | 0.245** | 0.304** | 0.248** | 3.0 | 0.90 |
| Equidad/reciprocidad | 0.463** | 0.401** | 0.333** | 0.282** | 0.324** | 0.305** | 3.6 | 0.81 |
| Directo-racional | 0.054 | 0.008 | -0.014 | 0.000 | 0.014 | -0.010 | 3.1 | 0.82 |
| Imposición- manipulación | -0.236** | -0.265** | -0.186** | -0.152** | -0.193** | -0.170** | 1.9 | 0.71 |
| Descalificar | -0.351** | -0.363** | -0.281** | -0.229** | -0.268** | -0.267** | 1.6 | 0.78 |
| Afecto negativo | -0.316** | -0.320** | -0.230** | -0.175** | -0.199** | -0.233** | 1.7 | 0.79 |
| Coerción | -0.251** | -0.276** | -0.227** | -0.167** | -0.199** | -0.204** | 1.7 | 0.83 |
| Agresión pasiva | -0.307** | -0.341** | -0.273** | -0.206** | -0.251** | -0.244** | 2.0 | 0.89 |
| Chantaje | -0.286** | -0.265** | -0.206** | -0.190** | -0.199** | -0.198** | 1.9 | 0.78 |
| Afecto-petición | 0.166** | 0.129** | 0.107** | 0.074 | 0.095* | 0.152** | 3.5 | 0.98 |
| Autoafirmativo | -0.180** | -0.249** | -0.194** | -0.148** | -0.145** | -0.153** | 2.0 | 0.98 |
| Sexual | 0.021 | 0.049 | 0.059 | 0.018 | 0.118** | 0.018 | 2.4 | 0.89 |
| Dominio | -0.371** | -0.392** | -0.290** | -0.240** | -0.259** | -0.245** | 1.7 | 0.86 |
| M | 3.9 | 3.8 | 3.9 | 3.6 | 3.6 | 3.6 | | |
| DS | 0.90 | 0.97 | 0.87 | 0.91 | 1.0 | 0.98 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05



Finalmente se realizó una correlación producto momento de Pearson para los factores del conflicto y la satisfacción marital, la Tabla 37 muestra que en general existen correlaciones significativas negativas, sin embargo, los resultados sugieren que al existir conflicto por la educación de los hijos, las actividades de la pareja y las propias, la desconfianza, la sexualidad, la diferencia de intereses, personalidad, las responsabilidades, y la familia política, disminuirá la satisfacción marital, lo que afectará principalmente la interacción, organización y los momentos compartidos en familia.



Tabla 35

Correlaciones entre el conflicto y la satisfacción marital

| Conflicto | Interacción | Físico-sexual | Organiza-funciona | Familia | Diversión | Hijos | M | DS |
|--------------------------|-------------|---------------|-------------------|----------|-----------|----------|-----|------|
| Educación hijos | -0.400** | -0.355** | -0.363** | -0.356** | -0.366** | -0.364** | 2.3 | 0.85 |
| Ideología/intereses | -0.434** | -0.390** | -0.372** | -0.345** | -0.346** | -0.293** | 2.5 | 0.81 |
| Actividades Pareja | -0.432** | -0.367** | -0.364** | -0.359** | -0.342** | -0.335** | 2.3 | 1.01 |
| Actividades Propias | -0.320** | -0.290** | -0.274** | -0.226** | -0.288** | -0.214** | 2.2 | 0.93 |
| Desconfianza | -0.391** | -0.356** | -0.350** | -0.323** | -0.293** | -0.278** | 2.2 | 0.77 |
| Familia Política | -0.315** | -0.279** | -0.337** | -0.234** | -0.279** | -0.232** | 2.2 | 0.83 |
| Religión | -0.199** | -0.247** | -0.200** | -0.132** | -0.200** | -0.136** | 1.6 | 0.94 |
| Personalidad | -0.429** | -0.397** | -0.416** | -0.377** | -0.373** | -0.293** | 2.6 | 0.86 |
| Sexualidad | -0.317** | -0.287** | -0.247** | -0.258** | -0.252** | -0.209** | 2.2 | 0.99 |
| Dinero/irresponsabilidad | -0.322** | -0.321** | -0.325** | -0.268** | -0.296** | -0.235** | 2.2 | 0.82 |
| Celos | -0.183** | -0.161** | -0.189** | -0.167** | -0.151** | -0.129** | 2.1 | 0.91 |
| Adicciones | -0.196** | -0.170** | -0.198** | -0.166** | -0.152** | -0.214** | 1.9 | 0.80 |
| Orden/responsabilidad | -0.413** | -0.370** | -0.414** | -0.397** | -0.350** | -0.311** | 2.1 | 0.84 |
| Familia de origen | -0.227** | -0.237** | -0.240** | -0.171** | -0.168** | -0.139** | 1.9 | 0.86 |
| M | 3.9 | 3.8 | 3.9 | 3.6 | 3.6 | 3.6 | | |
| DS | .90 | .97 | .87 | .91 | 1.0 | .98 | | |

Nota: **p<.01, *p<.05



DISCUSIÓN

La forma en la que una pareja vive su relación puede estar influenciada por las características particulares de sus miembros, por su estilo afectivo, su historia de aprendizaje, experiencias en relaciones románticas previas, por el contexto cultural y social en el que se inicia y se desarrolla la relación, etc. Estos aspectos van a permear las dinámicas de interacción de la pareja, a partir de la creación y mantenimiento de vínculos que tendrán un efecto directo en la satisfacción marital (Carter & Sokol, 2000).

Con los resultados obtenidos en este estudio, se comprueban las hipótesis alternas, porque se obtuvieron correlaciones de los estilos de amor, la infidelidad, la culpa, las estrategias de poder y el conflicto con la satisfacción marital.

En el caso de los estilos de amor y la satisfacción marital, la interacción conyugal relacionada con aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que se manifiestan con muestras de afecto como besos, abrazos y relaciones sexuales; la organización y funcionamiento de la relación, así como la convivencia y entretenimiento, pueden mantenerse o incrementarse con los estilos de amor amistoso, ágape, erótico y pragmático. En el opuesto, los estilos de amor lúdico y maníaco afectan de manera negativa la relación y la satisfacción marital, esto significa que ser poco comprometido, tener varias parejas a la vez, así como, ser obsesivo, manipulador, celoso y perseguir a la pareja disminuye la satisfacción marital.

Acorde con estos resultados, Ojeda (2010) refiere que las expresiones amorosas, el preocuparse por el compañero, el apoyar al otro y buscar encuentros sexuales con la pareja, favorecen la interacción y mejora la satisfacción en la relación. Ojeda (1998) explica que el no comprometerse, tener varias parejas y ser demasiado controlador, disminuye la satisfacción de la pareja.

Aun cuando a la infidelidad, socialmente se le ha asignado una carga negativa, en especial para las mujeres (García-Méndez, Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2011), las personas se involucran en este tipo de relaciones. Los



resultados de esta investigación sugieren que al existir deseo o conducta infiel disminuirá la satisfacción marital en los integrantes de la pareja. Respecto a las consecuencias negativas de la infidelidad, se observa que a mayores consecuencias negativas mayor satisfacción, por otro lado, las consecuencias positivas decrementan la satisfacción. Al creer que la infidelidad es mala, es probable que los integrantes de la pareja no se involucren en relaciones extramaritales, mientras que si se tiene la creencia de que ser infiel es bueno, entonces las posibilidades de involucrarse en una relación extramarital, aumenta.

El deseo de infidelidad sexual y emocional es lo que tiene mayor impacto negativo en la satisfacción marital, sobre todo, en la interacción de la pareja y en el área físico sexual. Con relación a estos resultados, Regan y Atkins (2006) mencionan la influencia del deseo sexual en los procesos de interacción, vinculados a la actitud y conducta sexual de hombres y mujeres, explican que el desear a alguien diferente a la pareja, pone en evidencia la insatisfacción con la relación actual.

La culpa que puede ser provocada por la infidelidad, mostró correlaciones negativas con la satisfacción marital. Al respecto, Tangney (1992), señala que la culpa tiene un efecto negativo en la satisfacción marital. Aun cuando en su mayoría, las correlaciones entre la satisfacción marital y la culpa fueron negativas, las correlaciones positivas con enfrentamiento, autocorrección, reparación del daño y compensación, son un indicio de acuerdo a Álvarez (1996) de un proceso para la recuperación de la confianza social, acción que tiene un efecto positivo en la satisfacción con la relación. En estas correlaciones positivas, la persona analiza, aprende, resuelve, reflexiona, habla, es empático, busca remediar lo que considera hizo mal, se comunica con la pareja, pide perdón, atiende a la pareja, compensa y es complaciente.

Diversos autores (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994; Etxebarria & Apodaca, 2008; Etxebarria, Pascual & Conejero, 2010) refieren que la empatía y los efectos negativos del componente ansioso de la culpa, puede ocasionar que



las personas experimenten emociones negativas y malestar, por lo que buscarán acercarse a su pareja y realizar conductas que beneficien al compañero, porque a pesar del origen negativo de la culpa, su función reparadora mejora el nivel de satisfacción en la relación.

Dependiendo del estilo de amor empleado y de los resultado de la culpa en la pareja, se pueden generar conflictos que para su solución se pueden utilizar estrategias de poder positivas o negativas. Las estrategias de poder que utilizan hombres y mujeres al tratar de influir en su compañero para conseguir lo que ellos quieren e imponer su voluntad (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002a) tienen una importante función en el mantenimiento de la relación. En este estudio se pudieron observar relaciones positivas entre las estrategias de poder afecto positivo, equidad/reciprocidad, afecto petición y en el área sexual, con la satisfacción, esto quiere decir que el llegar a acuerdos, igualdad en ambos compañeros, hablar de manera directa y clara y el acercamiento a la pareja de manera cariñosa, para conseguir lo que se quiere, mantendrá o incrementará la satisfacción marital. Por el contrario, el usar estrategias de poder negativas sugiere un decremento en la satisfacción o incluso que la relación llegue a la desilusión (Muñoz-Eguileta, 2009).

El empleo de estrategias negativas, en las que se emplea el autoritarismo, la descalificación, la agresión pasiva, la coerción, el chantaje y el dominio dañan la satisfacción marital. Graham-Kevan y Archer (2009) sugieren que esto puede ser a causa de que se percibe al compañero como inferior, lo que induce al otro a volverse dominante, situación que llevará a la pareja a vivir en angustia y conflicto constantes.

En lo referente al conflicto, los resultados mostraron que es uno de los factores que afecta de manera negativa a la interacción de la pareja, ya que el existir diferencias en rasgos de personalidad , tipo de carácter, tener desacuerdos en cuanto a la educación de los hijos, incompatibilidad en las creencias religiosas, es perjudicial para el dinámica de la relación y el nivel de satisfacción con la



interacción con la pareja, la relación con los hijos, con las demostraciones de afecto, organización y funcionamiento familiar, además se ven afectados los aspectos sexuales y de diversión de los integrantes de la relación al incrementarse el conflicto, lo que indica que a menor conflicto mayor satisfacción. Esto coincide con lo propuesto por Rivera-Aragón, Cruz y Díaz-Loving (2004), quienes sugieren que si los miembros de la relación de pareja hacen uso creativo del conflicto, esto es, buscar una solución adecuada que genere aprendizaje y experiencia, sería una manera de incrementar su nivel de satisfacción con la relación. El no poder solucionar el conflicto genera inestabilidad en la relación que puede llevar a las personas a alejarse de su pareja e incluso a la búsqueda de relaciones extramaritales (Rivera-Aragón, Díaz-Loving, Villanueva, Montero, 2011).

En conclusión, las correlaciones positivas y negativas de las variables de estudio sugieren que el empleo de estilos de amor que conlleven compromiso en la relación, el uso de estrategias de poder que buscan la equidad y la negociación con la pareja, el buscar corregir y reparar el daño asociados a la culpa y el manejo del conflicto, fortalecen la satisfacción marital. uso constructivo del conflicto y la culpa, mayor será la satisfacción experimentada por los integrantes de la relación de pareja. En relación a estos resultados, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2002), señalan que en la conducta de los integrantes de la díada, el estilo de amor que se expresa a la pareja y los métodos que se utilizan para influenciarla, predicen la satisfacción marital.



Estudio 3

Predictores de la Satisfacción Marital.

Planteamiento del problema

Existen diversos factores dentro de la relación de pareja, tales como, un manejo adecuado del conflicto, estrategias de poder y estilos de amor positivos, que son importantes para su adecuado desarrollo, mantenimiento y satisfacción. Además de las variables mencionadas, es importante que los integrantes de la díada tengan ciertas habilidades que les faciliten el manejo o la evitación de los conflictos (Salamá & Villareal, 1988).

Sin embargo, un mal manejo de estos elementos, como pueden ser la disminución de la atracción física, los celos, la infidelidad, la lucha de poder, expectativas maritales no satisfechas o el mal manejo del conflicto, crean tensión y desilusión, esto erosiona el amor, llevando a la insatisfacción o incluso a la separación (Muñoz-Eguileta, 2009). De igual manera, Spainer y Margolis (1983) refieren que las relaciones extramaritales son un factor determinante del conflicto marital y afectan directamente a la satisfacción, así mismo, el conflicto es considerado como predictor y resultante de la infidelidad (Rivera-Aragón, Díaz-Loving, Montero & Verde, 2010). En conclusión, el conflicto es parte importante en la interacción de la pareja y es importante resolverlo de la manera más adecuada. Una forma eficiente es incrementar las muestras de afecto romántico, como son, los besos y abrazos (Gulledge, Gulledge & Stahmann, 2003), ya que, tanto hombres como mujeres refieren experimentar mayor satisfacción si su compañero sabe controlar o manejar el conflicto, (Gardner, Busby & Brimhall, 2007).

Este estudio tuvo como propósito identificar las variables que predicen la satisfacción marital. Para esto se aplicaron seis instrumentos que evaluaron las variables de estudio, estilos de amor, infidelidad, culpa, estrategias de poder, conflicto, y satisfacción marital. Estos hallazgos permitirán conocer ampliamente el desarrollo de la relación de pareja y aportar conocimiento que sirva para



generar estrategias de prevención e intervención, que mejoren la calidad marital de la relación de pareja.

Preguntas de investigación

¿La interacción de los estilos de amor, la infidelidad, culpa, estrategias de poder y conflicto en la pareja, predicen la satisfacción marital en hombres y mujeres?

Objetivo general.

Predecir la satisfacción marital de hombres y mujeres a partir de los estilos de amor, infidelidad, culpa, estrategias de poder y conflicto .

Objetivos particulares.

Explicar el orden en que las variables estilos de amor, la infidelidad, la culpa, las estrategias de poder y el conflicto predicen la satisfacción marital.

Identificar las diferencias en hombres y mujeres respecto a las variables que predicen la satisfacción marital.

MÉTODO

Hipótesis Conceptuales

La satisfacción marital en una relación se ve favorecida cuando hombres y mujeres expresan estilos de amor positivos (Ojeda, 2006; Ojeda, Melby, Sánchez y Rodarte, 2007), aunado al uso de estrategias de poder positivas y equitativas; y la disminución del conflicto en la interacción (Greenberg & Goldman, 2008).

Cuando una relación se torna conflictiva lleva a las personas a recurrir a la infidelidad, lo que ocasiona conflicto y culpabilidad principalmente en los hombres (Fisher, Voracek, Pekkas & Cox, 2008; Spanier & Margolis, 1983), situaciones que afectan la satisfacción marital, sin embargo a través de la empatía y las conductas



reparadoras que genera la culpa, las personas hacen sentir mejor a su pareja y en consecuencia pueden aumentar su satisfacción marital (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994; Etxebarria 1999; Tangney & Fischer, 1995).

Las parejas que tienen un adecuado manejo de conflicto, utilizan estrategias de poder positivas, evitan la infidelidad, experimentan la empatía y la necesidad de reparación (culpa) y tendrán un mayor nivel de satisfacción marital (Etxebarria, 1999; Tangney, 1998; Muñoz-Eguileta, 2009).

Hipótesis de trabajo

Las parejas que tienen un manejo inadecuado y pobre solución de los problemas maritales, con el paso del tiempo, tienden a incrementar las situaciones conflictivas relacionadas con infidelidad, la culpa, el manejo de poder y disminución en el amor, lo cual afecta de manera negativa a la satisfacción marital.

Estudio y diseño

Confirmatorio de dos muestras independientes.

Procedimiento

Los participantes se localizaron en centros de trabajo y hogares del Distrito Federal. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación y a quienes accedieron a participar de manera voluntaria, se les entregaron los instrumentos para que fuesen contestados, se les dio a firmar el consentimiento informado y se hizo énfasis en que la información será anónima y confidencial.



RESULTADOS

Factorial de segundo orden

Para los fines de este estudio se procedió a realizar análisis de segundo orden con la finalidad de reducir y agrupar en factores generales, las dimensiones de las escalas estilos de amor, infidelidad, culpa, estrategias de poder y conflicto. Se realizó un análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal, en el que se incluyeron los factores de cada escala.

Se sometió al análisis de factorial de segundo orden con rotación ortogonal la escala de estilos de amor, que está integrada por seis factores, éstos se agruparon en dos factores: amor positivo y amor negativo, que explican el 70.607% de la varianza total. En la Tabla 41 se observan los resultados.

Estilos de amor

El análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal agrupó en dos, los seis factores de la escala estilos de amor. Éstos explican el 70.607% de la varianza total. En la Tabla 38 se observan los pesos factoriales, varianza explicada y alpha de Cronbach.

Tabla 36

Distribución de los factores de los estilos de amor resultado del factorial de segundo orden.

| Factores de primer orden | Amor positivo | Amor negativo |
|--------------------------|---------------|---------------|
| Amistoso | 0,896 | -0,174 |
| Eros | 0,870 | -0,081 |
| Ágape | 0,794 | 0,135 |
| Manía | -0,064 | 0,854 |
| Ludus | -0,283 | 0,775 |
| Pragma | 0,374 | 0,661 |
| %Varianza explicada | 40.826 | 29.781 |
| Alpha de Cronbach | 0.829 | 0.651 |



Factores de segundo orden de la escala estilos de amor

Amor positivo: se refiere a las características de las personas que tienen que ver con ser buen compañero, apoyar al otro en todo momento, buscar los encuentros sexuales y muestras de afecto frecuentes; además de considerar que es importante darlo todo por la pareja, sin esperar nada a cambio.

Amor negativo: engloba características consideradas como negativas en el aspecto del amor, cómo no comprometerse en la relación, tener varias parejas al mismo tiempo, expresar celos y desconfianza constantemente hacia la pareja; además de ser frívolo y buscar un beneficio socioeconómico en la relación de pareja.

Infidelidad

El análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal agrupó en un factor, los cuatro factores de la subescala conducta infiel. El factor explica el 88.061% de la varianza total, los pesos factoriales, varianza explicada y alpha de Cronbach se muestran en la Tabla 39.

Tabla 37

Distribución de los factores resultado del segundo orden de la escala de conducta infiel.

| Factores de primer orden | infidelidad |
|--------------------------------|-------------|
| Infidelidad sexual | 0.958 |
| Deseo de infidelidad emocional | 0.954 |
| Deseo de infidelidad sexual | 0.929 |
| Infidelidad emocional | 0.912 |
| Varianza explicada | 88.061 |
| Alpha de Cronbach | 0.953 |

Factores de segundo orden de la escala de infidelidad

Infidelidad: se refiere a las conductas infieles que involucran el deseo por estar o enamorarse de alguien más que no es la pareja, incluye además las conductas infieles tanto emocionales como de tipo sexual.



Es importante señalar que la subescala consecuencias de la culpa no se sometió al análisis factorial de segundo orden, pues se consideró más adecuado utilizar la original.

Culpa

Se realizó un tercer análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal para los factores que integran las cinco subescalas del inventario multidimensional de culpa. Se obtuvieron cinco factores que explican el 73.179% de la varianza total, la Tabla 40 muestra los pesos factoriales, varianza explicada y alpha de Cronbach.

Tabla 38

Distribución de los factores resultado del segundo orden del inventario de culpa.

| Factores de primer orden | Efectos positivos | Culpa (significado) | Consecuencias | Causas | Efectos negativos |
|--------------------------|-------------------|---------------------|---------------|--------------|-------------------|
| Autocorrección | 0.821 | 0.112 | 0.196 | 0.007 | 0.000 |
| Reparación del daño | 0.795 | -0.012 | -0.276 | 0.110 | 0.153 |
| Emociones negativas | 0.727 | 0.102 | 0.297 | 0.101 | 0.328 |
| Enfrentamiento | 0.727 | 0.074 | 0.119 | 0.253 | -0.097 |
| Malestar | -0.018 | 0.871 | 0.151 | -0.028 | 0.053 |
| Nocivo negativo | 0.036 | 0.838 | 0.132 | 0.222 | -0.102 |
| Control social | 0.049 | 0.831 | 0.200 | 0.076 | 0.094 |
| Preocupación empática | 0.324 | 0.588 | -0.131 | 0.109 | 0.227 |
| Conflicto consecuencias | 0.071 | 0.163 | 0.835 | 0.201 | -0.013 |
| Ansiedad | 0.109 | 0.150 | 0.798 | 0.260 | 0.017 |
| Evitación | 0.254 | 0.061 | 0.565 | -0.253 | 0.495 |
| Falta de compromiso | 0.085 | 0.105 | 0.266 | 0.829 | 0.077 |
| Violencia | 0.259 | 0.165 | 0.073 | 0.821 | 0.055 |
| Compensación | 0.246 | 0.049 | -0.109 | 0.152 | 0.819 |
| Chantaj manipulación | -0.322 | 0.160 | 0.472 | 0.034 | 0.639 |
| Varianza explicada | 29.413 | 15.795 | 11.473 | 9.486 | 7.012 |
| Alpha de Cronbach | 0.807 | 0.820 | 0.725 | 0.764 | 0.452 |



Factores de segundo orden de la escala de culpa.

Efectos positivos: se refiere a las conductas y pensamientos posteriores a la experiencia de la culpa, como emociones negativas que llevan a las personas a reflexionar en cómo corregir su conducta, además de enfrentar la situación y buscar la forma de reparar el daño causado a su pareja.

Culpa (significado): se trata de las características negativas que las personas atribuyen a lo que es y como se vive la culpa dentro de su relación, incluye además un factor positivo que se refiere a la preocupación hacia el bienestar de su pareja.

Consecuencias: engloba las situaciones de conflicto ansiedad o evitación que vienen como resultado de experimentar culpa uno o ambos integrantes de la relación de pareja.

Causas: comprende las situaciones de falta de compromiso, agresión y violencia que las personas reportaron como causantes de sentir culpa en la relación de pareja.

Efectos negativos: incluye las conductas que tienen que ver con la compensación, el chantaje y la manipulación que utilizan algunas personas para liberarse de la experiencia de la culpa.

Estrategias de poder

Posteriormente se realizó un cuarto análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal para la escala de estrategias de poder, ésta quedó conformada por tres factores que explican el 73.391% de la varianza total (Ver Tabla 41).



Tabla 39
Distribución de los factores resultado del segundo orden de la escala de estrategias de poder

| Factores de primer orden | Poder negativo | Poder equitativo | Poder positivo |
|--------------------------|----------------|------------------|----------------|
| Dominio | 0.913 | -0.034 | 0.036 |
| Descalificar | 0.886 | -0.096 | 0.007 |
| Afecto negativo | 0.875 | -0.087 | 0.128 |
| Coerción | 0.842 | -0.010 | 0.207 |
| Agresión pasiva | 0.826 | -0.058 | 0.171 |
| Imposición-manipulación | 0.802 | 0.256 | -0.083 |
| Chantaje | 0.797 | -0.090 | 0.350 |
| Autoritarismo | 0.777 | -0.063 | 0.189 |
| Autoafirmación | 0.690 | 0.267 | -0.004 |
| Directo-racional | 0.186 | 0.797 | -0.083 |
| Afecto petición | -0.008 | 0.752 | 0.213 |
| Equidad-reciprocidad | -0.273 | 0.746 | 0.279 |
| Afecto positivo | 0.030 | 0.349 | 0.855 |
| Sexual | 0.429 | 0.053 | 0.805 |
| Varianza explicada | 48.207 | 17.025 | 8.160 |
| Alpha de Cronbach | 0.943 | 0.701 | 0.782 |

Factores de segundo orden de la escala estrategias de poder

Poder negativo: engloba las estrategias de poder que involucran violencia, activa o pasiva con la finalidad de influenciar a su pareja y conseguir un beneficio personal.

Poder equitativo: se trata de estrategias de poder relacionadas con la búsqueda de equidad, los buenos modales y la claridad en las peticiones para lograr que la pareja haga lo que se le pide.

Poder positivo: tiene que ver con las estrategias de poder que recurren a los encuentros sexuales y las muestras de afecto para conseguir influencias al compañero.



Conflicto

En la Tabla 42 se observan los resultados del análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal realizado a la escala de conflicto. Ésta quedó conformada por dos factores que explican el 64.756% de la varianza total.

Tabla 40
Distribución de los factores resultado del segundo orden de la escala de conflicto.

| Factores de primer orden | Conflicto interacción | Conflicto individual |
|--------------------------|--------------------------|-------------------------|
| Ideología/intereses | 0.868 | 0.188 |
| Personalidad | 0.839 | 0.191 |
| Educación de los Hijos | 0.791 | 0.273 |
| Actividades de la pareja | 0.786 | 0.193 |
| Desconfianza | 0.742 | 0.287 |
| Sexualidad | 0.693 | 0.287 |
| Actividades propias | 0.690 | 0.353 |
| Dinero/Irresponsabilidad | 0.663 | 0.393 |
| Orden/responsabilidad | 0.661 | 0.356 |
| Familia política | 0.618 | 0.457 |
| Religión | 0.064 | 0.839 |
| Familia de origen | 0.358 | 0.730 |
| Adicciones | 0.245 | 0.660 |
| Celos | 0.381 | 0.635 |
| Varianza explicada | 56.353 | 8.403 |
| Alpha de Cronbach | 0.939 | 0.776 |

Factores de segundo orden de la escala de conflicto

Conflicto interacción: comprende las áreas donde el conflicto se genera por situaciones que tienen que ver con la interacción, acuerdos, toma de decisiones y organización de los integrantes de la pareja.



Conflicto individual: se refiere a las áreas de conflicto que tienen que ver con situaciones personales como las diferencias de religión, costumbres familiares, adicciones y la presencia de celos.

Finalmente, con los resultados obtenidos en el factorial de segundo orden se realizó una correlación producto momento de Pearson entre el amor positivo, amor negativo, infidelidad, consecuencias positivas y negativas de la infidelidad, efectos positivos de la culpa, consecuencias de la culpa, causas de la culpa, efectos negativos de la culpa, poder negativo, poder equitativo, poder positivo, conflicto interacción y conflicto individual; y las dimensiones de la satisfacción marital. En términos generales, se puede observar que la mayoría de las correlaciones son significativas, van de bajas a moderadas, las más altas corresponden a las variables estilos de amor positivo, conflicto interacción, poder equitativo y los efectos positivos de la culpa (Ver Tabla 43).



Tabla 41
Correlación de las variables de segundo orden y la satisfacción marital.

| V.I. | Satisfacción Marital | | | | | | | M | DS |
|---------------------------|----------------------|---------------|-------------------|----------|-----------|----------|-----|------|----|
| | Interacción | Físico-sexual | Organiza-funciona | Familia | Diversión | Hijos | | | |
| Amor positivo | 0.519** | 0.532** | 0.528** | 0.423** | 0.442** | 0.466** | 3.6 | 0.80 | |
| Amor negativo | -0.151** | -0.104** | -0.128** | -0.089* | -0.097* | -0.114** | 2.3 | 0.68 | |
| Infidelidad | -0.240** | -0.223** | -0.221** | -0.175** | -0.184** | -0.167** | 1.5 | 0.73 | |
| Consecuencias positivas | -0.202** | -0.168** | -0.204** | -0.115** | -0.178** | -0.138** | 1.9 | 0.85 | |
| Consecuencias negativas | 0.204** | 0.211** | 0.180** | 0.118** | 0.184** | 0.174** | 3.9 | 0.94 | |
| Efectos positivos (culpa) | 0.367** | 0.377** | 0.335** | 0.196** | 0.289** | 0.308** | 4.7 | 0.92 | |
| Culpa (significado) | -0.097* | -0.120** | -0.069 | -0.053 | -0.056 | 0.012 | 3.4 | 1.06 | |
| Consecuencias (culpa) | -0.287** | -0.278** | -0.231** | -0.252** | -0.233** | -0.223** | 3.4 | 1.09 | |
| Causas (culpa) | 0.062 | 0.017 | 0.069 | 0.029 | 0.026 | 0.084* | 3.5 | 1.37 | |
| Efectos negativos (culpa) | -0.047 | 0.009 | 0.017 | -0.003 | 0.026 | 0.045 | 2.9 | 0.88 | |
| Poder negativo | -0.349** | -0.374** | -0.290** | -0.235** | -0.264** | -0.260** | 1.9 | 0.69 | |
| Poder equitativo | 0.354** | 0.322** | 0.265** | 0.235** | 0.286** | 0.241** | 3.3 | 0.64 | |
| Poder positivo | 0.171** | 0.203** | 0.187** | 0.147** | 0.234** | 0.148** | 2.7 | 0.81 | |
| Conflicto interacción | -0.468** | -0.422** | -0.427** | -0.389** | -0.394** | -0.343** | 2.3 | 0.70 | |
| Conflicto individual | -0.260** | -0.264** | -0.266** | -0.204** | -0.218** | -0.197** | 1.8 | 0.68 | |
| M | 3.9 | 3.8 | 3.9 | 3.6 | 3.6 | 3.6 | | | |
| DS | 0.90 | 0.97 | 0.87 | 0.91 | 1.0 | 0.98 | | | |

Nota: **p<.01, *p<.05



Los resultados observados en la anterior Tabla sugieren que a mayores muestras de romanticismo, compañerismo, entrega incondicional, evitación del conflicto durante la interacción de la pareja, mayor búsqueda de igualdad en la relación, y aliviar el sufrimiento de la pareja por medio de conductas de reparación del daño, existirá mayor satisfacción con aspectos como la interacción de la pareja, las demostraciones de afecto y atracción sexual, la organización y funcionamiento del sistema familiar y los hijos principalmente.

Regresiones lineales múltiples generales.

Con el propósito de comprobar si las variables independientes predicen la variable dependiente, se realizaron seis análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para cada factor de la satisfacción marital.

Regresión lineal múltiple 1. Interacción

En el primer análisis de regresión múltiple paso a paso el factor interacción de la satisfacción marital, fue la variable dependiente. Las variables independientes fueron los estilos de amor positivos y negativos, la infidelidad, las consecuencias positivas y negativas de la infidelidad, efectos positivos de la culpa, significado de la culpa, causas de la culpa, consecuencias de la culpa así como efectos negativos de la culpa, conflicto interacción y conflicto individual, poder positivo, poder equitativo y poder negativo. En la Tabla 44 se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 27% de la varianza ($F(1, 620) = 228.515, p < .001$). En el segundo paso se agregó a la ecuación el conflicto por interacción como predictor, explicaron el 34% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = .074$ F



(1,619) = 69.902, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación el poder equitativo, explicaron el 39% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .050$, $F(1, 618) = 50.661$, $p < .001$. En el cuarto paso, se incluyó en la ecuación efectos positivos de la culpa, explicaron el 43% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .0012$, $F(1, 616) = 13.092$, $p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación consecuencias de la culpa, explicaron el 46% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .032$, $F(1, 615) = 36.496$, $p < .001$. En el sexto paso, se incluyó en la ecuación el conflicto individual, explicaron el 46% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .008$, $F(1, 613) = 9.618$, $p < .01$. En el séptimo paso, se incluyó en la ecuación significado de la culpa, explicaron el 47% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .007$, $F(1, 612) = 8.109$, $p < .01$. En el octavo paso, se incluyó en la ecuación la infidelidad, explicaron el 47.4% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .0004$, $F(1, 611) = 4.234$, $p < .05$.

Tabla 42

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la interacción (N = 622).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.581 | 0.038 | 0.519** |
| Paso 2 | Conflicto interacción | -0.387 | 0.046 | -0.301** |
| Paso 3 | Poder equitativo | 0.324 | 0.046 | 0.230** |
| Paso 4 | Efectos positivos (culpa) | 0.124 | 0.034 | 0.127** |
| Paso 5 | Consecuencias de la culpa | -0.190 | 0.031 | -0.229** |
| Paso 6 | Conflicto individual | -0.167 | 0.054 | -0.126** |
| Paso 7 | Culpa (significado) | -0.076 | 0.027 | -0.089* |
| Paso 8 | Infidelidad | -0.081 | 0.039 | -0.066* |

Nota. $R^2 = .27$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .34$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .39$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .43$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .46$ para el paso 5 ($p < .001$); $R^2 = .46$ para el paso 6 ($p < .01$); $R^2 = .47$ para el paso 7 ($p < .01$); $R^2 = .47$ para el paso 8 ($p < .05$). ** $p < .001$ * $p < .05$.



Regresión lineal múltiple 2. Físico sexual.

En el segundo análisis de regresión múltiple paso a paso el factor físico-sexual de la satisfacción marital fueron la variable dependiente. En la Tabla 45 se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 28% de la varianza ($F(1, 620) = 245.019, p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación el conflicto por interacción como predictor, explicaron el 33% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = .047$ $F(1,619) = 43.082, p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación los efectos positivos de la culpa, explicaron el 37% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .043, F(1, 618) = 41.891, p < .001$. En el cuarto paso se agregó consecuencias de la culpa, explicaron el 42% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .048, F(1, 617) = 50.581, p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación el poder positivo, explicaron el 45% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .034, F(1, 616) = 37.851, p < .001$. En el sexto paso, se incluyó en la ecuación poder negativo, explicaron el 47% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.017, F(1, 615) = 20.178, p < .001$. En el séptimo paso, se integró a la ecuación culpa (significado), explicaron el 48% de la varianza, hubo un decremento en $R^2 = -.008, F(1, 614) = 9.465, p > .01$. En el octavo paso, se incluyó en la ecuación el amor negativo, explicaron el 48% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .004, F(1, 613) = 4.963, p < .05$.



Tabla 43

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la dimensión físico-sexual (N = 622).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.572 | 0.037 | 0.532** |
| Paso 2 | Conflicto interacción | -0.294 | 0.045 | -0.239** |
| Paso 3 | Efectos positivos (culpa) | 0.207 | 0.032 | 0.220** |
| Paso 4 | Consecuencias de la culpa | -0.208 | 0.029 | -0.262** |
| Paso 5 | Poder positivo | 0.205 | 0.033 | 0.192** |
| Paso 6 | Poder negativo | -0.223 | 0.050 | -0.179** |
| Paso 7 | Culpa (significado) | -0.079 | 0.026 | -0.097** |
| Paso 8 | Amor negativo | 0.093 | 0.042 | 0.073* |

Nota. $R^2 = .28$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .33$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .37$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .42$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .45$ para el paso 5 ($p < .001$); $R^2 = .47$ para el paso 6 ($p < .01$); $R^2 = .48$ para el paso 7 ($p < .05$); $R^2 = .46$ para el paso 8 ($p < .01$). ** $p < .01$ * $p < .05$

Regresión lineal múltiple 3. Organiza-funciona.

En el tercer análisis de regresión múltiple paso a paso la organización y funcionamiento de la satisfacción marital fue la variable dependiente. En la Tabla 46 se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 28% de la varianza ($F(1, 620) = 239.859, p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación el conflicto por interacción como predictor, explicaron el 33% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = .050$ $F(1,619) = 45.955, p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación el poder positivo, explicaron el 36% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .028$, $F(1, 618) = 26.846, p < .001$. En el cuarto paso se agregó los efectos positivos de la culpa, explicaron el 38% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .021$, $F(1, 617) = 20.622, p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación



consecuencias de la culpa, explicaron el 40% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .0024$, $F(1, 616) = 25.043$, $p < .001$. En el sexto paso, se incluyó en la ecuación la infidelidad, explicaron el 41% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .006$, $F(1, 615) = 5.728$, $p < .05$.

Tabla 44
Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la organización y funcionamiento (N = 622).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.598 | 0.039 | 0.528** |
| Paso 2 | Conflicto interacción | -0.321 | 0.047 | -0.247** |
| Paso 3 | Poder positivo | 0.194 | 0.038 | 0.173** |
| Paso 4 | Efectos positivos (culpa) | 0.153 | 0.034 | 0.155** |
| Paso 5 | Consecuencias de la culpa | -0.157 | 0.031 | -0.188** |
| Paso 6 | Infidelidad | -0.101 | 0.042 | -0.081* |

Nota. $R^2 = .28$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .33$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .36$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .38$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .40$ para el paso 5 ($p < .001$); $R^2 = .41$ para el paso 6 ($p < .05$). ** $p < .001$ * $p < .05$

Regresión lineal múltiple 4 Familia

En el cuarto análisis de regresión múltiple paso a paso el factor familia de la satisfacción marital fue la variable dependiente. En la Tabla 47 se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 18% de la varianza ($F(1, 620) = 135.299$, $p < .001$). En el segundo paso se agregó a la ecuación el conflicto por interacción como predictor, explicaron el 23% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = .053$ $F(1,619) = 42.917$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación el poder positivo, explicaron el 25% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .020$, $F(1. 618) = 16.760$, $p < .001$. En el cuarto paso se agregó las consecuencias de la



culpa, explicaron el 27% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .015$, $F(1, 617) = 12.376$, $p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación efectos positivos de la culpa, explicaron el 28% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .009$, $F(1, 616) = 8.028$, $p < .001$.

Tabla 45

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la dimensión familia (N = 622).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.539 | 0.046 | 0.423** |
| Paso 2 | Conflicto interacción | -0.372 | 0.057 | -0.255** |
| Paso 3 | Poder positivo | 0.186 | 0.045 | 0.147** |
| Paso 4 | Consecuencias de la culpa | -0.125 | 0.036 | -0.133** |
| Paso 5 | Efectos positivos (culpa) | 0.128 | 0.045 | 0.115* |

Nota. $R^2 = .18$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .23$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .25$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .27$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .28$ para el paso 5 ($p < .001$). ** $p < .001$ * $p < .01$

Regresión lineal múltiple 5. Diversión.

En el quinto análisis de regresión múltiple paso a paso el factor diversión de la satisfacción marital fue la variable dependiente. En la Tabla 48 se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 20% de la varianza ($F(1, 620) = 150.671$, $p < .001$). En el segundo paso se agregó el conflicto por interacción como predictor, explicaron el 25% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = .052$ $F(1,619) = 42.591$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó el poder positivo, explicaron el 30% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .052$, $F(1, 618) = 46.269$, $p < .001$. En el cuarto paso se agregó el poder negativo, explicaron el 32% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .025$, $F(1, 617) = 22.385$, $p < .001$. En el quinto paso, se incluyó efectos positivos de la culpa, explicaron el 33% de la varianza, hubo un



incremento en $R^2 = .0.08$, $F(1, 616) = 7.127$, $p < .01$. En el sexto paso, se incluyó consecuencias de la culpa, explicaron el 35% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .0.20$, $F(1, 615) = 18.643$, $p < .001$.

Tabla 46

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la dimensión diversión (N = 622).

| Modelo | Variabes | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.537 | 0.044 | 0.442** |
| Paso 2 | Conflicto interacción | -0.351 | 0.054 | -0.252** |
| Paso 3 | Poder positivo | 0.286 | 0.042 | 0.237** |
| Paso 4 | Poder negativo | -0.277 | 0.059 | -0.196** |
| Paso 5 | Efectos positivos (culpa) | 0.103 | 0.038 | 0.097** |
| Paso 6 | Consecuencias de la culpa | -0.160 | 0.037 | -0.179** |

Nota. $R^2 = .20$ para el paso1 ($p < .001$); $R^2 = .25$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .30$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .32$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .33$ para el paso 5 ($p < .001$); $R^2 = .35$ para el paso 6 ($p < .001$). ** $p < .001$ * $p < .01$

Regresión lineal múltiple 6. Hijos

En el sexto análisis de regresión múltiple paso a paso el factor hijos de la satisfacción marital fue la variable dependiente; En la Tabla 49 se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 22% de la varianza ($F(1, 620) = 172.142$, $p < .001$). En el segundo paso se agregó el conflicto por interacción como predictor, explicaron el 24% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = .025$ $F(1, 619) = 20.632$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó los efectos positivos de la culpa, explicaron el 27% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .025$, $F(1, 618) = 20.775$, $p < .001$. En el cuarto paso se agregó las consecuencias de la culpa, explicaron el 29% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .028$, $F(1, 617) = 24.305$, $p < .001$.



.001. En el quinto paso, se incluyó efectos positivos de la culpa, explicaron el 31% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.015$, $F(1, 616) = 13.582$, $p < .001$.

Tabla 47

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la dimensión hijos (N = 622).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.565 | 0.043 | 0.466** |
| Paso 2 | Conflicto interacción | -0.244 | 0.054 | -0.176** |
| Paso 3 | Efectos positivos (culpa) | 0.177 | 0.039 | 0.167** |
| Paso 4 | Consecuencias de la culpa | -0.179 | 0.036 | -0.200** |
| Paso 5 | Poder positivo | 0.155 | 0.042 | 0.129** |

Nota. $R^2 = .22$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .24$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .27$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .29$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .31$ para el paso 5 ($p < .001$). ** $p < .001$

Como se pudo observar existen algunas variables que son constantes en la predicción de cada una de las dimensiones de la satisfacción marital; éstos son: el amor positivo, el conflicto interacción, poder positivo, poder equitativo, efectos positivos de la culpa, consecuencias de la culpa, infidelidad y amor negativo. En la figura 21 se muestra el modelo general de predicción de la satisfacción marital.



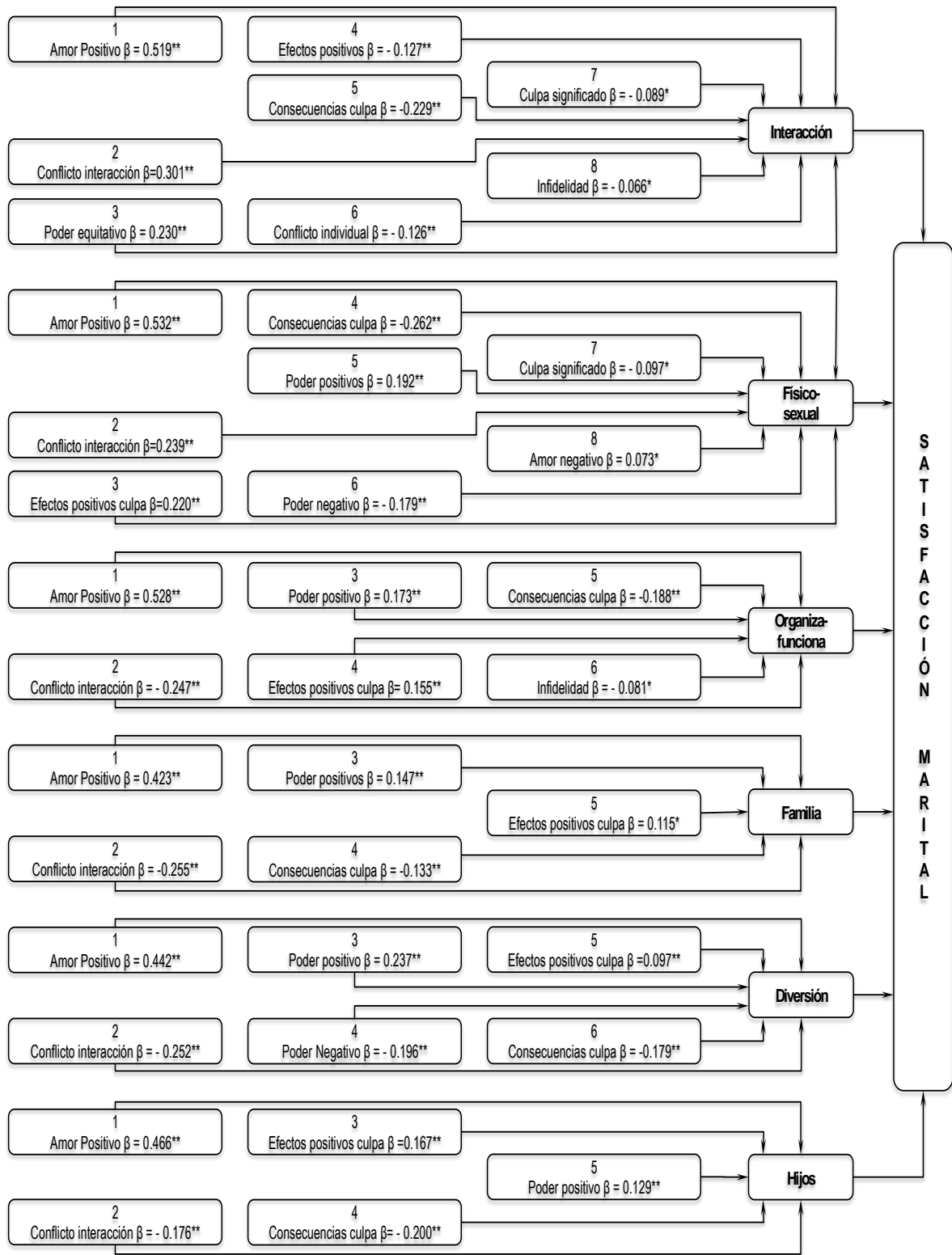


Figura 12. Modelo predictivo de la satisfacción marital.



Cómo se puede observar el modelo obtenido a partir de los análisis de regresión, es más complejo que el modelo teórico propuesto, esto se debe a que las variables de estudio son multidimensionales, por tanto influyen tanto de manera positiva como negativa, esto ofrece diversas formas en la predicción de la satisfacción marital.

En conclusión, los resultados obtenidos permiten reafirmar lo que la literatura sugiere, estilos, actitudes y estrategias positivas mejoran la satisfacción marital, por otro lado, si éstos son negativos afectan o disminuyen a la misma. Sin embargo, en esta investigación sobresalen aspectos como el hecho de que la infidelidad no resultó ser un predictor importante de la satisfacción marital, ya que su poder de predicción fue muy bajo; por otro lado es muy interesante observar el poder predictivo y la función de la culpa en el proceso de la satisfacción marital, ya que confirma lo mencionado por diversos autores respecto a su carácter reparador en la relaciones de pareja.

Regresiones lineales múltiples por sexo.

Con el propósito de comprobar si existen diferencias en la predicción de la variable dependiente en hombres y mujeres se realizaron seis análisis de regresión múltiple paso a paso por sexo, uno para cada factor de la satisfacción marital.

Regresión lineal múltiple 1. Interacción

En el primer análisis de regresión múltiple paso a paso el factor interacción de la satisfacción marital, fue la variable dependiente para hombres y mujeres. Las variables independientes fueron los estilos de amor positivos y negativos, la infidelidad, las consecuencias positivas y negativas de la infidelidad, efectos positivos de la culpa, significado de la culpa, causas de la culpa, consecuencias de la culpa así como efectos negativos de la culpa, conflicto interacción y conflicto individual, poder positivo, poder equitativo y poder negativo. Los coeficientes de



regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2) se presentan en la Tabla 50 para el modelo predictivo de hombres y en la Tabla 51 se muestran los resultados para las mujeres.

Para los *Hombres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 24% de la varianza ($F(1, 314) = 100.602, p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación los efectos positivos de la culpa como predictor, explicaron el 30% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.056 F(1,313) = 24.805, p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación las consecuencias de la culpa, explicaron el 34% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.045, F(1, 312) = 21.420, p < .001$. En el cuarto paso se agregó la infidelidad, explicaron el 39% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.023, F(1, 311) = 11.589, p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación la culpa, explicaron el 41% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.016, F(1, 310) = 8.339, p < .001$. En el sexto paso, se incluyó en la ecuación el conflicto interacción, explicaron el 42% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.012, F(1, 309) = 6.338, p < .001$. En el séptimo paso, se integró el conflicto individual, explicaron el 43% de la varianza, hubo un decremento en $R^2 = 0.013, F(1, 308) = 7.223, p > .05$. En el octavo paso, se incluyó en la ecuación el poder positivo, explicaron el 44% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.007, F(1, 307) = 3.951, p < .01$. En el noveno paso, se incluyó en la ecuación efectos negativos de la culpa, explicaron el 45% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.12, F(1, 306) = 6.443, p < .01$.



Tabla 48

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la interacción en hombres (N = 316).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.539 | 0.054 | 0.493** |
| Paso 2 | Efectos positivos (culpa) | 0.245 | 0.049 | 0.257** |
| Paso 3 | Consecuencias de la culpa | -0.190 | 0.041 | -0.232** |
| Paso 4 | Infidelidad | -0.182 | 0.054 | -0.167** |
| Paso 5 | Culpa (significado) | -0.108 | 0.037 | -0.134* |
| Paso 6 | Conflicto interacción | -0.157 | 0.062 | -0.133* |
| Paso 7 | Conflicto individual | 0.205 | 0.076 | 0.174* |
| Paso 8 | Poder positivo | 0.131 | 0.066 | 0.124* |
| Paso 9 | Efectos negativos | -0.131 | 0.052 | -0.134* |

Nota. $R^2 = .24$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .30$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .34$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .39$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .41$ para el paso 5 ($p < .05$); $R^2 = .42$ para el paso 6 ($p < .05$); $R^2 = .43$ para el paso 7 ($p < .05$); $R^2 = .44$ para el paso 8 ($p < .05$); $R^2 = .45$ para el paso 9 ($p < .05$). ** $p < .001$ * $p < .05$.

En el caso de las *Mujeres*, en el primer paso de análisis para predecir la satisfacción con la interacción se incorporó en la ecuación el conflicto interacción como predictor, explicó el 29% de la varianza ($F(1, 304) = 125.472, p < .001$). En el segundo paso, se agregó el amor positivo como predictor, explicaron el 38% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.090, F(1,303) = 44.085, p < .001$. En el tercer paso, se incluyó el poder equitativo, explicaron el 45% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.064, F(1, 302) = 34.773, p < .001$. En el cuarto paso, se agregó las consecuencias de la culpa, explicaron el 48% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.035, F(1, 301) = 20.158, p < .001$. En el quinto paso, se incluyó los efectos positivos de la culpa, explicaron el 52% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.039, F(1, 300) = 24.690, p < .001$. En el sexto paso, se incorporó los efectos negativos de la culpa, explicaron el 53% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.007, F(1, 299) = 4.149, p < .001$.



Tabla 49

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la interacción en mujeres (N = 306).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Conflicto interacción | -0.732 | 0.065 | -0.541** |
| Paso 2 | Amor positivo | 0.422 | 0.064 | 0.337** |
| Paso 3 | Poder equitativo | 0.366 | 0.062 | 0.258** |
| Paso 4 | Consecuencias de la culpa | -0.167 | 0.037 | -0.204** |
| Paso 5 | Efectos positivos (culpa) | 0.245 | 0.049 | 0.249** |
| Paso 6 | Efectos negativos (culpa) | 0.097 | 0.047 | 0.093* |

Nota. $R^2 = .29$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .38$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .45$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .48$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .52$ para el paso 5 ($p < .001$); $R^2 = .53$ para el paso 6 ($p < .05$). ** $p < .001$ * $p < .05$.

Regresión lineal múltiple 2. Físico sexual.

En el segundo análisis de regresión múltiple paso a paso el factor físico-sexual de la satisfacción marital fue la variable dependiente para hombres y mujeres. Los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2) se presentan en la Tabla 52 para el modelo predictivo de hombres y en la 53 para mujeres.

Para los *Hombres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 25% de la varianza ($F(1, 314) = 104.001, p < .001$). En el segundo paso, se agregó los efectos positivos de la culpa como predictor, explicaron el 31% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.059 F(1,313) = 26.713, p < .001$. En el tercer paso, se incluyó el conflicto interacción, explicaron el 36% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.049, F(1, 312) = 23.847, p < .001$. En el cuarto paso se agregó el poder positivo, explicaron el 40% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.046, F(1, 311) = 24.244, p < .001$. En el quinto paso, se incluyó la culpa, explicaron el 45% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.041, F(1, 310) = 23.164, p < .001$. En el sexto paso, se incluyó las causas de la culpa, explicaron el 46% de la varianza,



hubo un incremento en $R^2 = 0.019$, $F(1, 309) = 11.180$, $p < .001$. En el séptimo paso, se integró el poder negativo, explicaron el 48% de la varianza, hubo un decremento en $R^2 = 0.015$, $F(1, 308) = 8.794$, $p > .05$. En el octavo paso, se incluyó el amor negativo, explicaron el 49% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.007$, $F(1, 307) = 4.071$, $p < .05$.

Tabla 50

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con el factor físico-sexual en hombres (N = 316).

| Modelo | VARIABLES | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.532 | 0.052 | 0.499** |
| Paso 2 | Efectos positivos (culpa) | 0.246 | 0.048 | 0.265** |
| Paso 3 | Conflicto interacción | -0.284 | 0.058 | -0.246** |
| Paso 4 | Poder positivo | 0.233 | 0.047 | 0.225** |
| Paso 5 | Culpa (significado) | -0.165 | 0.034 | -0.212** |
| Paso 6 | Causas de la culpa | -0.093 | 0.028 | -0.154** |
| Paso 7 | Poder negativo | -0.185 | 0.062 | -0.161* |
| Paso 8 | Amor negativo | 0.115 | 0.057 | 0.097* |

Nota. $R^2 = .25$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .31$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .36$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .40$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .45$ para el paso 5 ($p < .001$); $R^2 = .46$ para el paso 6 ($p < .001$); $R^2 = .48$ para el paso 7 ($p < .05$); $R^2 = .49$ para el paso 8 ($p < .05$); ** $p < .01$ * $p < .05$

En el caso de las *Mujeres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 29% de la varianza ($F(1, 304) = 123.986$, $p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación las consecuencias de la culpa como predictor, explicaron el 35% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.063$ $F(1,303) = 29.360$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación los efectos positivos de la culpa, explicaron el 45% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.100$, $F(1, 302) = 54.940$, $p < .001$. En el cuarto paso, se agregó el poder equitativo, explicaron el 47% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.017$, $F(1, 301) = 9.388$, $p < .05$. En el quinto paso, se



incluyó en la ecuación el poder negativo, explicaron el 48% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.010$, $F(1, 300) = 5.964$, $p < .05$. En el sexto paso, se incorporó en la ecuación los efectos negativos de la culpa, explicaron el 50% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.024$, $F(1, 299) = 14.697$, $p < .001$. En el séptimo paso, se incorporó en la ecuación el conflicto interacción, explicaron el 51% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.008$, $F(1, 298) = 4.879$, $p < .05$.

Tabla 51

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con el factor físico-sexual en mujeres (N = 306).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.640 | 0.058 | 0.538** |
| Paso 2 | Consecuencias de la culpa | -0.201 | 0.037 | -0.259** |
| Paso 3 | Efectos positivos (culpa) | 0.345 | 0.047 | 0.370** |
| Paso 4 | Poder equitativo | 0.189 | 0.062 | 0.140* |
| Paso 5 | Poder negativo | -0.162 | 0.066 | -0.121* |
| Paso 6 | Efectos negativos (culpa) | 0.200 | 0.052 | 0.202** |
| Paso 7 | Conflicto interacción | -0.144 | 0.065 | -0.112* |

Nota. $R^2 = .29$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .35$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .45$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .47$ para el paso 4 ($p < .05$); $R^2 = .48$ para el paso 5 ($p < .05$); $R^2 = .50$ para el paso 6 ($p < .05$); $R^2 = .51$ para el paso 7 ($p < .05$). ** $p < .001$ * $p < .05$.

Regresión lineal múltiple 3. Organiza-funciona.

En el tercer análisis de regresión múltiple paso a paso el factor organiza-funciona de la satisfacción marital fue la variable dependiente para hombres y mujeres. Los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2), se muestran en la Tabla 54 para el modelo predictivo de hombres y en la 55 para las mujeres.

Para los *Hombres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 28% de la varianza ($F(1, 314) = 120.464$, $p < .001$). En el segundo paso, se agregó los efectos positivos de la



culpa como predictores, explicaron el 35% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.072$ $F(1,313) = 34.468$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó el conflicto interacción, explicaron el 36% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.030$, $F(1, 312) = 14.852$, $p < .001$. En el cuarto paso se agregó la culpa (significado), explicaron el 40% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.019$, $F(1, 311) = 9.592$, $p < .05$. En el quinto paso, se incluyó las causas de la culpa, explicaron el 41% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.012$, $F(1, 310) = 6.430$, $p < .05$. En el sexto paso, se incluyó el poder positivo, explicaron el 42% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.009$, $F(1, 309) = 4.627$, $p < .05$. En el séptimo paso, se integró la infidelidad, explicaron el 43% de la varianza, hubo un decremento en $R^2 = 0.009$, $F(1, 308) = 4.603$, $p > .05$.

Tabla 52

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la organización y funcionamiento en hombres (N = 316).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.574 | 0.052 | 0.527** |
| Paso 2 | Efectos positivos (culpa) | 0.277 | 0.047 | 0.292** |
| Paso 3 | Conflicto interacción | -0.225 | 0.058 | -0.191** |
| Paso 4 | Culpa (significado) | -0.113 | 0.037 | -0.142* |
| Paso 5 | Causas de la culpa | -0.076 | 0.030 | -0.122* |
| Paso 6 | Poder positivo | 0.104 | 0.048 | 0.098* |
| Paso 7 | Infidelidad | -0.115 | 0.054 | -0.106* |

Nota. $R^2 = .28$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .35$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .36$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .40$ para el paso 4 ($p < .05$); $R^2 = .41$ para el paso 5 ($p < .05$); $R^2 = .42$ para el paso 6 ($p < .05$); $R^2 = .43$ para el paso 7 ($p < .05$). ** $p < .001$ * $p < .05$

En el caso de las *Mujeres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el conflicto interacción como predictor, explicó el 23% de la varianza ($F(1, 304) = 92.665$, $p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación el amor positivo como predictor, explicaron el 31% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.080$ $F(1,303) = 35.517$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó



en la ecuación el poder positivo, explicaron el 36% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.047$, $F(1, 302) = 22.419$, $p < .001$. En el cuarto paso, se agregó el amor negativo, explicaron el 39% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.025$, $F(1, 301) = 12.395$, $p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación las consecuencias de la culpa, explicaron el 40% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.015$, $F(1, 300) = 7.390$, $p < .05$. En el sexto paso, se incorporó en la ecuación los efectos positivos de la culpa, explicaron el 41% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.013$, $F(1, 299) = 6.843$, $p < .05$. En el séptimo paso, se integró en la ecuación los efectos negativos de la culpa, explicaron el 42% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.008$, $F(1, 299) = 3.890$, $p < .05$

Tabla 53

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la organización y el funcionamiento en mujeres (N = 306).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Conflicto interacción | -0.657 | 0.068 | -0.483** |
| Paso 2 | Amor positivo | 0.401 | 0.067 | 0.319** |
| Paso 3 | Poder positivo | 0.254 | 0.054 | 0.223** |
| Paso 4 | Amor negativo | -0.236 | 0.067 | -0.164** |
| Paso 5 | Consecuencias de la culpa | -0.111 | 0.041 | -0.135* |
| Paso 6 | Efectos positivos (culpa) | 0.138 | 0.053 | 0.140* |
| Paso 7 | Efectos negativos (culpa) | 0.120 | 0.061 | 0.115* |

Nota. $R^2 = .23$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .31$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .36$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .39$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .40$ para el paso 5 ($p < .05$); $R^2 = .41$ para el paso 6 ($p < .05$); $R^2 = .42$ para el paso 7 ($p < .05$).
 ** $p < .001$ * $p < .05$.

Regresión lineal múltiple 4 . Familia

En el cuarto análisis de regresión múltiple paso a paso el factor familia de la satisfacción marital fue la variable dependiente para hombres y mujeres. Los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los



coeficientes de determinación (R^2), se describen en la Tabla 56 para el modelo predictivo de hombres y en la 57 para el modelo de las mujeres.

Para los *Hombres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 19% de la varianza ($F(1, 314) = 74.470, p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación el conflicto interacción como predictor, explicaron el 25% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.055 F(1,313) = 22.663, p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación los efectos positivos de la culpa, explicaron el 27% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.023, F(1, 312) = 9.740, p < .001$. En el cuarto paso se agregó las consecuencias de la culpa, explicaron el 29% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.020, F(1, 311) = 8.705, p < .05$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación el conflicto individual, explicaron el 31% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.020, F(1, 310) = 8.904, p < .05$.

Tabla 54

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la dimensión familia en hombres (N = 316).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.520 | 0.060 | 0.438** |
| Paso 2 | Conflicto interacción | -0.333 | 0.070 | -0.259** |
| Paso 3 | Efectos positivos (culpa) | 0.170 | 0.055 | 0.165** |
| Paso 4 | Consecuencias de la culpa | -0.149 | 0.050 | -0.167* |
| Paso 5 | Conflicto individual | 0.270 | 0.090 | 0.211* |

Nota. $R^2 = .19$ para el paso1 ($p < .001$); $R^2 = .25$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .27$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .29$ para el paso 4 ($p < .05$); $R^2 = .31$ para el paso 5 ($p < .05$).

** $p < .001$ * $p < .01$

En el caso de las *Mujeres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el conflicto interacción como predictor, explicó el 15% de la varianza ($F(1, 304) = 54.808, p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación el poder positivo como predictor, explicaron el 21% de la varianza hubo un



incremento en $R^2 = 0.059$ $F(1,303) = 22.510$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación las consecuencias de la culpa, explicaron el 24% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.030$, $F(1, 302) = 11.916$, $p < .001$. En el cuarto paso, se agregó el amor positivo, explicaron el 26% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.016$, $F(1, 301) = 5.614$, $p < .05$.

Tabla 55

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con el factor familia en mujeres (N = 306).

| Modelo | Variabes | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Conflicto interacción | -0.609 | 0.082 | -0.391** |
| Paso 2 | Poder positivo | 0.319 | 0.067 | 0.244** |
| Paso 3 | Consecuencias de la culpa | -0.177 | 0.051 | -0.189** |
| Paso 4 | Amor positivo | 0.195 | 0.082 | 0.135* |

Nota. $R^2 = .15$ para el paso1 ($p < .001$); $R^2 = .21$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .24$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .26$ para el paso 4 ($p < .05$).
 ** $p < .001$ * $p < .05$.

Regresión lineal múltiple 5. Diversión.

En el quinto análisis de regresión múltiple paso a paso el factor diversión de la satisfacción marital fue la variable dependiente en hombres y mujeres. Los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2) se presentan en la Tabla 58 para el modelo predictivo de hombres y en la 59 para el modelo de mujeres.

Para los *Hombres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 19% de la varianza ($F(1, 314) = 75.638$, $p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación los efectos positivos de la culpa como predictor, explicaron el 24% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.048$ $F(1,313) = 19.970$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación las consecuencias de la culpa, explicaron el 28% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.039$, $F(1, 312) = 16.902$, $p < .001$. En el cuarto paso se agregó el poder positivo, explicaron el 31% de la varianza, hubo un incremento



en $R^2 = 0.034$, $F(1, 311) = 15.326$, $p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación el conflicto interacción, explicaron el 33% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.024$, $F(1, 310) = 11.160$, $p < .05$. En el sexto paso, se incluyó en la ecuación la infidelidad, explicaron el 36% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.020$, $F(1, 309) = 9.584$, $p < .05$. En el séptimo paso, se integró el poder equitativo, explicaron el 37% de la varianza, hubo un decremento en $R^2 = 0.008$, $F(1, 308) = 3.881$, $p > .05$.

Tabla 56

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la dimensión diversión en hombres (N = 316).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.502 | 0.058 | 0.441** |
| Paso 2 | Efectos positivos (culpa) | 0.238 | 0.053 | 0.240** |
| Paso 3 | Consecuencias de la culpa | -0.184 | 0.045 | -0.215** |
| Paso 4 | Poder positivo | 0.212 | 0.054 | 0.191** |
| Paso 5 | Conflicto interacción | -0.232 | 0.070 | -0.188* |
| Paso 6 | Infidelidad | -0.181 | 0.059 | -0.160* |
| Paso 7 | Poder equitativo | -0.183 | 0.093 | -0.129* |

Nota. $R^2 = .19$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .24$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .28$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .31$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .33$ para el paso 5 ($p < .001$); $R^2 = .36$ para el paso 6 ($p < .05$); $R^2 = .37$ para el paso 7 ($p < .05$)
 ** $p < .001$ * $p < .01$

En el caso de las *Mujeres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el conflicto interacción como predictor, explicó el 19% de la varianza ($F(1, 304) = 70.747$, $p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación el poder positivo como predictor, explicaron el 28% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.087$ $F(1,303) = 36.432$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación el poder negativo, explicaron el 31% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.036$, $F(1, 302) = 15.880$, $p < .001$. En el cuarto paso, se agregó las consecuencias de la culpa, explicaron el 33% de la varianza, hubo un



incremento en $R^2 = 0.014$, $F(1, 301) = 6.387$, $p < .05$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación los efectos negativos de la culpa, explicaron el 35% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.019$, $F(1, 300) = 8.838$, $p < .05$. En el sexto paso, se incorporó en la ecuación los efectos positivos de la culpa, explicaron el 36% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.011$, $F(1, 299) = 5.175$, $p < .05$.

Tabla 57

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con el factor diversión en mujeres (N = 306).

| Modelo | VARIABLES | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Conflicto interacción | -0.652 | 0.078 | -0.434** |
| Paso 2 | Poder positivo | 0.375 | 0.062 | 0.298** |
| Paso 3 | Poder negativo | -0.363 | 0.091 | -0.233** |
| Paso 4 | Consecuencias de la culpa | -0.122 | 0.048 | -0.134* |
| Paso 5 | Efectos negativos (culpa) | 0.209 | 0.070 | 0.181* |
| Paso 6 | Efectos positivos (culpa) | 0.142 | 0.062 | 0.130* |

Nota. $R^2 = .19$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .28$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .31$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .33$ para el paso 4 ($p < .05$); $R^2 = .35$ para el paso 5 ($p < .05$); $R^2 = .36$ para el paso 6 ($p < .05$). ** $p < .001$ * $p < .05$.

Regresión lineal múltiple 6. Hijos

En el sexto análisis de regresión múltiple paso a paso el factor hijos de la satisfacción marital fue la variable dependiente. Los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2), se presentan en la Tabla 60 para el modelo predictivo de hombres y en el 61 para el modelo de mujeres.

Para los *Hombres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el amor positivo como predictor, explicó el 24% de la varianza ($F(1, 314) = 97.695$, $p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación los efectos positivos de la culpa como predictor, explicaron el 29% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.051$ $F(1,313) = 22.583$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó



en la ecuación las consecuencias de la culpa, explicaron el 32% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.031$, $F(1, 312) = 14.015$, $p < .001$. En el cuarto paso se agregó la infidelidad, explicaron el 34% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.022$, $F(1, 311) = 10.199$, $p < .05$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación la infidelidad, explicaron el 35% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.012$, $F(1, 310) = 5.787$, $p < .05$.

Tabla 58

Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la dimensión hijos en hombres (N = 316).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|---------------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Amor positivo | 0.537 | 0.054 | 0.487** |
| Paso 2 | Efectos positivos (culpa) | 0.237 | 0.050 | 0.247** |
| Paso 3 | Consecuencias de la culpa | -0.157 | 0.042 | -0.191** |
| Paso 4 | Poder positivo | 0.164 | 0.051 | 0.153* |
| Paso 5 | Infidelidad | -0.136 | 0.057 | -0.124* |

Nota. $R^2 = .24$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .29$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .32$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .34$ para el paso 4 ($p < .05$); $R^2 = .35$ para el paso 5 ($p < .05$). ** $p < .001$

En el caso de las *Mujeres*, en el primer paso de análisis se incorporó en la ecuación el conflicto interacción como predictor, explicó el 17% de la varianza ($F(1, 304) = 63.173$, $p < .001$). En el segundo paso, se agregó a la ecuación el amor positivo como predictor, explicaron el 22% de la varianza hubo un incremento en $R^2 = 0.043$ $F(1,303) = 16.433$, $p < .001$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación el poder equitativo, explicaron el 24% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.023$, $F(1, 302) = 34.773$, $p < .001$. En el cuarto paso, se integró el amor negativo, explicaron el 26% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.020$, $F(1, 301) = 7.949$, $p < .001$. En el quinto paso, se incluyó en la ecuación el conflicto individual, explicaron el 27% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = 0.013$, $F(1, 300) = 5.397$, $p < .001$.

Tabla 59



Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la satisfacción con la interacción en mujeres (N = 306).

| Modelo | Variables | B | EE | β |
|--------|-----------------------|--------|-------|----------|
| Paso 1 | Conflicto interacción | -0.622 | 0.078 | -0.415** |
| Paso 2 | Amor positivo | 0.322 | 0.079 | 0.232** |
| Paso 3 | Poder equitativo | 0.242 | 0.081 | 0.154** |
| Paso 4 | Amor negativo | -0.229 | 0.081 | -0.145** |
| Paso 5 | Conflicto individual | 0.242 | 0.104 | 0.151** |

Nota. $R^2 = .17$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .22$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .24$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .26$ para el paso 4 ($p < .001$); $R^2 = .27$ para el paso 5 ($p < .001$).
 ** $p < .001$ * $p < .05$.

De acuerdo con lo anterior descrito, se concluye que efectivamente existen diferencias en la predicción de la satisfacción marital de hombres y mujeres. Para los hombres la satisfacción marital se alcanza cuando se basa la relación en las muestras de amor positivo; si se busca resolver los problemas y se recurre a la reparación del daño a través de muestras de afecto y empatía; no ser infiel; considerar sentir culpa hacia pareja es malo y que debe preocuparse de lo dañarla; evitar el conflicto que surge en situaciones de toma de decisiones o acuerdos de ambos; hacer uso creativo del conflicto ocasionado por situaciones personales como, los celos, adicciones o creencias familiares; incrementar estrategias positivas al intentar influenciar a la pareja; así como evitar situaciones violentas que lleven a sentir culpa; y en general evitar estilos de amor y poder negativos. Estas variables son constantes en casi todas las dimensiones de la satisfacción marital predichas, cada una adquiere su poder de predicción de acuerdo al orden de aparición, para ilustrarlo se muestra cada dimensión integrada en un modelo general para hombres en la figura 22.



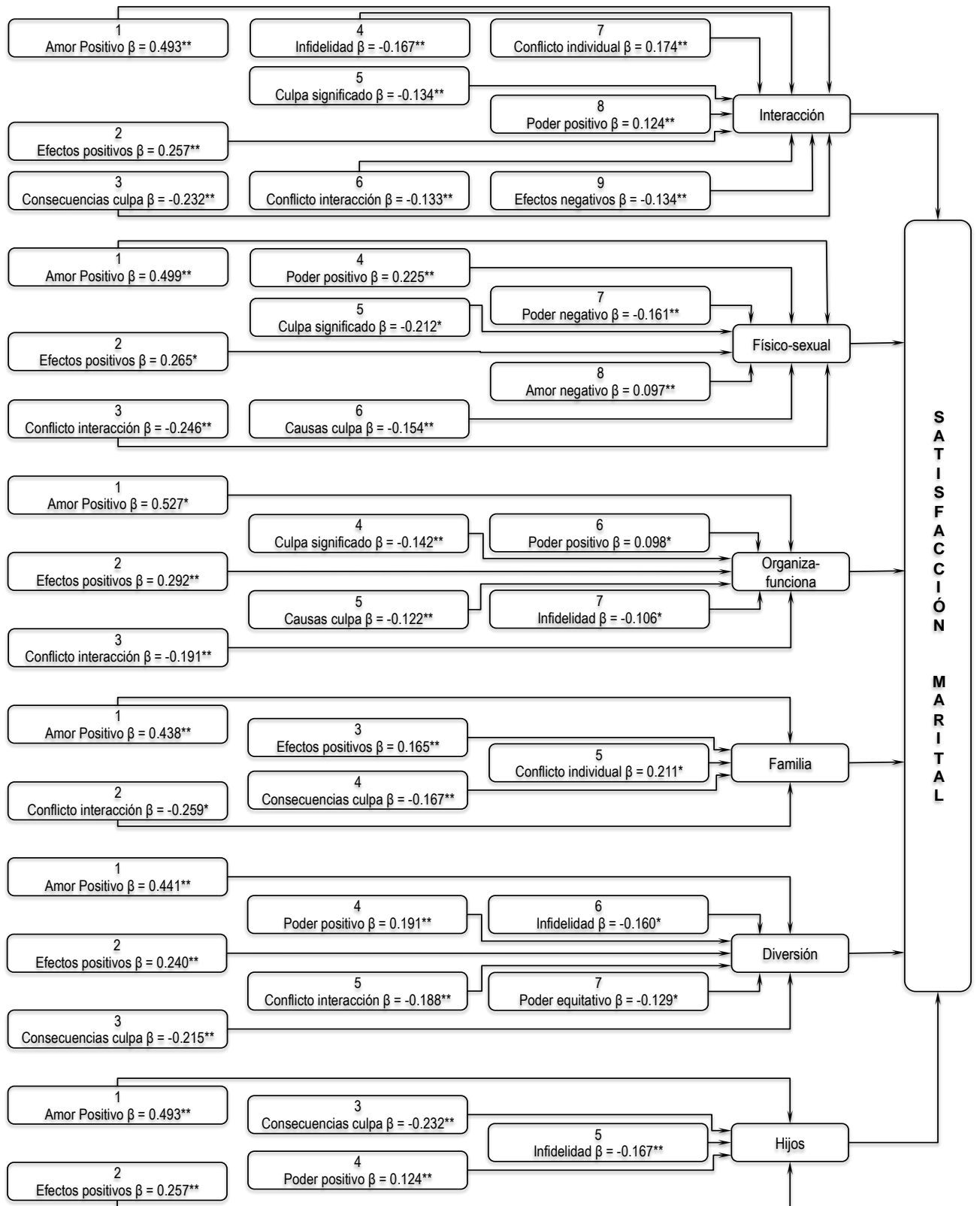


Figura 13. Modelo predictivo de la satisfacción marital para hombres.



Respecto a cómo perciben la predicción de la satisfacción marital, las mujeres, a diferencia de los hombres, consideran en primer lugar la evitación del conflicto causado por la mala interacción; en segundo lugar son importantes las muestras de amor amistoso, erótico y de entrega total; tercero es importante una relación equitativa y recíproca; cuarto, no experimentar ansiedad o conflicto por la culpa; quinto resolver esta experiencia de culpa con actitudes y conductas positivas; sexto, compensar el malestar de la pareja a través de regalos o incluso manipular las circunstancias para resolver la situación; al igual que los hombres es importante evitar actitudes y conductas que tienen que ver con amor y poder negativo. El modelo 23 ilustra la predicción de cada dimensión de la satisfacción marital para mujeres.



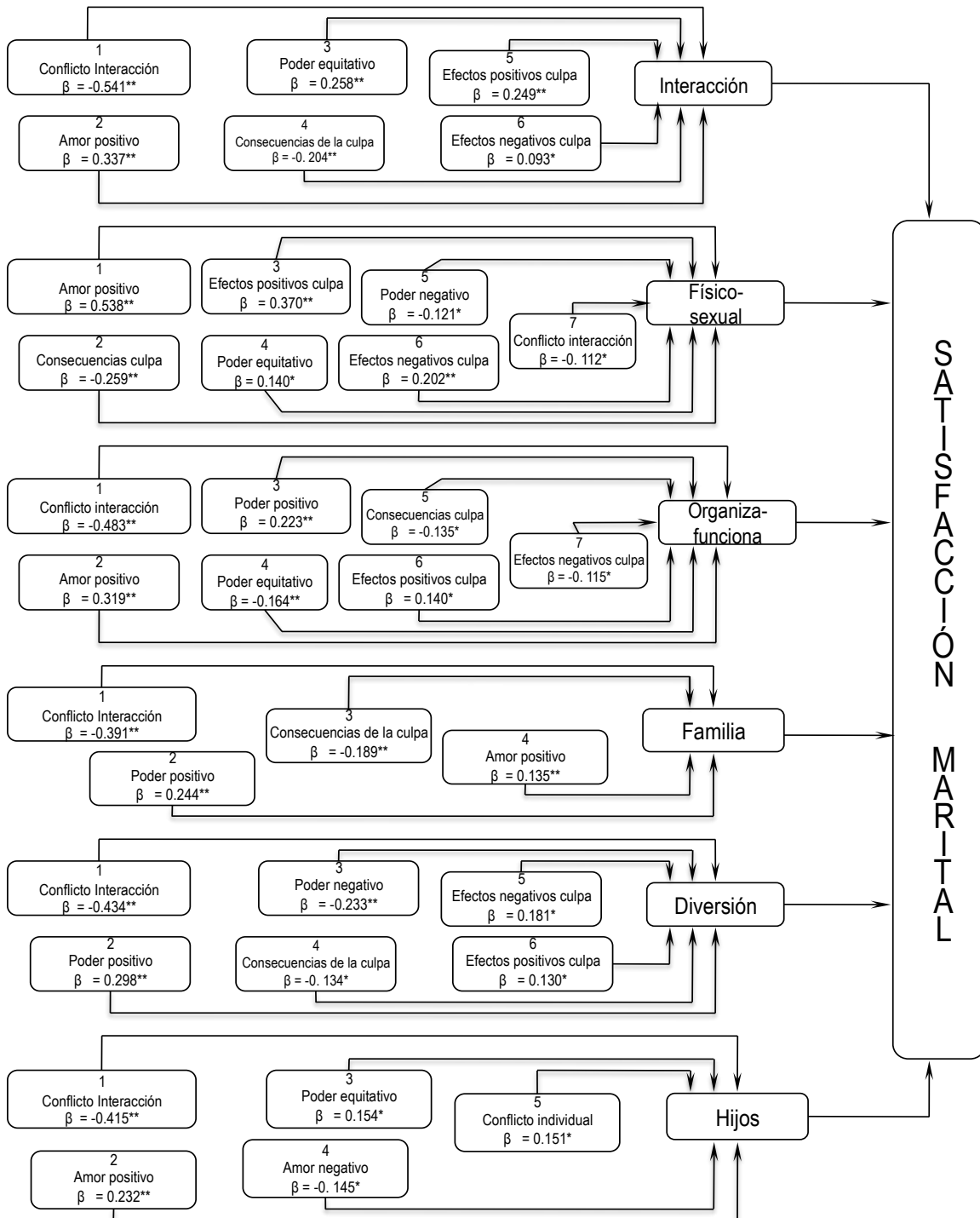


Figura 14. Modelo predictivo de la satisfacción marital para mujeres.



Discusión

La relación de pareja no siempre es positiva y estable, eso depende de que los integrantes de ésta establezcan una dinámica en la cual interactúen con actitudes y estrategias positivas, para de este modo poder experimentar satisfacción con su pareja y su relación. Por esta razón el objetivo de esta investigación tuvo dos propósitos: conocer la relación existente entre los estilos de amor, infidelidad, culpa, estrategias de poder, conflicto y la satisfacción marital; en segundo lugar analizar si la esta última a su vez es predicha a partir de estas variables.

Para llevar a cabo estos objetivos fue pertinente dividir esta investigación en varias etapas, en la primera se realizó un instrumento para evaluar la culpa en la relación de pareja, el cual quedó conformado por cinco subescalas que abarcan el significado, las causas de la culpa, las consecuencias, pensamientos de revaloración y efectos que tiene ésta en los integrante de la díada.

Se partió del supuesto de que la culpa está influida por factores sociales, culturales, religiosos, familiares y personales, que puede surgir por numerosas razones; por ejemplo cuando se hace daño a otra persona a través de algo que se dijo o hizo. Aunque, también se puede sentir cuando no se tiene control sobre la propia conducta, si se reacciona de forma agresiva o cuando se actúa de forma perversa. Además, esta emoción puede aparecer cuando se es parte del deterioro de una relación, si se acaba el amor o se fracturan los lazos sentimentales, si existe chantaje emocional o manipulación en ambos integrantes de la relación, sin embargo, la culpa es un regulador de las relaciones sociales, pues se considera guardián de lo correcto y lo incorrecto (Rojas-Marcos, 2009).

De este modo, el estudio de esta emoción es importante debido al papel que desempeña en las relaciones interpersonales, sobre todo en el contexto de la pareja pues la literatura sugiere que tiene efectos positivos como la mejora en las



interacciones. De ahí la necesidad de construir un instrumento dirigido específicamente a la pareja, debido a que al realizar la consulta de los ya existente se pudo constatar que la mayoría miden culpa desde otras perspectivas, por ejemplo, algunos van dirigidos a evaluar la perspectiva de violencia, sexualidad y moralidad (Mosher, 1966); otros miden la experiencia de culpa inducida y reacción, considera las conductas disruptivas que causan daño, tanto en las relaciones interpersonales como hacia sí mismo, en contra de la moral y la conducta no intencional (Evans, Jessup & Hearn, 1975; Klass, 1987); algunos otros resaltan la importancia de su carácter reparador, por ejemplo la escala de miedo al castigo y necesidad de reparación de Caprara, Manzi y Perugini (1992); por otro lado existen las que evalúan las causas y consecuencias, como el cuestionario de culpa interpersonal de O'Connor, Berry, Weiss, Bush y Sampson (1997). Algunos se elaboraron con el fin de evaluar el estado de ánimo, conducta, actitudes, estrés y sentimientos de culpa, así como, vergüenza (Berrios, et al., 1992; Kubany, et al., 1996; Thompson, Dinnel & Dill, 2003). Y la culpa como estado, rasgo y los estándares morales son evaluados por Kugler y Jones (1992) adaptado en México por Fernández de Ortega & Reidl, 2005).

El inventario multidimensional de culpa resultado de este estudio, toma en cuenta lo propuesto por lo teóricos mencionados anteriormente; sin embargo, su objetivo es evaluar la culpa en la relación de pareja, no sólo comprueba los orígenes de la culpa (subescalas significado y causas), también valora las consecuencias que se dan en la interacción, además de los pensamiento de reflexión sobre el daño causado a la pareja y la autocorrección como forma de enfrentamiento (subescala revaloración), y al final recae en la evaluación de las conductas de reparación, compensación o manipulación para se utilizan para resolver la sensación incómoda y molesta (subescala efectos de la culpa). Los teóricos proponen que a partir de estas conductas reparadoras se observa efectos positivos, traducidos en una mejora en las relaciones de pareja, pues la culpa permite mantener vivo el vínculo, porque facilita el equilibrio entre tomarla decisión



de hacer o dar algo a la pareja, como parte de la reparación o compensación del daño causado al otro (Hellinger, como se citó en Sleiman, 2013). Se considera que el instrumento obtenido tiene la validez y confiabilidad suficientes para ser utilizado en estudios posteriores ya ampliar esta línea de investigación.

En el segundo estudio el objetivo fue comprobar la hipótesis: los estilos de amor, la infidelidad, la culpa, las estrategias de poder y el conflicto tienen una relación significativa con la satisfacción marital. Se realizaron análisis de correlación producto momento de Pearson para cada una de las variables, los resultados permiten aceptar la hipótesis, debido a que cada una de las variables mostró relaciones estadísticamente significativas con ésta última.

Los estilos de amor positivos como el amistoso, erótico y ágape mostraron una correlación de baja a moderada en especial los dos primeros, estas correlaciones fueron principalmente con las dimensiones interacción, hijos, físico sexual y organización-funcionamiento; se sugiere que el tener una relación basada en la amistad y que al mismo tiempo se busque el ambiente sexual-erótico y romántico, favorecen el tiempo compartido y la conexión con la pareja, incrementa la satisfacción con la forma en que la pareja trata a los hijos. Se incrementa la frecuencia de los encuentros sexuales e influye en el nivel de organización, asignación y cumplimiento de tareas en el hogar, así como, la toma de decisiones. Se hace evidente que a través del tiempo el amor positivo permanece como uno de los indicadores que favorece las relaciones y la satisfacción marital (Ojeda, 2010).

En el opuesto, los estilos de amor negativos como el lúdico, manía y pragmático muestran una relación significativa negativa con la satisfacción marital, pues como argumento Ojeda (1998) menciona que al involucrarse en una relación sin compromiso, o al tener varias parejas, ser celoso, inseguro y persecutorio con la pareja decrementan la satisfacción expresadas por ambos miembros de la relación. Empero, esto no significa que el hecho de expresar un amor positivo es garantía de experimentar satisfacción marital, pues como ya se ha mencionado



anteriormente, la relación de pareja es dinámica, y crece a través de los conflictos y o percances por los que atraviesa.

Respecto a la infidelidad, se pueden observar relaciones aunque bajas entre la conducta infiel y consecuencia de la infidelidad con las dimensiones de la satisfacción marital, mostraron efectos negativos sobre esta última, del mismo modo, se pudo confirmar que cuando se considera que la infidelidad es algo correcto, afecta a la interacción; por su parte si se considera como incorrecta se mejora la relación.

Cabe resaltar que a pesar de que los resultados coinciden con la teoría, en esta muestra en particular, la influencia del deseo de infidelidad en la satisfacción marital fue más importante que la conducta como tal, afectándola de la misma manera pues el desear a alguien que no sea su pareja, indica que no se está del todo satisfecho con la relación, esto va de acuerdo algunos autores (Brown, 1991; Romero, Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2007; Treas & Giesen, 2000; Vaughn, 1986) quienes denotan que la infidelidad correlaciona significativamente con la insatisfacción y la infelicidad en la relación.

Escenarios como lo expuesto anteriormente, son fuente generadoras de conflicto y culpa, en esta situación los integrantes de la relación encuentran sentido en lo observado al correlacionar los diferentes dimensiones de la culpa con la satisfacción marital. Con base en los resultados, se puede concluir que estas situaciones tienen un efecto positivo en las relaciones si se enfrentan adecuadamente, al hacer uso de diferentes tácticas que van desde evitar, pensar en ello, hasta buscar la manera de resolver la situación incómoda a través de la autocorrección y la reparación del daño; esta empatía mostrada hacia la pareja tiene un impacto a nivel emocional lo que ayuda a aumentar la satisfacción. De este modo mejora el conflicto, el impacto negativo en la relación es menos drástico y se restaurará la satisfacción con la relación.



Es importante mencionar que a pesar de que la reparación del daño tienen las correlaciones más altas, no sólo se tiene la opción de reparar el daño, sino también se puede recurrir a la compensación, que es en esencia, la manera de acabar con el sentimiento de culpa pero no con el fin de hacer sentir mejor a la pareja, sino de una manera egoísta liberarse el mismo, se traduce en un beneficio personal. Otro efecto de la culpa es el chantaje o manipulación, estrategias utilizadas con la finalidad de atribuir la responsabilidad de los conflictos a la pareja para que ésta se adjudique y experimente la culpa.

En cuanto a las estrategias de poder, en primer lugar, se observaron relaciones significativas y positivas entre las de índole equitativo y las dimensiones de la satisfacción marital; esto sugiere que, al realizar toma de decisiones basadas en la democracia y la igualdad, se favorece la dinámica de la relación, se potencializa la comunicación directa y clara con respeto y halagos. Esto es, al pedir lo que se desea de la pareja, se incrementa las demostraciones de cariño, el acercamiento sexual, así como, el tiempo compartido, y las actividades para divertirse juntos.

No obstante, las estrategias negativas que involucran agresión hacia la pareja para influenciarla, tiene un efecto negativo y afecta las mismas áreas de satisfacción, esto coincide con lo mencionado por Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2002) respecto a que si el juego del poder en la relación lleva una connotación negativa disminuirá la satisfacción de los cónyuges. Por su parte las tácticas positivas muestran una influencia importante en la interacción de la pareja, es decir que se sienten más satisfechos cuando al tratar de obtener lo que se quiere lo hacen de manera amable y cariñosa.

En otro sentido, la literatura propone que el conflicto afecta de forma negativa a la satisfacción marital, en esta investigación se puede observar que esto sucede cuando el conflicto generado tiene que ver con áreas que competen a ambos, como el cuidado y educación de los hijos, la familia política, las actividades



de cada uno entre otras, esto sugiere la disminución del interés en la relación, así como, su satisfacción. Definitivamente el conflicto es un patrón de interacción de la relación de las más determinantes, pues como lo mencionaron Rivera-Aragón, Díaz-Loving y Sánchez-Aragón (2002) los constantes roces y crisis desgastan los cimientos de la relación, de este modo si el conflicto prevalece, surge el desencanto con la pareja, se pierde el interés en ella y por otro lado se podría intentar establecer una situación de empoderamiento. Por tanto, en esta temática, la conclusión es que si la pareja busca más puntos de acuerdo en su interacción, mejora la convivencia de la díada y habrá mayor satisfacción.

En otro orden de ideas, en el tercer estudio el principal objetivo fue predecir la satisfacción marital a partir de las variables estilos de amor, infidelidad, culpa, estrategias de poder y conflicto. En esta etapa se pretendió contrastar las hipótesis siguientes:

La satisfacción marital en una relación se ve favorecida cuando hombres y mujeres expresan estilos de amor positivos (Ojeda, 2006; Ojeda, Melby, Sánchez y Rodarte, 2007), aunado al uso de estrategias de poder positivas y equitativas; y la disminución del conflicto en la interacción (Greenberg & Goldman, 2008).

Cuando una relación se torna conflictiva lleva a las personas a recurrir a la infidelidad, lo que ocasiona conflicto y culpabilidad principalmente en los hombres (Fisher, Voracek, Pekkas & Cox, 2008; Spanier & Margolis, 1983) situaciones que afectan la satisfacción marital, sin embargo, a través de la empatía y las conductas reparadoras que genera la culpa, las personas hacen sentir mejor a su pareja y en consecuencia incrementan su satisfacción marital (Baumeister, Stillwell & Heatherton, 1994; Etxebarria 1999; Tangney & Fischer, 1995).

Las parejas que tienen un adecuado manejo de conflicto, utilizan estrategias de poder positivas, eviten la infidelidad, experimenten la empatía y la necesidad de reparación (culpa) tendrán un mayor nivel de satisfacción marital (Etxebarria, 1999; Tangney, 1998; Muñoz-Eguileta, 2009).



Para los fines de este estudio se procedió a realizar análisis de segundo orden con la finalidad de reducir y agrupar en factores generales, las dimensiones de las escalas estilos de amor, infidelidad, culpa, conflicto y estrategias de poder. Se realizó un análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal, en el que se incluyeron los factores de cada escala. Las escalas mostraron validez y confiabilidad altas, con los factores generales obtenidos se realizó una correlación producto momento de Pearson, con el fin de observar las relaciones existentes.

Se observaron correlaciones altas principalmente con el amor positivo, el conflicto interacción, el poder negativo, los efectos positivos y negativos de la culpa, las consecuencias de ésta. Lo que permite esbozar que efectivamente cada una de las variables de estudio mantienen una relación importante con la satisfacción marital, lo que nos indica que cada una de ellas tiene una aportación importante en la interacción de la pareja. Pues como mencionan Ridder y Schreurs (2006) resulta obvio que la vida en pareja, cuando está provista de una adecuada comunicación, provee a los miembros de interacciones sociales significativas y de un nivel de apoyo material, emocional, económico, instrumental o de información, que generalmente modula positivamente su relación con ellos mismos y con el medio.

Posteriormente, se realizaron seis análisis de regresión lineal múltiple paso a paso, uno para cada dimensión de la satisfacción marital. De manera general, se pudo observar que existen seis predictores constantes en la mayoría de las predicciones de las variables dependientes éstos son: en primer lugar el amor positivo, el conflicto interacción, efectos de la culpa (positivos y negativos), consecuencias de la culpa, poder positivo y poder negativo, sin embargo, se obtuvieron dos dimensiones donde sólo aparecen cinco, estas son hijos y familia; por otro lado en la interacción y la dimensión físico-sexual, se necesitan ocho factores para obtener la satisfacción.



Así pues, la satisfacción con los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la **interacción** en la pareja, se da primero a partir de expresiones de amor, apoyo, compañerismo, incondicionalidad y erotismo en la relación; después evitar el conflicto en aspectos que involucran la interacción de ambos integrantes; en tercer lugar utilizar estrategias de poder que marquen una relación igualitaria, donde las peticiones sean afectuosas, directas y claras; que se recurra a formas positivas como el tratar bien a la pareja, apapacharla, reflexionar y corregir lo que se considera causante del sufrimiento del compañero, esto para resarcir el daño causado de forma intencional o no; evitar que la culpa genere conflicto, ansiedad o evitación por no resolver asertivamente las problemáticas; remediar los conflictos que se dan por situaciones relacionadas con adicciones, religión, celos o la familia de origen; sortear situaciones que traigan como consecuencia experimentar la desagradable culpa; por último escapar a deseos o actos de infidelidad por parte de ambos integrantes de la díada.

Al igual que la interacción, la satisfacción en el área **físico-sexual**, implica más factores para este proceso, expresiones de amor positivo; ausencia de conflictos en la interacción; empatía y la búsqueda del bienestar de la pareja; no permitir que las problemáticas se salgan de control y generen culpa, conflicto y ansiedad en la relación, al querer conseguir algo del otro hacerlo a través de las peticiones afectivas y tácticas que involucran la sexualidad; sin embargo, se necesita evitar el uso de estrategias agresivas; y ya que la culpa tienen una connotación negativa en el contexto de la pareja, evitar situaciones que puedan causarla; en este punto parece el amor negativo, debido a que éste se relaciona con aspectos de demostración de afecto a través de besos, abrazo y encuentros sexuales, esto tiene sentido pues las expresiones lúdicas del amor negativo basan su interés primordial en los encuentros sexuales sin compromiso, además de que la sexualidad puede ser una estrategia de los obsesivos y chantajistas para retener a su lado a su compañero.



En cambio, la dimensión organización y funcionamiento sólo cuenta con seis predictores. Primero un amor basado en la confianza, incondicional, erótico y con comunicación; segundo, entre menos conflicto exista en la interacción diaria, mayor satisfacción; tercero, siempre que se quiera algo se debe ser amable, cariñoso y motivar al otro; cuarto, ser empático y buscar la manera de resolver cualquier situación dañina a la pareja y hacerla sentir bien; quinto, se sugiere no evitar las situaciones causantes de conflicto y ansiedad, más bien resolverlas; y sexto, evitar desear o ser infiel para evitar conflictos y/o desencantos en la relación y así exista una buena estructura familiar donde ambos cónyuges estén satisfechos con la toma de decisiones, administración de dinero y funcionamiento familiar.

Por otra parte, la satisfacción respecto a la familia, área que implica la administración de tareas en el hogar y la forma y frecuencia con que se realizan se predicen a partir de basar la relación en el respeto, confianza, ser incondicional y erotismo; evitar el conflicto en la interacción diaria; promover estrategias positivas al buscar que la pareja ceda a las propias peticiones; evitar situaciones generadoras de culpa para no ocasionar conflicto, ansiedad y conductas de evitación en la relación; por último, una variable importante los efectos positivos que trae la culpa, como el cuidar el bienestar de la pareja y evitar o corregir conductas que la dañen, esto generará bienestar a ambos y satisfacción.

La satisfacción con la dimensión diversión está predicha en primer lugar por las muestras del amor positivo; la ausencia del conflicto interacción; uso de estrategias de poder positivo, ser cariñoso y utilizar la sexualidad para conseguir lo que se quiere en el momento; además la ausencia de estrategias que tengan que ver con agresión, hostilidad y manipulación; en caso de haber hecho daño a la pareja, ser empático y buscar resarcirlo principalmente al buscar el bienestar de la pareja y no el propio; y por último en este mismo sentido al buscar el bienestar de la pareja evitar situaciones que generen confrontaciones, culpa y conflicto en la



interacción, de este modo la frecuencia y forma de convivencia y entretenimiento será más satisfactoria.

En cuanto a los hijos, se puede mencionar que, si la relación de pareja se basa en el amor amistoso, incondicional y erótico, no existe conflicto en la toma de decisiones; existe empatía hacia el dolor de la pareja y se busca la manera de hacerla sentir mejor con cariños y se resuelven las situaciones problemáticas; para que de este modo el conflicto y ansiedad sean poco frecuentes en la relación, además de favorecer formas de petición hacia el otro cariñosas además de sexuales; entonces ambos estarán satisfechos con la forma de educar y cuidados que proporciona el otro a sus hijos.

Como parte del objetivo de comprobar el modelo propuesto y con base en los resultados de la regresión lineal múltiple discutidos anteriormente, se puede plantear que efectivamente las variables de estudio, son predictoras de la satisfacción marital, aunque no mantienen el orden que se propuso, todas son constantes. En algunos casos las variables no muestran la fuerza predictora que plantea la literatura, por ejemplo, la infidelidad pues según Romero, Rivera-Aragón y Díaz-Loving, (2007, 2008) la infidelidad tiene un efecto negativo en la satisfacción de las pareja, sin embargo, para esta muestra en particular, resultó ser uno de los últimos predictores, además de no ser consistente, pues sólo predice dos de las seis dimensiones de la satisfacción marital la interacción y la organización/funcionamiento.

Cabe resaltar que a pesar de que las seis dimensiones son parte importante en el proceso de alcanzar la satisfacción marital, sólo la interacción y la físico-sexual son las que involucran mayor número de factores y que requieren de un mayor esfuerzo y requerimientos para sentirse satisfechos en estos aspectos.

Es importante resaltar que el poder positivo tienen una relación muy interesante con el área de los hijos, se puede esbozar que el papel de la cultura es



importante en este entorno, ya que los padres buscan dar una imagen adecuada y de perfección ante ellos y no necesariamente hacia la pareja pues como mencionó Díaz-Guerrero (1993) el amor filial en la familia mexicana es el que las mantiene unidas.

Si bien el análisis de la predicción de la satisfacción marital de manera general aportó datos importantes que ayudan a su comprensión, las diferencias por sexo, permitieron conocer y concluir que hombres y mujeres, tienen una visión diferente respecto a lo que favorece su satisfacción marital. Indagar sobre estas diferencias permitió explicar qué factores son más relevantes para cada uno.

Como primer dato interesante a resaltar es la diferencia en el número de predictores que se obtuvieron, pues en los hombres se enlistaron hasta nueve variables predictivas mientras que para las mujeres el máximo fue de siete. Lo que sugiere que los hombres toman en cuenta cumplir un mayor número de requisitos para sentirse satisfechos con la relación que las mujeres.

Para los hombres es más importante expresiones de amor positiva como la entrega incondicional, el compañerismo, el apoyo mutuo y las demostraciones de afecto y eróticas, mientras que para las mujeres, lo más importante es que no haya conflicto en la relación. En este punto la diferencia es abrupta respecto a lo esperado por las normas sociales establecidas, debido a que históricamente se ha considerado más apropiado que las mujeres sean quienes se inclinan hacia las características positivas y emocionales; sin embargo, en este caso son los hombres quienes mencionan que las muestras de amor positivo les hace sentir más satisfechos, pues ya lo refería Ojeda, Melby, Sánchez y Rodarte (2007) el poseer rasgos masculinos positivos relacionados con la expresividad favorecen la satisfacción marital en los hombres y no así en las mujeres. Este hallazgo permite refutar lo propuesto por Valdez, González-Arratia, Arce, González-Escobar, Morelato e Ison (2008) quienes mencionan que en México las personas se unen, guiándose por los roles de género social y culturalmente establecidos. Por el



contrario, para esta muestra, la búsqueda de la seguridad afectiva proveen de mayor sensibilidad y proximidad en el cuidado, lo que revierte en una mayor satisfacción (Melero, 2008).

No obstante las mujeres sólo consideran al amor positivo lo más importante en la dimensión relacionada con los aspectos ligados a las muestras de afecto y encuentros sexuales (**físico-sexual**), se evidencia nuevamente lo cultural pues se ha dicho que la mujer tiene relaciones sexuales basadas en el amor y no el en sexo.

En ambos casos, es evidente la importancia de los efectos de la culpa en el proceso de la satisfacción, aunque teóricamente ya se había propuesto que las mujeres son más susceptibles a sentir culpa (Etxebarria, Ortiz, Conejero & Pascual, 2009; Valor Segura, Expósito & Moya, 2010), en este estudio se puede esbozar que ésta se hace más presente en el modelo masculino, en este punto nuevamente se resalta la influencia de la expresividad como característica adquirida por los hombres. De las cinco dimensiones de la culpa las que muestran mayor influencia en la satisfacción son, de manera negativa, las consecuencias de la culpa, pues tiene que ver con la ansiedad y el conflicto que esta emoción genera. De manera positiva, se ve afectada por las consecuencias positivas que engloban la reparación del daño y la empatía hacia la pareja, y las negativas que se refieren a la compensación y el chantaje manipulación.

Aunque suena contradictorio, estas consecuencias negativas van dirigidas al mismo fin, que es resolver la situación de malestar y/o sufrimiento que experimenta la pareja. Pues como ya lo mencionaban Baumeister y cols. (1994) el sentirse responsable del sufrimiento del otro motiva conductas de reparación y mejora de las relaciones, de ahí su importancia en el proceso de la satisfacción marital. Los hallazgos de este estudio, permiten visualizar la importancia que los hombres otorgan a la estabilidad marital



En relación a las estrategias de poder, existen diferencias respecto a que las mujeres refieren que el tener una relación equitativa y recíproca favorece la satisfacción con su relación, pues se generará un ambiente propicio para tomar decisiones y resolver los conflictos de una manera más equilibrada y cooperativa. Por el contrario, los hombres prefieren el poder positivo el cual integra las estrategias sexuales y de afecto petición, lo que indica que para ellos la manera de influir en su pareja es haciéndole sentir bien, a través de muestras de afecto y sexuales, y de este modo obtener lo que quieren de su pareja. Esto encuentra sentido con lo reportado por Flores-Galaz, Díaz-Loving, Rivera-Aragón y Chi (2005) respecto a que las características de estas estrategias de poder positivas utilizadas facilitan la resolución de los problemas con base en la comprensión de los intereses y necesidades del otro.

Respecto a la infidelidad, es interesantemencionar que para las mujeres, ésta no es un factor que determine su satisfacción, no así para los hombres, quienes refieren en su modelo que sí influye, principalmente en áreas como la interacción con la pareja, la organización y toma de decisiones, la diversión y la relación con los hijos, esto es congruente con el hecho de que cualquiera de los miembros de la relación que sea infiel estará menos interesado en pasar tiempo de convivencia, con la pareja y los hijos. Si se considera esta situación como trasgresora hacia el compromiso con la relación, se gemneran sentimientos de culpa, sin embargo si como froma de reparar el daño se termina con la relación extramarital y regresar al seno familiar la relación con el cónyuge puede mejorar, en este esntorno, esta emoción aunada a otros factores emocionales y sociales logran que la relación con la pareja se renueve y sea más sólida e intensa (English, 1971).

Por último, otra aportación importante es que las mujeres consideran la presencia de conflicto en la interacción como determinante de su satisfacción, pero además incluyen al conflicto individual en su modelo con una influencia



positiva. Esto se puede explicar a partir de que el conflicto generado por cuestiones que tiene que ver con la familia de origen, la presencia de celos, la religión o alguna adicción, puede motivar a las personas a acercarse más a su pareja con la intención de ayudarlo a salir a delante, o en todo caso para influenciarlo y convencerlo de cambiar su forma de pensar o sentir. Tiene sentido con el hecho de que la aceptación del cuidado del otro y la evitación del conflicto en la interacción, motiva a la comunicación, el acercamiento afectivo y sexual; y entonces se ve enriquecida su relación, esto los transforma en una pareja positiva, como lo mencionaba Loizaga (2012) el resultado serán parejas más felices y satisfechas.

En conclusión, los resultados son congruentes con estudios anteriores donde se sugiere que para que la satisfacción marital sea posible deben existir en la interacción de pareja estilos, estrategias y conductas positivas, sin embargo, Loizaga (2012) refiere que el conflicto en la relación es inherente, empero lo que es importante es la manera de abordarlo. Así pues emociones positivas aunadas a estilos de amor positivos, un adecuado manejo del conflicto y apreciar a la culpa como una variable mediadora entre conductas que dañen a la pareja y la reparación, favorece relaciones mas equitativas y esto llevará a mejorar la relación y sentirse satisfechos con la misma.

Los hallazgos descritos hasta aquí, permiten argumentar que la culpa tiene un papel importante como mediador entre las variables independientes y la satisfacción marital, así pues, esto sugiere que por sus efectos positivos el impacto de variables negativas, como la infidelidad, es menor y no afecta drásticamente a la satisfacción de la pareja. Por todo esto, se concluye con la aceptación de todas las hipótesis planteadas, pues como propone Willi (1985) la pareja encuentra su identidad en gran medida en la común convivencia y separación de las tareas. Además la pareja tiene diversos factores tanto positivos como negativos, por los cuales no es fácil mantener un equilibrio en la relación ya



que la mayoría de las personas se casan debido a necesidades recíprocas o complementarias, razón por la que es difícil que ésta sea armónica. De este modo la importancia de este estudio radica en la comprensión del proceso de la satisfacción marital, considerando que de la presencia de esta en ambos cónyuges, dependerá el mantenimiento, funcionamiento y equilibrio de la relación en el contexto social (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002).

Por otro lado, al considerar las limitaciones de la presente investigación, se puede considerar que un factor que provocó la baja relevancia de la infidelidad, fue la deseabilidad social, debido a que este tema genera incomodidad a los participantes, a pesar de hacerles saber sobre la confidencialidad del proceso, evitan ser honestos, por temor al juicio social. Se considera como otra limitación el contenido tan extenso de las escalas aplicadas, pues esto causa fatiga y/o aburrimiento y puede prestarse a provocar deshonestidad en las respuestas.

A pesar de haber contado con una muestra considerable, sería pertinente realizar estudios posteriores con la intención de ampliar esta línea de investigación. Así como, intentar duplicarlo en parejas y poder tener un punto de comparación, ya que este estudio se realizó en personas que vivieran en una relación al momento de la participación, para de este modo poder generalizar los hallazgos. El rango de edad tan extenso también se sugiere como limitación pues no se piensa igual a los 17 que a los 60, además de que la dinámica de la pareja también varía, por ejemplo en el caso de los estilos de amor Bouquet (2013) sugiere que al inicio la vida conyugal está inclinada al erotismo y el jugueteo pero al pasar de los años se transforma en un amor de compañía. Por lo que se sugiere para próximas investigaciones, contar con una muestra de parejas, generar grupos de estudio de acuerdo a rangos de edad que permitan hacer una comparación entre grupos.



REFERENCIAS

- Abreu, G. M. (s.f) Infidelidad: causas y consecuencias. Tomado de la página http://www.sld.cu/instituciones/fajardo/jornada/conferencias/infidelidad_online.html
- Acevedo V. E., Restrepo L. G. & Tovar J. R. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 85-107.
- Alberoni, F. (1997). *Te amo*. Barcelona: Gedisa.
- Alberoni, F. (2000). *Enamoramiento y amor*. Madrid: Gedisa.
- Aluja, A., Del Barrio, V. & García, L. (2007). Personality, social values, and marital satisfaction as predictors of parents rearing styles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 725-737.
- Alvarez-Ramírez, E., García-Méndez, M., & Rivera-Aragón, S. (2014). Medición de la culpa en la relación de pareja. *Ciencias Psicológicas VIII(2)*, 115–128.
- Álvarez, G. N. (1996). La tendencia a sufrir el castigo: una contribución a la teoría de la culpa. Universidad de Alcalá.
- Anaya, C. & Bermúdez, L. (2002). Prevención del problema en la pareja: Programa breve de entrenamiento premarital en habilidades de comunicación, solución de conflicto y reforzamiento recíproco. Tesis inédita de licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Andrade, P., Díaz-Loving, R. & Pick, S. (1988). Indicadores de la satisfacción marital. *Memorias del segundo congreso mexicano de Psicología Social III*.
- Arnaldo, O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas*. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. UNAM.
- Aronfreed, J. (1964). The origin of self-criticism. *Psychological Review*, Vol 71(3), 193-218
- Avelarde, P., Rivera, S. & Díaz-Loving, R. (1997). Expectativas reales-ideales versus reales de la pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XIII(1), 67-84.
- Atkins, D. C., Baucom, D. H., & Jacobson, N. S. (2001). Understanding infidelity: Correlates in a national random sample. *Journal of Family Psychology*, 15, 735- 749.
- Bahr, S. J., Chappell, S. B. & Leigh, G. K. (1983). Age at marriage, role enactment, role consensus, and marital satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 127-139.
- Bandura, A., & Rosenthal, T. L. (1966). Vicarious classical conditioning as a function of arousal level. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 54-62.



- Bandura, A. & Ribes, R. (1975). *Modificación de conducta: análisis y agresión y de la delincuencia*. México: Trillas.
- Bandura, A., & Walters, R.H. (1979). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. & Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73.
- Barry, A. (1970). "Marriage research and conflict: An integrative review". *Psychological Bulletin*, 73 (4), 759-767.
- Bartholomew, K. (1990) Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.
- Bartos, O. J. & Wher, W. (2002). *Using Conflict Theory*. New York: Cambridge University Press.
- Basurto, G. (2003). *Satisfacción marital: su relación con el autoconcepto y la depresión en las mujeres*. Tesis de maestría en psicoterapia individual y de pareja México: Instituto Mexicano de la Pareja A.C.
- Baumeister, R., Reis, H., & Delespaul, P. (1995). Subjective and experimental correlates of guilt in daily life. *Personality and social Psychology Bulletin*, 21 (12), 1256-1268.
- Baumeister, R., Stillwell, A. & Heatherton, T. (1994) Guilt: An interpersonal approach, *Psychological Bulletin*, 115(2), 243-267.
- Becerra. F.S., Roldan, E., W., & Flores G.W. (2012) Factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y Bienestar en la relación marital, *Revista de Psicología GEPU*, 1(3)ISSN 2145-6569, pp. 01-284.
- Benetti-McQuoid & Bursik K. (2005). Individual differences in experiences of and responses to guilt and shame: Examining the lenses of gender and gender role. *Sex Roles*, 1/2 (53), 133-142.
- Bernal, S.T. (2000). Conflictos de pareja y el rol del mediador. *Revista de Psicología*, 3(1). Disponible en línea: <http://www.catarsisdequiron.org/home2.htm>
- Bernal, S.T. (2005). Conflictos de pareja y el rol del mediador. *Revista de Psicología*, 3(1).
- Bonilla, M. (1993). *La infidelidad en la pareja: Conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bouquet, G. S. (2013). *Los estilos e amor y la depresión en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Facultad de Estudios Superiors Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.



- Bowen, M., (1989). *La Terapia Familiar en la Práctica Clínica*. Bilbao: Desclée de Browuer/Mazel.
- Blood, R.O. & Wolfe, D.M. (1960) *Husband and Wives: The Dynamics of Married Living*. New York, USA: The Free Press.
- Branden, N. (1993). *El respeto hacia uno mismo: como vencer el temor a la desaprobación de los demás, el sentimiento de culpa y la inseguridad*. México:Paidós.
- Brown, E. M. (1999) *A guide to working through the repercussions of infidelity*. San Francisco, CA:Jossey-Bass.
- Bruch, M. A. & Skovholt, T. (1985). Congruence of Holland personality type and marital satisfaction. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development, 18*, 100–107.
- Bryant, C. M., Taylor, R. J., Lincoln, K. D., Chatters, L. M., & Jackson, J. S. (2008). Marital satisfaction among African Americans and Black Caribbeans: Findings from the National Survey of American Life. *Family Relations, 57*, 239-253.
- Buunk, B. P., Angleitner, A., Oubaid, V., & Buss, D. M. (1996). Sex differences in jealousy in evolutionary and cultural perspective. Tests from The Netherlands, Germany, and the United States. *Psychological Science, 7*: 359-363.
- Burman, V., John, R. S. & Margolin, G. (1992). Observed Patterns of Conflicts in Violence, Non-violence, and Non-distressed Couples. *Behavioral Assessment, 14*, 15–37.
- Burpee, L. C. & Langer, E. J. (2005). Mindfulness and marital satisfaction. *Journal of Adult Development, 12*, 43–51.
- Burr, W. R. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample. *Journal of Marriage and the Family, 32*, 29-37.
- Buss D. M. (1994). *The evolution of desire: Strategies of human mating*. New York: Basic Books.
- Buunk, B. P. (1998). Social comparison and optimism about one's relational future:Order effects in social judgement. *European Journal of Social Psychology, 28*(5), 777-786.
- Bybee, J. (1998). *Guilt and children*. San Diego: Academic Press.
- Cáceres, J. (1998). *Programa de terapia de pareja*. I Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid.
- Cáceres C. J. (2007). Violencia Domestica: Lo que revela la investigación básica con parejas. *Papeles del Psicólogo, 28*(1), 57-62.



- Canary, D. J., Cupach, W. R. & Messman, S. J. (1995). *Relationship conflict: Conflict in parent-child, friendship and romantic relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Canary, D. & Messman, S. (2000). *Relationship conflict: Close relationship*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cann, A., Mangum, J. L. & Wells, M. (2001) Distress in response to relationship infidelity: The roles of gender and attitudes about relationships. *The Journal of Sex Research*, 38, 185-190.
- Canto, J., García-Leiva, P. & Gómez-Jacinto, L. (2009) Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.
- Carter, S. & Sokol, J. (2000). *Del amor al compromiso. Para alcanzar una relación de pareja estable*. Barcelona: Ediciones Urano.
- Cartwright, D. & Alvin, Z, (1959). A field theoretical conception of power. En D. Cartwright (Ed.): *Studies in Social Power* 183-220.
- Charles S. T., Reynolds C. A. & Gatz M. (2001) Age Related Differences and Change in Positive and Negative Affect Over 23 Years. *Journal of Personality and Social Psychology* 80 (1), 136-151.
- Chávez, G. (1994) Satisfacción marital, expectativas y esters en familias de mujeres que trabajan fuera del hogar y familias de mujeres dedicadas al hogar. Tesis inédita de licenciatura en Psicología, Universidad de las Americas: Puebla.
- Chavez-Barreto, Y. (1986) *La satisfacción marital en parejas de mujeres profesionistas*. Tesis no publicada, para obtener el grado de Maestría en Psicología. Universidad de las Américas, A. C.
- Chen, Z. Fiske, S. T. & Lee, T. L. (2009). Ambivalent sexism and power-related gender-role ideology in marriage. *Sex Roles*, 60, 765-778.
- Christensen, A.& Pasch, L. (1993). The Sequence of Marital Conflict: An Analysis of Seven Phases of Marital Conflict In Distressed and Nondistressed Couples. *Clinical Psychology Review*, 13, 3–14.
- Chóliz, M. (1995) La expresión de las emociones en la obra de Darwin. En Tortosa, F.; Civera, C. & Calatayud, C. (Comps.) *Practicas de Historia de la Psicología*. Valencia: Proolibro.
- Chung, M., Farmer, S., Grant, K., Newton, R., Payne, S., Perry, M., Saunders, J., Smith, Ch., & Stone, N. (2002). Diferencias entre los estilos de amar que tienen hombres y mujeres y sus reacciones de Estrés Postraumático tras la ruptura de su relación. *Eur. J. Psychiat*, 16(4), 204-215. Disponible en:



- <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1579-699X2002000400002&lng=es&nrm=iso
- Clark, M. S. (1984). Record-keeping in two types of relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 549-557.
- Clark, M. S., & Mills, J. (1979). Interpersonal attraction in exchange and comunal relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 12-24.
- Clark, M. S., Mills, J., & Powell, M. C. (1986). Keeping track of needs in comunal and exchange relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 333-338.
- Clark, M. S., & Waddell, B. (1985). Perceptions of exploitation in communal and exchange relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 2, 403-418.
- Cohen, C. L. & Bradbury, T. N. (1997) Negative life events, marital interaction, and the longitudinal course of newlywed marriage. *Journal of personality and social Psychology*, 73, 114-128.
- Contreras, R. Hendrick, S. S. & Hendrick, C. (1996). Perspectives on marital love and satisfaction in Mexican American and Anglo-American couples. *Journal of Counseling and Development*, 74, 408-415.
- Cooper, V. & Pinto, B. (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg. Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18 a 24 años de edad. *AJAYU*, 6(2), 181-205.
- Cortés, S., Reyes, D., Díaz-Loving, R., Rivera, S. & Monjaraz, J. (1994), Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), *La Psicología Social en México*, V, 123–130.
- Coser, L. A. (1956). *The Functions of Social Conflict*. New York: Free Press.
- Corra, M., Carter, S. K., Carter, J. S., & Knox, D. (2009). Trends in marital happiness by gender and race, 1973 to 2006. *Journal of Family Issues*, 30, 1379-1404.
- Cramer R. E., Lipinski R.E., Meteer J.D & Houska J.A. (2008) Sex differences in subjective distress to unfaithfulness: testing competing evolutionary and violation of infidelity expectations hypotheses. *Journal Social Psychology*, 148(4):389-405. doi: 10.3200/SOCP.148.4.389-406.
- Davins, M., Bartolomé, D., Salamero, M. & Pérez-Testort, C. (2010). Mujeres maltratadas y calidad de la relación de pareja. Diferencias en la percepción de la satisfacción con la relación de pareja en un grupo de mujeres maltratadas en función de la duración y tipo de maltrato. *Revista de psicología Aloma*, 27, 265-278.



- De Dreu, C.K.W., & Nijstad, B.A. (2008). Conflict and creativity: Threat-Rigidity or Motivated Focus? *Journal of Personality and Social Psychology*, 95, 648-661.
- De Steno D. & Salovey P. (1996). Jealousy and the characteristics of one's rival: A self-evaluation maintenance perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22, 920-932.
- Deutsch, M. (1973) *The resolution of conflict. Constructive and destructive processes*. London: Yale University Press, New Haven.
- Diamond, L. M. (2003). What does Sexual Orientation orient? A biobehavioral model distinguishing romantic love and sexual desire. *Psychological Review*, 110(1), 173-192.
- Díaz-Guerrero, R. (2003) *Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. & Balderas, A. (2000). Amor versus poder, el nuevo primer factor de la filosofía de vida. *La psicología Social en México*. VIII, 134-142.
- Díaz-Guerrero, R. & Díaz-Loving, R. (1988). El amor y el poder en México. *La Psicología Social en México II*, 153-159.
- Díaz-Loving, R. (1990) Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 3, 133-138.
- Díaz-Loving, R. (1996). Una Teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. *Revista contemporánea de Psicología*, 3(1), 18-29.
- Díaz Loving, R. (2002). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Andrade Palos, P., Muñiz, A. & Camacho Valladares, M. (1986) Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: Reacción y consecuencias, *La Psicología Social en México*, 1, 367-371.
- Díaz-Loving, R. & Sánchez A., R. (2000). Negociando y comunicando en pareja: Relación entre estilos de comunicación y estilos de negociación. *La Psicología Social en México*, VIII, 32-38.
- Díaz Loving, R. & Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.
- Dion, K.L. & Dion, K.K. (1988). Romantic Love: Individual and Cultural differences. In R. Sternberg y C. Barnes (Eds.), *The Psychology of Love*. New Haven & London: Yale University Press.
- Duque, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: Roure.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (1998) *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Eidelson, R. J. & Epstein, N. (1982). Cognition and relationship Maladjustment: Development of a Measure of Dysfunctional relationship Beliefs. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 715-720.



- Eisenberg, G. (1999) La infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja. *Publicación Electronica de la División de Administración y Ciencias Sociales de la Rectoría Sur (ITESM)*, 1(2).
- Ekman, P. (1994). Strong evidence for universals in facial expressions: A reply to Russell's mistaken critique. *Psychological Bulletin*, 115, 268–287.
- Elú de Leñero, E. (1972). *Mujeres que hablan*. México: Instituto mexicano de estudios sociales.
- Emery, R. E. (1982). Interparental Conflict and the Children of Discord and Divorce. *Psychological Bulletin*, 92, 310–330.
- English, O. S., (1971). The positive values of the affair (pp. 173-192). In H. Otto (ed.), *The new sexuality*. Palo Alto CA: Science & Behavior Books.
- Epstein, N., Baucom, D. & Rankin L. (1993). Treatment of Marital Conflict: A Cognitive Behavioral Approach. *Clinical Psychology Review*, 13, 45–57.
- Etxebarria, I. (1999) psicología moral y crecimiento personal. Ariel Psicología, Barcelona.
- Etxebarria, I. (2000) Guilt: an emotion under suspicion. *Psicothema*, 12, 101-108.
- Etxebarria, I., & Apodaca, P. (2008). Both Freud and Hoffman are right: Anxious-aggressive and empathic dimensions of guilt. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 159-171.
- Etxebarria, I., Ortiz, M. J., Conejero, S. & Pascual, A. (2009). Intensity of habitual guilt in men and women: Differences in interpersonal sensitivity and the tendency towards anxious-aggressive guilt. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(2), 540-554.
- Etxebarria, I., Pascual, A. & Conejero, S. (2010) ¿Puede considerarse la culpa un índice de sensibilidad interpersonal? Reactividad interpersonal y culpa interpersonal. *Ansiedad y estrés*, 16(2-3), 201-214.
- Eysenck, H. J. (1976). *Delincuencia y Personalidad*. Madrid: Marova.
- Fairbairn, W. R., (1952). *An object-relations theory of the personality*. New York: Basic Books.
- Faulkner, R. A., Davey, M., & Davey, A. (2005) Gender-related predictors of change in marital satisfaction and marital conflict. *American Journal of Family Therapy*, 33, 61–83.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. & García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20(4), 589- 595.
- Fernández R. L. (2006). *Personalidad y relaciones de pareja*. La Habana: Ciencias Médicas
- Festiger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7(1), 17-40.



- Fincham, F. D. & Osborne, L. (1993). Marital conflict and children: Retrospect and prospect. *Clinical Psychology Review*, 13, 75-88.
- Fisher, H. (1992). *Anatomy of love*. Nueva York: Norton.
- Fiske, A. P. (1992). Social errors in four cultures: Evidence about universal forms of social relations. Manuscript submitted for publication.
- Flores-Galaz, M.M. & Díaz-Loving, R. (2000). Abnegación y autoritarismo en un contexto tradicional. *La Psicología Social en México*, VIII, 150-157.
- Flores-Galaz, M., Díaz-Loving, R. & Rivera Aragón, S. (2002). El paso del tiempo, los hijos y el ingreso en la relación con la satisfacción marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 18, 1, 37-54.
- Flores-Galaz, M. M., Díaz-Loving, R. & Rivera-Aragón S. (2004). Validación Psicométrica del Inventario de Negociación del Conflicto en Parejas de una Subcultura Tradicional. *RIDEP*, 17(1), 39-55.
- Flores-Galaz, M. M. (2009). Asertividad y comunicación: predictores del conflicto en la relación de pareja. *Revista Mexicana de Psicología*. Número especial, 100-101.
- Flores-Galaz, M. M., Díaz-Loving, R., Rivera-Aragón, S. & Chi C., A. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 337-353.
- Frías, C. M. T. & Díaz-Loving, R. (2010). Vínculos de apego: creación, mantenimiento y rompimiento de las relaciones íntimas. En Díaz-Loving, R. & Rivera-Aragón, S. (Eds.) *Antología social de la pareja, Clásicos y contemporáneos*. México: Miguel Angel Porrúa, UNAM.
- Frijda, N. H. (1986) *The emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Frijda, N. H. (1993). The place of appraisal in emotion. In N. H. Frijda (Ed.), *Appraisal and Beyond. The issue of cognitive determinants of emotion* (pp. 357-387). Hove, UK: Erlbaum.
- Frijda, N.H. (1994). Emotions are functional, most of the time. In P. Ekman & R.J. Davidson (Eds.), *The nature of emotion: Fundamental questions* (pp. 112-122). New York: Oxford University Press.
- Fromm, E. (1960). *Ética y Psicoanálisis* (3ª Ed.). México:Fondo de Cultura Económica.
- Fucken, Alvarado, M. E. (2003) Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Revista de humanidades*, 1, 265-278.
- García-Leiva, P., Gómez-Jacinto, L. & Canto, J. (2001) Reacción de los celos ante una infidelidad: Diferencias entre hombres y mujeres y características del rival, *Psicothema*, 13 (4), 611-616.



- García-Méndez, M. (2007) La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: correlatos y predicciones. Tesis de doctorado en psicología no publicada. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- García-Méndez., M. & Reyes-Lagunes., I. (2009). Amor y desamor: del matrimonio al divorcio. *La Psicología Social en México*, X, 147-154.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes & Díaz-Loving, R. (2011). El enfrentamiento y el conflicto: factores que intervienen en la depresión. *Acta de investigación Psicológica*, 1(3) , 415-427.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón & Díaz-Loving, R. (2011). La cultura, el poder y los patrones de interacción vinculados a la infidelidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 3(45) , 429-438.
- García Rodríguez, G. & R. Díaz-Loving (2003). "Estilos de amor y satisfacción en la relación de pareja." *Psicología Iberoamericana* 11(4): 234-242.
- Gardner, B. C., Busby, D. M. & Brimhall, A., S. (2007). Putting emotional reactivity in its place? Exploring family-of-originn influences on emotional reactivity, conflict and satisfaction in premarital couples. *Contemp Fam Ther.* 29, 113-127.
- Gikovate, F. (1996) Uma nova visao do amor. Sao Paulo: MG Editores.
- Glenn, W., & Weaver, C. (1978). A multivariate, multisurvey study of marital happiness. *Journal of marriage and the family*, 40, 269-282.
- Gómez, M. (2003) La infidelidad. *La jornada*, tomado de la página <http://www.jornada.unam.mx/2003/dic03/031214/040n1soc.php?origen=socj us.php&fly=1>
- Gonzales, M. H., Manning, D. J., & Haugen, J. A. (1992). Explaining our sins: Factors influencing offender accounts and anticipated IP responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 958-971
- González, V. J. (2009). Estilos de amor y satisfacción marital en los integrantes de la pareja. *Revista Mexicana de Psicología*, Número especial, 408-409.
- Goodboy, A. K; & Myers, S. A. (2010). Relational Quality Indicators and Love Styles as Predictors of Negative Relational Maintenance Behaviors in Romantic Relationships. *Communication Reports*, 23(2), 65-78.
- Gottman, J. M. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of Psychology*, 49, 169-197.
- Greenberg, L. S. & Goldman, R. N. (2008). The dynamics of emotion, love and power in an emotion-focused approach to couple therapy. *Person-Centered and Experiential Psychotherapies*, 7(4), 279-293.
- Gulledge, A. K., Gulledge, M. H. & Stahmann, R. F. (2003). Romantic physical



- affection types and relations satisfaction. *The American Journal of family therapy*. 31, 233-242.
- Hall, J. & Fincham, F. (2006) Relationship dissolution following infidelity: The roles of attributions and forgiveness. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 5 (25), 508-522.
- Harré, R. (1984). Social elements as mind. *British Journal of Medical Psychology*, 57(2), 127-135.
- Harvey, O. J., Gore, E. J., Frank, H. and Batres, A. R. (1997). Relationship of shame and guilt to gender and parenting practices. *Personality and Individual Differences*, 23(1), 135-146.
- Hatfield, E. (1988). "passionate and companionate love." in the psychology of love, ed. r. j. sternberg and m. i. barnes. new haven, ct: yale university press.
- Hatfield, E., & Traupmann, J. (1981). Intimate relationships: A perspective from equity theory. In S. Duck & R. Gilmour (Eds.), *Personal relationships I: Studying personal relationships*. Nueva York: Academic Press.
- Hendrick, S. & Hendrick, C. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social psychology*, 50, 2, 392-402.
- Hendrick, S. & Hendrick, C. (1992). *Romantic Love*. Newbury Park: Sage.
- Hendrick, S. & Hendrick, C. (1993). Lovers as friends. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 459-466.
- Hendrick, C., Hendrick, S. S. & Adler, N. L. (1998). Romantic Relationships: love, satisfaction and staying together. *Journal of personality and social psychology*. 54, 980-988.
- Hernández, Y., & Pérez, V. (2007) Un análisis feminista de la infidelidad conyugal. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 16.
- Hicks, M., & Platt, M. (1970) Marital happiness and stability: A review of the research in sixties. *Journal of a Marriage and the Family*, 32(3), 553-574.
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres Maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. México: Paidós.
- Hoffman, M. L. (1982). Development of prosocial motivation: Empathy and guilt. In N. Eisenberg-Berg (Ed.), *The development of prosocial behavior* (pp. 281-313). New York: Academic Press.
- Hoffman, L. (1989) Effects of maternal employment in the two-parent family. *American Psychologist*, 44(2), 283-292.
- Hoffman, M. (1995) Empathy, role taking, guilt, and development of altruist motives, en B. Puka (Ed), *Reaching out: caring, altruism, and prosocial behavior. Moral development: A compendium*. P.196-218. New York, Garland Publishing.



- Hoffman, M. L. (2002). *Desarrollo moral y empatía: implicaciones para la atención y la justicia*. Cornellà del Lobregat: Idea Books.
- Holtzworth-Munroe, A., Waltz, J., Jacobson, N. S., Monaco, V., Fehrenbach, P. A. & Gottman, J. M. (1992). Recruiting nonviolent men as control subjects for research on marital violence: how easily can it be done? *Violence Victims*, 7(1), 79-88.
- Horan, S. M., & Dillow, M. R. (2009). Deceivers and emotion: The relationships among deceptive message type, relational qualities, and guilt and shame. *Atlantic Journal of Communication*, 17, 149-165.
- Hupka R. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
- Hupka R. B. & Bank A. L. (1996). Sex differences in jealousy: Evolution or social construction? *Cross cultural Research*, 30, 24-59.
- Iboro, O. F. & Uduakabasi, I. A. (2011). Predicting marital satisfaction from the attachment styles and Gender of a culturally and religiously homogenous population. *Gender & Behaviour*, 9(1), 3656-3684.
- Izard, C. E. (1989). The structure and functions of emotions: Implications for cognition, motivation, and personality. In Cohen I. S. (Ed.) *The G. Stanley Hall Lecture Series 9*, 35-73.
- Izard, C. E. (1994). Innate and universal facial expressions: Evidence from developmental and cross-cultural research. *Psychological Bulletin*, 115, 288-299.
- Jankowiak, W.R. & Fischer, E.F. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethos*, 31, 149-155.
- Jankowiak, W., Nell, M. D. & Buckmaster, A. (2002). Managing Infidelity: A cross-cultural perspective. *Ethnology*, 41(1), 85-101
- Jansen, I., Troost Van den A., Molenberghs, G., Vermulst, A. & Gerris, J. (2006). Modeling partially incomplete marital satisfaction data. *Sociological Methods & Research*, 35(1), 113-136.
- Juni, S. & Grimm, D. W. (1994) Marital satisfaction as a function of dyadic gender-role constellations. *The American Journal of Family Therapy*, 22, 106-112.
- Kalmijn, M. & Poortman, A. R. (2006). His or her divorce? The gendered nature of divorce and its determinants. *European Sociological Review*, 22(2), 201-214.
- Kamrath, L., K. & Dweck, C. (2006). Voicing conflict: preferred conflict strategies among incremental and entity theorists. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 1497-1508.
<http://psp.sagepub.com/cgi/content/abstract/32/11/1497>
- Kanemasa, Y., Taniguchi, J., Daibo, I. e Ishimori, M. (2004). Love styles and



- romantic love experiences in Japan. *Social Behavior and Personality*, 32(3), 265-282.
- Keller, K. (1979). Socialization factors in contraceptive attitudes: Roles of responses, parental attitudes, and sexual experience. *The Journal of Sex Research*, 15, 6-20.
- Kelley, H. H. 1971. *Attributions in social interactions*. Morristown, NJ: General Learning Publishing Group.
- Kelley, H. H. and Thibaut, J. (1978) *Interpersonal relations: A theory of interdependence*, New York: Wiley.
- Keltner, D., Gruenfeld, D. & Anderson, C. (2003). Power, Approach and Inhibition. *Psychological Review*, 110(2), 265-284.
- Kim, J. & Hatfield, E. (2004). Love types and subjective well being. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 32, 173-182.
- Kriesberg, L. (1998). *Constructive Conflicts*. New York: Rowman & Littlefield.
- Kurdek, L. (1998). The nature and predictors of the trajectory of change in marital quality over the first 4 years of marriage for first-married husbands and wives. *Journal of Family Psychology*, 12, 494-510.
- Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas*. Barcelona: Horas y Horas.
- Lacroix, J. (1980) *Filosofía de la culpabilidad*. Barcelona: Herder
- Lampert, A. (1997). *The evolution of love*. Westport: Praeger Pub./ Greenwood
- Lang, P.J. (1979): A bio-informational theory of emotional imagery. *Psychophysiology*, 16, 495-512.
- Larios G. J., Villa L. R. & Cervantes P. E. (2009). Factores que intervienen en la negociación masculina de poder en la pareja de doble ingreso. *Revista Mexicana de Psicología. Número especial*. 147-148.
- Lasswell, M. & Lobsenz, N.M. (1980). *Styles of loving*. New York: Ballantine.
- Lawrence, E., Eldridge, K.A., y Christensen, A. (1998). The enhancement of Traditional Behavioral Couples Therapy: Consideration of individual factors and dyadic development. *Clinical Psychology Review*, 18, 745-764.
- Lazarus, R.S. (1991). *Emotion and adaptation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Le, B. & Agnew C. R. (2003) Commitment and its Theorized determinants: A meta-analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, 10 (1), 37-57.
- Lee, J.A. (1973). *The colours of love*. Ontario: New Press.
- Lee, J. A. (1977) A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.



- Lee, I. C., Pratto, F., & Johnson, B. T. (2005). Intergroup relations and social dominance orientation: *A meta-analytic. Unpublished manuscript*, Toronto.
- Lemaire, J. (1979), *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Leon, J. L., Parra, F., Cheng, T., & Flores, R. E. (1995). Love-styles among Latino community college students in Los Angeles. *Psychological Reports, 77*, 527-530. <http://dx.doi.org/10.2466/pr0.1995.77.2.527>
- Levine, R. T., Aune, K. S., & Park, H. S. (2006) Love Styles and Communication in Relationships: Partner Preferences, Initiation, and Intensification. *Comunicacion Quaterly, 54*(4), 465-486.
- Lewandowski, G. & Ackerman R. (2006) Something's Missing: Need fulfillment and self-expansion as predictors of susceptibility to infidelity. *The Journal of Social Psychology, 146* (4), 389-403.
- Loizaga, F. (2012) Parejas positivas (Emociones, estrategias y vínculos seguros para afrontar los conflictos). *La Revue de REDIF, 5*, 43-57.
- Lozano, A. T. (2005). *No codiciarás la mujer ajena: el adulterio en las comunidades domésticas novohispanas Ciudad de México, siglo XVIII* (Vol. 76). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lucas, R., Clark, A., Georgellis Y. & Diener, E. (2003). Reexamining adaptation and the setpoint model of happiness: Reactions to changes in marital status. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*(3), 527 – 539.
- Luckey, B. (1966). Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction. *Journal of Marriage and Family, 28*, 44-48.
- Luckey, E. & Bain, J. (1970). A factor in marital satisfaction. *Journal of Marriage and the Family, 35*, 43-44.
- Luo, S., Chen, H., Yue, G., Zhang, G., Zhaoyang, R. & Xu D. (2008). Predicting Marital Satisfaction From Self, Partner, and Couple Characteristics: Is It Me, You, or Us? *Journal of Personality, 76*(5), 1231-1265.
- Mack, R. (1974) *El análisis del conflicto social: Hacia una revisión y síntesis*. Buenos Aires: Nueva visión.
- McGuirk, E.M. & Pettijohn II, T.F. (2008). Birth order and romantic relationship styles and attitudes in college students. *North American Journal of Psychology, 10*(1), 37-52.
- Madden, M. (1982) Womens and men's marriage: marital satisfaction, perceived control, attitude toward women. Paper presented at the Annual Meeting of the Eastern Psychological Association, Baltimore, MD.



- Margolin, G. & Wampold, B. (1981). A sequential analysis of conflict and accord in distressed and non distressed marital partners. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 554-567.
- Martínez, S. (2004). Efectos de la edad, sexo y la escolaridad en la satisfacción marital. *Episteme*, 104. Recuperado en <http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero1>.
- Martínez-Lñigo, D. (2000). Contrastación del modelo de inversión de Rusbult en una muestra de casados y divorciados. *Psicothema*, 12, 65-69.
- Mc Namara, R. & Bahr, R. (1980). The dimensionality of marital role satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, V, 45-55.
- Mathews, A., & MacLeod, C. (1994). Cognitive approaches to emotion and emotional disorders. *Annual Review of Psychology*, 45, 25-50.
- Meler, I. (2010). Amor y poder entre los géneros. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 14(1), 187-203. ISSN 1852-7310. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73102010000100010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1852-7310.
- Mendieta, I. & Asili, N. (2005). *Funcionamiento familiar, satisfacción marital e inteligencia emocional en mujeres casadas*. México: Universidad de las Américas.
- Mejía, C. J. & Laca, A. F. (2006). Estilos de comunicación en el conflicto y confianza en las propias decisiones. *Enseñanza e investigación en psicología*, 11(2), 347-358.
- Mesquita, B., Frijda, N. H., & Scherer, K. R. (1997). Culture and emotion. In J. W. Berry, P. R. Dasen, & T. S. Saraswathi (Eds.) *Handbook of cross-cultural psychology*, 2.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: Activation, psychodynamics, and interpersonal processes. In M. P. Zanna (Ed.) *Advances in experimental social Psychology* (Vol. 35, pp. 53-152). New York: Academic Press.
- Miller, B. (1976) A multivariate developmental model of marital satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 643-658.
- Miranda, P. & Ávila, R. (2008) Estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de los años de matrimonio. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 57-77.
- Mirgain, S., A. & Cordova, J. (2007). Emotion skills and marital health: the association between observed and self-reported emotion skills, intimacy, and marital satisfaction, *Journal of Social and Clinical Psychology*, 26(9), 983-1009.



- Moreno Marimón, M., González, A. y Ros, M. (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En V.A. Ferrer y E. Bosch (Comps.), *Los feminismos como herramientas de cambio social (II): De la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista* (pp. 21-34). Palma de Mallorca: UIB.
- Mosher, D. L. (1966). The development and multitrait-multimethod matrix analysis of three measures of three aspects of guilt. *Journal of Consulting Psychology*, 30(1), 25-29.
- Moskowitz, D. S. (1994). Cross-situational generality and the interpersonal circumplex. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 921–933.
- Mueller, G. P. (2006). Conflict buffers and marital satisfaction: On the effects of different forms of social support. *Journal of Happiness Studies*, 7, 499-515. doi:10.1007/s10902-006-9010-9
- Muñoz, M. C. (1978). Satisfacción e insatisfacción marital: Influencia de los factores de balance marital y de autorrealización. *Revista latinoamericana de psicología*, 10(3), 337-350.
- Muñoz-Eguileta, A. (2009) Personas divorciadas: Análisis de las características del proceso de ruptura. *Intervención Psicosocial*, 18, 65-75.
- Nemesysco (2003). "Types of Love" <http://www.love-detector.com/typesoflove.html> (2007).
- Neto, F. (2001). Love styles of three generations of women. *Marriage and Family Review*, 33(4), 19-30.
- Neto, F. (2007) "Love Styles: A Cross-Cultural Study of British, Indian, and Portuguese College Students". *Journal of Comparative Family Studies* 38(2): 239-258.
- Neto, F., Mullet, E., Deschamps, J., Barros, J., Benvindo, R., Camino, L. Falconi, A., Kagibanga, V., & Machado, M. (2000). Cross-cultural variations in attitudes towards love. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 626-635.
- Nina, E. (1985). *Autodivulgación y satisfacción en matrimonios de México y Puerto Rico. Tesis de Maestría en Psicología*. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nogués, R (2003). *Sexo, Cerebro y Género, diferencias y horizontes de igualdad*. Barcelona: Paidós.
- Nolen-Hoeksema, S. (2001). Gender differences in depression. *Current Directions in Psychological Science*, 10, 173-176.
- Noller, Patricia. 1996. "What is this Thing called Love? Defining the Love that Supports Marriage and Family." *Personal Relationships*, 3, 97-115.



- O'Connor, G. & Insabella, G., M. (2007). Marital satisfaction, relationships and roles. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 64(4), 50-78.
- Ogletree, S. M. (2010). With this Ring, I thee Wed: Relating Gender Roles and Love Styles to Attitudes towards Engagement Rings and Weddings. *Gender Issues*, 27(1-2), 67-77.
- Ojeda, G. A. (1998). *La pareja: Apego y Amor*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Ojeda, A. (2006). Inventario de Estilos de Amor para Adultos (IEAA). En M. L. Velasco y M. Luna (Eds.). Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja (pp. 201- 222). México: Pax.
- Ojeda, G. A. (2007). Evaluación de diferentes estilos de vínculos de pareja. Diferencias entre residentes (México DF) y migrantes (EEUU). *RIDEP*, 24(2), 59-76.
- Ojeda, A., Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (1997). El doble vínculo como determinante de la satisfacción marital. *Revista de psicología social y personalidad*, 13(1), 19-40.
- Ojeda, A. & Díaz-Loving, R. (2010). Una Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la pareja. En R. Díaz-Loving & S. Rivera (Eds.) Antología Psicosocial de la pareja: Clásicos y Contemporáneos. (pp.543-572). México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ojeda G. A., Torres. G. T. & Moreira, M. M. (2010) ¿Amor y compromiso en la pareja?: de la teoría a la práctica. *RIDEP*, 30(2), 125-142.
- Oliver, E. & Valls, R. (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: Roure.
- Ortiz, Q. F. (2007). Amor y desamor. México: Penguin Random House.
- Ortony, A. & Turner, T.J. (1990): What's basic about basic emotions?. *Psychological Review*, 97, 315-331.
- Palacios, M. S. (2004). *Consecuencias de la discriminación en función del género y de la movilidad social percibida*. Tesis doctoral. Granada, España.
- Pardavé, N., Salinas, V., Sevilla, A., Siniego, L., Aguilar, S. & Alonso, L. (2004). Efectos de la duración del matrimonio y del sexo en la calidad marital, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 9(1), 69-77.
- Patró, R. & Limiñana, R. (2005) Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21(1), 11-17.



- Peleg, O. (2008). The Relation Between Differentiation of Self and Marital Satisfaction: What Can Be Learned From Married People Over the Course of Life? *The American Journal of Family Therapy*, 36, 388–401.
- Pennebaker, J. W. (1993). Putting stress into words: Health linguistic, and therapeutic implications. *Behavior Research and Therapy*, 31(6), 539-548.
- Perlman, D. (2000). El lado oscuro de las Relaciones. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 95-121.
- Pick de Weiss, S. & Andrade, P. (1986). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: Diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. *La Psicología Social en México*, 1, 399-403.
- Pick de Weiss, S. & Andrade, P. (1988) Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital. *Psiquiatría*, 1, 9-20.
- Pineo, P. O. (1961). Disenchantment in the later years of marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 941-955.
- Pistole, M. C. (1994). Adult Attachment Styles: Some Thoughts on Closeness-Distance Struggles. *Family Process*, 33, 147-159.
- Pittam, J., & Scherer, K.R. (1993). Vocal expression and communication of emotion. In M. Lewis & J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions*, 185–197. New York: Guilford Press.
- Pittman, F. (1994). Mentiras privadas. La infidelidad y la traición de la intimidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Pratto, F. (1999). The puzzle of continuing group inequality: Piecing together psychological, social, and cultural forces in social dominance theory. *Advances in Experimental Social Psychology*, 31, 191–263.
- Pratto, F., Liu, J. H., Levin, S., Sidanius, J., Shih, M., Bachrach, H., et al. (2000). Social dominance orientation and the legitimisation of inequality across cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 369–409.
- Pratto, F., & Walker, A. (2004). The bases of gendered power. In A. E. Beall, A. H. Eagly, & R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of Gender* (pp. 242–268). New York: Guilford Press.
- Rage Atala, E. (1990). *El desarrollo humano familiar visto a través del ciclo vital de la pareja y de la familia*. Tesis de Doctorado. Universidad Iberoamericana. México.
- Redorta, J. (2005). *El poder y sus conflictos. O ¿Quién puede más?* España: Paidós.
- Reis, H. T. & C. E. Rusbult (2004). *Close relationships: Key readings*. New York, Psychology Press.



- Renne, K. (1970) Correlates of dissatisfaction in marriage, *Journal of marriage and the Family*, 43, 54-56.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y Emoción*. Madrid: McGraw-Hill.
- Reyes-Ruiz., N. & Díaz-Loving, R. (2009). El significado del “juego” en las relaciones románticas. *Revista Mexicana de Psicología. Número especial*, 215-216.
- Reyes-Lagunes, I. & Díaz-Loving, R. (1996). *Género y control: Conceptualización y medición etnopsicológica*. Proyecto de Investigación. CONACYT. UNAM.
- Rivera-Aragón, S. (1992) Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la reacción ante la interacción de la pareja. *Tesis inédita de Maestría*. México: Univesidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera-Aragón, S. (2000). Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: una aproximación etnopsicológica. (Tesis inédita de doctorado). Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera-Aragón, S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Rivera- Aragón, S. & Díaz-Loving, R. (2005). El amor, el poder y la conducta como predictores de la satisfacción marital. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 7(1), 139-156.
- Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R. & Flores, M. M. (1986). Percepción de las características reales e ideales de la pareja. *La Psicología Social en México*, I, 379-385.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. & Flores, M. M. (1988). La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción con la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, II, 179-183.
- Rivera, S. (1992). *Atracción Interpersonal y su Relación con Satisfacción Marital y la Reacción ante la interacción de Pareja*. Tesis de Maestría en Psicología. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera-Aragón, S., Cruz, C., Arnaldo, O. Y. & Díaz-Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. *La Psicología Social en México*, X, 229-236.
- Rivera-Aragón, S. & Díaz-Loving, R. (2002a). *La cultura del poder en la pareja*. México: Miguel Angel Porrua.
- Rivera-Aragón, S. & Díaz-Loving, R. (2002b). El amor, el poder y la conducta como predictores de la satisfacción marital. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 7(1), 161-177.
- Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., Cruz, C. & Vidal G., L. (2004). Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja. *La Psicología Social en México*, X, 135-140.



- Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., Montero, N. & Verde, A. (2010). La infidelidad como consecuente del conflicto, *La Psicología Social en México*, 13, 317-326.
- Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., Villanueva, O. G. & Montero, S. N. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de investigación psicológica*, 1 (2), 298-315.
- Riso, W. (2003). *Ama y no sufras*. Bogotá: Gurpo Editorial Norma.
- Roach, A., Frazier, L., & Bowden, S. (1981) The satisfaction marital scale: Development of measure for intervention research. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 537-546.
- Rhyme, D. (1981). Bases of Marital Satisfaction Among Men and Women. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 941-955.
- Rojas, N. (1995). *La pareja, cómo vivir juntos*. Bogotá: Planeta.
- Rollins, B., & Feldman, H. (1970) Marital satisfaction over the family cycle. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 20-28.
- Rollins, B. & Galligan, R. (1978). The Developing Child and Marital Satisfaction of Parents. En R. M. Lerner and G. B. Spanier (Comps.) *Child Influences on Marital and Family Interaction* (pp. 110-115). Nueva York: Academic Press.
- Romero, A., Rivera, S. & Díaz-Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (AIDEP)*, 1(23), 121-147.
- Rougemont, D. (1993). *El amor y occidente*. Barcelona: Kairos.
- Rusbult, C. E. (1980). Commitment and satisfaction in romantic associations: a test of investment model. *Journal of Experimental Social Psychology*, (16), 172-186.
- Salama, H. & Villarreal, F. (1988). *El enfoque gestalt. Una psicoterapia humanista*. México: El Manual Moderno.
- Sánchez, Aragón, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida* (Tesis de maestría no publicada) Universidad Autónoma Nacional de México, México.
- Sánchez Aragón, R. (2000). ¿Nos expresamos igual o diferente hombres y mujeres?: estilos de comunicación con la pareja. *La Psicología Social En México*, 9, 749-755.
- Sánchez-Aragón, R. (2003). *El amor y la cercanía en la satisfacción de la pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.



- Sánchez-Aragón, R. (2009). Efectos diferenciales del bienestar subjetivo, autorrealización y celos en las fases del amor pasional. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 5-21.
- Sánchez-Aragón, R. & Díaz-Loving, R. (1996) Amor, cercanía y satisfacción en la pareja mexicana. *Revista Psicología Contemporánea*, 3(1), 54-65.
- Sánchez-Aragón, R., Ojeda-García, A. & Lignan, C. (2004). El impacto de la comunicación marital. *La Psicología Social en México*, V, 123-129.
- Sánchez-León, K. (2007). *Estrategias de enfrentamiento y poder en la relación de pareja. Tesis de Licenciatura*. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. UNAM.
- Sansores, A., Méndez, M., León, C., Ruíz, A. & Flores-Galaz, M. (2010). El perdón de la infidelidad, *La Psicología Social en México*, XIII, 353-359.
- Scales R., Sh., Korfhage, B.A., Duhigg, J.M., Stern, A.J., Bennett, L. & Riggle, E.D.B. (2004). Same- sex couple perceptions of family support: a consensual qualitative study. *Journal of Family Process*, 43(1), 43-57.
- Scagliotti J. & Becky R. (1999). "Styles of Love." http://www.marywood.edu/departments/psychology/students/love/love_styles.htm
- Shackelford, K. T., Besser, A. & Goetz, T. A. (2008). Personality, Marital Satisfaction, and Probability of Marital Infidelity. *Individual Differences Research*, 1(6), pp. 13-25
- Schaie, K.W. & Willis, S.L. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Madrid: Pearson Educación.
- Shaver, P., Schwartz, J., Kirson, D., & O'Connor C. (1987). Emotion knowledge: Further exploration of a prototype approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52,1061-1086.
- Schumacher, J. A. & Leonard, K. E. (2005). Husbands' and Wives' Marital Adjustment, Verbal Aggression, and Physical Aggression as Longitudinal Predictors of Physical Aggression in Early Marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(1), 28-37.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. New York: Cambridge University Press.
- Skinner, B. F. (1975). The steep and thorny way to a science of behavior. *American Psychologist*, 30,42-49.
- Skowron, E. (2000). The role of differentiation of self in marital adjustment. *Journal of Counseling Psychology*, 47, 229–237.
- Sleiman N. (23 Agosto de 2013). Cuando la culpa es funcional deriva en la reciprocidad. *La gaceta*,



- <http://www.lagaceta.com.ar/nota/557236/sociedad/cuando-culpa-funcional-deriva-reciprocidadhtml>
- Smith, J. (2004). "Harlequin Novels Change Japanese Attitudes Towards Love," http://www.news.ucdavis.edu/search/news_detail.lasso?id=6932&title=Harlequin%20Novels%20Change%20Japanese%20Attitudes%20Toward%20Love (2007)
- Sowell, T. (1990) *Conflicto de Visiones*. Argentina:Gedisa.
- Spainer, G. (1976) Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 15-23.
- Spainer, G., & Lewis, R. (1981) Marital quality and marital stability: A reply. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 782-783.
- Spainer, G. B. & Margolis, R. (1983) Marital separation and extramarital sexual behavior, *The Journal of Sex Research*, 19(1), 23-48.
- Sternberg, R. A (1986). Triangular Theory of Love. *Psychological Review*, 93(2), 119-135.
- Sternberg, R. J. (1989) *El triangulo de amor: Intimidad, Pasión y Compromiso*. Buenos Aires: Paidós.
- Tangney, J. P. (1990). Assessing individual differences in proneness to shame and guilt: Development of the Self-Conscious Affect and Attribution Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(1), 102- 111.
- Tangney, J. P. (1991). Moral affect: the good, the bad, and the ugly. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(4), 598-607.
- Tangney, J. P. (1992) situational determinants of shame and guilt in young adulthood. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 199-206.
- Tangney, J. P., Burggraf, S. A. and Wagner, P. E. (1995). Shame-proneness, guilt-proneness, and psychological symptoms. In J. P. Tangney and K. W. Fischer (Eds.), *Self-conscious emotions: shame, guilt, embarrassment, and pride*. New York: Guilford Press.
- Tangney, J. & Fischer, K. (1995). Self-conscious emotions. The psychology of shame, guilt, embarrassment, and pride. Nueva York: The Guilford Press.
- Tangney, J. P. (1995a). Recent advances in the empirical study of shame and guilt. *American Behavioral Scientist*, 38(8), 1132-1145.
- Tangney, J. P. (1995b). Shame and guilt in interpersonal relationships. In J. P. Tangney & K. W. Fischer (Eds.) *Self-conscious emotions: Shame, guilt, embarrassment, and pride* (pp. 114-139). New York: Guilford Press.
- Tangney, J. P. & Dearing, R. L. (2004). *Shame and guilt*. Nueva York: The Guilford Press.



- Thibaut, J. W., & Kelley, H. H. (1959). *The social psychology of groups*. New York: Wiley.
- Thompson, B. (1993). *Lee's Typology of Love Styles: A Confirmatory Factor Analysis of the Hendrick-Hendrick Measure with Implications for Counseling*. Distributed by ERIC Clearinghouse.
- Tordjman, G. (1981) *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. Grijalbo: México.
- Vaillant, C. & Vaillant, G. (1993) Is the u-curve of marital satisfaction an illusion? A 40-years study of marriage. *Journal of marriage and the family*, 55(1), 230-239.
- Valdés, J. L., Díaz-Loving, R. & Pérez, M. R. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: Ciencia de la Conducta.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2010). Powerful and powerless emotions in partner conflicts: Gender differences. *Intervención Psicosocial*, 2(19), 129-134.
- Vera, J. A., Laborín, J. F. & Domínguez, D. L. (2000). Relación entre expectativas real-ideal de la pareja con el grado de satisfacción marital en una población mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 5(1), 191-209.
- Verde, A., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R. & Montero, N. (2010). Manejo del conflicto y satisfacción marital. *La Psicología Social de México*, XIII, 395-401.
- Vila, J. (1984). Aplicaciones clínicas de las técnicas de biofeedback: Una revisión. En *Terapia del Comportamiento: Aspectos Clínicos y Experimentales*, Universidad de Cádiz.
- Villanueva Orozco, G. (2004). *De la atracción al acoso: ¿Tipos o fases del amor pasional? Tesis de Licenciatura*. Facultad de Psicología. UNAM.
- Vinyamata, E. (2001). *Conflictología. Teoría y práctica en resolución de conflictos*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Walster, E., Berscheid, E., & Walster, G. W. (1973). New directions in equity research. *Journal of Personality and Social Psychology*, 25, 151-176.
- Weiner, B., Graham, S., & Reyna, C. (1997). An attributional examination of retributive versus utilitarian philosophies of punishment. *Social Justice Res.* 10, 431–452.
- Weiss, L. & Bierchler, G. R. (1975) *Areas of change questionnaire*. University of Oregon.
- Weiss, R. W. & Patterson, G. (1974) A behavioral analysis of marital satisfaction. *Journal of consulting and clinical psychology*, 24(6), 802-811.



- Whiteman, S. D., McHale, S. M. & Crouter A. C. (2007). Explaining sibling similarities: Perceptions of sibling influences. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 963–972.
- Williams, L. M. (1995). The impact of stress on marital quality: A stress vulnerability theory. *Contemporary Family Therapy*, 17, 217–227.
- Wundever, E. & Schneewind, K. (2008). The relationships between marital standars, dyadic coping and marital satisfaction. *European Journal of pshychology*. 38, 462-476.
- Yela, G. C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema* 9(1), 1-15.
- Yela, G. C. (2000). *El amor desde la Psicología social: ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Yela, G. C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.
- Yeniçeri, Z. & Kökdemir, D. (2006) university student's perceptions of, and explanations for, infidelity: The development of the infidelity questionnaire (INFQ). *Social Behavior and Personality*, 34(6), 639-650.
- Zabalegui, L. (1997) *¿Porqué me culpabilizo tanto?* Bilboa: Desclée Brouwer.
- Zubieta, E., Deschamps, J & Vera, A. (2001) Amor, Cultura y Sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4(8-9), .
- Zumaya, M. (1994) *Antología de la sexualidad humana*. México: Miguel Angel Porrúa.



ANEXOS





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La siguiente investigación es parte de un estudio que se lleva a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México. El propósito es conocer aspectos de la relación de pareja, la información que usted proporcione será tratada con confidencialidad y de forma anónima, por ello se le pide que conteste honesta y sinceramente. Por favor haga un esfuerzo por contestar todo el instrumento, recuerde que no hay respuestas buenas o malas, sólo nos interesa saber cómo percibe su relación de pareja.

Firma de acuerdo para participar

DATOS PERSONALES:

Sexo: Hombre (1) Mujer (2) **Edad:** ____ años

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3)
Preparatoria (4) Licenciatura (5) Posgrado (6)

Estado Civil: Casado (1) Soltero (2) Unión Libre (3)
Otro (4) _____
(Especifique)

Ocupación: _____

Número de hijos: ____ **Edades:** mayor ____; ____; ____; ____; ____ menor

DATOS DE LA PAREJA

Edad: _____

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3)
Preparatoria (4) Licenciatura (5) Posgrado (6)

Ocupación: _____

¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja? ____ Años

“GRACIAS POR SU COLABORACIÓN”



INSTRUCCIONES: A continuación se presentan algunas posibles causas de dificultades con su pareja, por favor marque con una cruz el número que indique con qué frecuencia le ocurre esto.

Los problemas con mi pareja se presentan debido a:

| | SIEMPRE (1) | FRECUENTEMENTE (2) | ALGUNAS VECES (3) | RARA VEZ (4) | NUNCA (5) |
|---|-------------|--------------------|-------------------|--------------|-----------|
| 1. Decisiones sobre cómo educar a los hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Sale con personas del sexo opuesto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Platico con personas del sexo opuesto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Falta de dinero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Yo soy desordenado(a) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Su carácter | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Existe desconfianza | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Uno le da una orden a los hijos y el otro da una diferente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Influencia de su familia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Su falta de cooperación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Yo le miento | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Diferentes puntos de vista sobre diversos temas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Yo tomo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Mi irresponsabilidad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Forma de pensar diferente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Forma en que trata a mis hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Forma en que disciplina a mis hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Sus celos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Que intenta dominarme | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Frecuencia de las Relaciones Sexuales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Mis actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Intervención de mi familia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Su forma de ser | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. Mis costumbres (de sueño, alimentación) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. Creencias religiosas diferentes | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. Mi pareja es exageradamente ordenada | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. Por el tiempo que le dedico a mis hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. Diferencias en la religión | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. Visitas a mi familia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



Los problemas con mi pareja se presentan debido a:

| | SIEMPRE (1) | FRECUENTEMENTE (2) | ALGUNAS VECES (3) | RARA VEZ (4) | NUNCA (5) |
|--|-------------|--------------------|-------------------|--------------|-----------|
| 30. Mi pareja no me dice todo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. Mis actividades | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. Salgo con personas del sexo opuesto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. El tiempo que dedico a mis actividades | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. Falta de comunicación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. Mi carácter | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 36. Mi pareja toma | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 37. No nos podemos poner de acuerdo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38. Mi interés en las relaciones sexuales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 39. La distribución del dinero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40. Yo fumo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 41. Por el tiempo que le dedica a mis hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 42. La organización de las tareas del hogar | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 43. Visitas a su familia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 44. Mi pareja fuma | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 45. Prefiere hacer otras cosas que pasar tiempo conmigo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 46. No me dice lo que hace | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 47. Su interés en las relaciones sexuales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 48. Soy muy celoso(a) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 49. Influencia de mi familia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 50. Diferente forma de vivir la religión | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 51. Intervención de su familia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 52. El tiempo que dedica a sus actividades | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 53. No le pongo atención | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 54. Forma en que trato a mis hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 55. Modo en que gasta el dinero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 56. Forma en que disciplino a mis hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 57. Mi pareja me miente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 58. Problemas con los hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 59. Sus actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mi | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 60. No le digo lo que hago | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 61. Prefiero hacer otras cosas que pasar tiempo con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 62. La forma de administrar nuestros sueldos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 63. Quién debe iniciar la relación sexual | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 64. Su irresponsabilidad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 65. Su trabajo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 66. Mi pareja es desordenada | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X la frecuencia de cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide responder todas las afirmaciones.

DURANTE MI RELACIÓN ACTUAL:

SIEMPRE (5)
FRECUENTEMENTE (4)
ALGUNAS VECES (3)
RARA VEZ (2)
NUNCA (1)

| | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 1. He abrazado apasionadamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Me he involucrado sentimental y sexualmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Me he involucrado emocionalmente y sexualmente en otra relación romántica. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Me he involucrado físicamente en otra relación romántica. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. He realizado con otra(s) persona(s) actividades que anteriormente solo realizaba con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Me he involucrado románticamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. He pensado en relacionarme con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. He tenido relaciones extramaritales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. He tenido varias parejas a la vez. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. He buscado nuevas experiencias con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. He deseado tener una aventura. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



| DURANTE MI RELACIÓN ACTUAL... | SIEMPRE (5) FRECUENTEMENTE (4) ALGUNAS VECES (3) RARA VEZ (2) NUNCA (1) | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 22. He acariciado a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Le he sido infiel a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. He acariciado románticamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. He deseado a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. He deseado abrazar apasionadamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. He deseado tener otra(s) pareja(s) amorosa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. He deseado relacionarme afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. He deseado tener relaciones extramaritales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. He tenido fantasías sexuales otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. He cumplido mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) que no son mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 36. He buscado placer sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 37. He tenido aventuras amorosas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38. He buscado nuevas experiencias sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 39. Me he sentido atraído(a) por otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40. He buscado ser atractivo(a) para otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 41. He deseado sexualmente a otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 42. He tenido momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 43. He deseado tener momentos pasionales con otra(s) persona(s) además. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 44. He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 45. He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 46. He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 47. He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 48. He hecho cosas con otra(s) persona(s) que siento que traicionan mi relación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



INSTRUCCIONES. Marque con una "X" el número que mejor corresponda a la forma de interactuar con tu pareja. Por favor da una sola respuesta por pregunta y contesta todas. **Gracias.**

Totalmente en desacuerdo (1)
En desacuerdo (2)
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)
De acuerdo (4)
Totalmente de acuerdo(5)

| | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 1. Mi pareja y yo nos llevamos bien | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Antes que yo está mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Siento un gran deseo sexual hacia mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Considero que hay que tener varias parejas, pues sólo se vive una vez | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Constantemente superviso lo que hace mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Para elegir a mi pareja, eché mano de mi inteligencia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Mi pareja y yo nos entendemos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Mi pareja es más importante que yo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. En mi relación de pareja, siento la necesidad de llegar a la consumación sexual | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Disfruto tener varias parejas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Le pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Mi relación de pareja la he planeado cuidadosamente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Creo que mi pareja es el amor de mi vida | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Primero cubro las necesidades de mi pareja, antes que las mías | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Siento un gran deseo sexual por mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Me gusta tener muchas parejas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Celos mucho a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Elegir a una pareja requiere de una conducta planeada | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Supe elegir a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Preferiría sufrir yo, antes de ver sufrir a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Fácilmente me cansa una relación de pareja, por eso constantemente busco nuevas relaciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Siento celos por todo lo que hace mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. Pienso que en una relación de pareja uno debe ser muy analítico | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. Me siento seguro (a) de la pareja que elegí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. Haría cualquier cosa por complacer a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. Mi pareja me atrae sexualmente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. Pienso que debería tener muchas parejas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. Busco la manera de controlar a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



INSTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de palabras que describen cómo piensa respecto a su relación de pareja. Por favor marque con una “X” la opción que mejor describa esto.

Totalmente en desacuerdo (1)

En desacuerdo (2)

Ligeramente en desacuerdo (3)

Ligeramente de acuerdo (4)

De acuerdo (5)

Totalmente de acuerdo (6)

Sentir culpa en mi relación de pareja es...

| | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 1. Deprimente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 2. Malo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 3. Molesto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 4. Conciliador | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 5. Dañino | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 6. Humano | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7. Desagradable | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 8. Empático (ponerse en el lugar del otro) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 9. Complejo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 10. Frustrante | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 11. Reparar el daño | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 12. Contradictorio | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 13. Deshonesto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 14. Disculparse | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 15. Desmoralizante | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 16. Injusto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 17. Tonto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 18. Ansiedad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 19. Remordimiento | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 20. Tensión | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |



INSTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de afirmaciones que describen la relación de pareja. Por favor marque con una “X” la opción que mejor lo describa.

Totalmente en desacuerdo (1)

En desacuerdo (2)

Ligeramente en desacuerdo (3)

Ligeramente de acuerdo (4)

De acuerdo (5)

Totalmente de acuerdo (6)

Existe culpa en mi relación cuando...

| | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 1. Hago llorar a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 2. Le grito a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 3. Desilusiono a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 4. Hay falta de compromiso en mi relación de pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 5. Ayudo poco a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 6. Le dedico poco tiempo a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7. Pienso en otro (a). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 8. Evito escuchar a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 9. Daño a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 10. Pienso en ser infiel a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 11. Manipulo a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 12. Soy deshonesto con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 13. Soy aprehensivo con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 14. Abandono a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 15. Me burlo de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 16. Beso a alguien más que no sea mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |



INSTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de afirmaciones sobre los patrones de relación de pareja. Por favor marque con una “X” la opción que mejor describa su relación

Totalmente en desacuerdo (1)

En desacuerdo (2)

Ligeramente en desacuerdo (3)

Ligeramente de acuerdo (4)

De acuerdo (5)

Totalmente de acuerdo (6)

La culpa en mi relación me ocasiona...

| | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 1. Asumir la responsabilidad de mis actos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 2. Necesidad de analizar la situación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 3. Aprender de los errores. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 4. Conflictos con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 5. Decepcionarme de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 6. Discusiones con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7. Distanciamiento con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 8. Infelicidad con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 9. Mala comunicación con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 10. Problemas para dormir. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 11. Frustración. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 12. Que sienta desesperación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 13. Sentirme cansado. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 14. Tensión. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |



INSTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de afirmaciones que describen los pensamientos de la interacción de pareja. Por favor marque con una “X” la opción que mejor describa esta situación

Totalmente en desacuerdo (1)

En desacuerdo (2)

Ligeramente en desacuerdo (3)

Ligeramente de acuerdo (4)

De acuerdo (5)

Totalmente de acuerdo (6)

Al pensar en la culpa que siento hacia mi pareja...

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Imagino cómo resolver la situación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 2. Aprendo de la experiencia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 3. Reflexiono sobre lo que hice mal. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 4. Si se que actué mal, evito pensar en ello. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 5. Pienso arrepentirme. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 6. Pienso en la desilusión por el daño que le cause a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7. Pienso en cómo sentirme mejor. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 8. Pienso en el daño causado a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 9. Pienso como compensar a mi pareja el daño causado. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 10. Pienso en los remordimientos por haber lastimado a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 11. Pienso que alejarme ayudaría a mejorar la situación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 12. Analizo la situación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 13. Pienso en la tristeza que me causa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |



INSTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de afirmaciones que describen la manera como actuamos en nuestra relación de pareja. Por favor marque con una “X” la opción que mejor describa su relación.

Totalmente en desacuerdo (1)

En desacuerdo (2)

Ligeramente en desacuerdo (3)

Ligeramente de acuerdo (4)

De acuerdo (5)

Totalmente de acuerdo (6)

Lo que hago cuando experimento culpa en mi relación de pareja...

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Hablo con mi pareja para resolver la situación desagradable. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 2. Me enojo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 3. Prefiero ignorar lo que sucede. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 4. Busco la manera de remediarlo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 5. Platico con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 6. Me hago la víctima. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7. Pido perdón a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 8. Doy regalos a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 9. Aprendo de la situación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 10. Chantajeo a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 11. Aclaro los malos entendidos con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 12. Huyo de la situación. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 13. Pongo más atención a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 14. Me alejo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 15. Me pongo en el lugar de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 16. Recupero la confianza de mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 17. Le compro cosas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 18. Escucho a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 19. Busco la reconciliación con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 20. Soy detallista con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 21. Compenso a mi pareja por el daño causado. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 22. Hacer sentir culpable a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 23. Soy complaciente con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |



INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones, por favor marque con una cruz el número que mejor describa su relación de pareja. No olvide responder todas las preguntas. **Gracias.**

Me gusta mucho (5)

Me gusta (4)

Ni me gusta, ni me disgusta (3)

Me disgusta (2)

Me disgusta mucho (1)

| | | | | | | |
|-----|---|---|---|---|---|---|
| 1. | La forma en que mi pareja me abraza | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. | La frecuencia con que mi pareja me abraza | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. | La forma en que mi pareja me besa | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. | La frecuencia con que mi pareja me besa | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. | La forma en que mi pareja me acaricia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. | La frecuencia con que mi pareja me acaricia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. | La forma en que mi pareja me trata | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. | La forma con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. | La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. | La forma en que mi pareja me demuestra su amor | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. | La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. | La forma en que mi pareja se interesa en mi | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. | La frecuencia con que mi pareja se interesa en mi | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. | La forma en que mi pareja me protege | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. | La frecuencia con que mi pareja me protege | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. | La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. | La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. | La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. | La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. | La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. | La frecuencia con que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. | La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. | La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. | La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. | La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



Me gusta mucho (5)

Me gusta (4)

Ni me gusta, ni me disgusta (3)

Me disgusta (2)

Me disgusta mucho (1)

| | | | | | | |
|-----|---|---|---|---|---|---|
| 26. | La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. | La frecuencia con que mi pareja soluciona los problemas familiares | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. | La forma en que mi pareja participa en la toma de decisiones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. | La frecuencia con que mi pareja participa en la toma de decisiones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. | La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. | La frecuencia con que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. | La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. | La frecuencia con que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. | Las diversiones que mi pareja propone | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. | La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 36. | La forma en la que se divierte mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 37. | La forma en la que mi pareja distribuye el dinero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38. | La contribución de mi pareja en los gastos familiares | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 39. | La forma en cómo mi pareja platica conmigo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40. | Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 41. | La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 42. | La educación que mi pareja propone para los hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 43. | La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 44. | La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 45. | La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 46. | La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 47. | La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de formas las cuales describen la manera como algún miembro de la pareja actúa, por favor indique como lo hace usted según el siguiente enunciado:

“Al tratar de conseguir que mi pareja haga algo que yo quiero...”

Nunca (1)

Ocasionalmente (2)

Algunas veces (3)

Frecuentemente (4)

Siempre (5)

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1. Hago ver a mi pareja las ventajas de lo que le pido | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Amenazo a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Discuto los pro y los contra | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Pongo mala cara | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Se lo pido directamente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Le ordeno que me obedezca | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Utilizo la fuerza física | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Le digo a mi pareja que no deseo tener relaciones sexuales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Hago peticiones concisas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Le doy obsequios | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Halago sus cualidades | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Me comporto agresivamente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Me hago el (la) enojado (a) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Dialogo con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Me muestro triste | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Me niego a colaborar con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Impongo mi voluntad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Apapacho a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Dejo de consentirlo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Me muestro indiferente, como si no pasara nada | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Evito un acercamiento sexual | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Rechazo a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Le hago el amor | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. Hago lo que quiero sin tomar en cuenta su opinión | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. Llego a acuerdos juntos a través del diálogo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. Le impongo condiciones a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. Halago sexualmente a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. Finjo interés por él (ella) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. Lloro | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. Apongo mis razones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. Le provoco celos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. Me auto califico como incapaz | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. Le dejo de hablar. Le doy algo a cambio | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. Ignoro a mi pareja. Me porto antipático | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. Soy amoroso. Le pido que me escuche | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



“Al tratar de conseguir que mi pareja haga algo que yo quiero...”

Nunca (1)
Ocasionalmente (2)
Algunas veces (3)
Frecuentemente (4)
Siempre (5)

| | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 36. Suelo prohibir actividades a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 37. Humillo a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38. Pido comprensión a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 39. Le digo quien aporta más dinero en la relación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40. Suelo mentirle | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 41. Perjudico a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 42. Platico con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 43. Consiento a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 44. Le recuerdo los sacrificios que he hecho por él (ella) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 45. Dejo de hacer lo que mi pareja me pide | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 46. Utilizo mi atractivo físico | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 47. Le hablo de la importancia de su apoyo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 48. Le digo que no la (lo) quiero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 49. Doy ordenes directas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 50. Le doy algo a cambio | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 51. Me comporto antipático | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 52. Descalifico su autoridad ante los otros | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 53. Le doy indicaciones precisas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 54. Le niego algunas cosas materiales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 55. Le juzgo severamente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 56. Provoco altercados para que haga bilis | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 57. Le hago entrar en razón, mostrándole ejemplos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 58. Seduzco a mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 59. Hago énfasis en sus defectos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 60. Le prohíbo decir lo que piensa | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 61. Reprimo su iniciativa | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 62. Le recuerdo los favores que aún me debe | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 63. Me pongo de acuerdo con mi pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |



INSTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Por favor marque con una “X” el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide responder todas las afirmaciones. **Gracias**

| | TOTALMENTE DE ACUERDO (5) | DE ACUERDO (4) | NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3) | EN DESACUERDO (2) | TOTALMENTE EN DESACUERDO (1) |
|--|---------------------------|----------------|-------------------------------------|-------------------|------------------------------|
| 1. Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. El tener otra pareja ayuda a soportar los problemas del matrimonio | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. La infidelidad descubierta provoca celos hacia la pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. La infidelidad destruye las relaciones de pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. El tener otra pareja desgasta la relación de pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. La infidelidad devalúa a la pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. La infidelidad estropea a las parejas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. La infidelidad siempre es perjudicial para las parejas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Las cadenas de la relación de pareja son tan pesadas que a veces se necesitan tres para cargarlas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. La infidelidad ayuda a mantener a las parejas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. La infidelidad no siempre es perjudicial para la pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. La infidelidad descubierta genera desconfianza hacia la pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

